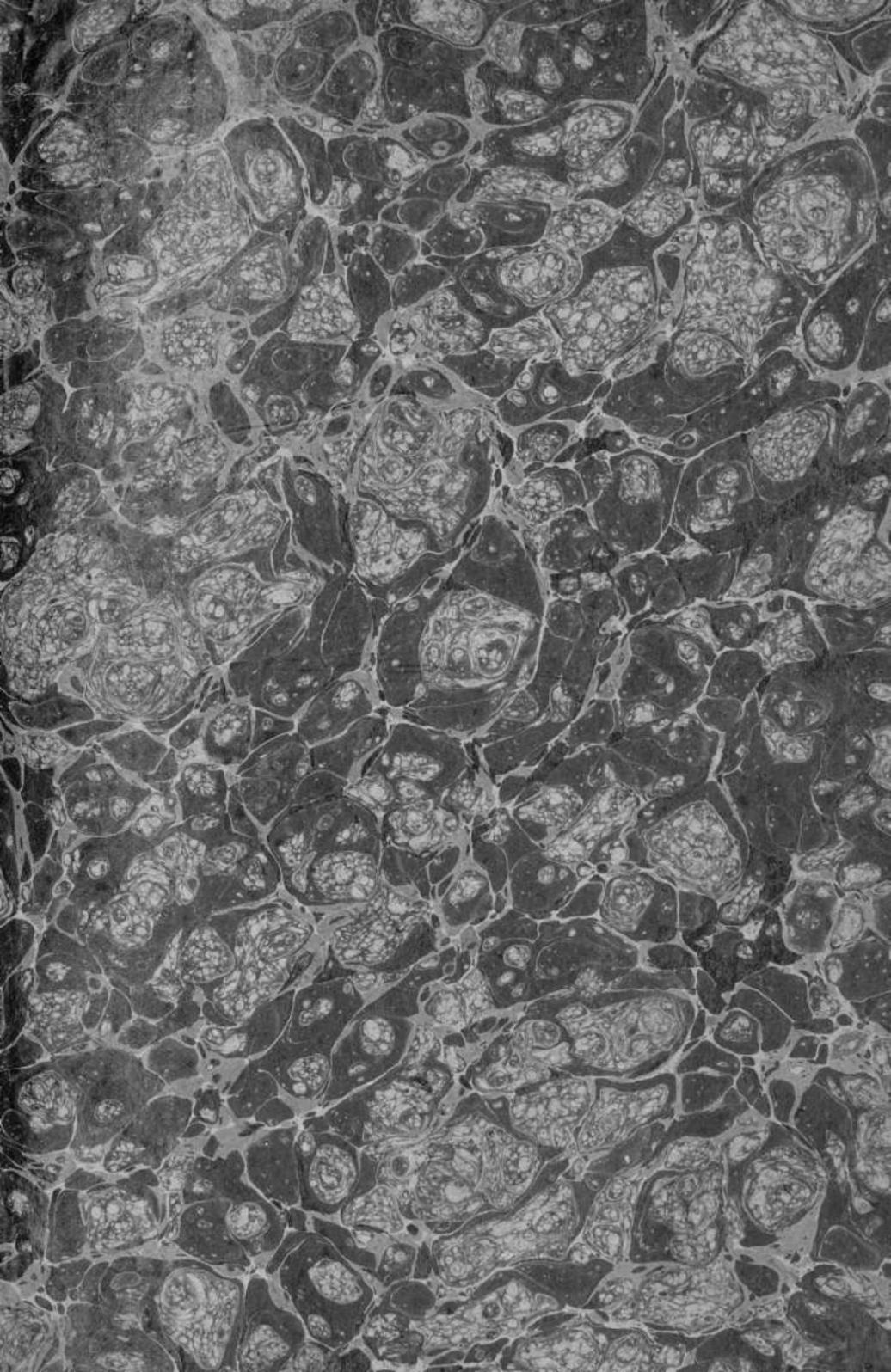




SG-13

7-30





B.P. de Soria



61032841

D-1 1073

Tit: 96856

D-1  
1073

7 Oct. 49

tab. 4.

no. 9

2  
747

7  
CP81

# CANCIONERO

DE

N.º 1888

D. Pedro Manuel Jimenez de Urrea,

PUBLICADO

POR LA EXCMA. DIPUTACION DE ZARAGOZA,

TENIENDO Á LA VISTA LA ÚNICA Y HOY RARÍSIMA EDICION

QUE SE HIZO EN LOGROÑO EN 1513.



ZARAGOZA

IMPRESA DEL HOSPICIO PROVINCIAL

1878.



8221-N

UNIVERSIDAD  
del  
Santo Domingo  
SORDA

Gasparius.

Armas 1. Agosto 2.º An. 19

---

ES PROPIEDAD DE LA DIPUTACION

---

## PRÓLOGO.

Sed vivimus, et aliqua vivendi ratio  
quærenda est: credendumque doctissi-  
mis hominibus, qui unicum adverso-  
rum solatium litteras putaverunt.

QUINT.—INST.

Con estas palabras, inspiradas hace muchos siglos por el dolor, justificaba los trabajos literarios que, tras de inmensa amargura, acometia su autor, español eminentísimo; con ellas justificaré yo tambien este pobre desahogo de mi espíritu, afligido por la pérdida, harto prematura, de la mujer á quien habia consagrado amor y vida. Podria, para sublimar sus cualidades, dirigirle las frases que, el poeta cuyas obras voy á publicar, dirigia á la suya, doña María de Sesé:

A vos que sois mi alegría,  
Que jamás no me dejais  
Ver querella;  
Vos que haceis mi fantasía  
Alegre, sabiendo estais  
Vos en ella . . . . .  
. . . . .



A vos, cordura y razon  
Os andan siempre llevando  
El cuerpo preso;  
Honestidad, discrecion,  
Andan siempre acompañando  
A vuestro sexo.

¡ Quien tanto ha perdido, sólo en las páginas consoladoras de un libro puede encontrar la calma que su espíritu necesita! Sin empezar de este modo, que será para alguno impertinente, no sabria dar principio á este desaliñado trabajo.

## I.

Para emprenderlo tengo otra razon decisiva: desde el año 1870 venia acariciándose entre los diputados provinciales de Zaragoza la idea de publicar los Cronistas aragoneses, y en la sesion de 14 de Mayo de 1875 tuve la fortuna de proponer y obtener un acuerdo que convirtiera en realidad el pensamiento, y de que se votara por unanimidad la suma suficiente para emprender la publicacion. Y reformado, con mucho acierto en mi sentir, el primitivo plan, hará la Diputacion conocer las legítimas glorias de nuestra patria, alcanzadas no sólo en las elogiadas obras historiales, sino en las debidas á la imaginacion ó al estudio. Respondió la idea á las gloriosas tradiciones de la Diputacion, y no debe escasearse el elogio, tanto por el sacrificio que hace, como por la triste suerte que obtienen en España empresas semejantes.

Deber tiene de unir su esfuerzo generoso, aunque sea pobre y débil, á la obra que todos han aplaudido, quien ha contribuido de alguna manera á darle forma y vida, y quien, aparte de su amor á las letras, ningun mere-

cimiento podría presentar para formar entre los ilustres escritores que con entusiasmo y desinterés se consagran á tan patriótico pensamiento.

Con esto se explica que figure en la *Biblioteca de escritores aragoneses* el CANCIONERO DE D. PEDRO MANUEL DE URREA, y que sea el que firma quien ha de dirigir la publicacion.

Don Pedro de Urrea, ilustre poeta aragonés, por más que su CANCIONERO se imprimiera en Logroño en 1513, era casi completamente desconocido, y sólo teníamos, para guia de la publicacion, una copia relativamente moderna y llena de errores del manuscrito que existe en la Biblioteca nacional.

En el prospecto de esta Biblioteca, debido á la pluma envidiable y siempre correcta del Excmo. Sr. D. Jerónimo Borao, se lamentaba la Diputacion de no poseer un ejemplar de la edicion de Logroño: vanos eran los esfuerzos hechos para alcanzarlo, y se desesperaba de conseguirlo, cuando el Doctor Braunfels, cónsul de España en Francfort s. M., escribió al presidente de la corporacion dándole noticias detalladas del que poseia. El distinguido escritor aleman que acaba de demostrar su amor á las letras españolas en su *Juicio crítico de la novela Amadis de Gaula*, que deseamos ver pronto en nuestra lengua, prestó galantemente su ejemplar, que servirá para que la nueva edicion sea ménos imperfecta de lo que necesariamente hubiera sido, si sólo se contara para hacerla con la copia ántes citada. Aunque la Diputacion ha manifestado de un modo solemne su agradecimiento al Doctor Braunfels, yo me complazco en aplaudir públicamente su generosa é ilustrada espontaneidad.

La desaparicion casi absoluta de la edicion de 1513, pues consideramos como rarísimo el ejemplar citado, nos

ha hecho pensar en los motivos de su pérdida, ayudándonos á suponerlos las ideas del autor expuestas en la carta que dedica á su madre la Condesa cuando le dió el CANCIONERO, *suplicándole mucho lo tenga bien guardado que no se publique*. Temia el autor las críticas mordaces y pensaba «que debía usar mejor de la gala del palacio que del arte de la poesia»: juzgaba que no era propio de caballeros hacer oficio de trovar, porque los caballeros debian contentarse con un mote, una cancion de pensamiento elevado, ó un romance para no demostrar que no tenian más serias ocupaciones y cuidados, y en uno de sus prólogos stampa estas palabras, que bien merecen calificarse de curiosas: *¿Cómo pensaré yo que mi trabajo esté bien empleado viendo que por la emprenta ande yo en bodegones y cocinas, y en poder de rapaces que me juzguen maldicientes, y que cuantos lo quieran saber lo sepan, y que venga yo á ser vendido?* Con tales temores y tales ideas, en verdad que el autor mismo pudo contribuir poderosamente á la ruina de una edicion hecha contra su voluntad, por más que aparezca en alguna otra parte como hijo respetuoso que debiera acatar la determinacion de su madre, si de ella fué, de dar á la imprenta el CANCIONERO.

Tambien podríamos explicarnos el enojo de alguno contra este libro, al recordar la *glosa del Ave Maria sobre la condicion de los franceses*, composicion, página 44, de escasísimo mérito por cierto, que pugna con la devocion que en otras partes del CANCIONERO se observa; pero tan profana manera de hablar de cosas santas y respetables pudiera servir para darnos cuenta de la desaparicion que tratamos de explicar, de la edicion de Logroño.

No fué el CANCIONERO la única obra de D. Pedro Manuel de Urrea: cítanse las siguientes:

*Peregrinacion á Iherusalem*, ó sea Peregrinacion de Jerusalén, Roma y Santiago, dividida en tres libros y los libros en capítulos, y que fué impresa en Búrgos en 1523, en fólío, á dos columnas, con figuras: se prohibió en el primer índice inquisitorial. No podemos dar de ella más noticias.

Otra en verso con el título *Penitencia de amor*, publicada en Búrgos en 1514, obra muy rara que tampoco hemos podido ver, y que probablemente sirvió de original á la impresa en francés en 1537 con el título *Pénitence d'amour* (1).

Forman las poesias de Urrea uno de los más preciosos CANCIONEROS del siglo xv: y esperamos que su publicacion merecerá el aprecio de los literatos por la séria reflexion que en muchas partes brilla, á pesar de ser obra debida á muy temprana edad del autor, por la gracia, dulzura y espontaneidad que muchas veces alcanzan sus versos, y por la superioridad que respecto de los poetas de su tiempo, no sólo aragoneses, se advierte. Peritísimo su autor en la lengua del Lacio, conocedor de las obras clásicas y de las italianas, en especial de Petrarca, copia é imita sus pensamientos y hace alardes de rica erudicion, principalmente en sus dedicatorias. Pero cuando toma por guia su propia sensibilidad, sobre ser del todo original, vale más que cuando imita: así es que, para formar la historia de las letras españolas, y para otorgar á los ingenios aragoneses su merecido galardón, debe ser, no sólo conocido, sino estudiado.

(1) Brunet da noticias, aunque ligeras, de estas obras en los artículos Verrea (sic) y *Pénitence*. Sentimos mucho no poder completar este desaliñado estudio dando más detalles sobre los escritos de nuestro poeta, y deseamos vivamente que otro más afortunado los complete, en bien de la gloria de los ingenios aragoneses.

Démos ahora noticia de las escasas vicisitudes que conocemos de la vida de Urrea.

## II.

A pesar de nuestra diligencia para conseguirlo, no podemos puntualizar la fecha del nacimiento de nuestro D. Pedro Manuel de Urrea, ni la de su defunción. En la casa del Sr. Duque de Híjar, á la que perteneció, sólo se hallan sus capitulaciones matrimoniales celebradas en Trasmoz, pueblo del partido judicial de Tarazona, en los dias 28 y 30 de Abril del año 1505, y si se casó de diez y nueve años, como dice en los siguientes versos en que supone que habla con su padre, claro es que se puede asegurar que nació en 1486.

Comenzaba mi vivir  
Cuando se acabó tu vida.  
Yéndome reconociendo,  
Ví me quedaban mil daños  
Sin libertad,  
Y así andando, viviendo,  
Hasta diez y nueve años  
De mi edad.  
Despues fortuna el dolor  
Volvió placiente alegría,  
Dándome tal compañía  
Cual tú tuviste, señor.

Falleció por los años de 1528 al 1530, segun la comun opinion, confirmada en cierto modo por el testamento de su mujer doña María de Sesé, otorgado en 17 de Noviembre de 1536, en el cual se llama viuda de D. Pedro Manuel Ximenez de Urrea.

Fué hijo segundo de D. Lope IV, primer Conde de Aranda, y Señor de Trasmoz y la Mata de Castilviejo, y quedó tan jóven cuando murió su padre, que en el Parlamento y Córtes de Zaragoza que celebró el rey D. Fernando, donde fué jurado el Príncipe de Portugal D. Miguel por sucesor del Reino, juró Juan de Vera por doña Catalina de Urrea, tnutriz de D. Pedro Manuel de Urrea, su hermano, expresando el poeta su pronta orfandad en los versos siguientes, tambien dirigidos á su padre:

Un dolor me veo tener  
 Entrando tú en blancos paños;  
 Por no pasar de cuatro años  
 No te pude conocer.

En 1502 asistió á las Córtes en que se juró á doña Juana y su marido D. Felipe, Archiduque de Austria, como sucesores del Rey y Príncipes de Aragon. Casó con doña María de Sesé, hija de D. Mançel, Baile general de Aragon, Camarero mayor del rey D. Fernando el Católico, y de doña Blanca de Agramonte, Camarera mayor de la reina doña Isabel: tuvo tres hijos, D. Miguel, D. Lope y don Pedro, segun la *Historia de la Ilustre Casa y familia de Ximenez de Urrea*, libro manuscrito del archivo del señor Duque de Híjar, en el cual se le considera, por haber vivido poco, más ilustre que por sus historias, por su sangre. En verdad que honró con el ingenio á su familia, rica en hombres de saber y talento.

Su hermano D. Miguel, el primero que por concesion del Rey Católico D. Fernando, segun Zurita, llevó el título de Conde de Aranda, dejó muestras de su ingenio en su tratado sobre la *Instruccion politica cristiana*, y no es ménos digno de elogio el *Diálogo de la verdadera honra*

*militar* de Gerónimo de Urrea, que tradujo á Ariosto y Sannázaro, escribió la novela caballeresca *D. Clarisel de las Flores*, que ha hecho conocer el Sr. Borao, y es autor de obras poéticas de carácter histórico.

No dejó nuestro D. Pedro de mostrar ardimiento y varonil entereza, ya que no en guerras de infieles, porque en su tiempo no las hubo, en contiendas civiles, y principalmente en la que se promovió contra los de Añon por ciertas aguas que le tomaron; contienda que, por la activa parte que tuvieron en ella el Abad de Veruela y el Conde de Rivagorza, Duque de Villahermosa, don Alonso de Aragon, conmovió el Reino, segun el recitado de Zurita, *Anales*, lib. 10, cap. lxxx.

Pero para dar á conocer este suceso, preferimos valernos de las palabras mismas de Fr. Atilano de la Espina, Monje de Veruela, tomándolas del *Registro universal de todas las Escrituras que se hallan en el archivo de este santo y Real monasterio de Veruela*, curiosísimo manuscrito del año 1671, cuyo conocimiento debemos á la galante cortesía de nuestro buen amigo D. Alfredo Lop y Peg; si bien no consideramos libre de pasion al citado Monje, cuando con facilidad suma califica de temerario al D. Pedro Manuel Ximenez de Urrea, y ensalza, á la altura de los servicios que prestara al convento, al que llama insigne D. Alonso de Aragon, Duque de Villahermosa. En el *CANCIONERO* no se encuentra, ni era fácil, por haberse escrito ántes de estos sucesos, alusion alguna por parte del poeta. Hé aquí cómo los refiere el Monje Atilano de la Espina, bajo el epígrafe siguiente, al fólío 587 del libro ántes citado:

«*Testamentos y sepulcro de los Excmos. Duques de Villahermosa.* Las antiguas deudas que este Real Monasterio tiene contrahidas con la casa y familia de los excelentísimos Sres. Duques de Villahermosa, Condes de

Rivagorza, de Ficallo, etc., no se pueden satisfacer sino confesándolas, que es la paga de los agradecidos, y por cuanto lo estamos todos de la fineza con que el Sr. Conde D. Fernando de Aragon nos defendió con su persona y vasallos de las molestias que el Señor de Trasmoz nos hacia, me ha parecido referir el suceso para que jamás se ponga en olvido tan justa deuda.»

«Moviéronse cuestiones entre Litago y Trasmoz, en el mes de Marzo del año 1510, sobre el derecho de regar las heras los de Litago con el agua de Alara, y, usando más de su fortaleza que de la razon, D. Pedro de Urrea, señor de Trasmoz, hizo una compañía de gente y la envió armada á Litago, para que ofendiesen á los que encontrasen; los cuales hirieron cinco de nuestros vasallos que no pudieron guardarse de aquella tan intempestiva resolucion: formaron éstos queja al Monasterio, y temiendo no hiciese algun estrago el de Trasmoz, se hizo levantamiento de hasta quinientos hombres por nuestra parte, para resistir al dicho D. Pedro de Urrea y defender nuestro lugar.»

«Estando en esta disposicion las materias, vino por parte del Reyno á componerlas y asentar treguas el Vizconde de Viota, Diputado de Nobles, y las asentó por seis meses, y aunque vinieron en ello las dos partes, las quebrantó el de Trasmoz, enviando su gente á Litago una noche, y, entrando en la casa de Juan Jaime, mataron un hijo de dicha casa, é hirieron á otro, el cual se les fué de entre las manos, y por temor de su aviso, se volvieron á su lugar los agresores.»

«El monasterio, viendo tal alevosía y que con sus fuerzas no lo podia remediar, por ser hombre temerario el de Trasmoz, ordenó volverse á Dios, nuestro Señor, y maldecir aquella perversa gente públicamente en la Iglesia, cantando el salmo de la maldicion, que á mi juicio

es el 108 (1), y se tenía esta forma. Sacaba el diácono, acabada la misa mayor, la santa cruz y la ponía cubierta con un velo negro en el altar, y el Santo Convento, puesto de rodillas en la grada de la Epístola, cantaba dicho salmo, y en cada verso daban un golpe con la campanilla, y al fin se decían tres colectas: la una *del intento*, la otra *eclesie* y la otra *inefabilmente*.»

«Hecha esta diligencia, se dió noticia á S. M., y viendo que tardaba el remedio, y que D. Pedro de Urrea siempre proseguía en sus temeridades, se tomó resolución de valernos del patrocinio del Sr. D. Alonso de Aragon, Conde de Rivagorza y Señor de Pedrola, para lo cual fué allá el Sr. Abad (2) y le representó lo sucedido y el temor de lo que había de suceder; y obligado este caballero, ofreció su vida y estado en defensa de tan justa queja: para lo cual despachó á Pedro de Erla, ciudadano de Borja, con cartas suyas al de Trasmoz, significándole estaban el monasterio y todos sus lugares y vasallos debajo su protección, y que defendería con su estado y vida todas las vejaciones que les fuesen hechas. Escribió á más de esto á todos nuestros Lugares para animarlos, que á la verdad tenían hartos sobresaltos.»

«Los efectos de esta carta fueron el enviar á Añon

(1) El salmo *CVIII* empieza de este modo: «Deus laudem meam ne tacueris; quia os peccatoris, et os dolosi super me apertum est.» Su contenido nos hace comprender que se le pueda llamar *el salmo de la maldición*.

(2) Curioso es consignar que era abad de Veruela durante los sucesos indicados D. Fr. Pedro Ximenez de Embum, personaje ilustre que rigió el convento por espacio de 40 años, habiendo resignado la abadía á los 80, en su sobrino D. Fr. Miguel Ximenez de Embum, que segun Espina, consumió *en usos de malas calidades* la hacienda del convento. Vivió noventa años y tiene el siguiente epitafio: = Petrus de Embum, Ferdinandi Catholici confesor, et major capellanus, huic monasterio annos xxxix profuit, et anno etatis sue nonaginta obiit—xxvii Kal—Dec—anno MDXX.

quinientos hombres armados, acaso porque eran de nuestra parte, y les talaron las viñas porque habian regado con el agua sobrada, y Añon, viéndose agraviado, se valió de nuestros vasallos y de los de Torrellas y Los Fayos y Santa Cruz, y en despique talaron todo cuanto habia en los términos de Trasmoz.»

«Con estos sucesos se puso en adores el agua de Alara, y el pleito de regar las heras de Litago en árbitros, los cuales declararon que los de dicho lugar pudieran regarlas dos veces al año, como de ello consta en acto testificado por Pedro Fuertes, domiciliado en Zaragoza, á 11 de Noviembre de 1511.»

«A 13 de Diciembre del mismo año vino á visitar al Sr. Abad y Convento el Sr. D. Alonso de Aragon, el cual hizo nuevos ofrecimientos en defensa del Monasterio y Lugares, tomando por su cuenta los agravios hechos y los que se podian hacer; de lo cual, teniendo noticia el de Trasmoz, se fué á Épila, y dió cuenta al Conde de Aranda, el cual juntó todos sus deudos, á título de que habia de ir á Zaragoza para favorecerla contra D. Francisco de Luna, sobre los pleitos que tenian por el azud de Muel. Juntaron estos dos mil infantes, y 250 de á caballo, los cuales, puestos en orden, y gobernándolos el de Trasmoz, tomaron el camino de Pedrola á 19 de Febrero del año 1512, y luégo que llegaron á una casa de recreo que tienen los Señores de dicha villa, cortaron dos pinos, é hicieron fuego para guisar la comida.»

«Dieron noticia del caso á nuestro D. Alonso, el cual envió un criado á saber qué es lo que buscaba aquella gente; el cual llegando y preguntando quién era el Capitán para darle la embajada, respondió D. Pedro de Urrea: *Decid que soy yo que tomo satisfaccion de la tala que los de Añon, Torrellas y Abadiado de Veruela hicieron en mi lugar de Trasmoz, y con esto se fueron.*»

«Ofendido el Conde D. Alonso de este agravio, juntó su gente, al cual favoreció D. Francisco de Luna, Conde de Ricla, y Señor de Muel y Villafeliz, y se juntaron tres mil infantes y 450 caballos, de los cuales estaban por Veruela 330 hombres armados, y 16 caballos: los 120 envió Añon, y los otros fueron vasallos del Convento.»

«Con esta prevencion salió de Pedrola el Conde don Alonso á 4 de Julio de 1512, y á título de haber quebrantado las paces y treguas el de Aranda, se fué á Épila á desafiarlo, y pasando por Lumpiaque, lugar de dicho Conde de Aranda, dieron sobre él y lo derrotaron: desde allí pasó á la fuente de Épila y le envió un trompeta con recado de desafío, al cual respondió el de Aranda que no estaba dispuesto para salir, con lo cual se hubo de volver á Pedrola, pero D. Francisco de Luna, que estaba en Calatrao con un trozo de gente, viendo que no habia salido, por desplicarse quemó el lugar de Luceni y derrotó á Salillas, ambos lugares del de Aranda, y dió la vuelta con el resto de gente á Pedrola.»

«No quedó satisfecho con esto nuestro D. Alonso, y así estaba esperando que se previniese para batalla el Conde de Aranda, y habiendo aguardado hasta 8 de Julio, salió segunda vez y se puso entre Pedrola y Lumpiaque, desde donde con un trompeta envió segundo desafío al de Aranda, el cual respondió estaba indispuerto, y con esta respuesta se volvió á su villa de Pedrola.»

«Corrian estas materias tan sangrientas, que fué necesaria la autoridad del Reyno segunda vez, y la del mismo Rey, con lo cual se sosegaron y despidieron la gente de guerra que cada uno tenia prevenida.»

«Llevaba nuestro D. Alonso de Aragon un estandarte pequeño de damasco naranjado y morado, en el cual llevaba, de famosa bordadura, á la una parte la imagen de

Nuestra Señora de Veruela, y á la otra al glorioso Patriarca S. Josef, con las armas de su real extirpe, el cual se puso colgado en la Capilla mayor de la Iglesia, y hoy se conserva, y se debe conservar para perpétua memoria de tan generosa accion.»

«Erigióle el Monasterio en señal de agradecimiento á este esforzado caballero, un suntuoso sepulcro de alabastro blanco, para sí y para toda su familia, en el cual están gravadas sus armas, y lo puso en el segundo arco del presbiterio hácia la parte de la epístola, etc.»

De apasionado calificábamos el escrito, que por darle á la luz hemos copiado literalmente, fundados en la relacion que Zurita, libro x, capítulo LXXX, hace de esta discusion, que llama de *dentro de casa*, que dió gran fatiga al rey para apaciguarla. No creemos oportuno copiar ni aun extractar el citado capítulo, que nada contiene de particular para nuestro objeto del momento, pero no renunciarnos á hacerlo de la sentencia que el rey dió en este singular suceso, en el cual, por los bandos que se movieron, tomaron parte los principales del Reino, como valedores y sostenedores de la lucha, y fué preciso que el arzobispo de Zaragoza y los diputados y hasta el rey mismo, procuraran las treguas y el término de la discordia.

El rey, dice Zurita, informado de todo lo pasado, tan cumplidamente como en cosa en que iba la paz y sosiego del Reino, dió su sentencia en Buengrado á seis dias del mes de Octubre de este año (1513, el en que se imprimió el CACIONERO), y declaró que el Conde de Rivagorza fué el que rompió la tregua y habia incurrido en las penas impuestas á los quebrantadores de ellas; pero, mirando más á la equidad que á rigor de derecho, condenó por ello al Conde de Rivagorza á destierro de todo el Reino de Aragon, por lo que fuese su voluntad, y á pagar los daños que se habian declarado.

## III.

De suponer era que Latassa, cuidadoso conservador de las glorias literarias de Aragon, no olvidaria á D. Pedro Manuel de Urrea: en efecto, despues de apuntar algunas ligeras noticias biográficas, hace observar que, ni Lope de Vega en su *Laurel de Apolo*, ni Cervantes en su *Viaje del Parnaso*, ni D. Nicolás Antonio en la *Biblioteca española*, ni los *Cancioneros* antiguos, hacen mencion de este poeta aragonés, que fué muy bueno. Para justificar esta apreciacion, da una breve noticia de las composiciones principales del CANCIONERO, entre las cuales, y sentimos discordar porque no la juzgamos de igual modo, cita el *Credo*, sin duda por lo devotísimamente glosado que lo encuentra. Indica alguna imitacion de Petrarca para demostrar que nuestro poeta conocia y cultivaba al poeta italiano; recuerda algunos pasajes en los que se revela estudio bien hecho de los clásicos; elogia lo mismo sus obras en prosa que sus obras en verso, y concluye, despues de acertada enumeracion de algunas poesias y copia de otras, encareciendo hasta lo sumo á tan insigne como desconocido poeta.

De libro rarísimo califica el de que nos estamos ocupando: el único ejemplar que se conoce, dice, en Madrid, se halla en la Biblioteca del Duque de Medinaceli, como refiere D. Ignacio de Asso en el prólogo del *Aganipe del Cronista Andrés*, donde asimismo previene que el autor floreció á principios del siglo XVI. Esto nos mueve á copiar las siguientes frases manuscritas que se encuentran debajo de la portada en el ejemplar que el Dr. Braunfels nos ha remitido, y que sirve de base para esta edicion. «Inter libros rarissimos quos in manus nostras incidisse meminimus, nullus profecto reperitur, qui scripta poe-

tica Petri Emmanuelis Urreæ raritate superet, quod adeo verum est, ut in omnibus publicis et privatis Bibliothecis, quibus nobis hactenus aditus patuit, nunquam sese in conspectum nostrum obtulerint. Unicum quod novimus exemplar, asservatur Matrili in Bibliotheca Ducis Medinæ Selimi.»

Estas palabras, literalmente copiadas de la obrita que en 1794 publicó en Zaragoza D. Ignacio Jordan de Asso con este título *De libris quibusdam Hispanorum rarioribus disquisitio*, revelan que el poseedor que las puso sabia apreciar el indisputable mérito del libro y del autor. Añade, despues, que el ejemplar es igual al que describe Asso, y agrega algunas noticias que ya hemos apuntado acerca de D. Pedro de Urrea.

Debemos completar la cita consignando que le juzga próximo á los mejores poetas; que halla sus versos, á pesar de llegar á ellos la rudeza de la época, más armoniosos que los de Juan de Mena, y alguna vez tan dulces como los de Garcilaso; y que no vacila en considerarle conocedor de las letras latinas y cultivador de la música y el canto.

La primera edicion del CANCIONERO de Urrea forma un tomo en fólío, en cuya portada se lee, escrito en grandes letras góticas: «Cancionero de las obras de don Pedro Manuel de Vrrea.»

A la vuelta comienza la tabla con este epígrafe: «Tabla de las obras que hay en este cancionero, trobadas por D. Pedro Manuel de Vrrea, acabado todo lo que en él se contiene hasta veinte y cinco años:» al fólío 2.º, vuelto, concluye la tabla.

Al fólío 3.º, primero de la numeracion, dice en tinta roja: «A la muy egregia y magnífica señora Doña Cathalina de Yxar y de Vrrea, condessa de Aranda.»

Al fólío 4.º vuelto, segundo de la numeracion, comienza la carta, y las poesias en el quinto; y conti-

núan hasta el 51 vuelto, que es el 49 de la foliacion del libro.

Despues se halla una hoja en cuyo resto se lee este colofon:

«Fué la presente obra emprentada en la mui noble y mui leal Ciudad de Logroño, á costas y expensas de Arnao Guillen de Brocar, Maestro de la Emprencia en la dicha Ciudad. E se acabó en alabança de la Santissima trinidad á 7 dias del mes de Julio. Año del Nascimiento de nuestro Señor Jesucristo Mil y quinientos y trece años.» Debajo está el escudete del impresor.

Principian las signaturas con la foliacion en la hoja tercera con la A, y llegan hasta la P inclusive: todas ménos la A, que es de ocho, son de seis hojas. El texto, á dos y tres columnas, es de letra gótica.

En la presente edicion procuramos conservar la escritura y ortografía de la que acabamos de reseñar, á pesar de no ser uniforme ni fija: hemos añadido la puntuacion corriente para evitar el enojo que de otro modo produciria su lectura, y no nos hemos atrevido á variar la escritura por el respeto que nos merece su antigüedad y la consideracion del provecho que de su estudio puede resultar en la forma que tiene. Así creemos seguir el camino que nos han trazado, con acierto en nuestro sentir, ilustres editores, dejando la reforma á pluma más hábil (1).

(1) En prueba de que no es uniforme la ortografía de la edicion de Logroño, hacemos observar que una misma palabra suele aparecer escrita de diferentes maneras, como *haber* que se encuentra así, y tambien de este modo: *aber, aver, auer, hauer; guya, guia; hombre, honbre, onbre; muger, mujer*, y otras muchas que podríamos citar. Por eso hemos preferido dejar en cada lugar la escritura que aparece, con cuidado de no variarla, á pesar de ser más prolija que gustosa tarea. Algunas dificultades hemos encontrado en la puntuacion, labor tambien fastidiosa, y ojalá que hayamos sabido interpretar bien el sentido de los pasajes dudosos.

## IV.

Justificado considero el título de CANCIONERO que Urrea dió á sus poesias, por la variada tendencia de las composiciones que le forman y por la diversidad de metros empleados. Voy á dar idea de su contenido y de su mérito.

Al frente figuran, despues de un doble prólogo dirigido á la Condesa de Aranda, su madre, algunas composiciones religiosas dedicadas al *Bendito Crucifijo*, á la *Cruz*, al *Credo*, devotamente glosado, á la *Pasion*, á las letras del nombre de *Maria* nuestra Señora, y al *Stabat mater*, que fielmente se encuentra traducido, revelando la piedad cristiana del autor, y dándoles sin duda por este elevado sentimiento colocacion preferente. No siempre en ellas se eleva hasta donde en otras composiciones se remonta, y quizá además de su fe tuviera, al escribirlas, el propósito de seguir las huellas de numerosos cultivadores de su época que hacian de los asuntos sagrados materia de su musa: pero es bellísima la protesta que estando enfermo hace Urrea en estos versos, que transcribimos por la pureza de sentimientos que encierran:

    Mi dolencia aunque no es fuerte  
    Bien puede no ser vencida,  
    Mas mi alma dolorida  
    Más querria buena muerte,  
    Señor, que no buena vida.

    . . . . .  
    Pues basta sola la fe  
    Que tuve, tengo y tendré;  
    Si mis dias mal obraron  
    Como sombras se pasaron,  
    Yo, como flor, me sequé.

Con ocasion del pleito que entre su madre y hermano existia, disension que le llenaba de tristeza y que le hace esclamar *sólo con la poesia puedo desechar los amargos pensamientos que en mí moran*, escribió una larga composicion imitando el metro empleado por Jorge Manrique, con tanta fortuna como merecida celebridad. Dedicóla á su tio D. Luis, Conde de Belchite, y medita en ella sobre la pequeñez de las cosas del mundo y los azares de la fortuna, con elevado criterio y hasta con sabiduría: la versificacion, siguiendo al sábio mantenedor (así llama en alguna parte á Jorge Manrique), es excelente, llena de gracia y soltura, y como la del vate castellano, siempre estimada como tipo del ingenio. En el mismo metro, aunque con una no desacertada modificacion, hay otra composicion llena de amor y de contento, dirigida á su mujer doña María de Sesé, en la cual se revelan profundas dotes y virtudes por parte del poeta, apareciendo en ella su personalidad y su corazon noble y generoso, *donde nunca cupo el mal*, tan puro como era, segun se lee en su *Testamento de amores*.

Bien podria yo decir, como dijo Mariana de las de Jorge Manrique, que hay en estas composiciones, escritas con plausible desenfado, *virtudes poéticas y ricos esmaltes de ingenio y sentencias graves*. Para demostrarlo, y para que se vea con cuánta facilidad y acierto se libró Urrea de las locuras del gusto de su tiempo, me permitiré citar algunos pasajes, no haciéndolo de cuanto creo que lo merece, por no dar exageradas proporciones á este desaliñado trabajo. Hablando de la fortuna se encuentran, entre otros, estos profundos pensamientos:

Ella hace que blasfemen  
 Aquellos que mal pelean,  
 Si deshace;

Que los muy grandes la temen,  
 Los pequeños la desean  
 Segun hace.  
 Apea á grandes de tierras,  
 Encabalga los rapaces  
 Con su maña;  
 A los unos en las guerras  
 Y á los otros en las paces  
 Siempre daña.

.....  
 Dos cosas ha de llevar  
 Quien quiera presa tenella  
 A Fortuna,  
 Ánimo en el pelear  
 Y razon en la querella  
 De la puna.  
 El que conocer desea  
 El varon que vive fuerte,  
 Mírelo  
 Cuando le viere en pelea,  
 Porque vea si su muerte  
 Teme ó nó.

.....  
 Los corazones mayores  
 Nunca suelen desmayar  
 Viendo la muerte,  
 Que los buenos luchadores  
 Siempre huelgan de luchar  
 Con lo más fuerte.

Tambien en la composicion dirigida á su mujer doña María de Sesé, se encuentran pensamientos elevados, respirando toda ella profunda satisfaccion de su dicha, y empieza de esta manera notable:

Los que conocen el mal  
 Son los que estiman el bien :  
 Los otros hacen desden,  
 No teniéndolo por tal.

. . . . .  
 Desmayan nuestros saberes  
 Si Dios no guarda de arriba ;  
 Cierta veo  
 Que en los hechos de mujeres  
 Es la cordura cativa  
 Del deseo.

. . . . .  
 Porque siempre así se vió  
 Que cualquier mujer errada  
 De ningunos es loada,  
 Ni aun de aquel por quien erró:  
 Guárdense, siendo servidas,  
 Que fuegos presto se encienden  
 En hermosas,  
 Mas en tanto son tenidas  
 Cuanto más caro se venden  
 Todas cosas.

Aunque en otro metro escrita, la composicion dirigida á su madre cuando se quemó el Castillo, por revelarsu riqueza de profundos pensamientos, al eminente poeta, merece especialísima mencion. Oiga el lector algunos de sus conceptos:

. . . . .  
 Y aquesta tan viva brasa  
 No nos quema con la pena ;  
 Más bien y cosa más buena  
 Es ver quemada mi casa

Que yo quemar el ajena.

. . . . .  
 No vale subir arriba  
 Que el que llora ni el que canta  
 Ni se alegra ni se espanta;  
 Que lo alto se derriba  
 Y lo bajo se levanta.

. . . . .  
 ¡Que todo acaba en tristura!  
 ¡Qué placeres y dolores  
 En pintados corredores!  
 ¡Qué se hará aquella pintura!  
 ¡Qué ha sido de los pintores!

Notable energía y vigor tiene la composición que dirige á una aldea, que debía ser Illueca ó Trasmoz, de donde era Señor, por herencia única de su padre D. Lope, y en la cual nos detendremos un poco porque se refiere á la personalidad del autor; empieza así:

Nunca medreis, vos, aldea,  
 Y también quien os fundó;  
 ¿Por qué tengo de estar yo  
 Donde nadi estar desea?

Al verse sufriendo lo que el poeta considera insopor-  
 table castigo, se pregunta:

¿Será bajo mi sentido?  
 ¿Pequeños mis pensamientos?

Sin considerar que ántes se habia dado la mejor con-  
 testacion, cuando en la misma obra dice, retratando la  
 grandeza de su alma:

Yo con muy gran intencion  
Me muero aquí sepultado;  
Como en guerra el mal armado  
Con valiente corazon.

En verdad que el ingenio de Urrea merecia brillar en la córte más que estar encerrado entre los riscosos valles de Trasmoz ó los solitarios campos de Illueca. A mi entender, esta composicion revela que su autor era capaz de manejar con tanto brío la espada, como gracia y desenfado tenia para manejar la pluma.

Quien ántes de cumplir los veinticinco años así se expresa y muestra conocer el mundo tan bien, está adornado de verdadero talento y aun de verdadero génio. D. Pedro de Urrea supo imitar y hasta competir con el celebrado Jorge Manrique, y quizá, si tuviésemos las obras de su mayor edad, viéramos en él su rival.

Pero no se limita á esto su gloria: el *CANCIONERO* no sólo demuestra esa tendencia religiosa y profunda que hasta ahora hemos notado, sino que contiene además evidentes señales de que tambien intentó D. Pedro de Urrea seguir las tradiciones eruditas en las que se habian ejercitado otros ingenios, con más ó ménos acertada imitacion de los clásicos, tomando la ficcion y la alegoría como asunto de su musa. Las *Fiestas de Amor*, traduccion de Petrarca, le proporcionan el medio de ver en el infierno los sufrimientos de los enamorados, y de citar los más insignes poetas latinos: en la *Sepultura de Amor* finge su propia muerte y sepultura por no poder seguir á la que tanto ama; pudiéndose ver en una y otra su claro conocimiento de la tendencia dada por Juan de Mena y otros poetas á muchas de sus obras, y que, aunque muy jóven, tenia dotes de saber y fantasía para seguir el ca-

mino trazado por ellos, á pesar de no ser el que más cuadraba á su inspiracion. La composicion que lleva por título *Contra la seta de Mahometo*, aunque respire toda ella venerando respeto cristiano, es de igual córte, pero las tres obras son algun tanto enojosas; hay en ellas desaliño que no se advierte en las canciones, romances y villancicos, pudiéndose ver fácilmente que no era ese el camino que debia seguir el poeta aragonés. Otro tanto podríamos decir de la que tituló *Peligro del mundo*.

Cuando, por el contrario, sin elevarse á la region de la poesia erudita, pinta su ideal amoroso, ó discurre con discreta metafísica sobre el amor, ó canta en popular manera sus propios sentimientos, alcanza la perfeccion reservada á los hombres de verdadero talento y de indisputables dotes. Sus canciones y sus villancicos así lo demuestran, sintiendo no creerse autorizado para acumular aquí citas que lo justifiquen.

No es que yo vea en el *CANCIONERO* la pintura de la vida del poeta, y mucho ménos de la sociedad de su época: como en todas las obras de esta clase, sólo encuentro el ideal de la verdad de los sentimientos, como los sienten y los cantan los poetas: Urrea supo en este órden de ideas elevarse á perfeccion superior, y lo que es más, unir á sus purísimos afectos el sentido profundo del saber. Por eso, se comprende muy bien, su madre, orgullosa del talento de su hijo y de la pureza de su alma, daria á la imprenta el *CANCIONERO* contra su voluntad. El amor que Urrea pinta no es ajeno á la verdad de una pasion sentida, siendo propio sólo de los poetas de su época; cuando cantó el que tenia á su mujer lo hizo sin mentida exageracion y sin ahuecadas formas, y expresó con verdad y con encanto las penas y los suspiros del amante, aunque rindiera á su siglo el culto debido, porque nadie se libra de las influencias bajo las cuales

vive. Por eso veía con pena la mala consideracion en que las obras del poeta se tenían, y protestaba tantas veces de que, sólo por pasatiempo en las horas de ocio, y sin hacer oficio del trovar, escribía las *obrezillas*, así las llama, que parece tener á lo más, en *algo de esperanza*, lo que, si revela cierta digna estimacion, no llega hasta comprender que á ellas habria de quedar unida en la posteridad su gloria, no como esperanza, sino como efectiva realidad. Tal es Urrea á mis ojos; tal su mérito, debido principalmente á su originalidad. Sabía, ántes de cumplir los veinticinco años, sentir como poeta y pensar como filósofo: era, pues, un hombre de talento. ¡Lástima que no podamos apreciar las obras de su mayor edad! ¡Honor á la Diputacion de Zaragoza, que hace conocer las que estaban á punto de perderse!

No pretendo en este prólogo hacer un detenido análisis de todas las poesias de D. Pedro de Urrea: tal propósito, sobre que daría exageradas proporciones á este pobre trabajo, sería impropio del objeto que la corporacion que publica esta Biblioteca se propone: basta que se exponga la importancia y mérito del libro y que se justifique su publicacion. Pero ¿cómo no decir algo de sus romances?

Los hay de diferente tendencia é intencion: llenos de poesia y encanto, como el que empieza *En el placiente verano*; de interés histórico, como el dirigido á la muerte del Condestable de Navarra; de melancólico amor, como el que empieza *Tales suspiros va echando*, siendo lo único desagradable en ellos el martilleo de un mismo consonante que los hace enfadosos, y de lo que, más que al poeta, debe culparse al gusto de su época.

Tambien sus canciones merecen singular recuerdo: las hay tan donosas, tan discretas y tan bellas, que bastarían para otorgar á su autor la palma de escelente poeta popular. En prueba de cuanto decíamos ántes sobre la

verdad de su ternura y la pureza de sus sentimientos, vea el lector la que dirige á su mujer, prefiriendo la muerte á la pérdida de su cariño:

Si mi dicha, que fué buena,  
Me negara lo que es cierto,  
Yo quisiera ser más muerto  
Que miraros como ajena.  
Vuestro merecer, Señora,  
Os hace ser tan amada,  
Que siendo de otri adorada  
Fuérais de mí matadora.  
Que si mi dicha tan buena  
Me negara lo que es cierto,  
Yo quisiera ser más muerto  
Que miraros como ajena.

¿Cabe más naturalidad y gracia?: siempre los hombres enamorados de su mujer, hablarán este lenguaje apasionado, insinuante y sencillo, y dichosas las mujeres que lo inspiren á sus maridos.

A su hermana doña Beatriz, Condesa de Fuentes, están dedicados por el autor los villancicos de la coleccion que examinamos, juzgándolos como de más placer y bullicio que sus restantes obras, por lo mismo que se cantan, encontrando en este género mayor contentamiento por lo poco que de música sabía, segun una frase del prólogo dedicatoria. A semejanza de los amantes que siempre buscan ocasion de servir á la que aman, pretendia encontrar en su propio afecto motivo para dedicar á doña Beatriz la coleccion de sus villancicos: así disculpa el caballero D. Pedro de Urrea la extension de sus obras, como si, no sabiendo resistir su natural inclinacion, opues-

ta á los gustos de la época, buscara en motivos pueriles la explicacion de su conducta, al trovar tanto como sin querer trovaba.

¡Cuánta espontaneidad, cuánta y cuán exquisita dulzura hay en sus villancicos! Podria decirse que brotan de su pluma con facilidad extraordinaria y que son la expresion del contento que siempre revela el alma del autor: se observa en esa misma facilidad el inmenso agrado que le causaban, pero hay á la vez discrecion suma y acierto en los pensamientos que los inspiran, nacidos siempre ó casi siempre de las penas ó de las alegrías del amor. Estaba Urrea al escribir sobre tales asuntos en tal metro y con tal forma, en el pleno uso de sus propias facultades, y sin más guia ni modelo que su propia sensibilidad y sus propios sentimientos. Por eso son tan bellos como sus romances y canciones, en los cuales luce tambien la espontaneidad de la inspiracion. Dignos son de todo elogio los que desenvuelven las ideas expuestas por el autor en los siguientes, de los cuales sólo indicamos el tema:

¿Por qué quereis ojos ver,  
Pues el mirar  
Se paga con el llorar?

Señora, si no os hablé  
La primera vez que os ví,  
No me deis la culpa á mí.

El remedio que amor da  
Es que la causa merece  
Que pene aquel que padece.

Gemidos, con justa causa  
Id á quejaros,  
Que no quieren remediaros.

Hay en la coleccion además, y sólo les otorgamos el honor de esta mencion, algunas composiciones que calificó de *Disparates* el autor, que lo son en efecto, y que responden como tantas otras al gusto de su época, que Urrea sigue en todas sus obras, y que debemos mirar como imitacion de lo que otros poetas habian hecho. Revelan, sin embargo, que podia imitar á todos y seguir las huellas de todos en sus variadas tendencias, y por eso sin duda las escribió. Así se observa que los asuntos religiosos, los de la ficcion y la alegoría, con sus alardes eruditos, los de la más delicada inspiracion amorosa, las aspiraciones dramáticas, todo es imitado con acierto y con éxito.

Hasta puso en verso una parte del primer acto de la *Celestina*, con el titulo de *Égloga de la tragicomedia de Calisto y Melibea*.

Esto prueba una vez más que D. Pedro de Urrea conocia cuanto la literatura castellana producía; pero ni la importancia ni la intencion de esta obra, de todos y siempre con razon elogiada, deben detenernos, ni otra cosa debemos apuntar sino que D. Pedro de Urrea al *trovar en metro*, como él dice, la prosa del primer acto de esta composicion, sin rival en su tiempo en ninguna literatura, siguió tan fielmente al texto, que apenas hay diferencias que notar, demostrando con ello la facilidad que tenia para versificar. Comprende una buena parte del primer acto, y su terminacion, con un villancico, advierte que el poeta no se propuso quizá otra cosa, que rendir el debido homenaje al escritor castellano, y que obraba

ajeno á la idea de hacer una obra que pudiera representarse, ó que revistiera el carácter novelesco que tiene el original, aun cuando claramente alcanzára la importancia y porvenir de la poesia dramática. Para que se pueda apreciar, sin molestia del lector, la manera empleada por el poeta aragonés y que nada propio llevó á su trabajo, sino que siguió frase por frase y punto por punto al estimado autor de la *Celestina*, trascribimos de ésta un párrafo que repetimos enseguida en la forma que tiene en el CACIONERO:

«CALISTO. ¿Cómo? Yo te lo diré: mayor es la llama que dura ochenta años, que la que en un dia pasa; y mayor la que quema un alma, que la que quema cien mil cuerpos. Como de la apariencia á la existencia, como de lo vivo á lo pintado, como de la sombra á lo real; tanta diferencia hay del fuego que dices al que me quema. Por cierto, si el del purgatorio es tal, más querría que mi espíritu fuese con los de los brutos animales, que por medio de aquel ir á la gloria de los sanctos.»

Hé aquí cómo está versificado:

CALISTO. ¿Cómo? Yo te lo diré:  
 Escucha bien el por qué  
 Que muy cierto lo sé yo.  
 Mayor es aquella llama  
 Que tiene ochenta años tasa,  
 Que la que en un dia pasa  
 Aunque tiene ménos fama.  
 Y es muy mayor la que quema  
 Un ánima con su tema,

Que todo lo otro es civil;  
 Aun quemar cuerpos cien mil  
 No será tanta postema.

Como apariencia existencia,  
 Como de vivo á pintado  
 De la sombra á lo avivado,  
 Es tanta la diferencia  
 Del fuego que me has hablado  
 Al que á mí tiene abrasado  
 Segun está muy notorio,  
 Si es tal, el del purgatorio  
 Yo querría más de grado.

Que fuese mi alma penada  
 Con los brutos animales,  
 Que ir por medio de estos tales  
 A la gloria deseada.

Dedúcese de este brevísimo exámen hecho del **CANCIONERO** de Urrea, que es de los más preciosos de su época, y que en él se observan acertadas imitaciones de todos los géneros y poetas más estimados. Los de Castilla, como Juan de Mena y Jorge Manrique, que por bien diverso concepto y entonacion gozaban lugar eminente en el Parnaso; Petrarca, como la gloria más legítima de Italia; los trovadores, como poetas populares, que en canciones y romances dejaban viva expresion de su ternura; los que, como firmes creyentes, recogian en composiciones llenas de fe las creencias y tradiciones cristianas universalmente loadas; y, por fin, los que, buscando el pasatiempo como medio de lucir su ingenio, tenían en la poesia un singularísimo agrado, todos son sus modelos, y alguna vez quedan vencidos por Urrea en su **CANCIONERO**. Los más puros afectos de una alma tierna, llena de la pasion que alimentan los veinte años; las

más esquisitas muestras de sensibilidad, pero con cordura y profundo saber expuestas, se sienten por todas partes en sus poesías.

De su estudio se deduce con verdadera evidencia, que Aragon, en la comparacion de sus conquistas literarias con las de Castilla, no quedaria deslucido en el siglo xv, y que ántes de los celebrados Argensolas tuvo eminentes poetas y escritores de merecida importancia. La patria de aquellos insignes varones, la de tantos y tan celebrados cronistas y jurisconsultos, donde Goya y Bayeu, y hoy Pradilla, han tenido nacimiento; donde los estudios sérios encuentran tantos cultivadores que llenan como maestros los claustros de nuestras Universidades é Institutos, no es de extrañar que un jóven que no habia cumplido todavía los 25 años, alcanzase por su talento y amor á la poesia, que fué tradicional en la ilustre familia de Urrea, tan eminente lugar como en Castilla alcanzó el Marqués de Santillana ó Perez de Guzman. No revelan los poetas aragoneses, en ningun tiempo de nuestra literatura, la fastuosidad y lujo en la forma, la ardiente imaginacion y arrebatada fantasía de los poetas andaluces, por ser opuestas á la severidad de su carácter y de su país, pero no por eso son ménos dignos de aprecio los servicios que, con clásica sencillez, han prestado en todos los ramos al saber y al arte. Son las orillas del Ebro ménos poéticas que las del Guadalquivir, pero son igualmente fecundas.

¡Ojalá que las obras que la Diputacion publica puedan servir para completar el estudio de la severa escuela poética aragonesa!

MARTIN VILLAR.

---

A LA EGREGIA Y MUY MAGNÍFICA SEÑORA  
DOÑA CATHALINA DE YXAR Y DE URREA,  
CONDESSA DE ARANDA. *Comiença el Prólogo  
compuesto por don Pedro  
Manuel de Urrea.*

PRÓLOGO.

Si los hijos huuiessen de pagar, muy egregia y magnífica Señora (cuya vida nuestro Señor guarde), lo que de sus madres an recebido, ¿con qué pagaria yo lo que deuo? porque cierto, bien mirado, lo que vuestra Señoria por mí a hecho hallo que, avnque ygual poder tuuiesse, ternía más conoscimiento para conocello que fuerça para pagallo, conociendo claramente las espessas fatigas y no pequeños trauajos que vuestra Señoria ha tenido, an sido por crecer la pequeña parte que de mi padre me cupo; viendo que las voluntades de madre ayan trauajado para con nosotros en hazer de lo poco mucho y de lo mucho más; y assí, en nuestros bienes trauajando, y trauajando creciendo, y creciendo conseruando, a ordenado la fortuna, enemiga de la razon, que de cosa justa viniessse lo que esperar no se deuia; por donde

vuestra Señoria a tenido tanta pena en sí misma, quanto descanso tener deuiera: mas quando las tales cosas vienén, que haziéndose lo deuído, aquí no se galardona el bien que dello se merece, para allá está guardado; porque en lo que aquí auemos visto algunas vezes se a auído la fòrtuna con vuestra Señoria como muy enemiga, y vuestra Señoria con ella como persona que le a poco temor. Gran señal para la vida no venida es tener la presente trauajada, porque muchos de los que an scripto loan mucho al varon, que la fortuna guerrea, entre los quales dize Séneca, que Dios da á los buenos trauajos para prouarlos y que huelga de verlos pelear con la fortuna; pero los enojos de vuestra Señoria, mirándolos como cosa passada, y á todo lo que daua pena quitado, hallarse a, en algunos libros, conformes cosas á estas por intereses venidas, que tantos enxemplos nos an dejado los passados, que los intereses ciegan la razón y hazen más pobre el ánimo, que rica la hazienda, dejando por lo poco lo mucho. Cuéntalo el venerable canónigo, y famoso sabio Petrarca, diziendo correr *Athalanta de tre palle doro vinta, é da vn bel viso, é seco Hippomene che fra con tanta turba d'amanti, et miseri corci sol di victoria sa ralegra et avanta*. Tambien se lee de Abimalech que mató setenta hermanos por heredar; pues no se hable de los pasados, que en los presentes ay cosas muy feas por los intereses causadas. Acuérdame vn dicho del famoso Tulio, que dize: yerro no prouechoso es andar con abierta boca tras los intereses. Siendo el Señor Conde tan cuerdo y sabio cauallero como en nuestro linaje lo aya auído,

enajenarse de si de tal manera, mucho se deue hombre de marauillar. Tal madre vuestra Señoria nos a sido, que erraríamos nosotros en ser desobedientes por auer sido madre para con Dios, y por ser tal para con el mundo. Los bienes que vuestra Señoria nos a procurado, avnque la memoria de mí no los quita, no deuría dezirlos, porque se tiene por yerro y por propias alabanças las de los padres y madres; despues que vuestra Señoria a leuantado nuestro linaje de Urrea, ¿de quién otri nos a venido consejo para los negocios y fuerça para las obras? ¿quién otri nos a dado la honrra, hermana dellalma? Avnque por otra cosa vuesa Señoria no se preciase, sino de la contrastada castidad, sería mucho para dar gran fama y corona á las mujeres, porque, por cierto, donde ella resplandece, ninguna cosa escurecer puede. ¡Quánto son alabadas las mugeres gentiles, judias y cristianas, por sola la castidad que tuvieron, que oy los libros hallamos llenos de sus famosas ystorias! Como se lee de Penélope, de Porcia, de Hipermestra, que matando todas las otras á sus maridos, ella consejó al suyo que se fuese, y fué tomada presa por ello por su padre, que se lo consejó; de Claudia la que quitó á su padre de poder de sus enemigos. De Iziphile, de Pompeya, muger de Séneca, que viéndole morir desangrado, ella se cortaua las venas. De las Judias, de Sara quando la tuvo presa el Rey Faraon, de Hestér, de Judith, de Helisabeth, muger de Zacarías, de donde nació San Juan Baptista y otras muchas que no curo de nombrar: todas éstas por la castidad an sido nombradas; algunas se mataron por

ser forçadas y no dar mal enxemplo, como fue Lucrecia. Quando estas por la limpieza an sido tan famosas, ¿quién duda que lo deue ser aquella que lo mismo tiene? Quanto mas en las cosas que vuestra Señoria a hecho, a mostrado más varoniles fuerças, que ánimo mugeril. Pues como dize Juan Bocacio en el libro que compuso *de claris mulieribus*, las tales cosas en los hombres serian muy alabadas, ¿quánto más lo deuen ser en las mugeres, á quien la naturaleza negó las fuerças varoniles? Pues que todas las cosas que vuestra Señoria a tenido para muger, el Señor Conde tiene para cauallero, ¿qué engaño es este, que se a recebido de viuir todos en tormenta por mucha fuerça que ayan tenido los desordenados intereses ajenados por los sabios pasados, y codiciados por los presentes? Quántos philósofos vemos que menospreciaron de aquel Fabricio del qual Virgilio dize: Fabricio rico teniendo poco, mirando qu'estaua contento; porque dize Julio, que al rico no lo auemos de conocer en el dinero secreto, sino en el público contentamiento de la voluntad. A esto se allegó Séneca en sus epístolas, diziendo que, el dinero dá doble el tormento y más aumentada la codicia al que le tiene despues de alcanzado, que quando le busca. Estas diuisiones en las haziendas las más vezes vienen en los mayores Estados, segun cuenta el dulce libro de Ouidio, en donde comiença: *legerat hujus amor*. Dize; Jupiter dá con rayos en las alturas, y en los altos estados la fortuna: y el tragídico Séneca dize: los rayos hieren en lo más alto, y tambien la fortuna. Estos enojosos negocios de vuestra Señoria

por auer sido por pleyto, se conoce claramente ser más procurados por puntos de letrados que por voluntad de las partes, porque ellos no pueden perder y olvidan la ganancia de los otros. Sobre lo qual dice muy bien Agustino, que son como langosta que, mor-diendo daña, y dañando destruye. Dize el Poeta Eneas Siluio: los pleiteantes son las aues, el adju-torio la era, el Juez la red, los abogados los caçado-res, y asi viendo vuestra Señoria, que el mayor huego desta vida es los pleitos, deue dar gracias á Dios, que a salido dellos con la concordia que entre tales per-sonas y tal deudo s'esperaua y tardaua. Ay vn dicho de Salustio, que dize, que con la concordia crecen las pequeñas cosas, y con la discordia perecen las grandes. Las fatigas y tribulaciones por la ventura ordenadas, no vienen siempre al que las merece, sino por el contrario, como el Virgilio con su dulce poesia lo siente, diziendo á la fortuna: *Evertisque bonos, eligis improbos*. La fortuna dizen los Poetas ser ciega, y assi como cosa que no vée, dá los dones á tiento, por lo qual algunas vezes hierra, y asi dize bien Ci-ceron, que dize, que la fortuna no solamente es ella ciega, mas que haze ciegos á aquellos á quienes fa-uorece: esta ciega fortuna muchas vezes atrista á los buenos, como Séneca lo dize diziendo: el malo teme á las leyes y el bueno á la fortuna. Pero vuestra Señoria con la cordura la apartó, y con el saber no la dexó sentir, porque dize un filósopho, que la mayor marauilla es el sabio auer pesar. Como sea vn dicho antiguo, que de la holgança dependen todos los vi-cios, assi por esto como por no ser de mi condicion

el estar holgado, entre otros passatiempos que he tenido, mi inclinacion natural a mostrado en mí tanto poder, que me ha traydo á lo que naturalmente soy inclinado: yo siempre, de muy pequeño, he sido muy codicioso de la lengua latina y avnque carezca della, que no aya alcanzado tanto como quisiera y para esto me fuera necessario, con lo poco que della he oydo, la doblada aficion a consentido vna poca obra al mucho desseo; no que sea cosa merecedora de alabança, y cierto, Señora, oy vá tan abaldonado el dezir, y más en metro, que ninguna cosa s'estima considerando se halla en poder de hombres soezes: yo que deuría callar, lo vno por mi dezir no ser bien dicho, lo otro por qu'el Conde mi Señor, que Santa gloria posea, ha dicho tan bien, que ha dexado tanta memoria de sí por aquello para entre trovadores, como por lo otro para entre caualleros. Pues si digo del Señor Conde mi hermano, no ménos dezir se puede. Lo que yo hasta aquí he hecho no a sido otra cosa sino vna sperança de ser algo, y porque las tales cosas se suelen dedicar á vna persona á quien se endereçan, yo, no hallando cosa tan justa á mis obras pobres, de saber carecedoras, he querido ponerlas debaxo del nombre de vuestra Señoria, para que siendo de allí corregidas, puedan yr por donde quieran sin temor de detractores, y no tan poco tan largamente, que yo fuesse en peligro: mas para el contentamiento de vuestra Señoria, que ha mostrado recibir huelgo con mi baldio trauajo, pueda mostrar este mi Cancionero á aquellos de quien no se espera sino secreta enmienda, si menester fuere, y no pú-

blico juyzio, á las vezes sin causa, y porque todos vemos y conoscemos ántes los yerros y defectos ajenos que los propios, que nuestros ojos veen muchas cosas, y no ven á ellos mismos. Suplico á vuestra Señoría no lo dé de manera que anduuiesse tanto que fuesse á dar en poder de algunos maldizientes, que muerden con dientes lagartinos, que nunca sueltan. Es cierto que las cosas no por ser buenas dexan de ser juzgadas; que dize Séneca, que tambien se burlan de lo bueno, que dize, que es como los que ahorcan, que escupen á los que miran. Estas mis baxas obras están ya tan miradas, y por mí tan reconocidas, que me parece cosa contra el arte hallar no se puede: bien conozco yo, á mi manera, no ser conforme el trobar tanto en cantidad, sino en calidad, porque yo necesidad no tengo de hazerme nombrar por muchas coplas, porque no es cosa que se allegue á las cosas de galan, sino vna Copla ó vn Mote, vn Villancico, vna Cancion para entre caualleros, ó, quando hombre mucho se alarga, vn Romance, y esto que sea tan bien dicho que ande entre caualleros, porque los caualleros han de hazer vn Mote ó vna cosa breve, que se diga no hay más que ser; y cierto, la otra prolixidad no conuiene, que yo más deuria usar de la gala del palacio, que del arte de la poesia, pues que de todo junto muy pocos vsar pueden. En estas cosas mias á nada desto que digo me allego, pero lo natural no me dexa apartar dello, porque los que naturalmente son inclinados á dezir, allí ponen todo su estudio y desseo; y cierto, Señora, esto del trobar, á los hombres de naturaleza les viene, por-

que algunos vemos que con ninguna arte en sus cabeças entrar puede, como en naturaleza crian aues de aquella manera, que vemos hablar á los tordos, papagayos y picaças, y no á las águilas, avantos, ni milanos. Y á mí, pues el desseo me haze hablar mucho y la edad me niega el ser bueno, tome vuestra Señoria agora esto poco con aquel amor de madre, deste, que lo dá con obediencia de hijo, y despues, quando el tiempo me consienta abrir los ojos para más ver, estenderse a, mi flaco y poco sentido, á cosas más largas ó mejores, para que pueda mostrar el desseo y obligacion que de servir á vuestra Señoria tengo. A la qual acabo besando las manos y rogando á nuestro Señor su vida detenga y estado guarde por largos tiempos, como yo desseo y he menèster.

FIN DEL PRÓLOGO.

---

---

A LA MUY EGREGIA  
Y MAGNIFICA SEÑORA DOÑA CATHALINA DE YXAR  
Y DE URREA, CONDESSA DE ARANDA. *Comien-  
ça la carta compuesta por don Pedro  
Manuel de Urrea, quando le dió el  
Cancionero, suplicándole mucho  
lo tenga guardado, que no  
se publique.*

MUY EGREGIA Y MAGNÍFICA SEÑORA:

**D**ESPUES de auer acabado el Cancionero, como yo hiziesse lo que deuia en endereçalle á vuestra Señoria, y temiesse lo que deuia temer, en que vuestra Señoria con la mucha aficion mirasse tanto al desseo que publicasse lo que yo querria tener secreto, acordándome siempre de vnas palabras que me dixo vuestra Señoria, en donde yo conocí su voluntad estar desseosa de publicar mis baxas obras por el arte de la emprenta, y como á mí en esta sazón acaeciese un voluntario desastre de vna obrezilla mia que dí á la emprenta, que era el *Credo* glosado, el qual con vna carta enderezé á la Señora doña Catalina mi hermana; y cierto, Señora, la obra no tiene tantas letras, quantas yo vezes me e arrepentido, avnque por ser

cosa de Dios me queda consuelo dello: agora mirando que con aquello poco deuo escarmentar lo mucho, no solamente á todos, pero á ningunos querria mostrar nada, porque no es cosa nueua, sino muy vieja, los scriptores temer á los maldizientes; y si otros con más saber an temido, que no se an librado de las lenguas aduersas, ¿qué esperança seria la mia, siendo mi dezir baxo y agora estar la gente más aficionada que nunca en contradezir? ¿Cómo esperaré yo librarme si yo mismo quiero ofenderme dando causa, que con la publicacion, andando por todas partes, quién duda, que no topen con algunos, que quicá con alguna razon y mucha malicia, reprendan lo que por ventura no sabrían hazer? Y assi suplico á vuestra Señoría se acuerde del saber de los sabios, que es mirar adelante y tomar la parte más segura, y que no innoue yo una cosa tan nueua en mi linaje, sino que siga las pisadas de los otros, en lo que hiziere; que quede guardado, para que despues de yo muerto puedan ver que he viuido, mostrando entónces estas mis obras, al que las quisiere mostrar, y no agora yo con mis propias manos, porque despues adelante no tuuiese quexa de mi mismo, que es el mayor mal, y porque como dize vn sabio, no ay nadie que sepa mejor quanto cabe el vaso que el que lo hizo. Avnque en estas cosas aya engaño, que tiene hombre mucho amor á lo propio, assi Dios me guarde y salue, Señora, que yo conozco ser muy poco quilate, quanto hasta oy e trobado, y pues manifestamente me muestra razon, quanto más el tiempo fuere tanto más el sentido se adelgaza: yo hé por mejor dexar de hazer aquello que siempre está en nuestra mano, que no hazer lo que podemos arrepentirnos, porque cierto, Señora, quando yo pienso lo que de ello se sigue, no sufre el coraçon cosa tan ceuil en mi vida, ni es acto caulleroso hazer oficio del trobar. Ni se puede dezir tan

bien en lo mucho como en lo poco, porque me parece bien el dicho de Tulio, que dize, que las palabras no se an de contar, sino pesar. Quanto más en los caualleros, que no se a de hablar en grande número, sino en subida sentencia: pero yo tengo creydo, que, si mi parecer mostrare vuestra Señoria á quien sabe cantidad y calidad, se conformara conmigo. ¿Cómo pensaré yo que mi trabajo está bien empleado, viendo que por la emprenta ande yo en bodegones y cozinan, y en poder de rapazes, que me juzguen maldizientes, y que quantos lo quisieren saber lo sepan, y que venga yo á ser vendido? Parezca á vuestra Señoria mejor, que el que me quisiere ver no pueda, porque lo que es bueno, pocos lo saben, y aquello vale más, que más dificultoso es de auer; y aquello es en ménos tenido, que más amenudo es visitado.

*Fin.*

---

---

AL BENDITO CRUCIFIXO.

*Comiença la obra compuesta por don Pedro  
Manuel de Urrea.*

---

**G**VERBO, carne divina,  
Gloria de la misma gloria!  
Mi oracion es muy indina:  
Haz tú mi palabra dina  
De llegar á tu memoria.  
Tú, por nuestra saluacion,  
Quisiste, Señor, morir;  
Mi afligido coraçon  
Contempla en tu gran passion  
Con gran llorar y gemir.

Por saluar los pecadores,  
Tomaste muerte de grado,  
Maltratado de traydores,  
Muerto por los malhechores,

Y luégo resucitado.  
¡O qué deuoción es verte  
Al deuoto, que te adora,  
Viendo que, por nuestra suerte,  
Quisiste tú tomar muerte  
De la gente más traydora!

El gesto muy mortiguado,  
Y el color todo perdido;  
De judios maltratado;  
Primero abofeteado,  
Y despues muy escopido,  
Consentiste ver tu gesto  
En tormentos muy crecidos  
Al morir contento y presto,  
Y despues de todo aquesto  
Vendido de los vendidos.

Como oveja muy vençida  
Te dauan penas mortales;  
Con passion fuerte y crecida  
Remediaste nuestra vida  
De tormentos infernales;  
Quisiste muerte tomar,  
Por darnos vida á nosotros,  
¡O Jesu! ¡qué remediar!  
¡Dexarte tú maltratar  
Quándo de unos, quándo de otros!

Puesto en tan triste poder  
De judios tan maluados,  
Quisiste tú padecer,  
Consintiendo tú de ver

Tus miembros muy açotados.  
Improperios grandes, fuertes,  
Pasaron, Señor, por tí;  
Escusó tu muerte muertes,  
Lo triste alegre conuiertes  
Á los que moran aquí.

Acusado de testigos  
Mentirosos, bien aozadas,  
Mal librados enemigos,  
Sobre el vestir los mendigos  
Echar suertes desdichadas.  
Besote el que te vendió  
Muy renegado sin fe;  
Gran muerte nos escusó  
Tu passion; Señor, nos dió  
Lo que plega á tí nos dé.

Lleuaron de tí vitoria  
Los que fueron muy vencidos,  
Muy absentes de tu gloria;  
A nosotros sea notoria  
Que á ella somos nacidos:  
Y si con nuestro aluedrío  
Andamos camino errado,  
Buéluanos tu poderío  
Que no tengamos desuío  
Del bien que nos es guardado.

Jhesu, hijo de David,  
Tú, que naciste en Bethlen,  
Darnos as paz en la lid,  
Señor, pues eres la vid,

De dó sale nuestro bien.  
Dios y hombre, hombre y Dios,  
Tres personas vna hecha,  
Saluarás, Señor, á nos,  
Assí como de los dos  
Al qu'estaua á man derecha.

Muy grandes llagas te dieron  
Con la lanza y con los clavos,  
Y en el rostro te escupieron,  
Triste beuida traxeron,  
Siendo señores y esclauos.  
¡O Señor! ¡quánto sufriste  
Por quien por tí sufre nada!  
Con tu muerte vida diste,  
Alegraste lo muy triste,  
Salvaste cosa dampnada.

Pusiéronte en una cruz  
Enclauados piés y manos,  
¡O verdadero Jhesus!  
A lo escuro diste luz,  
Remedio de los Cristianos.  
Con la passion que tomaste,  
Aquello que Adan pecó  
Del pecado nos sacaste,  
Tú, Señor, que remediaste  
Lo que Eua mal aconsejó.

Sacaste de perdicion  
A los que yuan muy perdidos:  
Tu muy bendita passion  
Nos a sido redencion,

Rescate de los prendidos;  
 Socorro á quien no podia  
 Sin tí verse defendido,  
 Quitar eclipsi del dia  
 Y sacar de vna agonía  
 Mayor, que en el mundo a sido.

¡O alto Rey celestial!  
 ¡Tener d'espinas corona!  
 Tu baxada diuinal  
 A remediar nuestro mal  
 Con sangre de tu persona;  
 Y en quanto hombre temiste  
 El morir, que no fué abismo,  
 Quando tú, Señor, dixiste  
*Transeat a me calix iste,*  
 A tu Padre, que es tú mismo.

Tu sagrado aduenimiento  
 A biuir acá en la tierra,  
 Por quitar, tomar tormento,  
 Como Señor muy contento  
 De destoruar nuestra guerra.  
 Los tormentos que te dieron,  
 Dios, Rey celestial de gloria,  
 Los martirios que hicieron,  
 Pues por mi saluacion fueron,  
 Pon nuevos en mi memoria.

Hijo de Virgen sagrada,  
 Y palabra de tu padre,  
 Tú con sangre derramada  
 Quisiste ver remediada

La pena por nuestra madre.  
Por nuestra madre la pena  
Nos sacó del parayso,  
Quitónos de la cadena  
Lo que voluntad ordena  
Y misericordia quiso.

Porque gente no perdiesse  
El bien por el mal que fué,  
Quisiste que padeciesse  
Tu persona, y Cruz que fuesse  
Las armas de nuestra fé;  
Queriendo ser encarnado  
En el vientre virginal  
Y quitarnos de pecado  
Uviendo, Señor, tomado  
Nuestro linaje humanal.

Enclauaron con tres clauos  
Tus dos manos, tus dos piés;  
Dos ladrones á los cabos,  
Contra el Señor los esclauos,  
¡Qué cosa tan al reués!  
Tu voluntad fué dolor,  
Por quitarnos de pecados,  
¡O qué pena y qué terror,  
Ver padecer al Señor  
La culpa de los criados!

Fué vida, fué saluacion,  
Ayuda, gozo y plazer,  
Alegre consolacion,  
Fortaleza y defension

De nuestro poco poder :  
Fué gouierno y libramiento  
De vna grande cayda ,  
Cayda y merecimiento ,  
Merecimiento y cimientto ,  
Cimientto de nuestra vida.

Remediaste mal tamaño ,  
Del nuestro desobediente  
Que nos hizo gran engaño :  
Atajaste tú aquel daño  
Al padre seyendo obediente.  
Y viuiste dó viuimos ,  
Porque viuamos dó viues ,  
En la fe, que prometimos :  
Viuiremos dó nacimos  
Porque tú no nos catiues.

Huelga mi fé toda entera  
Con lo que á tí pluguiere ;  
Esta vida que en tí espera ,  
Mira, que al tiempo que muera ,  
No pueden dezir que muere.  
Viua yo en estos pesares ,  
Más por glorias que por famas  
Y cantando tus cantares ,  
Porque quando me llamares  
Pueda yr donde me llamas.

*Fin.*

La lançada del costado  
Que sangre y agua vertió ,

La sangre nos a mercado,  
Y el agua nos a lauado  
Lo que el pecado ensuzió.  
Quando, Señor, deste suelo  
Yo parta, yré sin tristura  
Suplicándote de vuelo  
Me lleues, Señor, al Cielo,  
A gloria que siempre dura.

---

---

*OTRAS SUYAS A LA CRUZ.*

---

**M**UESTRA de la redencion  
Cuya virtud nos sostiene,  
Señal de donde nos viene,  
La gloria de saluacion  
Que en tí misma se contiene;  
De tres metales madero  
En el qual vino el Cordero  
Por la voluntad del padre,  
Por causa de nuestra madre,  
Y del primero!...

Por vn padre nos vencimos  
Y por otro nos cobramos,  
Que nosotros en tí hallamos:  
Por vna madre perdimos  
Lo que por otra ganamos.  
Pues en árbol fué el pecado,  
En palo fué remediado;  
El morir con el morir;  
Quedas tú para dezir  
Que es finado.

¡O palo de tres metales  
Dó el trino Dios nos mostró  
Que por descanso tomó  
Aquellas llagas mortales  
Donde al mundo redimió!  
Del cielo quiso baxar  
Y para en tí descansar  
Y sacarnos de passiones,  
Y nuestras tribulaciones  
Reposar.

Fuiste tú, Cruz, el camino  
Por dó Dios subió á su gloria:  
Quedaste tú por memoria  
Que de nuestro desatino  
Era tomada vitoria:  
Y pues que Dios vino al mundo  
Por lleuarnos del profundo  
Y darnos la libertad,  
En tí, palo de verdad,  
Yo me fundo.

*Fin.*

Pues tú, Cruz santa, y Cruz dina,  
Eres armas de la fe,  
De contino adoraré,  
Adoraré muy continua  
La señal qu'en tí hallé:  
Con arma tan principal  
Podré yo de todo mal  
Librarme por tu figura  
Avnque venga desventura  
Muy mortal.

---

A LA MUY MAGNIFICA SEÑORA  
DOÑA CATHALINA DE URREA. *Comiença la carta  
compuesta por don Pedro Manuel  
de Urrea.*

MUY MAGNÍFICA SEÑORA:

SON las obras de los passados tan alabadas de los presentes, que agora ya yerra, con mal contada osadía, aquel que pone el sentido en trauaje por dexar el nonbre en juycio. Yo, viendo la legítima causa y obligada razon que á seruir á vuestra Merced me mueue, ayunque claramente conozca que lo que dixere de todos será reprehendido y de ningunos loado, por estar la gente más puesta en reprender que en inuentar, no puedo sino hazer aquello, que me haze cierto vuestra Merced ha de quedar seruida: porque me acuerdo que, leyendo á vuestra Merced las obras de mi Cancionero, por ser ellas oidas con mayor gana que eran merescedoras, fueron en más sublime grado puestas en el contentamiento de vuestra Merced, que en otro ninguno serían: en donde ví que se contentó del *Credo* que yo hauia glosado, y en tal manera, que quiso hazerme mudar la condicion, en que la tal obrezilla saliesse de mi poder; cosa que nunca ninguno pudo acabar conmigo, porque hé yo siempre procurado que cosas mias en poder ajeno no se hallen; pero

mirando el mandamiento de vuestra Merced, la mucha fuerza que en mí tiene, hé por bien que la tal obra paresca, por ser cosa de deuocion, avnque por esto no dexará de ser juzgada, porque mi poca arte y ménos edad, que es como sin fuerza y sin maña, no es cosa para subir en tan alto stilo, que tenga yo presuncion de glósar lo que solamente creer se deue, porque el Credo, que llamamos instrumento de la fe, hecho por los doze apóstoles, que son los doze pilares sobre los quales está assentada la Yglesia nuestra madre, no se deue poner con él otra cosa. Hé yo querido hazerlo, porque todo aquello, que se escriue en alabança de la fe, sin ser tenido por yerro, deue passar. Y si esta obrezilla por yr sola fuere de las enemigas lenguas contrastada, será cosa que conuenga mostrar yo otras obras que salgan como de celada, para en defension della.

*Fin.*

DON PEDRO DE URREA.

~~~~~

**R**UES diste fe verdadera,  
 Trino Dios, á los cristianos,  
 Yo te adoro piés y manos:  
 Haz que diga quando muera  
*Credo in unum Deum.*

Tu santa passion quitó  
 Nuestras almas de pecado,  
 Y á morir crucificado  
 Somos ciertos te embió  
*Patrem omnipotentem.*

Tu persona ha padescido;  
 Y del todo bien de allá,  
 Y de las cosas de acá,  
 Sabemos, Señor, que has sido  
*Creatorem.*

Estas vidas fatigosas  
 Adoran á tu figura  
 Sabiendo que, en tu altura  
 Se saben todas las cosas  
*Cœli et Terræ.*

Nuestra fe es la propia guya,  
 Que dá gloria que dessea  
 El que firmemente crea  
 En la muy Virgen Maria  
*Et in Iesum Christum.*

Que quien esto no creyesse  
 No nació de buena madre,  
 Y a de creer que Dios padre  
 Embió á que padesciesse  
*Filium eius.*

Por lo qual siempre adoramos  
 Las cinco llagas que tuuo  
 Y las passiones que él huuo;  
 Syendo trino le llamamos  
*Unicum.*

Al bueno, que de acá escapa,  
 Allá en su Cielo lo encierra,  
 Y acá, nos dexó en la tierra  
 Que en su lugar fuesse, el papa,  
*Dominum nostrum.*

El hijo que Dios tenia  
Acá quiso descender,  
Para por nos padescer,  
Y en Madre y Virgen Maria

*Qui conceptus est.*

Uno y tres, Rey celestial,  
Padre y hijo, vero Dios,  
Y juntada con los dos  
La sustancia diuinal

*De Spiritu Sancto.*

La pobreza que acá a sydo,  
De contino Dios la amó,  
Que quando acá descendió  
Fué en un pesebre nacido

*Ex Maria virgine.*

Por quitar nuestro morir  
Dellalma nuestra laseria  
Vino acá en esta miseria  
En la qual quiso biuir,

*Et homo factus est.*

Reparónos nuestra fe,  
Alumbró Dios con su luz,  
Muy cargado con la cruz  
En la qual él quiso y fué

*Crucifixus.*

Que su voluntad consiente  
Del alto Dios verdadero  
De morir como cordero,  
Por ser al Padre obediente

*Etiam pro nobis.*

Las passiones que le daron  
 Llorá mi alma penada,  
 Que por su gente culpada  
 A muerte le condenaron

*Sub Pontio Pilato.*

Descendió á ser nuestro abrigo  
 Con amor de marauilla:  
 Huuo de nos tal manzilla  
 Que por leuarnos consigo

*Passus et sepultus est.*

Sacónos de tal pecado  
 Que no yuamos dó estaua;  
 Vino acá donde moraua  
 A espirar crucificado

*Et resurrexit tertia die.*

Quitó muy grande entredicho  
 Con la muerte que le dieron  
 Y las cosas que vinieron;  
 Ya nos estaua muy dicho

*Secundum Scripturas.*

Diónos Parayso cierto,  
 Sacónos de la tristura,  
 Y puesto en la Sepultura  
 Resuscitó como muerto

*Et ascendit ad Cælum.*

Su muerte nos fué vitoria  
 Que de tal daño sacó:  
 Despues de muerto subió  
 A la muy triunfante gloria;

*Sedet ad dexteram Dei Patris.*

Quando vió que nuestra vida  
 Yua en cierta perdicion,  
 Por darnos la saluacion  
 Ha sido su descendida

*Et iterum venturus est.*

Hagamos mil beneficios  
 A Dios, que es nuestro partido,  
 Pues nos tiene prometido  
 De pagar nuestros seruicios

*Cum gloria.*

Que de allá, donde está,  
 Nos ayuda donde estamos,  
 Y quando ya el fin tengamos  
 Sabemos cierto, vendrá

*Judicare.*

Ningunos, pues, no blasfemen  
 Por no ver almas morir:  
 Yo quiero siempre seruir  
 A vos, Señor, á quien temen

*Vivos et mortuos.*

Porque yo, Señor, ya peyno  
 Mi cabeça como muerto,  
 Rogándote me hagas cierto  
 De la ciudad de tu reyno,

*Cujus regni non erit finis.*

Porque el diablo no ladre  
 No ladre con su litijo,  
 Creeré siempre en el hijo,  
 En el hijo y en el padre,

*Et in Spiritum Sanctum.*

Porque no pueda despues  
 Quexarme de mí llorando,  
 Viuiré siempre adorando,  
 Pues que yo soy cierto, que es  
*Dominum et viuificantem.*

Esto se crea y no huya,  
 Segun nuestra cierta fé,  
 De espiritu sancto fué  
 Del padre la forma suya  
*Qui ex Patre filioque procedit.*

Si esta vida que es quebranto  
 Nos dá buena despedida,  
 Ya nos tiene prometida  
 Gloria el Spiritu Sancto  
*Qui cum patre, et filio simul adoratur.*

Dios por quitar nuestra guerra  
 Y por darnos tal consuelo,  
 Quiso descender del Cielo  
 A biuir acá en la tierra  
*Qui locutus est per prophetas.*

En las otras fées que aman  
 Los que reciben engaño  
 Aquellos tienen el daño;  
 Que la nuestra es que la llaman  
*Et vniam Sanctam catholicam.*

Quando Dios, al que adoramos,  
 Los doze Apóstoles tuuo,  
 Pues que Apóstoles él huuo,  
 A nuestra Yglesia llamamos  
*Apostolicam ecclesiam.*

Los batismos amenudo  
Que hazen moros infieles  
Vánse al infierno á tropeles,  
Que es estar de fe desnudo ;  
*Confiteor vnum baptisma.*

El crucifixo quedó  
En traslado de Dios trino,  
El qual vino á este camino  
Que de su grado murió  
*In remissionem peccatorum.*

Biuiré siempre siruiendo  
A Dios miéntras yo biuiere,  
Y despues quando muriere,  
He de morir yo diziendo  
*Et expecto resurrectionem mortuorum.*

A tí, Señor, serviré,  
Mi fe, con fe muy crescida ;  
Pues que me diste esta vida,  
Tú, Señor, despues me dá  
*Et vitam venturi sæculi.*

Y assi que, Rey inefable,  
Guyanos que te siruamos,  
Porque al tiempo que muramos  
Nos dés gloria perdurable.  
*Amen.*

---

---

*OTRAS SUYAS*

*contemplando en la passion de Nuestro Señor.*

---

**C**RISTO, Rey, hijo de Dios,  
Tú que veniste á la tierra  
Para paz de nuestra guerra,  
Y á morir, Señor, por nos.  
¿Dó tal milagro s'encierra?  
Tal misterio, ¿quál saber  
Lo podrá bien comprender  
Sino con la firme fé?  
Yo siempre te adoraré  
Porque me quieras valer  
Quando la cuenta daré.

Rey de la tierra y del cielo,  
Con espinas coronado,  
Dó el mismo cielo a mostrado  
Sentimiento al desconsuelo  
Al tiempo que as espirado;  
Que siendo tú el Criador,  
Quisiste ser redemtor  
Con la muerte sin esquiuos,

Por rescatar los catiuos,  
Criador y salvador  
De los muertos y los biuos.

Este milagro crecido,  
Hallo me obligo á callar,  
Pues no se puede contar  
Ni siente ningun sentido  
Lo que Dios puede ordenar:  
Mas haré lo que él mandó,  
Creyendo lo que ordenó  
En Cristo por los cristianos  
Viuiendo entre los humanos,  
La sangre que derramó  
Por las obras de sus manos.

Donde á todos satisfizo  
Lo que por nos quiso hazer;  
Con tal misterio nacer  
Que el mismo mundo, que él hizo,  
No le quiso conocer.  
Púsose tan fatigoso,  
En el árbol de reposo  
No quiso por sí morir,  
Porque podamos sentir  
Vn acto tan milagroso  
Que en él quisieron herir.

Herir quisieron en él  
Quando así por Rey le vieron,  
Pero sus tranajos fueron  
Porque la voluntad dél  
Fué querer lo que quisieron.  
Y, pues esto cierto hallamos,

Con nuestra ley alcançamos  
Que quiso, pues la tenemos,  
Estas dos cosas, que vemos;  
Que acá baxo le adoramos,  
Y allá riba le gozemos.

Bendita y siempre adorada  
Sea su sancta figura,  
Pues que de la sepoltura  
Nos libró, viendo obligada  
Su persona á la tristura.  
Donde vimos que el Señor  
Por los suyos, con dolor  
Se metió á sér sepultado  
Por defender lo criado,  
Como haze el buen pastor  
Que muere por su ganado.

Vino con misericordia  
Á resucitar lo muerto;  
Para nuestro desconcierto  
Vino á poner la concordia,  
En este baxo desierto;  
Y con angustias mortales,  
Con tormentos desiguales,  
Fué su persona afligida:  
¡O qué cosa tan sentida!  
¡Por dar fin á nuestros males  
Quiso dar cabo á su vida!

*Fin.*

¡O misterio tan profundo  
Que la humanidad no alcança

En esta baxa balança!  
¡Verte Dios, puesto en el mundo,  
Por cumplir nuestra esperança!  
Y, pues por mí padeciste,  
La gloria que prometiste  
Á mi alma sea dada;  
Que esté, sin esta morada,  
Sin que pase por lo triste,  
Mi alma glorificada.



---

STABAT MATER

DOLOROSA JUXTA CRUCEM, ETC. *Don Pedro*  
*de Urrea.*

**E**STABA muy dolorosa,  
Cabe la cruz lagrimosa,  
Miéntas su hijo colgaua,  
La madre, y ellalma estaua  
Gimiendo muy fatigosa:  
No senzillo  
Fué el dolor, pues que cuchillo  
La traspasó muy penosa.

¡O quán triste y afligida  
Fué la bendita, en tal vida,  
Madre de aquel sólo hijo  
Que el hallarse en tal litijo  
Fué pena no merecida!  
Sin reposo

Vió á su hijo tan famoso  
La persona muy vencida.

¿Qué hombre no lloraria  
Si viese en tal agonía  
La madre de Jesu Cristo?  
De tal pena que se a visto,  
¿Quién no se entristeceria  
Con gran llorar,  
Viendo á la madre penar  
Con su hijo, en aquel día?

Por pecados de sus gentes,  
Vió á su hijo en los presentes  
Muy sujeto á los tormentos,  
Con açotes muy sin cuentos,  
Por no tenerlos absentes;  
Y su nacido  
Espiró muy dolorido  
Con estos inconuenientes.

Pues madre, fuente de amor,  
Haz, que sienta tu dolor,  
Haz, que contigo yo lllore  
Y tus tormentos decore,  
Y á Cristo mi Salvador  
Tú me allega,  
Porque á él mismo le plega  
Mi coraçon amador.

¡O madre! ¡Virgen bendita!  
Por tu clemencia infinita  
Yo te ruego, que tú hagas  
Que en el amor de esas llagas



Mi coraçon se derrita ;  
Que el que nació,  
Por mí herido , padeció ;  
Ponme pena muy contrita.

Hazme contigo llorar ,  
Y en crucifixo pensar ,  
Miéntas no voy á tu luz ;  
Y hazme cabe la cruz  
De muy buena gana estar,  
Que yo querría ,  
Ser allí tu compañya ,  
Que es esto mi dessear.

Virgen de Virgines clara ,  
No contradiga tu cara  
El llorar yo tu letijo  
Y la muerte de tu hijo ;  
Su muerte , y passion me aclara  
Y su vitoria ;  
Que su llaga á mi memoria  
Que tan triste me la para.

Haz que yo tenga contadas  
Las llagas , y muy amadas  
Que tu hijo a padecido ;  
Y por ty yo esté acendido  
En amor destas pisadas ;  
Y mis contiendas  
Que tú , virgen , las defiendas  
Quando fuere á ser juzgadas.

*Fin.*

Hazme por cruz defender,  
Por Cristo fortalecer,  
Por gracia ser abraçado ;  
Quando al cuerpo, sepultado  
Le venga el tiempo de ser,  
Dale aviso,  
Y á mi alma el parayso  
Al tiempo de fenecer.



---

OTRAS SUYAS

*á las cinco letras de nuestra Señora: á cada letra  
una copla.*

**M**UY verdadera Señora,  
Mayor que quantas an sido,  
Muy princesa superiora,  
Muy fina remediadora,  
Mucho descanso al vencido:  
Mena de nuestra vitoria,  
Melezina á nuestro mal,  
Muy cierto ruego y memoria,  
Muerte quitas al mortal,  
Muy gran reyna angelical.

Alegra mi pensamiento  
A servirte y á quererte,  
A guardarme de tormento,  
A que vyua muy contento,  
Allá donde pueda verte  
A ty, por cuyo fauor  
Al alma nadi le ladre,

A ty y á nuestro Señor,  
A él, por ser Cryador,  
A ty, porque eres su madre  
Avnque hija de su padre.

Remedio de nuestro daño,  
Reparo á la perdicion,  
Rogadora sin engaño,  
Regimiento en bien estraño,  
Razon para la razon :  
Rama en donde asido queda  
Recordando, el de vencida;  
Regla que regla la rueda,  
Respeto que nos conceda  
Remediar de estar perdida;  
Resucytó nuestra vida.

Jamás pues quiero dexar  
Justo seruyr y contino,  
Justo será mi rogar;  
Jamás sueles tú faltar,  
Júntasnos al buen camino.  
Jesus, tu bendito hijo,  
Júzguenos para su cyelo,  
Jamás nos ponga en letyjo,  
Jamás nos dé el escondrijo  
Junto que está en este suelo,  
Infierno, qu'es desconuelo.

*Fin.*

Avnque yo no lo meresca,  
Allégame, virgen pura,  
A parte que no padescas,

A servirte porque cresca,  
Allá mi gloria de holgura.  
Aya en tí tal piedad,  
Al rogar al hijo tuyo ;  
Alegre mi voluntad  
Alcançe yo por bondad,  
Aquella gloria que huyo  
Acá, quando me destruyo.

---

---

*OTRAS SUYAS A NUESTRA SEÑORA.*

---

**R**EYNA virgen, madre sposa,  
Concebida por la oreja,  
Tú que nuestra maldad vieja  
Nos voluiste muy gozosa;  
Tú más linda que la rosa,  
Más casta que la açucena,  
Libramiento de cadena  
De la gente peligrosa  
Que se ajena.

Rogadora y medianera,  
Señora de todo el mundo,  
Desuiadora del profundo,  
Guia más que verdadera;  
Esperança en dó s'espera,  
Qu'el infierno no nos ladre,  
Partidora como madre,  
De la gloria toda entera  
De Dios padre.

¡O excelente aduogada!  
 ¡O fina remediadora!  
 ¡O verdadera Señora!  
 ¡O llave en puerta cerrada!  
 ¡O lumbre á escura morada,  
 De todo bien dulce fuente,  
 Por quien descanso se siente;  
 Amadora y muy amada  
 De la gente!

¡ Perenal consolacion,  
 Reparo de la fortuna,  
 Vna sola, sola vna,  
 Con quien no ay comparacion:  
 Causa de la deuocion  
 Dó Dios, por nuestro consuelo,  
 Te hizo reyna en vn vuelo  
 Lleuándote, con raçon,  
 A su cielo!

A tí encomiendo mi vida,  
 Sin tí no tengo plazer,  
 Por tí tengo de valer,  
 Con tigo todo se oluida.  
 Que nuestra maldad crecida,  
 Murió con tu nacimiento;  
 Tú pusiste vencimiento  
 A la tierra muy vencida  
 De tormento.

Tú remediaste este daño,  
 Tú del mal heziste bien;  
 Tú fueste aquella por quien  
 Se hizo propio lo estraño:

Vestiste de nuestro paño  
Tu hijo, ¡ó qué memoria  
Que tome de nuestra escoria,  
Para darnos sin engaño  
De su gloria!

*Fin.*

Pues este tamaño don,  
¿ Con qué podremos pagallo,  
Sino con siempre acordallo,  
Con amor de coraçon?  
Y, pues que sufrió passion  
Criador por lo criado,  
Pues la memoria a dexado,  
Con bendita deuocion  
Sea adorado.



---

## EL AUE MARIA

SOBRE LA CONDICION DE LOS FRANCESES.

---

**B**IEN quiero dezillo, mas no basto solo,  
Para contar el grande beuer  
De los franceses, que la bota dizen ser  
*Gratia plena.*

Dó quiera que van, si por suerte hallan  
Alguna muger, no curan seruir,  
Mas dende aora le podemos dezir  
*Dominus tecum.*

Quando la taça toman en la mano  
Ni dizen Jesus ni Santa Maria,  
Pero dizen todos sin tener porffa,  
*Benedicta tu.*

Assí que mirad, si son grandes vicios  
Los que éstos tienen, que dó quier que van,  
Cada cual d'ellos y juntos, dan  
*In mulieribus.*

Van á las viñas como á Iglesia,  
Miran las cepas de noche y de dia,  
Y dizen todos con grande alegría

*Benedictus fructus.*

Assí que, muger, si soys algo hermosa,  
Tomad mi consejo, que es de tomar;  
Que os escondays bien si quereis guardar

*Ventris tui.*

Estando algunos en passo de muerte,  
Ni saben, ni piensan en el bien morir,  
Ni entónçes se acuerdan aun de dezir

*Jesus, Sancta Maria.*

Quando en verano algun nublo viene,  
Por guardar las uvas de gran perdicion,  
Sospiran y dizen con gran deuocion

*Ora pro nobis.*

*Fin.*

Aunque esto digo, como á mí los quiero  
Que á Dios siempre ruego muy juntas las palmas  
Les guarde la vida, les salue las almas.

*Amen.*

*Guerrero  
Cajoneros*

---

## DON PEDRO DE URREA

Á SU AMIGA.

---

**C**omo quando en alta mar  
Van las fustas nauegando,  
Y, por yr en gran lugar,  
Fortuna van recelando  
Con temor de peligrar;  
Yo en mar de vuestra hermosura,  
Con velas de pensamiento,  
En naue de desventura,  
No espero tener tormento  
Pues que á mí siempre me dura.

Mas aquí donde me veo,  
Dó sin fortuna fortuneo,  
No doy la culpa al deseo,  
Ni á vos, ni á mí, ni á ninguno,  
Pues es cierto lo que creo,  
Y es, verme muerto y perdido,  
Es de ser viuo y ganado;  
Y si no soy defendido  
Es porque yo, de mi grado,  
Consentí ser combatido.

A sido este consentir  
Consejo de la razon ;  
Cualquiera dene morir ,  
Aunque no aya galardón  
Por lo que obliga el viuir ;  
Pues obligado me hallo  
A querer lo que yo quiero ,  
Contra mí mismo batallo ;  
Pues por lo que quiero muero  
Y muero por lo que callo.

*Fin.*

Mas vos , tan perfeta dama ,  
Tan hermosa y tan servida ,  
El triste que tanto os ama ,  
Ved , que dexa ya la vida  
Porque la muerte le llama :  
El qual despide el plazer ,  
Por acoger al pesar ;  
La dicha del conocer  
Por la gloria del pensar  
No se deuiera perder.

---

---

*OTRAS SUYAS.*

---

¡  ALMA alegre que yo adoro,  
Vida triste que yo peno,  
Alegria en dó me ajeno,  
Tristura donde yo moro;  
Pensamiento, que decoro,  
Que decoro con suspiro,  
Espejo en donde yo miro  
Mi pobreza y mi tesoro!

No me apasiona el penarme  
Viendo vuestro merecer,  
Que tiene doble poder  
Para poder acabarme:  
Yo quise tanto ajenarme,  
Ajenarme en lo que quiero,  
Que no sé cuál fué primero,  
El veros ó el catiuarne.

Imprime vuestra hermosura  
Vn sello en mi coraçon,  
Qu'el plazer y la passion  
Señala vuestra figura:

Es dichosa desventura  
De sujeta libertad ;  
Siguiendo mi voluntad  
Lo que aparta la ventura.

No ser querido y querer  
Es viuir en cuerpo ajeno ,  
Pues yo mismo me condeno  
¿ Quién me querrá defender ?  
Gran mal fué bien escojer ,  
Señora, pues que mal uve ;  
Que aquel que más alto sube  
De más alto a de caer.

Y assí que, hermosa Señora,  
Matando remediays vos,  
Y por vos vemos, que en Dios  
Muy crecido poder mora.  
Dulce es mi mal cada ora,  
La vida huelga con él,  
Siéndome el engaño fiel  
Y la lealtad traydora.

Pero vuestra discrecion  
Conozca, que mi seruiros  
A tornado mil sospiros  
En pago y en galardón :  
Ved con vuestra perfeccion,  
Mis tan contrarios antojos,  
Que lieuo el luto en los ojos  
Y el llanto en el coraçon.

Viendo yo el bien que poseo,  
En seguir el mal que sigo,

No pensaré que ay conmigo  
Traujos, avnque los veo.  
Y si muero, pues peleo,  
Será para mí corona  
Que yrá mi triste persona  
Dó está mi alegre desseo.

Mas esta catiuidad  
Por libre se toma y tiene,  
Porque avnque en mí me detiene  
Detiene vuestra bondad:  
Contra la qual libertad  
Ni se espera, ni se alcança,  
Pues es muerta la esperança  
Y viua la voluntad.

Cerca está ya mi morir,  
Muy léxos voy de curar,  
Pues pregunto con llorar  
Y respondeys con reyr.  
Por lo qual puede dezir  
Mi obligado querer,  
Ni me daña el padecer,  
Ni me aprouecha el seruir.

Llamarme yo seruidor  
De tal dama, avnque dá mal,  
Es una victoria tal,  
Ser vencido y vencedor:  
Que, avnque me falte el fauor,  
Es muy deuida razon  
Que auér dado el coraçon  
Haga ser bueno el dolor.

Porque estando hombre presente  
De lo que absente jamás,  
Que me cumple querer más,  
Más bien del bien que se siente:  
Mas mira vos el doliente  
Que de muy sano empeora;  
Mas yo, ¿qué hize, Señora,  
Sino que amé sabiamente?

*Fin.*

Aunque este mal me maltrata  
Muerte no deys por quereros,  
Porque esperanza de veros  
De todo punto desata.  
Vieja os vea yo esa mata  
Crecida como my lloro;  
¡Mata de cabellos de oro,  
Hasta ser color de plata!

---

OTRAS SUYAS SOBRE QUE COSA ES AMOR.

---

**E**s amor vn pensamiento  
Que tiene viuos los ojos,  
Muertos los del amador;  
Vn deleytoso tormento  
Buscando alegres enojos  
Con vn plaziente dolor.  
Lazo que á todos ofende,  
Vn ladron con lima sorda  
Que hurta, quanto parece;  
Celada que nos defiende,  
Cuydado que nos engorda,  
Plazer que nos aflaqueçe.

Vna miel que mucho amarga,  
Vna hyel que nos dulcea,  
Agua de plaziente fuente  
Que beuerla es vna carga,  
Qu'el que ménos la dessea  
Muy doblada la sed siente.  
Es árbol que está florido,

Es el fruto de dolores,  
 Y el comer de muchos quexos;  
 El que bien lo a conocido  
 Dirá que son buenas flores  
 Para mirarlas de léxos.

Es amor vn tal engaño,  
 Enemigo de descanso,  
 Señor de más de vn esclauo;  
 Los que no saben el daño  
 Dizen que es un nyño manso.  
 Yo digo que es viejo brauo:  
 Es vn humo que nos ciega,  
 Y en nosotros está el huego  
 Dando lugar á su entrada;  
 Halago que nos allega,  
 Guya que nos dexa luégo,  
 Al mejor de la jornada.

Es vna maña que tiene  
 En nosotros gran poder,  
 Quando suyos nos llamamos:  
 Es fuerça que nos detiene  
 Si queremos yr á ver  
 Lo que más ver desseamos:  
 Es labirintio de rosas,  
 Que aquel que entra, sale quando  
 Lo a quemado vna gran brasa;  
 Es nueua de tristes cosas,  
 Es vn huésped que, en llegando,  
 Se haze Señor de la casa.

Dulçura que no se siente,  
 Amargura que sin ella

Es andar lleno de luto ;  
Floresta qu'es muy plaziante  
Y de quantos van por ella  
Muy pocos comen del fruto :  
Es vn señor enojado  
Que al que erró, aquel perdona ,  
Y al otro pone en presion ;  
Onrra que mal nos a dado ,  
Que nos pone vna corona  
Que nos quema la razon.

Razon que á los más conbida  
A lágrimas y á cuydados ,  
Casa dó gran gente mora :  
Es cosa tanto sentida  
Que los ingénios turbados  
Nunca tornan en sí vn ora :  
Es yerua que vá en saeta ,  
Y viene su ligereza  
Con saber y sin manzilla ;  
Es vna maña secreta  
Que toma la fortaleza  
Primero que no la villa.

Fuerça que no ay quien pueda  
Ninguno escusar la vida ,  
De verla muerta ó penada :  
Batalla que anda la rueda  
En donde es ante vencida  
La fuerça, que es más sobrada.  
Vá más turbado el sabido ,  
Tambien toca al que no sabe ;  
Haze locos los discretos ,  
Y su vencedor sentido

Consigo lleua vna llaue  
Que descubre los secretos.

*Fin.*

Amor es gemido fuerte,  
Es una falsa esperança,  
Esperança muy mudable;  
Al que dió muy buena suerte,  
Luégo quita la priuança,  
Que es cosa muy variable:  
Es vna linda belleza  
Que trae mucha dulçura,  
Y al que la quiere gustar,  
Como no tiene firmeza,  
Despues viene la amargura;  
Trocar reyr por llorar.

---

---

AL MUY EGREGIO Y MAGNÍFICO SEÑOR  
DON LUYS DE YXAR, CONDE DE BELCHITE.  
*Comiença el Prólogo compuesto por*  
*Don Pedro Manuel de Urrea.*

PRÓLOGO.

PORQUE la fuerça de la tristura, muy egregio y magnífico Señor, no tomasse en mí possession antigua, hé de contino traujado, aunque el remedio hauer no hé podido, con todas aquellas cosas que para ello conuenientes me parecian, en auer algun aliuió, para que pasando adelante el tiempo, que suele curar los traujos que avn la discrecion no puede, diesse verdadero conocimiento, que se olvidasse lo injusto y se acordasse lo deuido. Esto digo, porque los hechos de la fortuna, como á mí no se ayan mostrado fauorables, andando ella conmigo tan ázida que nunca la pude derribar. La fuerça de su yra y el espanto de su nombre me an hecho manifestar la secreta voluntad que en mí estaua, en donde registré la osadía, que tenía en el ánimo; y como ventura, contra los que se muestran fuertes se muestra poderosa no pudiendo ser vencida, hé yo quedado tan en el hondo de la indeuida tristura, que me a sido forçado, pues ninguna otra cosa conforma tanto con la soledad en que agora me hallo, allegarme á aquello á que la

voluntad más se determina; y como mi inclinacion aya sido siempre deseosa del estudio con mi tierna edad, avn no bien gramática, no pudiendo alcançar las otras cosas mayores en los principios de la poesia, creyendo hallar allí algun descanso, para en este caso me e puesto, y con la dulce poesia aliuio los amargos pensamientos que en mí moran, causados por el triste pleyto que entre mi Señora y el Señor Conde está, en lo qual nadi deue hablar; pues el mal hablar daña y el bueno no aprouecha. Pero mirando la calidad del negocio, de quando en quando me viene al pensamiento vn marauillarme del mucho tiempo que dura, porque siendo el Señor Conde tan cuerdo y sabio cauallero, y mi Señora teniendo lo mismo, es tan madre de todos; no careciendo los dos de saber y siendo madre y hijo, ninguno deuría creer que tan poco interesse los mueua y detenga en dañar tanto las voluntades que, por pasar á entender en lo que no puede hauer vencedor, dexasen atrás el deudo tan grande, y el amor tan crecido; en donde veo, que no se deue ni puede dar la culpa sino á la sola Fortuna que, por todos los estados, de contino sin cansar, vá causando cosas que su nacimiento no está fundado sobre razon: y assí yo no quiero quexarme, ni entristecerme, si en esto á la Fortuna por aduersaria hé tenido, pues que á nadi a dado saluo conduto; y creyendo con este caso, avnque de enojo sea, poder dár algun descanso á mi Señora, a sido mi parezer hazer sobre esto vna obra, con la qual hago seruicio á vuestra Señoria, porque como padre de todos, no ay ninguno á quien así conuenga ser medianero y reparador destas cosas. Esta mi obra no es tal qual deuiera, pero yo entiendo de servir á vuestra Señoria con otras mayores cosas si Dios no me pide la deuda.

*Fin.*

---

## DON PEDRO DE URREA

SOBRE EL PLEYTO DE LA CONDESSA, SU MADRE, CON EL  
CONDE, SU HERMANO.

---

### *Introducion.*

**E**LARO consta auerigüado,  
Natura lo manda hazer,  
Razon consiente,  
El hijo ser obligado  
A la madre, y deue ser  
Obediente:  
Pocos ay con tal razon  
Obligades como yo,  
Segun he visto;  
Quedo como á la passion,  
Quando por mí padeció  
Jesucristo.

Sin poder satisfazer  
Lo que vuestra Señoria  
Por mí a hecho,  
Pagaré con el querer;  
Pues no puede mi alegria  
Dar prouecho,

Por que , segon lo que veo,  
Con obra no pagaré  
Lo recebido,  
Pues no lo alcança el desseo:  
Como con Dios, cumpliré  
Con el sentido.

Déle Dios gloria segura  
Con que pierda los tormentos  
Y los daños,  
Porque no sientan tristura  
Los sobrados pensamientos  
Tan estraños;  
Y la passion que pusieron,  
Señora Virgen Maria,  
Tú la afloxa  
Y la pena que le dieron;  
Tú le buelue en alegria  
La congoxa.

Congoxa muy bien sufrida,  
Sufrida con gran tormento  
Y trabajo;  
Trabajo con triste vida,  
Vida con gran pensamiento,  
Sin atajo  
Sintiendo penas muy fuertes;  
Que cuando en ellas contemplo,  
Desconsuelan;  
Aunque viue en tristes suertes,  
Dexará muy buen exemplo  
Á las que quedan.

*Inuoca.*

Tú, que fueste tambien madre,  
Sentiste pena y plazer  
Por tu hijo:  
Ruégale, pues es tu padre,  
Quiera quitar y perder  
Este litijo:  
No consientas tú, Señora,  
Venir contra el mandamiento  
Que Dios puso;  
Pues eres superiora,  
Quita presto este tormento  
Tan confuso.

Hija de la Trinidad,  
De Espíritu Santo esposa,  
Tú le ruega:  
Que á su santa piedad  
Remediar vida penosa  
Que le plega,  
Porque los encomendados  
Que á tí, Virgen, se encomiendan,  
Siempre son  
Socorridos, remediados;  
Que por su causa se emiendan  
Y an perdon.

Por tí todo bien se gana,  
Tú vuelves el desconsuelo  
En plazerer;  
De los ángeles hermana,

De los mártires consuelo  
Tú lo eres :  
Tú , puerta de parayso ,  
Fuente de los confesores ,  
Tú , clemencia ;  
Tú , en quien Dios padre quiso  
Remediar nuestros errores  
En presencia .

Tú , que nuestro bien conciertas ,  
Tú , Señora , que nos vales  
En fatigas ,  
Abres del Cielo las puertas ,  
Y cierras las infernales  
Enemigas :  
Por tu parto virginal  
Y por tu poder tamaño  
Que possées ,  
Nos libres tú deste mal  
Y nos saques deste daño  
Que nos véés .

*Prosigue.*

Séneca , que fué sabido ,  
Loa mucho la fortuna  
Con verdad :  
Dize no ser conocido  
El que viue sin ninguna  
Aduersidad .  
Al árbol que no da viento  
No sabemos si es feroce  
Su tener ;  
El que viue muy contento

Es muy cierto no conoce  
Su poder.

Que viniéronle las cosas  
Como las quiso pedir  
Con su fe,  
Pues no fueron traujosas,  
Dudamos su resistir  
Que tal fué:  
El que conocer dessea  
El varon que viue fuerte,  
Mírelo  
Quando le viere en pelea,  
Porque vea si su suerte  
Teme, ó no.

¿Quién será flaco varon,  
Si la fortuna lo dexa  
Sosegar?  
Mas el rezio corazon  
Huelga que fortuna texa  
Su telar,  
Y si se pone por medio,  
No desmaya el sufrimiento:  
La firmeza  
Espera presto remedio;  
Viue siempre el pensamiento  
En fortaleza.

Los corazones mayores  
Nunca suelen desmayar  
Viendo la muerte,  
Que los buenos luchadores  
Siempre huelgan de luchar

Con lo más fuerte.  
El osado coraçon  
Que tiene fuerza complida  
Y verdadera,  
En tiempo de diuision,  
Primero muere la vida  
Que no él muera.

Huélguense nuestros sentidos  
Con los males que les dimos  
Á la memoria;  
Que los trauajos crecidos  
Son caminos por donde ymos  
Á la gloria.  
Las fortunas son la guya;  
Cuando el morir las ataja  
Dán en calma:  
Ved qué tan dulce agonía,  
Que si la vida trauaja  
Huelga ellalma.

Juntos ván con la virtud  
Los dolores no senzillos  
De tristura,  
Que es la recta rectitud  
Remediallos sin sentillos  
La cordura:  
Los sentidos abiudados,  
Los sabios que bien viuieron,  
Dexan viuos;  
Que con los fuertes cuydados,  
Los grandes vicios tuuieron  
Por catiuos.

Con los plazeres mundanos  
No se alcançarán las glorias  
Celestiales,  
Que los pensamientos vanos  
Siempre juntan las memorias  
Con los males.  
Los mas deleytes, viciosos;  
Ay deudo en vicio y plazer,  
Que es una cosa,  
Que aquellos muy deleytosos  
Lleuan ellalma, á mi ver,  
Peligrosa.

La virtud vá en los tamaños  
Lugares que están seguros  
De ser caydos;  
El vicio vá por los vaños,  
Por los lugares oscuros,  
Escondidos;  
Con fatigas acordamos  
Dellalma, que no podemos  
Ser ajenos;  
Con plazer oluidamos  
La gloria, que cierta vemos  
Á los buenos.

En esta vida prestada  
No nos es huelgo el holgar  
Con toda holgura;  
Pues vemos quando dexada,  
Se suele luego trocar  
En amargura.  
Nuestra flaca humanidad  
Olvida absente cuydado

Con bien que siente;  
La qual dexada mirad,  
¡Quán al doble que es pagado  
El mal presente!

Nadie piense despedirse  
De caer baxo, á lo hondo,  
Con su vando,  
Por bien que sepa regirse;  
Que este mundo en que es, redondo,  
Va bolcando.  
No nos dexa mal sobrado,  
Abáxanos está puna  
De alta silla,  
Que este mundo desdichado  
Es era de la fortuna,  
Dó ella trilla.

¡A cuántos sabios passados  
Dió fortuna en coraçon  
Con su huego  
Quedando desatinados!  
Que el saber, con la passion  
Quedó ciego,  
A muchos haziendo sobras,  
Y á otros que justo hiere  
Passando á otros,  
Segun nos muestran sus obras:  
Ella haze lo que quiere  
Con nosotros.

Ella haze que blasfemen  
Aquellos que mal pelean  
Si deshaze,

Que los muy grandes la temen;  
Los pequeños la desean  
Segun haze:  
Apea á grandes de tierras,  
Encaualga los rapaces  
Con su maña:  
A los vnos en las guerras,  
Y á los otros en las pazes,  
Siempre dañã.

Dó nunca jamás se oluida  
Su condicion ser yrada  
Y estrangera,  
Que de muchos es temida  
Y de muy pocos amada  
Su manera.  
No ay ninguno que la tenga  
Que á poco tiempo se obliga  
Y no acontina;  
No ay fuerça que la detenga  
Ni ay razon que la siga,  
Si camina.

Entre toda gente anda  
Entre la vida y la muerte  
Causadora,  
Con lo blando está muy blanda,  
Y con lo fuerte, muy fuerte  
Vencedora:  
A lo alto dá mil penas  
Y á lo baxo pone traba  
Para subillo,  
Que derriba las almenas,

Y haze bajo, en la caba,  
Su castillo.

Cáusanos grandes tristuras,  
Sin mostrarnos de su hado  
Mas del nombre:  
De donde grandes corduras  
Pocas vezes an librado  
A ningun hombre.  
Avnque vengan penas mil,  
No tema nuestra memoria  
Tal penar  
Con esfuerço varonil;  
Que, cierto, está la victoria  
En bien osar.

Esfuercen los coraçones  
A sufrir penas y males  
Sin temor,  
Pues merece galardones  
Quien bien resiste á los tales  
Con dolor:  
Que Dios lo quiere prouar,  
Porque pueda merecer:  
Él lo esfuerça,  
Y le haze pelear  
Por ver si podrá vencer  
Con su fuerça.

Zelo que ama con amor  
Nos señala Dios tener,  
Si miramos,  
Quando nos diere dolor  
Porque con él defender

Merescamos.  
Y aquel que suyo se llama  
Andando ya de vencida  
Él verá,  
Cayendo de rama en rama,  
No le dexa dar cayda  
En lo que vá.

Al que sigue la verdad  
Y dá desdicha sobrada  
Mala obra,  
Avnque pierda libertad  
No piensa que pierde nada  
Pues la cobra;  
Y el que della se desufa  
Y en darle bien la fortuna  
Se recuerde,  
Pues que vá con la falsía,  
No gana cosa ninguna  
Pues la pierde.

Que la verdad que tenemos,  
A los más por vn tenor  
Dá á conocerse,  
Mas, muchas vezes, la vemos  
Por estar sin el fauor  
Vá á perderse:  
Ningun espanto conuiene  
Si la llamare el discreto  
Y no responde,  
Que á quien muy cierta la tiene  
Dios la saca del secreto,  
Si se esconde.

Bien es jamás desmayar  
Quando causa no condena  
A la passion,  
Que muy mejor es penar  
Que no ser dino de pena  
Por razon.  
A la pena, que es más fiera,  
Siempre deve estar su tino  
Muy más fiero,  
Pues que buena fin espera  
Aquel que lieua el camino  
Verdadero.

Razon, que de la ventura  
Muchas vezes vá apartada,  
No ha querido  
Al bueno dar la tristura,  
Que fortuna varyada  
A traydo.  
Mas donde cordura mora  
No baldonan los dolores,  
Avnque traspasan:  
Discrecion, que es gran Señora,  
Nunca teme los temores  
Que se pasan.

La dicha corre fortuna,  
El saber baxa las velas  
Y detiene,  
Que en esta baxa laguna  
Tú, fortuna, desconsuelas  
Lo que ella tiene.  
Unos sueltas y otros atas,  
Mas por mucho que tu andes

En lo que dañás,  
Si á quien no deues maltratas,  
No temidas, avnque grandes,  
Son tus mañas.

Más esfuerço que cuydado  
Tiene quien sin causa tiene  
Mal que aquexa,  
Que con ánimo sobrado  
Nunca teme el mal que viene  
Pues que dexa.  
Ante nuestra voluntad  
Con vn esfuerço discreto  
Y entendido,  
Viéndose en catiuidad  
Remedia con gran decreto  
Su partido.

Aparta de sí el tormento,  
Huye de sentir dolor  
Ni pasion;  
Con vn saber muy atento  
Alexa de sí el temor  
Del coraçon.  
Y en el daño que baldona,  
Vá como sin ver tristura,  
Sino plazer,  
Y si pena su persona  
No lo muestra su cordura  
Ni saber.

### *Comparacion.*

No deuemos de temer  
Estas cosas de fortuna

Trabajosas,  
Pues que las vemos perder;  
Que ventura como luna  
Muda sus cosas.  
Avnqu'el Sol muy claro vá  
Tambien eclipsi le viene  
Que escurece,  
Y el que muy alegre está  
Muchas vezes pena tiene  
Que entristece.

*Prosigue.*

Y assí no se desconsuele  
Quien bien y plazer perdió,  
Pues verá  
Tan presto como le duele;  
Fortuna, que lo quitó,  
Lo boluerá.  
El que suele reposar  
Corriendo pasa el plazer  
Que tenía:  
A éste viene el pesar,  
Y al que se vió entristecer  
Alegría.

Que forçado a de venir  
En este mundo passion  
Con cuydados:  
Deuemos bien resistir,  
Pues que Dios dá galardón  
A los osados.  
El coraçón sin temor

Qu'el mal no a merecido  
 Siempre se halla,  
 Que queda por vencedor  
 Y no se verá vencido  
 En la batalla.

Quien con justa causa vá  
 Nunca queda mal librado  
 Sino subido,  
 Porque Dios á éste dá  
 Auiso muy esforçado  
 Y sabido.

¿Pues por qué desmayaremos  
 Viéndonos justa querella  
 Litigando?  
 Razon es nos esforçemos  
 Pues venceremos con ella  
 Peleando.

Estas cosas ván en rueda;  
 Dán, pues no están en vn ser,  
 De bien en males:  
 La rueda nunca está queda,  
 Siempre la vemos mouer  
 En los mortales.  
 Quándo baxo, quándo arriba,  
 Siempre vá dando sus bueltas  
 Muy redondas;  
 Vno sube, otro derriba,  
 Sus cosas ván desenbueltas,  
 Ván en ondas.

¡O fortuna! tus aferes  
 Sobre azogue están fundados

Segun vemos,  
Pues despues de los plazer  
Esperamos los cuydados  
Que tendremos.  
¡Fortuna, antigua comadre,  
Que nos defiende y arrastra  
Tu razon;  
Vnas vezes nos es madre  
Y otras nos es madrastra  
Tu condicion!

Que toda gente nacida  
Te tiene á tí por muy fuerte,  
Y por triste,  
Que á los vnos, en la vida,  
Y á los otros, en la muerte,  
Ofendiste:  
Que ni esfuerço, ni riqueza  
Ni amigos, ni parientes,  
Ni gran gente,  
No pueden ser fortaleza  
Que quitasse inconuenientes  
Al presente.

Jamás escuchas partido,  
Por no estar firme tu grado  
En lo que hizieres;  
Tú derribas lo subido,  
Y subes lo derribado  
Quando quieres;  
Engrandeces lo pequeño  
Y tu condicion yrada  
Nos decreta,  
Que la hazienda á su dueño



Dispute ser libertada  
Y no sugeta.

Ventura, que á cada viento  
Mudas, y las cosas dadas  
Luego cobras,  
Porque uienen sin çimiento,  
Presto serán derribadas  
Estas obras:  
Ni me alegras, ni me atristas,  
Viendo que es tan variable  
Tu ventura,  
Que quando tú me contristas  
Nunca verás admirable  
A mi figura.

Tu sitio leuanta ya,  
Que tarda tu voluntad  
En detener;  
Mira que se mudará  
La mudable calidad  
De tu sér.  
Vete ya donde quisieres,  
No muestres tu gesto yrado  
Tan contino,  
Que tan largo tiempo hieres,  
Que tu manera a mudado  
Ya su tino.

Hazes por injusta causa  
Tu fuerça por mal contada  
Sea auida,  
Y, ayunque el mal haga gran pausa,  
Huelgue y esté descansada

Nuestra vida.  
Que los que bien resistieron  
A tus fuerças, que nos viedan  
Estar holgados,  
Despues que ellas ya se fueron,  
Estos tales nunca quedan  
Muy cansados.

Fuerças con tu poderío  
De los vnos á los otros  
Con tu guerra;  
Porqu'el alto señorío  
Te puso, acá entre nosotros,  
En la tierra.  
Y pues es su voluntad  
Que tú apoques, y apocas  
Mi camino,  
Sea la trina deidad  
Loda por nuestras bocas  
De contino.

*A la Condessa su Madre.*

Grandes hechos son aquellos  
Que es imposible dexallos  
Sin oyllos,  
Dó la fortuna con ellos  
Anda envuelta por mostrallos  
Y dezillos.  
Mas en estos tales casos,  
Ningunos scaparian  
Destos tales,  
Que nosotros somos vasos

Dó los bienes se vazían  
Por los males.

Vuestra Señoria vée  
Por los exemplos pasados,  
No en memorias,  
Que ninguno no posée  
Mucho tiempo, los cuydados  
Ni las glorias.  
Que ni el esfuerço, ni fuerça  
A nadi puede causar  
Tal cuydado,  
Que el tiempo no lo destuerça:  
Que el plazer con el pesar  
Vá mesclado.

Xarope dulce y amargo  
Es aquello que se siente  
De ventura,  
Pues no dura tiempo largo,  
Y junta á lo más plaziante,  
Amargura.  
Pues muda la condicion,  
Fortuna rueda en vn dia  
En el mouer;  
No llorar con la passion  
Ni reyr con alegria  
Es el saber.

¿Alcança el sabio sentido?  
Pues el mismo no se enrrede,  
Con tal cuydado,  
Que no deue ser temido  
Aquello que ser no puede

Escusado.  
Y los males que nos hyeren,  
Si justa causa desculpa,  
No temellos,  
Mas al tiempo que vinieren,  
Con el esfuerço y sin culpa  
Yr á vençellos.

Dos cosas ha de leuar  
Quien quiere presa tenella  
A fortuna:  
Ánimo en el pelear,  
Y razon en la querella  
De la puna.  
Y con esta causa entera  
Callen mis baxas razones  
Mal oydas;  
Dios por su clemencia quiera  
Quitar las tribulaciones  
Indeuidas.

*Fin.*

Pues que vuestra Señoria  
Vá con tanta discrecion  
En este vado,  
Dios querrá dar alegría  
Al sufrido coraçon  
Y fatigado;  
Rogando á nuestro Señor  
Le dé vida, con vitoria  
En este mundo,  
Y que, sin sentir dolor,  
La lieue despues á gloria  
En el sègundo.

---

*OTRAS SUYAS A SU AMIGA.*

---

**H**UYR yo de vuestro herirme  
Imposible es como heriros:  
Tan léxos vá arrepentirme  
Como vos arrepentiros  
De todo bien despedirme:  
Y con estos dos extremos  
Ya yo con ellos nací;  
¡ Quán poco lo merecí  
Que la fuerça que tenemos  
Se juntasse contra mí!

Contra mí y contra razon,  
Pues otra cosa no hize  
Sino amar la perfeccion,  
Y vuestra merçé me dize,  
Léxos vays de galardon.  
¡ O qué palabras tan tristes,  
Para quien viue ofendido!  
Sin vitoria está el sentido,  
Señora, pues que vencistes  
A quien yua ya vencido.

Vencido de tal batalla,  
Triste vida, alegre fe

La qual mi vida la calla ;  
Por no saber como fué,  
Ni podré, ni sé contalla.  
Muy contenta la memoria,  
Muy quexosa la ventura,  
Si mira vuestra hermosura  
A vos vereys sin vitoria,  
Y á mí sin la desventura.

Desventura fué la mía,  
Más en venir de tal mano  
Vá dichosa la porfia,  
Que en lo que pierdo más gano ;  
Que en cobrar el alegría  
Son plazeres mis sospiros  
Con el desseo de hablaros :  
Es mejor sin enojaros  
El perderme con seruiros,  
Que el ganarme sin amaros.

Sin amaros no pudiera  
Viuir con alma contenta,  
Avnque si n'os conociera  
No me pusiera en afrenta  
Que salida no s'espera ;  
Pues que contenté el sentido,  
Yo doy por bien empleado  
Quanto perder he dexado ;  
No pueden llamar perdido  
A lo que se da de grado.

De grado me quise dar  
Porque no fuy enemigo,  
Y vos quisistes matar

A quien era tan amigo :  
 ¡Quánto amor puede forçar!..  
 Forçar lo que yo consiento,  
 Consiento lo que me daña,  
 Daña ver á vuestra saña  
 Que de mi gran perdimiento  
 No sabe que no m'engaña.

No m'engaña, pues dichoso  
 Me hizo la alegre vista,  
 Peno, como porfioso;  
 Descanso, pues la conquista  
 No me puede hazer quexoso:  
 Fué sanarme aquel herirme,  
 Hallo que fué libertarme:  
 Pues vencerme, sin amarme,  
 Fué señal que era muy firme  
 La razon para ajenarme.

*Fin.*

Ajenarme de tal suerte,  
 Suerte fué, pues conocí  
 Que yo buscaua la muerte,  
 Y la muerte para mí  
 Era más dulce que fuerte;  
 Que dó se muestra el valer  
 Es vn tan gran fundamento,  
 Que lo sirue el pensamiento  
 Para dar á conocer  
 El justo conocimiento.

OTRAS SUYAS ESTANDO DOLIENTE.

**V**ERDADERA trinidad,  
¡O qué mundo nos as dado  
Qu'el mal que auemos obrado  
No nos viene á voluntad  
De arrepentir lo pasado!  
Hasta el tiempo riguroso  
Deste partir tan penoso,  
Natural y descontento,  
No nos viene al pensamiento  
El obrar tan peligroso.

Si me viene esta dolencia  
Por pecados ajenarme,  
Pues que yo no sé amañarme,  
Tú, Señor, con tu clemencia  
No quieras así estrañarme;  
Pues basta sola la fe  
Que tuue, tengo y tendré;  
Si mis dias mal obraron  
Como sombra se pasaron,  
Yo, como flor, me sequé.

Y pues siente mi sentir  
Quán sin razon te ofendió,

Perdona á quien mal obró  
Pues que te viene á dezir;  
Señor, yo soy quien pecó:  
Y pues dixiste, Señor,  
No quiero del malhechor  
La muerte, sino bonança,  
No quieras tomar vengança  
De un hombre tan pecador.

Perdona mi osadia,  
Pues conozco que ofendí,  
Que más heziste por mí  
Quando tu vida sentia  
Dolorosa muerte aquí:  
Y pues que tanto me amaste  
Que redemiste y criaste,  
Pues mi intencion está buena,  
Ruégote que aquesta pena  
Para penitencia baste.

El señal de la ira tuya  
Es mi dolencia y mi mal,  
Pero tú, Rey celestial,  
Tu deidad no me destruya  
La esperança spiritual:  
Porque, segun tu grandeza,  
No basta nuestra flaqueza  
Redemir nuestros dolores:  
Recibe de mis errores  
Esto poco que se reza.

Mis secretas trayciones  
Son públicas para tí;  
Yo lloro porque perdí

Tus gozosos galardones  
Quando á tal vicio me dí;  
Pero ya yo me arrepiento  
Teniendo en el pensamiento,  
Por lo pasado llorar,  
Y lo presente enmendar  
Como está en tu mandamiento.

    Mi dolencia, avnque no es fuerte,  
Bien puede no ser vencida,  
Mas mi alma dolorida  
Más querría buena muerte,  
Señor, que no mala vida:  
Pues tu saber sabe y puede  
Saber, si despues me enrede  
Con mal, que de tí destierra;  
No me dexes en la tierra  
Para que en ella me quede.

*Fin.*

    Guya mi vida; si biuo  
No viua en pecado triste,  
Pues en tu guyar consiste  
No me halle yo cativo,  
Pues que tú me redemiste.  
Si la tentacion escucho  
En esta vida que lucho,  
Ayúdame si me apoco,  
A dejar lo mio poco  
Por tomar lo tuyo mucho.

~~~~~

---

UN CONOCIMIENTO QUE HAZE Á SU AMIGA.

---

**Y**o Don Pedro de Urrea  
Otorgo ser deudor,  
Señora doña Leonor,  
De lo que mi fe desea,  
Catiua de vuestro amor:  
Y porque vos me prestastes,  
Me prestastes y me distes  
Al tiempo que me matastes,  
El bien y el mal que en mí vistes  
Me dexastes.

Dístesme mi propia vista  
De ver la vuestra ajendada;  
Distes alma descansada,  
Dístesme dulce conquista,  
Dístesme vida penada:  
Más; me distes pensamientos  
Tan altos y tan subidos,  
Que cayeron á tormentos  
Como ángeles descendidos  
Sin cimientos.

Y más; otorgo deuer  
 Que de vos yo receby,  
 Una gloria quando's ví  
 Y vn trauajo sin nos ver,  
 Tenido sin vos, sin mí:  
 Recebí más: vna gloria  
 Que me tiene muy vfano,  
 Que por ser de la memoria,  
 No puede escreuir mi mano  
 Sin vitoria.

Recebí del conoceros  
 No merecida mercé,  
 Pero yo la pagaré,  
 Señora, con el quereros,  
 Que cuesta quanto yo sé.  
 Deuo más; el coraçon,  
 Que aunque fué myo al biuir,  
 Yo os lo dí con afiecion;  
 Dísteslo para sufrir  
 La passion.

*Fin.*

Soy yo propio el escriuano,  
 Sin que lo escriua otro hombre,  
 Porque tenga más renombre  
 Este escrito, de mi mano,  
 Y firmado de mi nonbre:  
 Afirmo, siendo contento,  
 Pagar lo desta escritura  
 Hecha como testamento,  
 Dia de my desventura,  
 Año de mi perdimiento.

OTRAS SUYAS

*en las cuales está puesto el nombre de su amiga por las primeras letras y tambien por las postreras.*

**L**A vitoria de mi mal  
 Léxos vá, que entre cien mil  
 Le hallen que ay otro tal;  
 Luégo no siendo mortal  
 Le sienten por muy gentil.  
 La causa, que ha sido dél,  
 Lieua en gracia desigual  
 La diferencia á lo al  
 La dama qu'es un joyel.

Es mi dolor muy sin suerte;  
 Él no puede despedirse:  
 Es vna muerte sin muerte,  
 Es fuerça contra lo fuerte;  
 Él supo muy bien regirse;  
 Él nunca querrá apartarse;  
 Es la causa que la fe  
 Es tan alta, que no sé  
 En dó pueda mejorarse.

¡O, qué cosa es lo que vió  
 Oy este triste vencido!  
 ¡O, quando tal conoció,  
 O cómo no se perdió  
 O se ganó de perdido!  
 ¡O triste de mi consuelo!  
 ¡O merecido cuidado!  
 ¡O, tú serás muy alçado  
 O serás puesto en el suelo!

No pienso que galardón  
 Ningun tiempo me darán;  
 No puede ya mi passion  
 Nunca esperar redencion,  
 Nunca salir deste afan:  
 Nuevas de muy triste bien  
 No tardan al çoraçon;  
 Nada de consolacion  
 Nunca espero que me den.

O yo estoy muy engañado,  
 O yo mudarme no puedo;  
 Oyd, Señora, el cuidado  
 O trauajo que aueis dado  
 Oy á my, que muero cedo:  
 Ordenado vuestro esfuerço,  
 Os quiera más que me quiero,  
 O que viva como muero,  
 Oy vó por donde no tuerço.

*Cabo.*

Reparar yo mi perder,  
 Razon no quiere sentir:

Remedie yo, pues querer  
Regla tanto mi saber,  
Rige tanto mi viuir.  
Remedio, huy el amor:  
Recibo yo por amar,  
Regimiento á mi penar,  
Risos para mi dolor.

---

OTRAS SUYAS

*estando triste porque yua á vna aldea.*

**N**UNCA medreys, vos Aldea,  
Y tan bien quien os fundó.  
¿Por qué tengo de estar yo  
Donde nadi estar desea?  
Que qualquiera que me vea,  
Dirá estoy más retraydo  
Que ninguno nunca a sido  
De mi linaje de Vrrea.

Yr de collado en collado  
Siempre en monte como zorro,  
Juzgado vos, aldeorro,  
Si estaré yo descansado.  
Segun me aueis enojado  
En ver esta cuesta arriba,  
Si fuérades cosa viua  
Y os uviera degollado.

Pues andar sienpre en la huerta  
Tras zorzales con el arco,

Bien veys que tan poco abarco,  
 Qu'es cosa poco despierta:  
 Pues tal vida desconcierta  
 El deleyte más áltiuo,  
 ¿Cómo puedo estar yo viuo  
 Estando en la cosa muerta?

¡Y que por tienpo de vn año  
 Me tengais vos aquí preso!  
 ¿Quién dirá que tengo seso  
 Haziendo yerro tamaño,  
 Donde, ni seda, ni paño  
 No vestiré, sino cuero,  
 Pues que no soy cauallero  
 Con la vida de hermitaño?

¡Caçar liebres ni conejos  
 Quando vá mucho á la larga!  
 ¡Es la vida muy amarga  
 Yr tras grajas ni vencejos!  
 Los que entienden mis consejos  
 Yrán por alto volando,  
 Sin holgar d'estar hablando,  
 En la plaça, con los viejos.

Es vida contenplatiua,  
 Como frayle en monesterio;  
 Muy léxos de aquel mysterio  
 De la otra vida actiua;  
 Es un tragar la saliua  
 Como haze el enojado,  
 Quando en hablar no es osado  
 Y entre sí sólo s'esquiua.

Es estar toda persona  
Perpétuamente dó doman,  
Como quando preso toman  
Al de carta de corona  
Que no sale aunque se encona;  
Mas yo, sin hazer por qué,  
No sé porqué aquí estaré  
Donde nada se razona.

Aldea, en estos letijos  
Hazeys mis velas surgir;  
Mándamelo consentir  
La madre, mujer y hijos.  
Vuestras masmorras y fijos.  
Me tienen aquí presente,  
Mas no viera yo otramente  
Aziagos escondrijos.

Juzgad quán clara passion  
Es esta que se me dá,  
Que esté yo donde no está  
Otro de mi condicion.  
Yo con muy gran intencion  
Me muero aquí sepultado,  
Como en guerra el mal armado  
Con valiente coraçon.

Y ni sé dónde me vaya;  
No puedo yr dó más veo,  
Porque no lieue el deseo  
Lo que la obligacion traya:  
Aunque aquí el alma desmaya,  
Son tales aquí mis prendas,  
Que adrede y muy á sabiendas  
Me hazen tener á la raya.

Pensarán más de quinientos  
Por qué estoy yo retraido:  
¿Será baxo mi sentido?  
¿Pequeños mis pensamientos?  
Van errados estos cuentos;  
Mal canpo y buena simiente,  
Mucho aprouecha en la gente  
Los naturales cimientos.

Pero ya, pues mi ventura  
Me tiene ya en tal comedio,  
Que ni medio ni remedio  
No hallo para soltura;  
Pues esta vida me dura  
Dó nunca me yrá muy bien,  
No quebralla con desden  
Mas sufrilla con cordura.

Esta presion cortés mia  
De vida de tortolylla,  
Que yo sé que haze manzilla  
A quien quiere mi alegría,  
Pues mi libre fantasía  
Podrá yr quando quisiere,  
Sufra este tiempo que fuere  
Con las muestras de falsía.

Porque andar mucho entre gente  
Avnque al cuerpo es beneficio,  
Para el alma está gran vicio  
De contino muy presente;  
Y el que quiere ser prudente  
En esto ponga desuio,  
Porque es caer en el rio  
Pensando andar por la puente.

No digo siempre dexar  
Por la aldea la ciudad,  
Porque con la soledad  
Tan bien se puede pecar;  
Mas las dos cosas juntar,  
Vida plaziente y penosa,  
Que estar siempre en vna cosa  
Vicio se puede llamar.

*Fin.*

Aldea, ved mi deseo  
Que del vuestro se destierra,  
Pues que vos soys buena tierra  
Para tapias, segun veo.  
Mas, segun lo que yo creo,  
Tanto tiempo aquí se muere,  
Que quando de aquí saliere  
En vos haré jubileo.

---

---

OTRAS SUYAS  
Á LA CONDESA DOÑA ALDONÇA,  
MUGER DEL CONDE SU HERMANO.

---

**S**i de vuestra Señoria  
Vuestra gracia angelical  
Pienso yo contar lo tal,  
Es como sin Theologia  
Alcançar lo diuinal.  
Pero yo me marauillo  
De quien presume entendello,  
Que qualquier sabio, en sentillo,  
Enmudece el conocello  
Al dezillo.

Vos sóla fuestes aquella  
Que en todo á todas despoje:  
Ninguna igualar se antoje  
Donde la virtud se sella  
Y la hermosura se acoje:  
Si alguna se desconoce  
En igualarse sin maña  
Con su presuncion feroce,  
Tan presto como s'engaña  
Se conoce.

Muy grande es la diferencia  
Que ay de vos á todas ellas;  
Claro se conoce dellas,  
Que estando en vuestra presencia  
Pueden ser vuestras donzellas:  
En el saber y en cordura  
En linaje y en tener,  
En gracia y en hermosura,  
Todas pueden conocer  
Vuestra altura.

Conocieron si miraron  
Las damas muy alabadas,  
Que ellas todas ajuntadas  
Vieron que en vos se juntaron  
Todas las gracias sobradas.  
Por vos, en nada tenidas  
Son de todos las hermosas;  
Las obedientes queridas;  
Y las mucho presunciosas,  
Abatydas.

Mas con mis pocos reglones  
Con baxo saber escrytos,  
Los loores infinitos,  
Las sobradas perfecciones,  
Muy más faltos ván que fitos.  
Tal causa debo dexar  
Pues no l'alcanço trobando:  
Pues que yo no sé nadar,  
Es gran yerro entrar nadando  
Por la mar.

*Cabo.*

Dos errores acometo  
Que en muy grande culpa trabo:  
Dar comienço dó no ay cabo;  
Lo otro, que mi decreto  
Deue alabar más que alabo.  
Mi voluntad sin soçobra  
Vuestra sabia discrecion  
Mire lo que pierde mi obra,  
Que lo gana ellaficion  
Que me sobra.

---

DON PEDRO DE URREA Á SU AMIGA  
*porque estando ella á la ventana, pasando él  
por la calle, se atapaua ella el rostro  
por no verlo.*

**B**IEN satisfecho me hallo,  
Sobre ser tan aflegido,  
En lo que triste batallo  
De mil maneras herydo!  
Cubriros por no mirarme  
Es de otra suerte penarme,  
Es de otra suerte vencerme;  
Que si lo aueys por no verme,  
Harto no verme es matarme.

Vos estando á la ventana,  
Yo pasando por la calle,  
Por vos estar tan vfana  
No estaua yo de mal talle.  
No sé quán feo me vistes  
Porque el rostro os encubristes:  
Si los ojos n'os tapastes,  
No fué tanto el mal que dastes  
Como el cuydado que distes.

Señora Doña Leonor,  
Culpada de mi desculpa,  
No hallareys en mí más culpa  
Que yo hallo en vos amor.  
Por ser vos, Señora mia,  
Os enojo cada dia,  
Y si á seruiros me atreuo,  
Hago en ello lo que deuo  
Y más de lo que deuría.

Triste, ¿cómo pasará  
Otra vez por dó esteys?  
No sé si os enojaré,  
Pues que tan mal me quereys;  
Y si sé que es enojaros,  
No quiero ya más miraros,  
Qu'es en afrenta ponerme;  
Que más quiero á mí perderme  
Que no á vos descontentaros.

### *Cabo.*

Léxos de ser remediado,  
Mas la mucha fe me asuelue,  
Que quien el rostro me vuelue  
Mal remediará el cuydado.

---

---

OTRA OBRA SUYA LLAMADA

PELIGRO DEL MUNDO,

*dirigida á la Condesa su madre.*

---

**I**LUSTRE Señora, por quien mi linaje  
Fué multiplicado, que yua apocarse,  
En quien a querido castidad mostrarse  
Que en fama, ni en hecho nunca tuuo vltraje;  
Tanto que ninguna de ningun lenguaje  
Pasar adelante en casta virtud  
En la tierna edad, ni en la senectud,  
No puede por mucho que en ello trabaje.

Pues viendo estas cosas con otras mayores  
Sin ser obligado por naturaleza,  
Siendo extranjero, vyendo tal nobleza,  
Fuera razon de darle loores:  
Y pues que al hijo dizen son errores  
Las alabanças que diere á su padre,  
Yo no alabo al padre ni madre,  
Mas doy esta obra de baxos primores.

¡O trina deidad! Tú que consientes  
 Por tantas maneras quebrar tus mandados,  
 Y contra tus dichos andar muy penados  
 Acá en esto baxo mil suertes de gentes;  
 Tú que no pagas á quien los presentes  
 Por males las penas, por bien galardones,  
 Mas quando an dexado aquestos mesones  
 Allá se equiuala segun tú lo sientes.

Ay siete caminos que ván á lo hondo,  
 Por donde caminan, segun que yo hallo,  
 La mayor parte gente de cauallo  
 De aquí despedidos del mundo redondo:  
 Destos Pluton está bien abondo  
 Teniendo en su casa de las tres gargantas,  
 De suyo tragadas costumbres ya tantas  
 Que todos sus nombres aquí los escondo.

Camino tan hancho como de carretas  
 Por ser más plaziente al que camina,  
 Es el primero el que la malyna  
 Intincion de arriba hechó los cometas,  
 Aquellos cometas, que á gentes discretas  
 Andan hablando con falso meneo,  
 Porque se prueue el fuerte deseo  
 De aquel que a de ver las cosas secretas.

El otro terrible con gesto sereno,  
 Entre sí mismo mordiendo la lengua,  
 Por ver en alguno no tener tal mengua  
 Ser poco lo propio y mucho lo ajeno;  
 Y es el tercero otro sin freno,  
 Feroce, que en sí á todos apoca,  
 Cor vna terrible fantasía loca  
 Que avn a sí mismo no tiene por bueno.

Otro muy fuerte, y muy desigual,  
Ay que parece qu'es como contento,  
Que no se menea de su asentamiento  
Avnque le venga mucho bien ni mal :  
Ay otro tambien qu'es otro tal,  
Que d'aquellas cosas, que nos son prestadas,  
Por ser muy guardadas no son bien vsadas,  
Con ellas olvidan al rey celestial.

Otro tenemos, que bestial se llama ;  
Es vn plazer que acaba en dolor :  
El que nos lieua tan al derredor  
Que aquí nos dá huego y allá nos dá llama.  
Este maldito que estando en su cama  
No se contenta con lo que le sobra ,  
Y vá tan turbado á hazer una obra  
Que él mismo se corta como una rétama.

El otro final es una garganta  
Que pone en el arca mucho más que cabe,  
Y quando quiere abrir con la llaue  
Él mismo revienta de lo que se espanta.  
Es esta una cosa que, quien s'adelanta  
Por dar á su entrada muy mayor cabida .  
Fatiga el alma y apoca la vida ;  
La una y la otra vá léxos de sancta.

En estos vyajes quien caminar quiera ,  
Mire la costa que lieua tan grande ,  
Quanto más alegre y contento ande,  
Tanto posada más triste se espera :  
Y pues que mi mano y pluma grosera  
Delibra contar lo que a dicho ante,  
Avnque me falta estilo elegante,  
Vuelvo á lo mismo en la misma manera.

¡O bruto linaje desconocido  
 De gran pensamiento acompañado!  
 Tú, de tu propio vienes tan amado,  
 Que á otro ninguno en nada as tenido.  
 Poniendo por obra tu falso sentido,  
 Todo desestima como hombre indiscreto,  
 Pero despues, viniendo al efecto,  
 Queda más fuerte quien fué más sufrido.

De aquí, deste hecho vemos nacer  
 Baxas las obras, altos pensamientos;  
 Mas alto edificio con baxos cimientos  
 No puede subir seguro á mi ver;  
 De donde sentimos y vemos perder  
 Al hombre que anda haziendo el feroce,  
 Que todo el mundo á él lo conoce  
 Y él mismo viue sin se conocer.

Es esta una cosa que Dios aborrece  
 Por qu'es Señorío y es él el Señor,  
 Ver que vn triste y gran pecador  
 Se tenga por mucho más que parece.  
 Y así que por esto él lo descrece  
 Al que se tiene por mucho más qu'es;  
 Pues que él es más alto le haze despues,  
 Si muy mal se abiua, más presto se parece.

Tambien desalabo la mala intencion  
 Del que sólo ama lo que él se posée,  
 Y todo lo otro que en otros él vé  
 Querria ser ciego con su gran passion  
 Por no poder ver la deleytacion,  
 Por yniquidad en poder ajeno;  
 Este lieua brasas en su propio seno,  
 De ajeno deleyte pena el coraçon.

Hay otra manera de grande pecado  
 Con alteracion de graue dolor,  
 Que el que lo tiene pierde el color  
 Y sin conocerse vá desesperado :  
 Y desto se vé haberse causado  
 Muertes con daño, que muy presto auido,  
 Porque el sentido, que está mouido,  
 No pone tiempo de auerlo pensado.

Otro nos viene que enclava su clauo,  
 Quel que lo tiene jamás se menea,  
 Que aunque sintiese auer gran pelea,  
 Él queda atado como puro esclauo.  
 Este es vn hecho que yo desalabo  
 Porqu'es muy grosero de su propio ser;  
 Por este se pierde el bien de hazer,  
 Por este se gana muy gran menoscabo.

Pues este que viene pocas vezes viene,  
 Que donde lo quieren nunca de allí sale;  
 Este maldito, que tan poco vale,  
 No sé por qué tanto se detiene.  
 Si bien se pensase, ¡quán mal nos conuiene  
 Deleyte carnal de suerte de anzuelo!  
 Es cosa tan presta, que hyere de buelo;  
 Mayor pena dá que descanso tiene.

Con éste se mezclan otros engañosos  
 Que roban la fama en muchas posadas;  
 Por éste se toman monedas hurtadas;  
 Éste haze hablar muchos maliciosos:  
 Moços, casados, viudos, relijiosos,  
 Y hombres muy sabios de grandes dotrinas,  
 Toman deleytes que cubren cortinas  
 Y son descubiertos de males penosos.

Sabemos que ay otro que anda encogido,  
Que el puño cerrado ninguno le a abierto,  
Tan miserable, y tan sin concierto,  
Que nadi lo quiere auer conocido,  
Y este cuytado ¡quán mal a viuido,  
Que siendo tan grande se quiso hazer chico!  
Quiere viuir pobre por morir rico,  
Y lo suyo propio, suyo no le a sido.

El otro postrero es el de Epicuro  
Que estando muy lleno muestra estar vazio,  
Que aunque le entrasse la fuente y el rio  
No lo tendrian de hartar muy seguro,  
Y al cabo fenece con muerte de juro  
Que como vna tapia se aprieta sin órden,  
Y vemos al fin su mucho desórden  
Derriba su casa, su villa, su muro.

Los siete finidos, los diez comenzados  
Que por otro órden la gente es librada,  
Quando la cosa que aquí está mandada  
Es observada en todos estados;  
Por otro camino no siendo guardados  
Vemos aquellos caer en tal yerro  
Que dello reciben tan largo destierro  
Que nunca en sí mismos serán ya tornados.

Al grande maestro tener en memoria  
Es lo primero, que aquí se contiène,  
Amarlo, temerlo, sufrirlo, pues tiene  
Tanto deseo de darnos su glorya.  
Tenerle amor, y aficion notoria  
Mucho mayor que á cosa ninguna,  
Porque él sólo puede quitar la fortuna,  
Sin él no se tiene en nada victoria.

Rey tan subido, tan grande y tan llano,  
Que humanamente nos visita y ama,  
No sé el cuytado, que á él lo desama,  
Ni su sancto nombre lo jurase en vano ;  
¿ Quál es aquel, que por mucho vfano  
Esté en estas cosas , que él tiene por pocas,  
Con falsos reniegos , fantasías locas  
Jurase, y en vano al Rey soberano?

Juramentos grandes hechos sin tientos  
Son ocasiones para derribar  
Como las fustas que andan por mar  
Quando las toman los muy grandes vientos.  
Muchos que vemos que con desatientos  
Juran, reniegan, blasfeman, desaman,  
Despues á la postre vemos que los llaman  
Amigos contrarios á justos tormentos.

Tan bien otra gente se daña y se pierde  
Porque los dias que Dios nos mandó  
Por la memoria que acá nos dexó  
Alguno procura que no se le acuerde,  
Y su tentador que haze se enlerde  
En cosa tan clara , tan grande y tan buena,  
Despues de llegados á dó está la pena  
El uno al otro de basca se muerde.

Es justo tambien que todos onrremos ,  
Que á Dios y al mundo somos obligados  
Con grandes seruicios sin venir forçados,  
A padres y á madres, pues dellos nacemos.  
Tan bien como esto que manda miremos  
El alto juez porque merezcamos  
Que avnque de algunos afrentas tengamos  
En dicho ni en hecho á nadie matemos.

Guardémonos siempre de nunca pensar  
 Con las parientas hechos indiscretos,  
 Que retraydos en tristes secretos  
 No agamos deleyte que buelve en pesar.  
 Otro muy grande es d'abominar  
 Qu'es tan triste el hecho, que no sé su nombre,  
 Sino que en el hecho estando el mal ombre  
 Así como bestias se suelen vsar.

Tanpoco se calle el otro maluado,  
 Que el que lo tiene tomado por vicio,  
 Vsa de un caso de gran maleficio  
 Tomando lo ageno, que Dios no le a dado.  
 Ay otro peruerso de ynico cuidado  
 Que por mal querer, ó mal dezir,  
 Achacan á uno con falso mentir  
 Diciendo que a hecho lo qué él no a pensado.

El otro terrible de gran tentacion,  
 Estando delante de grande belleza,  
 No se codicie con mucha firmeza  
 Viendo vna dama de gran perfeccion.  
 Y es el final con clara intencion  
 Mirar todas cosas sin ser deseadas,  
 Y si pudiessen ser alcançadas,  
 Si son indeuidas, hazerles baldon.

*Fin.*

Pues muy alto Rey, de grande misterio,  
 Pues que veniste á darnos salud  
 Y la dolencia de la senetud

Por tí fué curada con grande improprio ;  
Por este tan grande y dulce misterio  
Te ruego, que destes penosos caminos  
Pongas en camino nuestros desatinos ,  
Que no nos llevassen dó está el catiuero.

---

CARTA DE DON PEDRO MANUEL DE URREA

*á la muy noble y virtuosísima señora*

**DOÑA MARÍA DE SESÉ, SU MUJER.**

---

*Señora:*

UFANO y muy contento pensamiento es el mio, pues que veo que del mayor lazo y peligro que Dios acá puso soy librado, porque, como todos los sabios dizen, nuestro vivir es tan fatigoso, que desde la cuna hasta la huesa andamos enbueルトos en trauajos, el mayor de todos los quales es aquel que viene á causa del casamiento, descubriéndose adelante cosas para que las voluntades estén dañadas, y esto es un lago en donde muchos caen, unos por amores, otros, porque teniendo ojo al interesse, olvidan lo que más conviene; y por otras muchas maneras vemos en muchos estados, unas públicas y otras secretas, angustias que anichilan todos los bienes; y como yo de todo esto me halle libre, ¿con qué lengua podré dar á Dios todas las gracias devidas, ni á vos, Señora, agradecer todo lo que es razon? Porque, cierto, el que en tal compañía acierta, no dexa á la fortuna cosa en que ella pueda vsar de enojo; este es el que ante teniendo temor

á la fortuna, viene á ser temido della; el que deste bien se halla ageno, no ay bien que le venga ni fatiga que se vaya, y pues, con vos, Señora, me ha dado Dios tanto contentamiento, no sé con qué pueda pagallo sino con tener el amor tan crecido y firme, que ni pueda mudarse, pues ay para ello tantas razones, que vuestras muchas virtudes serian acusadoras contra mí, quanto más que, sobre tener honestidad tan crecida vuestra gentil persona, es tanto hermosa, que yo no me podria mejorar: en donde vereys mis pasos seguir, Señora, á los vuestros, y no hazer lo que hazen otros, que dexan lo mucho y bueno por lo poco y malo; que estando casados con muy gentiles damas buscan otras de baxa manera y feas. Que es como el cuchillo, que cansado de cortar gallinas, se afila en una piedra. De lo qual, Señora, vos podeys ser cierta, que ni hasta aquí, ni de aquí adelante, no ha venido, ni verná cosa que á vos sea enojo; y á mi juizio, ni las largas absencias, si vinieren, no tendrán fuerza para vencer mi ánimo contento. Sobre el qual contentamiento he hecho vna obrezilla en donde publico la publicada dicha que con vos e tenido. A sido mi voluntad dezir esto, porque la onestidad de contino deue ser loada, porque así como menguan los vicios con las reprehensiones, crecen las virtudes con las alabanças, y porque de vuestro buen principio y medio no se espera sino semejante fin: vuestra virtud y mi contentamiento he querido poner en esta obra, la qual vá debaxo desta carta para que vos, Señora, la leays, que yo, viendo quán poco caso se haze del trobar, ya no curo mucho dello, porque se tiene por yerro el tal exercicio, que parece estar hombre sin cuydados quando en esto entiende mucho.

*Fin.*

DON PEDRO DE URREA

Á DOÑA MARIA, SU MUGER.

**L**os que conocen el mal  
Son los que estiman el bien,  
Los otros hazen desdeñ  
No teniéndolo por tal.  
Muchos bienes dió Natura,  
Mas el de mayor valía  
Que ella dá,  
Es aquel que siempre dura,  
De la buena compañía  
Donde está.

Es un ñudo el casamiento  
Que no puede deshazerse,  
Por donde por no perderse  
Cada qual anda con tiento.  
Que vemos ser vna cosa  
Donde muchos se destierran  
Si no despiertan;

Que , en cosa muy peligrosa ,  
 Muchos más son los que yerran  
 Que los que aciertan.

Yo , viéndome ya librado  
 De peligro tan profundo ,  
 No doy las gracias al mundo  
 Sino á Dios que me a guardado.  
 Desmayan nuestros saberes  
 Si Dios no guarda de arriba ;  
 Cierto veo ,  
 Que en los hechos de mujeres  
 Es la cordura catina  
 Del deseo.

Aunque fortuna me siga  
 Con males tras mi persona ,  
 Mi voluntad lo perdona ,  
 Pues en esto me fué amiga.  
 Hizo ser mi nacimiento  
 Segundo y desposeido  
 De la hazienda ,  
 Mas despues , al casamiento ,  
 En mi pequeño partido  
 Hizo enmienda.

No digo de las riquezas ,  
 Pues muchos pobres las tienen ,  
 Mas de otros bienes que vienen  
 Que son mayores bellezas.  
 El que fuere gran Señor  
 Gana fama en los Estados  
 Con estrangeros ;  
 Mas mirando , ay bien mayor :

Los grandes no son loados  
Por dineros.

Lo que agradezco á ventura  
Es que me dió por mujer  
La hermosura y el valer,  
La riqueza y la cordura.  
Y el que con esto se halla  
Puede dezir se libró  
De la guerra  
De este mundo, qu'es batalla,  
Y Dios que más bien le dió  
Que ay en la tierra.

Dando yo gracias al Cielo  
Y á la santa trinidad  
Con alegre voluntad  
Por ser fuera de recelo;  
Porque ya cosa liuiana  
No traerá inconuenientes  
De cuydados,  
Estuue con grande gana  
Lo supieran mis parientes  
Los finados.

Con esta gana contenta  
Sin temeroso sentido  
Estuue tan adormido  
Que no ví cosa que sienta.  
Sin saber cuánto a pasado  
De tiempo, me desperté  
Muy ligero,  
Que fué sueño muy holgado,

Y junto conmigo hallé  
Vn cauallero.

Díxome, ¿no me conoces,  
Don Pedro Manuel de Urrea?  
A quien gran bien te desea  
Óyele y no te alboroces.  
Soy aquel que te engendró,  
Que mi sangre en tí se encierra  
Segun ví;  
Soy aquel que se partió;  
Quando veniste á la tierra  
Me partí.

Oyendo yo estos antojos  
Con esfuerzo no liuiano,  
Llegué y beséle la mano  
Con lágrimas en los ojos.  
Diziendo con osadia,  
Sabiedo ningun recelo  
Me vendrá,  
¿Dexa vuestra Señoria  
La gloria del bien del cielo  
Y viene acá?

Dixo: sí, para contarte  
Lo que te a dicho tu madre;  
Que si viuiera tu padre  
Te uiera dado más parte.  
Quando despedí la vida  
Por la que no a fin jamás,  
Me pesó  
Que en aquella despedida

A Trasmoz sólo y no más  
Te quedó.

Viendo lo que uvo hablado,  
De rodillas á él llegué  
Y las manos le besé  
Con el coraçon quebrado;  
Díxele: Señor, Señor,  
En mi desdicha partiste  
Tú dichoso:  
Fuiste á ver al Salvador;  
Yo, triste, quedé en lo triste  
Sin reposo.

Un dolor me veo tener  
Entrando tú en blancos paños;  
Por no pasar de cuatro años  
No te pude conocer.  
Mas despues por tu memoria  
Te conocí por la onrra  
De tu fama:  
Acá fama y allá gloria;  
No tuiuste acá desonrra  
Ni allá llama.

Mas quando sin tí me ví  
Que tan triste yo quedé,  
¿Por qué yo no te alcancé  
O tú no alcanzaste á mí?  
Que en quitar lo que baldona,  
Escusado es ya que ande  
Mi porfía,  
Que en perder yo tu persona,

¡O qué pérdida tan grande  
Fué la mia!

La onrra que nos ganaste  
Con ella sóla viuimos,  
Que ninguna más tuuimos;  
¡Tanta fué la que dexaste!  
Quando partiste de aquí,  
Que fueste al gozo conplido  
Sin letijo,  
Te diré qué fué de mí,  
Porque sepas lo que a sido  
De tu hijo.

Al tiempo de tu subida  
Començaba yo á subir:  
Començaba mi viuir  
Quando se acabó tu vida.  
Yéndome reconociendo,  
Ví me quedauan mil daños  
Sin libertad,  
Y así andando, viuiendo,  
Hasta diez y nueue años  
De mi edad.

Despues fortuna el dolor  
Voluió plaziente alegría,  
Dándome tal compañía  
Qual tú tuuiste, Señor.  
Mas por más bien que me a dado  
Fortuna con tal corona  
Gozos buenos,  
De contino yo he hallado

La falta de tu persona  
Mucho ménos.

Respondióme, y dixo así:  
Quando la deuda pagué,  
A cuydado me allegué  
Por despedirme de tí.  
Allá dó estaua en la gloria  
Rogando á Dios, que á ninguno  
Diesse huegos,  
Me fué plazer la vitoria,  
Que te dió Dios trino y uno  
Por mis ruegos.

Dixe: ¡si vieses qué ha hecho  
Mi casa tanto luzida!  
Díxome: ya sé que es vida  
De vida onrra y prouecho.  
Acá en este baxo ser  
Todo ombre deue buscar  
Más que quiere;  
No naçe con el naçer,  
Porque al tiempo del casar  
Naçe ó muere.

Boluf, diziendo, Señor,  
Mira, pues, como nací,  
Que despues que así me ví  
Jamás me he visto dolor.  
Que todo se me concierta,  
Pues no conuienen enmiendas  
En tal mujer,  
Que quando en tal no se acierta

Vemos las grandes haziendas  
Deshazer.

La hazienda queda robada,  
Cansada y muerta la vida;  
La onrra queda perdida  
Y la holgança ajenada.  
Todas onrras se destierran  
En llegando aquel difamo  
Al discreto:  
Que tantos males se allegan,  
Quando vemos el que es amo  
Ser sugeto.

Que si dizen, que es corona  
La mujer de su varon,  
Tambien puede ser pregon  
Que todos daños pregona.  
Quando ellas no son tales  
¡Quán gran trabajo que viene  
Siempre allí!  
No sé que mayores males  
Que aquellos que el hombre tiene  
Cabe sí.

Unas hazen los estados  
Con pequeña ayuda dellos,  
Y otras en llegando á ellos  
Los tienen muy derribados.  
Unas de contino harian  
Los bienes siempre creçer  
Sin enojos,  
Las otras destruirian

Todo quanto pueden ver  
Con los ojos.

La buena es bien que se vió  
Que arriba, en la mayor gloria,  
Tuuo Dios grande memoria  
De aquel á quien gela dió.  
La otra, á los desdichados  
El todo bien y gobierno  
Les oluida;  
Quiso Dios, por sus pecados,  
Que tuuiessen el infierno  
En esta vida.

¡Pues cuántos bienes mereçe  
La que con bien es conforme,  
Donde ningun caso ynorme  
Jamás della se pareçe!  
La que trabaja en echar  
A todo su bien y abrigo  
En destierro,  
Dios sólo le puede dar  
Aquel deuido castigo  
De su yerro.

Donde claro se concluye,  
Que pequeña y grande renta  
Con las vnas se acreçienta,  
Con las otras se destruye;  
Y bien uviendo mirado,  
Sin que la culpa aya sido  
Nada nuestra,  
Lo pequeño aumentado

Y lo muy grande abatido  
Se nos muestra.

Al que tal bien Dios a dado  
Tiene un bien que está sin par:  
En su casa sin pesar,  
Y de fuera sin cuydado.  
¿Cómo podrá á Dios servir  
Tanto quanto es razon  
Por lo que viene,  
Ni á su mujer dezir  
La sobrada obligacion  
Que le tiene?

Yo, diziendo estas razones,  
Díxome la compañía,  
Que muy gran razon tenia  
De á Dios hazer oraciones:  
Y queriendo ya dexarme,  
Como otra vez me dexó,  
Con su muerte,  
Començó así á hablarme,  
Las palabras que me habló,  
De tal suerte.

Don Pedro, hijo, los bienes  
De muger, que mucho biva,  
Yo te los uve de arriba  
Con otros deudos que tienes:  
Yo me voy en estos puntos,  
Yo rogaré sin letijo,  
Tú y tu madre,  
Que subais, siendo defuntos,

Donde vereys á Dios hijo  
Cabe el padre.

Hallándome yo espantado  
De caso tan espantoso,  
Fuí buscando mi reposo  
Por hallarme reposado.  
Allí donde está el mayor,  
Donde tengo el pensamiento  
De contino,  
Llegué perdiendo el temor  
Deste sueño tan contento  
Que me vino.

*Habla con su muger.*

A vos, Señora, me allego,  
Que me soys mil corazones:  
Que aunque tenga mil passiones  
Se me bueluen en sosiego.  
A vos que soys mi alegría,  
Que jamás no me dejais  
Ver querella;  
Vos, que hazeis mi fantasía  
Alegre, sabiendo estais  
Vos en ella.

Algunas que vemos ser  
De tan liuiano sentido,  
Que aquello que ama el marido  
Aborrece la muger;  
A vos cordura y razon  
Os andan siempre leuando

El cuerpo preso;  
Onestidad, discrecion,  
Andan siempre acompañando  
A vuestro seso.

Y pues, Señora, os preciays  
de onestidad que teneys,  
Sed cierta que manteneys  
Mucho más que no pensays.  
Las alabanças sobradas  
De honestidad y cordura,  
Es honrra presta:  
Biudas, donzellas, casadas,  
No hagan caso de hermosura  
Desonesta.

Porque siempre así se vió,  
Que qualquier mujer errada  
De ningunos es loada,  
Ni avn de aquel por quien erró;  
Guárdense siendo seruidas,  
Que huegos presto se encienden  
En hermosas;  
Mas en tanto son tenidas,  
Quanto más caro se venden  
Todas cosas.

Yo puedo bien reposar  
No teniendo que temer,  
Pues que veo en mi poder  
Cosa de tanto estimar.  
No tengo miedo á dolor,  
Pues que tambien me asegure  
Mi alegría,

Que con descanso mayor,  
No ay cuydado que me dure  
Más de vn dia.

*Fin.*

Así yo puedo dezir;  
Tal bien en vos veo y ví,  
Que me a dado Dios aquí  
El mayor bien del biuir.  
Y pues esto é yo alcançado,  
No me cumple querer más  
Bien de aquello,  
Por lo qual quedo obligado,  
De á Dios siempre jamás  
Seruir por ello.

---

---

## OTRAS SUYAS Á SU AMIGA

QU'ESTAUÁ DOLIENTE DE SARRAMPION.

---

**U**NA nueva oy contar  
Muy léxos de ser creyda,  
Que vista y reconocida  
Se deue siempre dudar.  
No se deue de creer  
Lo no conforme á razon ;  
Vergonzoso es a mi ver  
Este vuestro adolecer  
Si es del mal de sarrampion.

Y si el tal mal vos teneys  
Procurad que no se diga ;  
Más es mengua que fatiga  
Sufrir lo que sufrireys.  
Defenderos yo no oso,  
No siento razon ninguna,  
Porqu'es dolor muy cuydoso  
Ver que ese mal congoxoso  
Vá siempre de cuna en cuna.

Esa muy triste dolencia  
 Lo que yo he hallado della,  
 Que dá más pena al tenella  
 El nombre que no la esencia.  
 Pero si bien lo mirays  
 Vuestro adolecer es tal,  
 No os pena porque penays  
 Sino porque, si os quexays,  
 Os quexays de poco mal.

Porque vos tan gentil dama  
 Sentildo y dexaldo aparte,  
 Que dolencia de tal arte  
 Os haga estar en la cama.  
 Ciertamente bien juzgado  
 Yo como vuestro amador,  
 Más sentimiento he hallado  
 Y más trauajo me a dado  
 El cuidado que el dolor.

Yo tengo por buen decreto  
 No se sepa, y si podré  
 Yo siempre trauajaré  
 Que se tenga muy secreto.  
 Yo trauajaré en cubrir  
 Lo que con el publicar  
 Si se pudiesse sentir,  
 Vos haríades reyr  
 Quantos hizistes llorar.

*Fin.*

Ya si vuestro mal me hiere,  
 Que más peno que penays,

Y pregunto si llorays  
Pues el tal mal lo requiere.  
El qual ver en mi querria  
Porque vos os consoleys ;  
Por bien avré la agonía ,  
Que me vinieste holgaría  
Por tener lo que teneys.

---

---

RESPUESTA DELLA POR LOS MISMOS CONSONANTES,  
HECHA POR DON PEDRO QUE ESTAUVA ÉL MALO  
DEL MISMO MAL.

---

**B**IEN me puedo yo vengar  
De la injuria recebida,  
Pues teney's tan triste vida  
Qual en mí solia estar.  
Mereceys tal mal tener  
Porque sepays si es passion;  
Y segun el padecer,  
Veis mayor el dolor ser  
Que no la difamacion.

• Bulrrastes del mal que aueys  
El qual bulrrar os obliga,  
Que dá dolencia enemiga  
Como muerto la calleys.  
Porque estauays muy donoso  
Con este mal de fortuna,  
Aora estareys penoso,  
Escuro, triste, espantoso,  
Como clipsi de la luna.

Y pues que vuestra presencia  
 Querella de mi querella,  
 Gran fatiga os será vella  
 Por esquiuarla en ausencia.  
 Con razon os fatigays  
 Avnque el mal no sea mortal  
 Pues lo que abatís mostrays:  
 No es herida, si mirays,  
 De la batalla campal.

Que el cauallero de fama  
 A de andar diziendo *guarte*,  
 Con la lança y estandarte  
 Dó la sangre se derrama:  
 Pero vos muy acostado  
 Açucar piedra y dulçor,  
 ;Qué vergüença aueys cobrado  
 En veros tan achocado  
 De tan pequeño temor!

Pues os teneys por discreto  
 Juzgastes lo que pasé:  
 Ved que siempre os juzgaré  
 Porque esto es lo que decreto.  
 Más os valdria morir;  
 Porque con el escapar  
 Milagro verán oyr;  
 Que la edad que suele yr  
 Atrás la hizistes tornar.

*Fin.*

Y aunque veys que nadi muere  
 Del mal que vos malo estays,

Con mayor mengua quedays  
Que mujer que lo tubiere.  
Porque con la valentía  
De ese mal que adoleceys  
Ninguno adoleçeria,  
Que es vna gran niñeria  
Lo que en niños siempre veys.

---

OTRAS SUYAS A VN VIEJO ENAMORADO.

---

**A**LIBOLLO, mi consejo  
No puede venir en daño;  
Es que os guardeys del escaño  
Que os tienen en cas del viejo.  
Porque sois vos muy cornejo  
Para tener tanto amor;  
A otro dán el fauor,  
A vos gato por conejo  
Porque os dexan para viejo.

*Fin.*

Aquella mujer onrrada  
Que al morir tanto os aguija,  
Mirad que tiene una hija  
Que quiere ser festejada.  
Y vuestra cara ruada  
Y gesto de esternudar  
No puede allí reposar,  
Porque está mal agradada  
De veros en su posada.

---

OTRAS SUYAS Á VN JUAN DE GÉNOUA.

---

**J**UAN de Génova, peon  
De aquellos con que dán xaque,  
Quien de vos cayere baque  
Es caer de vn escalon.  
Que no cumple al qu'en vos more  
Avnque caydas procure,  
Cirujano que lo cure,  
Ni pariente que lo llore.

Muchas vezes e pensado  
Aquí en la villa de Yllueca,  
Por saber en lo que peca  
Vuestro cuerpo rudillado.  
Mas vuestro meneo es tal  
Y atoridad de mochuelo,  
Que no sé si soys siñuelo  
O si soys maestro coral.

Si soys conejo gaçapo  
Que corre tras mariposa,  
Si soys capullo de rosa,  
O soys inchaçon de sapo ;  
Soys turrões de alegria,

Soys enojoso reproche,  
Soys golondrina de noche  
O morciélago de día.

O si soys el a, b, c,  
Pater noster pechelino,  
O si soys cerro de lino,  
Fusta de arca de Noé;  
Nudo de cordon de frayre  
O gelosía de monja,  
O quycá si soys esponja  
O paja que lieua el ayre.

Conjur'os por Dios del Cielo  
Digays si sois ranacuajo  
O si soys escarabajo  
Del que buela, ó del del suelo;  
Soys adverbio de latin  
O clauija de guytarra,  
O si soys uva de parra  
Mandrágula con mastin.

*Fin.*

Y así que, sin conoçeros,  
Acabo con enojaros,  
Sin gana para miraros  
Ni saber para entenderos:  
Pero mi tino no yerra  
Avnque n'os a conocido,  
Pues que sabe aueys nacido  
Como turma de la tierra.

.....

---

OBRA TROBADA  
POR DON PEDRO MANUEL DE URREA  
CONTRA LA SETA DE MAHOMETO.

---

**F**ALSO vencido, traydor vencedor,  
Vencido sin gloria, vencedor con fama,  
A tí que el infierno enciende más llama  
Que á toda la gente que está al derredor;  
Por ser de tal casa tú poblador  
Todas instancias te tienen malicia,  
Que del hazedor no tienes noticia  
Por no conocerlo por más de Señor.

La ley que dexaste con luna que muda  
Vá tan aparte de aquel que consiente,  
Que no sé que verso muy bien te lo cuenta  
Pues que tú vees de Dios ser desnuda.  
Tu guerra dichosa, tu escritura cruda,  
Hizo gran pueblo de Dios enemigo,  
Que aquel que pensauas estaua contigo  
Ni á muertos perdona, ni á viuos ayuda.

Mas tu persona auiendo pagado  
El daño que hizo con fuerça y sin maña,  
Siempre más pena le viene y le daña  
Pues que el error en pié le a quedado ;  
Tu pensamiento de Dios apartado  
Muy manifesto acá nos mostró,  
Que fué la gran tierra que acá sojuzgó  
Causa que fuese allá sojuzgado.

Por donde la sciencia que acá tú sentiste  
No religada con la religion,  
Aprendiste tú del graue Pluton  
Que tiene tu casa más triste que triste.  
Serán las razones que tú acá screuiste  
Accusadoras el dia postrero ;  
Mal oficial llamar yo te quiero  
Pues quanto cabal tomaste perdiste.

Reconoce y mira, que tan triste gloria  
Esperan aquellos que acá no esperaste,  
Porque la cuenta tan falsa dexaste  
Que en ninguno dellos se espera vitoria.  
Diablos ajenan la razon notoria  
Porque los puedan leuar y prender,  
La qual maldicion quisiste tú hacer  
Porque en la tierra quedasse memoria.

Pues enemigo de la Trinidad,  
Mira, mereces el mal que en tus dias,  
Pues á ley perfecta añades falsías  
Siendo conplida la justa verdad.  
Y así tú andando con tu gran maldad  
De aquel trino Dios tuuiste tal tino,  
Que tú caminando por falso camino  
Vas muy ajeno de su ciudad.

Como consista en tu desconsuelo,  
Llegue la gente dó está el capitan ,  
Siendo el mayor fueste con afan  
Para aposentar la gente en el suelo ;  
Lo baxo del suelo, pues lo alto del cielo  
No declararon tus tristes oficios ,  
No son gradecidos tus beneficios  
Mas van al hondo volando su vuelo.

Toda la gente que está donde estás  
Tienen ménos pena que tienes y sientes,  
Pues fueron perdidas las tales gentes  
Haciendo los daños así, y no á más.  
Mas tú que hiziste siempre jamás  
Se pierda en tu nombre la parte mayor,  
Mira cuytado, traidor, malhechor,  
Que el mal que mereçes es el que te dás.

Tus hechos regidos por quien te encadena  
Fueron y son vn tal perdimiento ,  
Que con la tronpeta que tañe tormento  
Verán con la otra que darán la pena :  
Acá tu memoria la tierra resuena  
Con muy grande tierra y plazer jocundo,  
Mas quando ya venga la tarde del mundo  
Tendreys buen comer y mala cena.

Bien se conoce que tu fantasía  
Fué muy sabida, más nó en lo de Dios ,  
Porque vino tarde se muestra que en nos  
De mucho tiempo la fe se tenia.  
Mas tú mal librado, con filosoffa ,  
Hiziste vna obra de falso poeta,  
Que siendo cosario te hiciste profeta  
Tomando la gente que Dios se desuía.

*Invocacion.*

Yo rudillado como cristiano  
A tí trino Dios, por la santa cruz  
Te ruego, que me oyas en tu grande luz  
A mí que me llamo muy pobre gusano,  
Y lo que dixere pues no sea vano  
Recibas seruicio, y mi peticion  
Sea otorgada, pues justa razon  
Me mueue á pedirla y no ser liuiano.

Con la fe que tengo á esto me atreuo  
Rogar me perdones pues que me criaste:  
Así, Señor, como perdonaste  
Al que leuaua el nombre que lieuo.  
Con la deuocion que yo puedo y deno,  
Siempre mi fe de tí nunca muda,  
Para lo qual á tí pido ayuda  
Si el enemigo me tienta de nueuo.

Pues tú, alto rey, consientes y ordenas  
Que tanta gente se pierda y destruya;  
Mira, Señor, que la culpa suya  
No traue en todas aquellas cadenas.  
Libra los tristes á quien encadenas,  
Pues sabes, Señor, quanto reclaman,  
Y todos aquellos, pues que te aman,  
Conozcan y hagan oraciones buenas.

Porque tu santa fe guarnecida  
Tenga la tierra en ley muy despierta,  
Y acá en esto baxo, Señor, que es tu huerta  
No aya fruta por tí no cogida;

Redunden los ruegos de gente perdida  
 En clara noticia de tu gran passion,  
 Porque la gente que va en perdicion  
 No toque al alma como á la vida.

Dáles camino que vaya derecho  
 Al reyno en que tienes á los escogidos,  
 Pues que te siruen, no vayan perdidos  
 Por aquel error que vno solo a hecho.  
 Pues él tiene daño, á estos provecho  
 No se les niegue, que adrede no yerran,  
 Y avnque ellos mismos de tí se destierran  
 Quita el camino tan malo y estrecho.

Leuanta tu cruz en dó redemiste,  
 Que ninguno ose venir contra ella,  
 Porque la triste y falsa querella  
 No los derribe, pues tú los hiziste.  
 Y todo viuir que en tu fe consiste  
 Consista en aquellos que van sin verdad,  
 Porque tu nombre trina Deidad  
 Por todos s'entienda que tú padeciste.

Los que van siruiendo en la cuenta errada  
 Pues que no te adoran por ser tan liuianos,  
 Enbia socorro para tus christianos  
 Que cobren la tierra tan usurpada.  
 Y á los infieles allí, en su morada,  
 Conozcan el bien de sus enemigos,  
 Reciban todos deuidos castigos,  
 Renieguen la fe que fe no es llamada.

Para lo qual, Señor, nos conuiene  
 Ayudes á tuyos que pocos parecen,

Porque ellos vean por más que recreçen  
 Que á los pocos tuyos aquel bien les viene:  
 Pues lo malo pasa, lo bueno detiene,  
 Mengüe la Seta y crezca la fe,  
 Que vean los malos la gente que fué,  
 Tu santa justicia les manda que pene.

Tú como oveja quesiste morir  
 Por redimir la gente christiana,  
 ¿Cómo consientes, Señor, la profana,  
 Hagan seruiçios á tí sin seruir?  
 Y estos que sean acá en el viuir  
 Gente tan sobrada quanto maluada,  
 Y tu Trinidad bendita, sagrada,  
 Ninguno dellos la pueda sentir.

Pues que tú, Dios padre, fueste Criador  
 Ridimió Dios hijo de judios rey,  
 El Espíritu Santo cunplió la ley,  
 Soys tres personas y vn sólo Señor,  
 Pues que prometistes de ser vn pastor  
 Venga un ganado á vn sólo corral;  
 Las otras ovejas no tengan más mal  
 Que tienen con lobos dañoso el amor.

### *Vuelue al Mahometo.*

Pues tú, maluado infierno, Mahoma,  
 En quien toda pena se encierra y se muestra,  
 ¿Cómo dexaste la justa fe nuestra  
 Por tomar aquella que niegan en Roma?  
 Mira, maluado, que lo de paloma  
 No lo entendiste, ni lo de mançana,

Sienpre te crece pena no liuiana  
Mientra el infierno tu gente se coma.

Tus liuandades tan infinitas  
Que hacen los tuyos muy léxos de Dios,  
Mira quán claro conocemos nos  
Ser engañosos tus toques y gritas.  
Mas tú bien lo ves ay donde abitas  
Penado con causa que pena á los otros,  
Y así viendo esto llamamos nosotros  
Tristes, mezquinas, á tus mezquitas.

Mira el engaño que de tí desuío  
A que tantos hombres lieua engañados,  
Que pienses se quitan los grandes pecados  
Porque la gente se laue en el ryo:  
Linpian los paños, mas no el aluidrio,  
No tiene razon ta gente perdida,  
Dizen no saben su fe ni su vida,  
Mas viue en la fe que viue su tio.

Entran en agua y beuen con frenos  
Y el cauallerizo es Lucifer,  
Que á todo hombre y toda mujer  
Prende y catiua porque no son buenos.  
Pues ellos son más y nosotros ménos  
Hinchán infiernos con sus crudos lloros,  
Pues todo tiempo que vivan de moros  
An de viuir de Dios muy ajenos.

Conoce Mahoma que tu algarauía  
Es lengua sin ley por ser ella tal,  
Rayz de dó nace vn tan crudo mal  
Que al tercio del mundo el diablo espía.

Mira que el hijo de Santa María  
Dizés fué profeta que vino entre nos,  
Estando ya visto que el hijo de Dios  
Morió porque gente del todo moria.

Aquel grande turco y el otro barbado,  
Grandes Señores en este viuir,  
Que tan pequeños serán al morir  
La gloria del cielo no auiendo alcanzado,  
A todos los muertos auiendo enterrado  
Sin tierra sagrada por todos los cerros,  
Tristes, cuytados, malditos de perros,  
Morís en la pena, viuís en cuytado.

No está muy léxos la perdicion  
De vuestro Alcoran, que miente á lo largo,  
Ya os viene cerca buen tiempo y amargo  
Que no aurá pregones en vuestra oracion.  
Que quiere Dios Padre que aquella passion  
Que tuuo su hijo por todos se adore,  
Y toda la gente la sepa y la llore  
Y sienta el camino de la saluacion.

De donde se sabe que á la gente ciega,  
Dios dará vista porque aquel sentido  
Por su sóla culpa se llame perdido  
No por no saber el bien que se niega.  
Y despues de dada quien della reniega  
Tendrá mayor pena que ante tenia,  
Porque sabiendo que se saluaria  
Él se desuía de lo que Dios allega.

Ya tu memoria y fama que a sido,  
Lieua camino de ser presto nada,

Porque la cosa que está mal fundada  
En muy poco tiempo se quita de oydo.  
Con todo tu pueblo será Dios servido  
Mudando tu nombre en el de Daud,  
Porque nace todo el bien desta vid  
Que en todo lo otro ay pena y oluido.

*Fin.*

Pues falso Mahoma, mira que al reués  
Mudaron los nombres de tu Alcorán,  
A Mahoma Pedro, y á Muza Juan,  
Todos tus hechos darán al traqués;  
Pues ante no viste lo que despues  
Agora que estás en esas centellas,  
Verás los christianos tendrán las estrellas,  
Y el sol, y la luna, debaxo los piés.

---

---

AL MUY EXPECTABLE  
Y MAGNÍFICO SEÑOR DON JAYME DE LUNA.  
*Comiença el Prólogo por Don Pedro de Urrea.*

---

PRÓLOGO.

TIÉNESE por muy verdadero dicho, muy expectable Señor, aquel del gran filósofo, que dize ser todos de nuestras propias voluntades inclinados y mouidos para la sabiduría y ciencia; viendo que Yugurta catelinario dize; por la parte del saber endeudamos con los ángeles y por la contraria con los brutos animales. Para lo qual, los ingeniosos pasados nos an dexado camino muy ancho en la ilustríssima por ellos alcanzada ciencia, y á nosotros dejada la memoria della, en donde si nuestra culpa no fuere con el trauaje necesario para ello, podemos leuantar nuestros sentidos, en lo qual vemos claramente ser lo principal la natural inclinacion, que no solamente parece que nos mueue, mas que nos fuerza: en mí se conoce harto, que yo viendo mi dezir merece más juyzio que alabança, no puedo parar ni ay en mí resistencia á la sobrada voluntad, mas quando pienso, que lo malo que dixere, el tenerlo secreto de ser juzgado lo escusa, doy lugar á la aficion por no pasar el tiempo en sosiego, que es contado por vicio; y así e conpuesto

una obrezilla de poco quilate, en la qual quise poner algunas ystorias y fábulas de las quales los poetas usar suelen; y para que la dicha obra fuesse fauorecida, parecióme seruir á vuestra merced con ella, á quien yo con otras cosas mayores seruir querria; verá vuestra mercé en ella algunas ficciones por muchas partes derramadas y estendidas. La primera me pareció poner aquella del famoso Petrarca, que avnque en algunas otras partes he leydo, en ninguna hallo estar tan bien puesta, por ser su lengua tan dulce y su decir tan elegante, en donde dize:

*Nel tempo che rinnova in mei sospiri  
Per la dolce memoria di quel giorno,  
Che fu principio assi longhi martiri,  
Scaldava il sol gia luno, el altro corno  
Del Tauro; é la facciulla de Titone  
Correa gelata al suo antico soggiorno:*

fábula por muchos tocada, que suele ser de continuo en el principio de las obras, estuue pensando el nombre que pusiere y no hallé ninguno que assí me contentasse para esta obra como llamarla *Fiestas de amor*, porque son las más tristes que hallar ni pensarse pueden, en donde me parece se debe notar que, el amor desordenado y ilícito, es la cosa que más gente lieua á donde yo cuento, segun por muchos sabios está dicho; en donde el Petrarca haze tambien dello mencion, diziendo del amor: *fato Señor é dio de la gente vana*, y avn aquellos que yo cuento no hayan padecido ni padezcan por esto, porque para la obra era necesaria la gente que allí mora y abita, parecióme usar de la poética ficion, que no cura de lo verdadero, y poner en manera de plazer á los que tener no lo pueden, viendo que para esto en ninguna

otra parte se puede hallar cosa conueniente, sino allí donde todas las más personas y las más sabias an ydo por carecer de la deidad; noticia en la qual he querido más nombrar aquellas sabias mujeres, porque aunque de los varones he leydo grandes hazañas gualardonadas con la perpétua memoria, las mujeres hallo hizieron cosas que sabían tanto á varoniles como las mismas por ellos hechas; y así, contento y espantado de las mujeriles obras, he querido hazer aquí más caso dellas, y con mi baxo estilo y poco dezir, hazer este pequeño servicio á vuestra mercé, á quien, avnque tal deudo y parentesco no hubiesse considerado el valer y merecimiento que en vuestra mercé ay, trauajara de contino seruir con las fuerzas que pudiesse, y mostrar con voluntad obediente ser tanta la gana de seruir, como la razon que para ello se halla.

*Fin.*

---

---

## FIESTAS DE AMOR

COMPUESTAS POR DON PEDRO DE URREA.

---

**Q**UANDO ya Titan metido  
En la su casa de Toro,  
Ya lo elado a clarecido;  
Quando consigo a sumydo  
Su nyña con baruas de oro;  
Estando en esta sazón  
Tiró Cupido dorado  
Con fuego de tal passion,  
Que en la casa de Pluton  
No fuera más abrasado.

Razon me vieda lo tal;  
Porque cierto, mi manera,  
Me hace ajeno de tal mal  
Por la causa paternal  
Aunque mi edad lo requiera.  
Viendo mi cruor partida  
En dos partes, ya la una  
Entiende cosa sabida;

La otra, segun medida,  
Tiene quatro de la luna.

Mas aquel que á todos tira  
Vemos que á nadie perdona;  
Y al que de buen ojo mira,  
Vemos que lieua vna pira  
Que le quema la corona.  
Pequeños, grandes, medianos,  
Vasallos deste Señor;  
Señor de los que son vanos,  
Pues que quedan ménos sanos  
Los que le siruen mejor.

Este catiuo me tiene,  
Al qual yo ruego me mate;  
Este huelga que yo pene:  
Si de la muerte no viene  
No espero ningun rescate.  
Estoy en mi misma tierra  
Como della desterrado,  
Voy en paz y voy en guerra,  
Sin saber quién me destierra  
Sabiendo no soy culpado.

Yo de tal cosa externido,  
Alcé los ojos mirando:  
Cuidado temor formido  
Con el gesto paorido,  
Con las carnes corruscando.  
La cosa más temerosa  
Que se teme en este valle  
Vila yo tan dolorosa,



Temida de toda cosa  
Sin que ella tema ni calle.

Aquella vieja comadre  
Que cada dia se ceua,  
Ladró, que quise que ladre;  
La que toma á nuestra madre  
Para esconder lo que lieua.  
Yo, viendo tan triste vista,  
Alegre y triste me viera,  
Pues no ay nadi que resista;  
Con la boz que me contrista,  
Díxele desta manera:

Muerte, Señora de todo  
Amargoso trago fiero,  
Salteadora con tal modo,  
Que tornas, muy presto, lodo  
Lo que fué carne primero;  
Ocasión que no reposan  
Los mortales quando yerran,  
Esposa con quien se esposan,  
Posada dó todos posan,  
Corral dó todos se encierran.

Traydora, triste enemiga,  
Que nos lieuas y nos dimos;  
Eres de ninguno amiga,  
No ay nadi que no te siga  
Avnque vienes por dó ymos.  
Pusiéndonos manto blanco  
Deste valle nos trasplantas  
Con vn penoso quebranto;

A todos pones espanto  
Y tú de nada te espantas.

Es nuestra madre tu arca,  
No tomas tiempo por llave;  
Tu brazo todo lo abarca,  
Tu manera á nadi parca,  
Aunqu'el cuándo no se sabe:  
Pues con vista tan triste,  
Tantos mortales robaste,  
Pregunto á dó los pusiste;  
Bien sé dó los escondiste,  
Mas no sé dó los lleuaste.

De toda gente Señora,  
Suelo dó todo desliza,  
De todo bien robadora,  
Y de mal procuradora  
Y de gloria oluidadiza:  
Una cosa muy maluada  
En las cosas puesta en medio;  
Vna Señora enojada,  
Vna muy cierta jornada,  
Vn mal que está sin remedio.

Pues preguntote, homicida,  
¿Dó están los que aquí estuvieron?  
¿Qué a sido de tanta vida  
Que acá tan presto se oluida  
Aunque luégo se sintieron?  
Los sabios, que acá dexaron  
Dellos mismos gran memoria,  
Dí si les aproucharon

Los libros que bien notaron ,  
Si les dieron allá gloria.

Ciceron el elocuente,  
Ouidio de tantas suertes:  
Pues ¿dó Caton el prudente?  
Cuando tu vista se siente  
En nada tú los conuiertes.  
Contigo no valen parias ,  
Que todò por tí se saca.  
¿Dó tantas naciones varias?  
¿Dó el gran poeta Pedrarias  
Casado con los de Vaca?

¿Dó tanto sabio varon  
Quel saber no les valia?  
¿Dó las fuerzas de Sanson ,  
La razon de Salomon ,  
El regir de Romania?  
¿Dó tanto galan luzido ,  
Las damas de gran primor ,  
Tanto varon entendido?  
¿Dó Don Jorge tan sabido ,  
Manrique , mantenedor?

¿Dónde está tanto romano  
Y gente de todo el mundo  
Pues que pasan por tu mano?  
¿Dó el poeta mantuano,  
Persio, Juenal profundo?  
Pues tanto sabio pasado  
Lleuaste en males y bienes  
Por alto rey ordenado ,

Conozco los as leuado  
A las dos casas que tienes.

Aquellos que bien viuieron  
Vemos te menospreciaron,  
Y los quel contrario hizieron  
Más de al doble te temieron  
Temiendo lo que esperaron.  
Como por tí son leuados  
Tantos linajes de gentes,  
¿Qué a sido de los pasados?  
¿Dó estarán los no llegados?  
¿Qué será de los presentes?

Pues los Papas y los Reyes  
Y de todos los estados,  
Tan bien de todas las leyes,  
Y lo más baxo de greyes,  
¿Cómo allá están tan trocados?  
¡O triste conuersacion  
Que jamás no nos oluidas!  
Salidos deste meson  
¡Cómo vemos que no son  
Las almas como las vidas!

*Dize la muerte.*

Hombre que me has preguntado  
De lo pasado te cuente,  
No responderá mi grado  
Diziendo de lo pasado:  
Hablemos de lo presente.  
Yo soy la que tú conoces

Contra quien no ay defension :  
 Con esto no te alboroces,  
 Que no aprouecha hechar coces  
 Contra tan cru-lo aguijon.

No pongas tu fortaleza  
 En son de ser resistida,  
 Pues que á mi naturaleza  
 No ay ninguna gentileza  
 Que le sea defendida.  
 Soy fuerza que todo mete  
 Consigo en su mismo tempre:  
 Soy en todo el orbe rete,  
 Soy un toro que arremete:  
 A la suya salua siempre.

No vengo para contigo  
 Para que mal se te siga,  
 Mas mira bien lo que digo,  
 Que aunque me eres enemigo  
 Yo no te soy enemiga.  
 Vengo á ser tu compañera,  
 No pienses ser destruydo  
 Con esta mi vision fiera,  
 Porque viene mi manera  
 Mensajera de Cupydo.

Esfuerço, coraçon, cobra;  
 Mi figura no te asombre,  
 Pues que no te hará çoçobra  
 Que ésta mi tan cruda obra  
 Contigo perderá el nombre.  
 No vengo para ponerte  
 Aora en ningun destrago,

Que para bien vengo á verte  
Y para tal dicha hazerte  
Qual con ningunos no hago.

Pues tuuiste fe y bondad  
Tan entera adaque! Dios,  
Mándame su voluntad  
Vayas en tu libertad  
A donde yremos los dos.  
No temas cosa ninguna  
En llevar tal compañya,  
Que no te verás en puna;  
Seguro estás de fortuna  
De todos y de la mia.

Cupido, aquel Dios de amores,  
Sepas que á todos abrasa,  
Los más de sus seruidores  
Porque siguen sus dulzores  
Van despues á triste casa.  
Mas tú vas para biuir,  
Y esto te sea escarmiento  
Que ya buelto deste yr  
No quieras ya más seguir  
Tan dañoso pensamiento.

Dexa temor y en sosiego  
Te pon, pues seguro vas,  
Y no temas, yo te ruego,  
Que avnque pasáras por huego,  
Yo sé que no lo verás.  
Esfuerça para partir  
Este camino seguro,  
Dó no te cumple sufrir;

Pues que esto no es morir,  
No cumple coraçon duro.

Ponte aquí donde yo estoy  
Que no quiero hablar ya más,  
Y verás dó yremos oy:  
Yrás tú donde yo voy,  
Yré yo donde tú vas.  
Y sigamos nuestra yda  
Pues que ello a de ser así,  
La buelta que no se oluyda;  
Que despues á la venida  
Yo mesma te pondré aquí.

*Buelue y prosigue.*

Hablando esta fantasía  
Aquella que me leuaua,  
A sueño me parecia;  
Quando me reconocia  
Halléme donde no estaua.  
Como aquel Niso que está  
Noche con el ave enbuelto,  
Así ví, que á mí me vá,  
Pues soy, segun que será,  
Tomado para ser suelto.

Mis sentidos tan turbados  
Que imposible es que recuerde:  
Por mil caminos leuados  
Pasados por unos prados  
Enemigos de lo verde.  
Mas yo sabiendo no muero

Ya ví que allí no estarya  
Topé con el Can Ceruero,  
Con sus tres cabeças fiero  
Que los tres tiempos tenya.

Yo viendo tan triste cosa,  
Siendo cierto mi salir,  
Miré con vista penosa,  
Pregunté con boz llorosa  
Me lo quisiesen dezir.  
Dizen: aquí podreys ver  
Cosa de muy gran terror;  
Vn gemir, vn padecer  
Con las muestras de plazer  
Para sentir más dolor.

No sentí llama encendida,  
Ni ví estar ninguno fiero,  
Ni ví cosa desabrida,  
Porque e sido, segun mi yda,  
Tenido por estrangero.  
Conocí estando ajenado  
Y no siendo conocido,  
Todo quanto allí a pasado  
De estotra parte leuado  
Por ser el tiempo cumplido.

Mucha gente allí llegó  
Toda puesta de consuno,  
Y el un ojo mio vió  
Adaque ella, que libró  
A Júpiter y á Neptuno,  
Y á Seres Reyna famosa,  
Niobes muger d'Anfion,

Y á Hippo la muy graciosa;  
Y á la que fué, victoriosa,  
De Vulcano tentacion.

La que en vaca fué metida  
Caue Proserpina estaua,  
Y Aragnes arte texida,  
Con lo mismo destruyda  
En que otra sobrepujaua.  
La del rey Yarbas cercada,  
Y Saphos, la gran poeta,  
Lucrecia, la muy nombrada,  
Y otra gente muy sobrada  
A mí su suerte secreta.

Aquella que hauiendo errado  
Hechó la lengua al borrero,  
Y Leoncio la que ha dado  
Fama en saber muy sobrado  
Aunque en castidad grosero.  
Y la gran Busa Paulina,  
Muger de muy grande arreo,  
Y Porcia la Catonina,  
Cleopatra Cesarina,  
Julia, muger de Pompeo.

La nuera que hacia tela  
Para mortaja á Laertes,  
Y Veturia la que oy vela,  
Y Antonia, biuda, consuela,  
Por ser casta rica en suertes:  
Y la que sufrió fatiga  
Con su marido acostada  
Por ser de casta enemiga,

Tal coz le dió en la barriga  
Que murió estando preñada.

Y la que leuó triunfando  
Aureliano emperador,  
Reina que fué muy reynando  
Avnque por bosques andando  
Hecha amazona en feruor.  
Allí estaua papa Juana,  
Muger de tan mal renombre,  
La que despues con su gana,  
Hizo cosa tan profana  
Que parió estando como hombre.

Aquella que se mató  
En amar tanto despierta  
Quando á su amigo llegó  
Y al triste muerto lo halló;  
Muerto, pensando era muerta.  
Sophonispa junto estaua  
Con copa contra romanos;  
Irene la que pintaba,  
Y la que dientes mostraua  
Tan claros como las manos.

Yoles la victoriosa  
De quien fué Ércules marido;  
Victoriosa en fea cosa  
Vencido en libidinosa,  
Despues trocado el vestido.  
Y aquellá que en vestidura  
A Ércules muerte diera  
Yda con Neso, en locura

Él muerto, y ella en tristura;  
Ércules quedó en hoguera.

Ví la Reina que casó  
Con quien hijo y madre fueron  
Despues que Layo murió;  
Con los hijos que parió  
Todos mala fin hizieron.  
Y la inuentora Carmenta  
De la gran latina lengua,  
La qu'el mantuano cuenta  
Ví questaua entre cinquenta  
Con mayor daño que mengua.

La que quebrantó el pregon  
De Thiocles el guerrero;  
Quando murió su varon  
Lo enterró con gran passion  
A pesar del pregonero.  
Y Ecuba, que parió guerra,  
La cual biuió siempre en pena  
Acá: la huesa no cierra  
Fué enterrada sobre tierra,  
Y allí ví su nuera Elena.

Casandra adeuinadora  
Que murió estando catiua;  
Clitemestra matadora  
Por auer sido traydora  
No quiso el marido biua.  
Y Cerces la encantadera  
Que del sol hija se llama,  
Que, tan bien siendo hechizera,

En hyervas bien su manera  
A dexado grande fama.

Flora que dexó memoria  
Tan mala de honestidad  
Que, como si fuera glorya,  
Hizo sus cosas hystoria  
Publicando su maldad.  
Medusa que convertia  
En piedras los miradores,  
A la qual quanto tenia  
Vimos que desposeya  
Perseo, rey de señores.

La reyna que se vengó  
De Ciro rey, en gran cuento,  
Y presto lo degolló  
Y la cabeça metió  
En un odre muy sangriento.  
Y aquella hija tan buena  
Que á su madre en la prison,  
Vedado el comer y cena,  
Dióle la teta muy llena,  
Libróla de perdicion.

Pompeya Paulina, onrada  
Muger del que mató Nero,  
La qual de muy enojada  
Como muy desesperada  
Cortaua venas y cuero.  
Triaría en guerra omicida  
Que mató mil por sus manos,  
Proua en metros muy sabida

Llamados por entendida  
Homerinos virgilianos.

De estas tantas marauillas  
Mis sentidos ví ajenados;  
Cosas de tantas renzillas  
En vnas ardientes sillas  
Dó están los sabios sentados.  
Y si todos yo quisiese  
Nombrar quantos ellos fueron,  
Es imposible que fuese,  
Aunque yo cierto viviese  
Cuanto ellos há no viuieron.

Mas aquellos que más quiero  
Diré porque pare mientes,  
Y al que ví luego primero,  
Fué al gran hijo de Ollero  
Que fué de pocos parientes.  
Luégo mi gana consiente  
En alzar mi fantasía  
Y en mirar aquel prudente,  
Que le mató, siendo sciente,  
Duda de pescadería.

Ovidio, aquel que a dexado  
En tantos libros memoria,  
Y Persio scriptura a hablado,  
Y tan fuerte la ha notado  
Que nos es á todos notoria.  
Estaua allí Ciceron  
Aquel de gran eloquencia  
Y el otro sábio Caton,

Y otra muy grande nacion  
Tambien de mucha excellencia.

Allí Juvenal estaua  
Y el maestro desangrado ;  
Allí el otro se mostraba ,  
Que así mismo se llamaba  
Como este otro que e nombrado.  
Pues quantos mis ojos vian  
No diré, porqu'es penoso ;  
Mas diré lo que tañyan  
En la fiesta que hazian  
De canto tan doloroso.

El primero que fué á ver  
Entre gran gente que mora ,  
Fué el que quiso descender  
A sacar á su muger  
De aquí, de dó mora aora.  
Y á Tubal y al griego Homero,  
Que supo tanto primor  
Y otros en oficio arpero ;  
Cabe aquel ryo tan fiero ,  
A Damon, gran tañedor.

Quiron, Marcias tebano,  
Y Opas, Graco, Liceo,  
Y el que en tañer fué su hermano ;  
Pirro, tañedor ufano,  
Y allí junto ví á Museo.  
Miraua lo que se vió  
Con voluntad desenbuelta ;  
Quando más miraua yo

Dijo la que me leuó  
Que era tiempo de la buelta.

Quando de allí me partia  
Ya que algo léxos estaua,  
Tan grandes gritos sentia  
Que la fantasía mia  
Preguntó á quien me leuaua:  
¿Qué dolor, qué desventura  
Es aquella con clamores?  
¿Es cosa que siempre dura  
Prision á dó mi figura  
Pone muchos malhechores?

Acabado ya de hablar  
Deste tan duro gemir  
Andamos sin dilatar,  
Començando á caminar  
Por dó no sabria dezir:  
Yo seguia muy penoso  
La buelta de la jornada,  
Con el sentido dudoso,  
Con el hablar temeroso,  
Con la persona cansada.

*Fin.*

Siempre yo muy fatigado  
De ver ajenos dolores  
Andube con gran cuydado  
Por camino despoblado  
Lleno de caminadores;

Y así andando, caminando  
Por camino tanto fiero,  
Boluí como recordando,  
Desperté como soñando,  
Y halléme donde primero.



---

OTRAS SUYAS Á SU AMIGA.

---

**Y**A no ay vida con que biua,  
Ni muerte con que yo muera,  
Pues lo que mi morir quiera  
Vuestro biuir me lo esquiua.  
Todo bien me quiere mal;  
Todo mal me quiere bien;  
Hogar yo no sé con quién  
Pues mi dicha vá mortal  
Comigo, y con vos tambien.

¡O triste, cómo me pierdo!  
Mata quien ha de valer,  
Que vuestro desgradecer  
Es vencedor de mi acuerdo.  
De vuestra poca victoria  
Me pena por lo que gano,  
Que porque no biua vfano,  
No llega á vuestra memoria  
Herirme de vuestra mano.

Y así que ved, mi Señora,  
Si biuirá el que esto sienta,

Si mi vista no os contenta  
Ni mi esperança mejora.  
El ser vos desto culpada  
Es la muerte de mi vida,  
Porque, siendo vos servida,  
Fué yerro estar enojada  
Por ser amada y temida.

«Porque vos en olvidarme (1)  
Errastes, pues yo no erré,  
Porque yo me desamé  
Quisistes vos desamarme.  
Pues de mi secreto afan  
Soys, Señora, la ocasion,  
Vea vuestra discrecion  
Quán bien se recibirán  
Las llagas de mi pasion.

»Esto no sé como suena,  
Ni se alcanza con cordura  
Mi suerte, dicha y ventura,  
Fuese mala y fuese buena.  
Es buena, pues os miró  
Y tanto me engrandecistes;  
Mala, pues quando me vistes  
Mi conocimiento vió  
Quán poco me conocistes.

»Regirme yo del deseo  
Haze ageno mi vivir,

(1) Todo lo indicado entre comillas falta en el ejemplar del doctor Braunfels: es lo correspondiente á una hoja, y lo suplimos con la copia del M. S. de la Biblioteca Nacional.

Mas no puedo despedir  
Lo que tan plaziente veo.  
Perderme por deseáros  
Es para mí tal consuelo,  
Qual trabajo el no hacer duelo  
El morir yo por amaros  
Teniendo alegre recelo.

»Muy mejor hubiera sido  
Ser si fuera vuestro grado,  
Señora de un desculpado  
Que no matar un vencido.  
Serán, pues vos me matays  
Con temprano perdimiento,  
A mi justo pensamiento  
Las fatigas que le days,  
Armas de mi vencimiento.

»Tal dama ser la que hace  
Yo que baya tan sin mí,  
Quanto mal sale de aquí  
Me conviene y satisface.  
Pues razon manda que siga,  
Vaya todo quanto fuere  
Y venga lo que viniere,  
Que por la justa fatiga  
Justo amador nunca muere.

»Gané con él conoceros  
Lo que perdí con serviros,  
No pensaron mis suspiros  
Enojáros por quereros.  
Pues lo bueno á mal me sale  
La fuerza sin razon mora,

Mas perderme tal señora  
Mi tormento mucho vale  
Causa de su causadora.

»Fueron tales mis cuidados  
Mirando su nacimiento,  
Que los guardó el pensamiento  
Como á bienes muy amados;  
Sin que nadie me forzase,  
Ni quien quiero me quisiese,  
Ni lo que yo ví me viese,  
Fué debido que me dase;  
Fué justo que me perdiese.

»De verme me maravillo  
Como encubro, y no querello,  
Que de mi daño el tenello  
No es tal mal qual no dezillo.  
Pues el hablar me destruye  
Y el pensar tanto me atierra,  
Deste bien que me destierra  
Muy claro se me concluye  
Dichosa y vencida guerra.

*Fin.*

»Mas siempre mi suerte alabo,  
Alabo siempre mi suerte,  
Porque mal tan grande y fuerte  
No me puede dar el cabo.  
Ha sido porque el penar  
Más dichoso puede ser,  
Pues es, por gran merecer,  
No con morir descansar  
Mas con vivir padecer.»

---

## DISPARATES

COMPUESTOS POR DON PEDRO MANUEL DE URREA.

---

« **C**ONCLUYÓSE el casamiento  
Del verano y del invierno,  
En un postigo de infierno  
Cosido en un paramento,  
Y una gaita y un sarmiento  
Vendieron toda su ropa,  
Que en el castillo de popa  
Les daba contrario viento,  
Como fraires en convento.

» Por lo qual vino un caballo  
En la mar en una roca,  
Encima dél una loca  
Dando gritos por dexallo;  
En las dos manos un rallo,  
En los piés un basilisco,  
Y enojaron á Francisco  
Que le dieron con un gallo,  
A la sombra de un ventallo.

» Juntáronse muchos grillos  
Con la reuma de los ojos,  
Porque la vista de antojos  
No se ponga en los zercillos;  
Sintiéronlo los jubillos  
Y hecháronse muchos ñudos,  
Hablaron todos los mudos  
Y quebraron unos trillos  
Que brillaban los teguillos.

» Nabega sin navegar  
El mal de los lamparones,  
Convertiendo los pavones  
En cestas de vendimiar.  
Rivaron á un colmenar  
Entre Santiago y Roma,  
Salióles una paloma  
Por hazerlos apartar  
Y dexáronlos pasar.

» Vinieron con la respuesta  
Los dias caniculares,  
Plantando unos olibares  
En la nuez de la balesta.  
Gastaron una gran cuesta,  
Tanto hizieron de tirar  
Y saliólos á mirar  
Una gallina sin cresta  
Que en espedo estaba puesta.

» Presumiendo de galan,  
Ví un barbero en una teja,  
Y amortecióse una vieja  
En la barba del Soldan,

Hasta poco ví á un rufian  
 Rebesar un repostero,  
 Y él salió desnudo en cuero,  
 En cuero en cordoban  
 Con la espada de Roldan.

» Roldando vino una albarda  
 En el golfo de Leon  
 Y encontró con un colchon  
 A caballo á la bastarda;  
 Estaba allí una abutarda  
 Diciendo tener, tener,  
 Toparon una muger  
 Que traya salvaguarda  
 Con una ropeta parda.

» En un nido de aviones  
 Salteaban caminantes,  
 Y vendian diamantes  
 Los gatos y los ratones,  
 Y vinieron los sisones  
 Hablando todos lenguajes  
 Y la cama de los pages,  
 Con el punto de bastones  
 Para cebar los halcones.

» A Toledo y á Sebilla  
 Ví estilar en alambique,  
 Y unos polbos de alfenique  
 Sentados en una silla,  
 Y la meta de Castilla  
 Hecha tijeras de estuche,  
 Y un leon y un sacabuche

Tuvieron mala zazilla  
Con un negro en anganilla.

» Vino allí Pero Gallardo  
Con su oficio placentero,  
Riñyendo con un portero  
En la manga de un tabardo,  
Abrazado con un dardo,  
Regañando el ojo izquierdo,  
Diciendo: lo que yo pierdo  
Ganan fapesmo y bocardo;  
Y fuese en un asno sardo.

» Dos Viudas con quince hijas  
Ví venir entre lentejas,  
Degollando lagartejas  
En sombreros de vidijas,  
Y un gran monton de clavijas  
Tetando con un cabrito,  
Dieron un tan grande grito,  
Que fueron con las sortijas  
A caza de solondrijas.

» Llegó presto una madrina  
Hablando del tiempo viejo,  
Jugando al herron del tejo  
Sin tener pulso ni orina;  
Y un caballo de gallina  
Con anzuelos de algodón,  
Y un sapo dentro un melón  
Cargado de trementina  
A la hería de Medina.

» Pasando por un gran llano,

Cuesta abaxo y cuesta arriba,  
Tópé con una cativa  
En las uñas de un milano,  
Haciendo seda un gusano  
Tomáronlo el sol y el aire  
Para hacer cordon de fraire  
En la boca de un alano,  
Quando florece el manzano.

» Salieron tras un vergel  
Un tropel grande de grajas,  
En los picos sus mortajas,  
Todas dentro de un tonel;  
Una abubilla sin hiel  
Hinchando los dos carrillos,  
Y un ciprés hecho de anillos  
Con un lagarto sin piel,  
Y escondióse en un tirsél.

» Gritando entraba una dueña  
Hecha de estaño de establo  
Falso peto de diablo  
Al tiempo que más ensueña:  
Entró Pedro con su greña  
Renegando cual le vistes  
Llorando lágrimas tristes  
Como nido de cigüeña,  
Forzado de peña en peña.

» Fué causa que vino un carro  
Rescatando una cativa,  
Mora vieja, muerta viva,  
Puesta en leche por guijarro.  
Y una mula de oro y barro

Enfrenada por la cola  
Ví jugar bien la bola,  
En los pelos de un zamarro  
Embutidos en un jarro.

» Las moscas de Barcelona  
Vinieron hechas lanterna,  
Y el frescon de la taberna  
Haciendo gestos de mona.  
Despues la ley de Bayona  
Bailaba guydel guydela,  
Salió una dama cornela  
Con un fraile sin corona  
A-rezar víspera y nona.

» Partióse de allí Isopete  
Caminando estando quedo,  
Traspasado en un espedo  
Muy despierto con su bete,  
Y con rosa en el bonete  
Tirando garrocha al toro  
Escondido en un tesoro  
De dentro de un rabiquete  
Enxerido al escudete.

» Entre el comer y la cena,  
Un dia de gran calor,  
Topé con un labrador  
Metido en relox de arena.  
De coplas de Juan de Mena  
Sacó pollos una clueca,  
Y un hombre con una rueca  
Vió la hermosura de Elena,  
Y él pensó que era ballena.

» VÍ venir un capiscol  
Huyendo del duen de casa  
Acendiendo en una brasa  
Los cuernos del caracol;  
Y en un molino de sol  
Una tartuga y un huevo,  
Y un rayo en migas en sebo  
Untado con alcohol  
Para cantar por bemol.

» Vino la baca del Vicario  
Hecha huegos de Pastores » (1)  
Con canto de ruiñeñores  
En viento de campanario;  
Y la riqueza de Dario  
Muy passada por vn velo,  
Y un caránbalo de hielo  
Rogando en aniversario  
Por el alma de vn notario.

Metiéronse los delfines  
Todos de piés en vn diente,  
Y de leuante á poniente  
Se passaron los florines;  
Murieron ocho rocines  
De las mañas del raposo,  
Hizo el salto peligroso  
Teresa entre dos bacines  
Mayores que vergantines.

(1) Aquí termina lo copiado del M. S. de la Biblioteca nacional.

*Fin.*

Leuaron una buytrera  
Con hachas á medio dia,  
Para tomar una espía  
Con capacete y bauera  
Que sacaba por çimera  
En unas andas muy lindas,  
Vnos pelayres de guindas  
Diziendo desta manera;  
De la miel sale la cera.

---

---

GLOSA SUYA SOBRE ESTA CANCION SUYA  
Á DOÑA VIOLANTE VOSCANA.

---

*Cancion.*

**S**EÑORA Doña Violante,  
Vos canadí bien tratays,  
Quanta más pena me days  
Tanto más passa adelante  
La fe que me condenays.

Porque tan deuida fe  
Avnque no me ame quien amo,  
Es gran razon firme esté,  
Que avnque yo Pedro me llamo  
Nunca jamás negaré.  
Que no será diamante  
Tan fuerte, si bien mirays,  
Pues, quanta más pena days,  
Tanto más passa adelante  
La fe que me condenays.

*Glosa.*

Pues al cabo de mis dias  
Y al comienzo de mis males,  
Me hallo con desiguales,  
Desiguales fantasías,  
Fantasías infernales;  
Y pues la ora postrera  
Es de mi morir triunfante,  
Pues vos haceys que yo muera  
A vos os dexo eredera,  
Señora Doña Violante.

Sin tener ya que dexaros  
Pues todo lo despedí,  
Todo quanto estaua en mí  
Con el serviros y amaros  
Que jamás desconocí.  
Mas si bien contar soleys  
En matarme ¿qué ganays,  
Pues lo que pierdo perdeys  
Vos canadí bien quereys,  
Vos canadí bien tratays?

Vos deshaceys mi biuir  
Vos apocays mi plazer,  
Vos haceys dichoso ser,  
Vos dais desmayo al sufrir,  
Vos dais firmeza al querer.  
Sin jamás arrepentirme  
Del mal, pues que vos lo days,

Matáisme sin despedirme ;  
Siempre estaré yo más firme  
Quanta más pena me days.

De lo qu'estoy ajenado  
Es conoçer mi firmeza,  
Pues vuestra gran gentileza  
Tiene saber tan sobrado  
Porque vsa tal crueza.  
Porque os es poca vitoria  
Que á mí la muerte m'espante ;  
Quando tarda más mi gloria  
Entónces mi gran memoria  
Tanto más pasa adelante.

Pues ved que quedais culpada,  
Pues que os sirvo como á Dios,  
En hazerme andar en pos  
De una muerte atribulada ;  
Vos misma soys contra vos,  
Y avnque en veros se aventura  
Mi vida á lo que mandays,  
Contenta, salva y segura,  
Estará de ver tristura  
La fe que me condenays.

Y pues que yo he merecido  
Del amor ser alabado  
Por auer bien enpleado,  
Lo que ventura ha perdido  
La memoria lo ha ganado.  
Mas viendo yo quán bien hize  
En amar lo que miré,  
Todos dizen no deshize,

Ninguno nunca me dize  
 ¿Por qué tan debida fe?

Yo me hallo muy contento,  
 Contento con tal tormenta,  
 Tormenta que quien la sienta  
 Hallará que alegre cuento  
 No puede dar triste cuenta.  
 Donde yo sin olvidar  
 Por esta rama m'enramo,  
 Que nadi puede juzgar  
 Que mi servir es errar  
 Aunque no me ame quien amo.

Vuestra mercé m'engrandeçe  
 Con ser causa de mi daño,  
 ¿Pues por qué seré yo extraño  
 De cosa que, avnque adoleçe,  
 No adoleçe por engaño?  
 Pues que de mi grado muero  
 Muy mártir me llamaré;  
 Pues mi amor es verdadero  
 En querer yo lo que quiero  
 Es gran razon firme esté.

Viuo y muero muy ufano  
 Pues es ufano mi acuerdo  
 Avnque en vos no hay recuerdo  
 Hallo yo que mucho gano  
 Quando piensan que más pierdo;  
 Que en la passion que me days  
 Vos m'afamais, yo m'afamo,  
 Mas mudarme no creays

Avnque vos me desamays,  
Avnque yo Pedro me llamo.

Porque mi firmeza es tal  
Que no rige mudamiento,  
Dó nunca aurá apartamiento  
Avnque venga tanto mal  
Quanto mal ay en tormento.  
Y avnque estoy tan desdichado  
Lo mejor mio es mi fe,  
Yo la quiero en tanto grado  
Que, aunque yo he sido negado,  
Nunca jamás negaré.

Lo que pena á mi penar  
Es que, pues muero por veros,  
Deuríades de doleros,  
Avnque no por remediar,  
Por perderme por quereros.  
Si mi razon se acogiesse  
A lo mejor se decante;  
Que si oyda yo la viese,  
Que si yo algo pidiesse  
Que no será diamante.

Amador que tanto quiere  
Y desamado se halla  
Gran razon muestra, pues calla;  
Que en herillo quien lo hiere  
Enmudece la batalla.  
Y avnque muero en ser catiuo  
Vuestro, y no me catiuays,  
Pues que yo no me derribo

Siempre e sido como viuo  
Tan fuerte si bien mirays.

¿ Con qué lengua contaré  
Mi mal, que cuenta no tiene?  
Y lo que en él se contiene  
Con muerte lo mostraré  
En ver que alegre me viene.  
La lengua me enmudeceys  
Y los ojos me quebrays,  
Las entrañas me ronpeys,  
El coraçon deshazeys  
Pues, quanta más pena dais.

Yo triste estoy sin quexarme,  
Ni tengo de qué ni á quién;  
Ni sé si m'es mal ni bien  
El querer yo desarmarme,  
Que me tomen ni me den.  
Júzgame por fallecido,  
Mas amador tan amante,  
Mi fe de amor muy crecido  
En el amor que a tenido,  
Tanto más pasa adelante.

*Fin.*

Por donde muy bien se alcança  
El mucho bien que yo ví  
Sin recibir lo que dí,  
Sin jamás hazer mudança  
El que no es Señor de sí.

Sed cierta, que no se esquiue  
Amador que desamays;  
Con el veros se rebiue;  
Yo sé que en gran gloria viue  
La fe que me condennays.



---

OTRAS SUYAS A LA MISMA DAMA.

---

**A** me sido el conocer  
Dicha de tanto fauor,  
Que ya no puede el dolor  
Igualar con el plazer.  
Es estimarme el quereros,  
El no quererme es amarme;  
Irme, vencerme y darme,  
Porqu'es mayor cosa veros  
Que matarme.

Donde nunca será negro  
Mi pensamiento, ni triste,  
Que con lo que en él consiste  
Él se alegra, yo me alegro.  
Que el perderme yo lo muestro,  
Que dió mi franco aluidrio  
Vitoria á lo que porfio,  
Porqu'es más gloria ser vuestro  
Que ser mio.

Mis ojos bien conocieron  
Del mucho bien que miraron,  
Que las entrañas cobraron  
La vista aquellos perdieron;  
Y el corazon namorado  
De secreto huego ardido  
No se cuenta por perdido,  
Pues en el mismo a quedado  
Ser vencido.

Si viendo's no deseara  
Avnque lo más es amaros,  
Segun el bien de miraros  
No sé quién se me yqualara.  
Mas mi ánimo no fué,  
Como el vuestro, tan de azero:  
Sálveme amor verdadero,  
Pues por defender su fe  
Viuo y muero.

A vos tan desamorada,  
Quanto graciosa y hermosa,  
N'os pido ninguna cosa,  
Pues no a de ser otorgada.  
Mas amores que me prenden,  
Pido yo que á mis enojos,  
Las lágrimas de mis ojos  
Maten el huego que encienden  
Mis antojos.

### *Cabo.*

Mi temprana desventura  
Y mi vfano pensamiento,

An de dar á mi tormento  
Memoria de sepultura.  
Con dicha y sin desconcierto,  
Como puede estar catiuo,  
Está el vivir pensatiuo,  
Muy más viuo quando muerto  
Que de viuo.

---

---

CARTA SUYA Á SU AMIGA.

---

**C**ARTA escrita de mi mano,  
Hecha de mi coraçon  
Con tan alegre intencion,  
Que tiene al mal tan vfano  
Quanto muerto al galardon.  
Si la dicha te acompaña  
Que te recibe sin saña  
Aquella por quien yo muero,  
Cuéntale dende primero  
El mucho mal que me daña.

Díle todo mi tormento  
Por ella sólo causado,  
Manifiéstale el cuydado,  
Cuéntale mi perdimiento  
Que nunca será aliuiado,  
Y díle lo que no sabe;  
Que mi desventura grave  
Y mi pena dolorida  
Avnque se acabe la vida,  
Dudo yo que ella se acabe.

Hazla cierta de durar  
Mi mal por tiempo muy largo,  
Porque trago tan amargo  
No se puede así quitar  
El sabor de tanto cargo.  
Espesas lamentaciones,  
Incurables aficiones,  
Con mucha verdad le cuenta;  
Cuéntale quanto atormenta  
Su razon á mis razones.

Aúfsala cuál me dexas  
Con pena que nunca dexo;  
Díle cómo no me quexo  
Porque no puede auer quexas  
Pues que yo sólo me vexo,  
El poco caso que ha hecho  
Ella en darme á mí provecho,  
Le cuenta todo muy cierto;  
Que con oluido me a muerto  
Y con gracia satisfecho.

Háblale de mi firmeza  
Firme fe sin ser mudada,  
Y mi congoxa callada  
Que halla en su gentileza  
Razon para ser culpada.  
Porque tan justo amator,  
Él no siendo causador,  
Ella a sido causadora,  
Que muera aquel que la adora  
Como catiuo de amor.

*Cabo.*

Si a ser leyda llegares  
Díle quando así te vieres;  
«Soy de mayores pesares,  
Vengo á mayores plazerés».

---

---

OTRAS SUYAS ESTANDO MÁS DEUOTO QUE ENAMORADO.

---

**P**ENSAMIENTO enuejecido  
En triste vida mundana,  
Dexad, dexad cosa vana,  
Pensad en la soberana,  
Pues es de mayor partido.  
Recuerda que estás perdido,  
Dexa de seguir lo errado;  
Despierta, que estás dormido;  
Levanta, que estás caydo;  
Abiua, que estás turbado.

Dexa los tristes amores  
Y ponlos en el retablo:  
Cata, mira bien lo que hablo,  
Mira que pone el diablo  
Los lazos debaxo flores.  
No sigas tales dulçores  
Que no quiero lo que quieres;  
Teme, pues temo, temores;  
Teme al doble los dolores  
Que codicies los plazerres.

Cuenta son pocos los dias,  
Déxame buena intencion  
Para ganar salvacion,  
Y no morir en presion  
Como aquel triste Macias.  
Pénanme las alegrías  
Las que dá aquel dios Cupido,  
Porque son unas falsías  
Que, despues, tú no querrias  
Vida, auerlas conocido.

Huye del amor y el mundo,  
Que el tal plazer es tormento;  
Anda siempre muy atento  
Poniendo tu pensamiento  
En las cosas del segundo.  
No fundes, pues no me fundo,  
Donde la razon no mide,  
Que el plazer que es más jocundo  
Nos muestra gesto yracundo  
Al tiempo que se despide.

Mira lo poco que dura  
Esta vida que biuimos,  
Camino por dó partimos,  
Que quando más la quisimos  
Nos la quita la natura.  
No es amiga toda holgura,  
Pues sin licencia se vá,  
Ni enemiga la tristura,  
Que quando nos dá ventura  
No sabemos qué nos dá.

Juzgamos aquí las cosas  
Segun nuestro ingénio es,  
Y á las veces al reués  
Las juzgamos, pues despues  
Las hallamos engañosas.  
Las que aquí nos dan por rosas  
Nos punchan de tal manera,  
Que las vidas deleytosas  
No hazen almas virtuosas;  
No se juzga por de fuera.

Recebimos vn engaño  
En las cosas que nos vienen,  
Que las que por bien se tienen  
A las vezes nos sostienen  
Vn dolor con mucho daño,  
Y pensamos ser antaño  
Mejor tiempo quel presente;  
Pásasenos así el año,  
Como se nos pasa el paño  
Sin parecer que se siente.

*Fin.*

Conoce á tu Criador,  
Buelue ya, la vida mia,  
A contemplar la alegría,  
Oluidando esta falsia  
De este mundo engañador,  
Que es vn dulce tañedor  
Que tañe con falsas cuerdas:  
No te aduerma su dulçor,  
¡Cata que vendrá el dolor  
Si tú bien no te recuerdas!

---

OTRAS SUYAS  
PORQUE MURIÓ VNA GENTIL MORA.

---

**E**L engaño que tuuiste  
Ya lo véés,  
Gentil mora, pues partiste  
Dó no dexarás lo triste  
Que posées.  
Péname á mí tu dolor  
Tan sobrado,  
Avnque con tu desamor  
Era yo, siendo amador,  
Desamado.

¡ O qué mal tan fatigoso  
Para mí,  
Que tu cuerpo tan gracioso  
Esté en lugar tan dañoso  
Para tí!  
Tuvieras la fe que yo hé  
Y no esquivo,  
Que no lo hizieras yo sé,  
Por no biuir en la fe  
Que yo biuo.

No se alegrarán jamás  
Ya mis días,  
Quando pienso que dó estás,  
Ya leuar no me podrás  
Como podías.  
No holgauas con mis canciones  
De tormento,  
Ni agora mis oraciones  
No quitarán tus prisiones  
Que yo siento.

¡Qué tan triste y cuán en calma  
Fué tu ydá!  
Mis ojos limpia mi palma,  
Que lo que siente tu alma  
Siente mi vida.  
Mi amor no pudo crecer,  
Mas creció  
Quando no te pudo ver;  
Mi mal con tu fenecer  
Se dobló.

Ciertamente quando ví  
Tu morir,  
Tan gran trabajo sentí,  
Que no supe si era en mí  
El biuir.  
Pero, triste, á quien lo digo,  
Pues no sabes;  
Mas este dolor que sigo,  
Razon es, pues me fatigo,  
Que lo acabes.

El mismo poder lleuaste

Que tuviste;  
Con vida me catiuaste,  
Y con muerte me dexaste  
Muy más triste;  
Y avnque el daño que tenido  
Tú consientes,  
El huego que te a venido  
Sentiré, siento y sentido  
Lo que sientes.

¡O! ¡Si yo fuera Orfeo  
Cómo entrara  
Con este fuerte deseo,  
A sacarte dó te veo  
Cuerpo y cara!  
Y las furias infernales  
Pararia;  
Si entrase yo con mis males  
Entre todos los mortales  
Te veria.

Queda tan atribulada  
Mi persona  
Como tu triste morada;  
Viéndote tan desdichada  
Se baldona  
Mi vida, con el pensar  
Donde moras;  
Con tu gracia singular  
Ay, dó te veo estar,  
Me enamoras.

    Mi trauajo en esta vida,  
No te tuuo

A tí nada dolorida ;  
Mi mal sin ser complazida  
Se sostuvo.  
Mas yo de tu desventura  
Me fatigo :  
Ver que dió poder natura ,  
En tu gracia y hermosura ,  
Al enemigo.

¡ Qué tanto holgaua mi tormento  
Con hablarte ,  
Quando en este apartamiento  
Dó te veo tan sin tiento  
Te doy parte!  
Aora triste en sentir  
No me sientes ;  
¡ Mira cuál fué tu morir !  
No dexa estar mi biuir  
Con los viuientes.

Pues esta causa se a allado ,  
Tu sujeto  
A quedado condenado  
Por el falso renegado  
Mahometo.  
A él vayan mis clamores  
Tan crecidos ;  
A él, pues de sus ardores  
Hizo parte de dolores  
A sus nacidos.

A él maldigo y denuesto  
Que engañaua ,  
Pues ese tan claro gesto

Se llevó tan mal y presto  
Donde estaua.  
Su falsa capitania  
Renegada,  
A juntado en compañia  
Lo quel nunca merecia  
Ver juntada.

Y pues que tú tan hermosa  
Y tan onesta,  
Alcanças tan triste cosa  
¿Quién tendrá vida gozosa  
Por bien puesta?  
Ya no quiero aquí dó estoy  
Alegrarme,  
Pues que no puedo ver oy  
Aquella por quien yo soy  
Con matarme.

Si supiesse estás oyendo  
Y me vieses,  
¡O qué bozes tan gimiendo  
Echaria y no fingiendo  
Porque oyesses!  
Más pues tú oyr no puedes  
Mal se sigue,  
Que en verte á tí en esas redes  
Tú concediste y concedes  
Me fatigue.

*Fin.*

No sé qué pueda dezirte  
Ni se mide,

El mal de acá no sentirte  
Sino que tu despedirte  
Me despide.  
Pues tu gracia y perficion  
Fué con cordura ,  
En darte á tí esa passion  
Hizo Dios gran sinrazon  
A natura.

---

---

AL MUY EGREGIO Y MAGNÍFICO SEÑOR  
DON MIGUEL DE URREA, CONDE DE ARANDA.  
*Comiença el Prólogo por Don Pedro  
Manuel de Urrea.*

---

PRÓLOGO.

EN los libros famosísimos de los sabios pasados, muy egregio y magnífico Señor, leemos cosas tan dinas de alabança, que no sé cómo los presentes, avnque tengan voluntad, tengan osadía para poner sus obras adelante; quanto más aquellos que la fortuna de la ciencia a partido tan mal con ellos, que de la sabiduría agenos los ha dexado. Yo, contándome por uno de estos, viendo que tengo los ojos cerrados, no deuría tener la voluntad tan abierta que pensase hazer cosa que me cumpliese ser leyda: queriendo yo en el tiempo de la flor dar fruto, y acabar quando los otros comiençan, pero mirando que aquello que errare vuestra Señoría enmendará, consiento algunas vezes poner por obra mi sobrada aficion compusiendo cosas, que las hago no tanto con voluntad de presuncion como con deseo de seruir á mi Señora, que muestra holgar con esto; y porque aora en esta sazon

plugo á Nuestro Señor, quitar cosa que tan mal parecia y poco montaua, de los pleytos; vuestra Señoria, como siempre, a tenido saber y discricion y conciencia, a reparado el defecto de los letrados, que ellos, como todos los otros artistas, buscan sus ganancias haziendo una cosa tan fuerte y tan contraria que, con una misma ley, consejan una cosa á vno y otra á otro, que es como los marineros, que con vn mismo viento, van vnos y vienien otros. ¡Alabado sea Dios, que en todo esto auemos puesto apartamiento! Pues boluiendo al pequeño seruicio que, con esta mi poca obra hago, avnque con poco saber se haze, con mucho amor se reciba, pues el deseo que es lo más noble, queda muy grande. Agora, hallándome en esta aldea, en donde faltan los pasatiempos y sobran los enojos de ser la tierra fragosa, mi voluntad que me mo- uia y la tierra que me forçaua, uve de ir creciendo mi Cancionero, que vuestra Señoria crea que daria el traauajo por bien hauido, en que él no fuese visto, y si se viese, fuese en poder mio por enmendar sus defectos, como Apeles las ymágenes, porque no es mi condicion que mis obras anden por muchas partes avnque yo las tenga bien miradas, porque me acuerda hauer leydo en la singular arte de Gramática antoniana, lo que hazian los sabios pintores de Grecia, que siendo la ymágen que pintauan perfectamente acabada, el maestro que ponía su nombre debaxo no decia la hizo, sino la hazia, que mostraua poder no ser acabada: cuánto más hazer deuemos nosotros que las obras lieuan alguna duda consigo, y porque yo hallo ay dos cosas de mucho enojo, ver mugeres feas y oyr malas coplas: vuestra Señoria sufra esto, oyr esto mio mal dicho, pues mi aficion no es dar enojo, sino de hazer seruicio. Leyendo en algunos sabios que la holgança es madre de los vicios, aunque el Palacio no los aborrece, viendo lo que dize el Petrarca no los amo,

diziendo así:—*La gola yl sonno, et loccio se piume anno del mondo ogni virtu sbandita.* Yo por huyr desto, avnque entre gala me sea mal contado, e querido poner mi sentido en conponer obras que, avnque bajas, alguna vez el leerlas descanso me sea, entre las quales e hecho vna á la qual e puesto nombre *Sepultura de amor*, no abundante en las razones fabulosas que los que más saben tienen, porque mi poco saber no a sobido en aquel alto monte de Parnaso, ni a beuido en aquella fuente si no con la sóla gana; conozco ser tan grande el atreuimiento del dezir, que todo juyzio merece, pero mirando que vuestra Señoria callará mi yerro y si menester fuere, será corregido con amor, tengo osadía de consentir lo que voluntad me agana; mas quando pienso cuánto es ya lo que está dicho, y quán poco lo que se puede dezir, gran parte del deseo pierdo, porque cierto, Señor, ya están los vocablos tan dichos, y los limes y caminos tan tomados, que ya no puede nadi pasar sin topar con otro, y avn si mucho dize, consigo mismo; pero huyendo lo más que se puede, porque de continuo puede hauer cosas nuevas, no se dene dexar de gastar algo del tiempo en aquello que los sabios loan. Vuestra Señoria este mi trauajo reciba con aquella voluntad que se enbia, aunque no porque la obra lo requiera, pero porque la grandeza de vuestra Señoria algunas vezes a de hazer caso de las pequeñas cosas que van á él encomendadas, y tan bien remediar los defetos que ellas poseen, de lo qual quedaré yo más contento, en que mi obra sea de mano de vuestra Señoria corregida, que por lenguas de otros alabada.

*Fin.*

---

## SEPOLTURA DE AMOR

COMPUESTA POR DON PEDRO DE URREA.

---

**E**L Delius, planeta que oras declara,  
Atrás ya dexando el toro plaziente  
Quando en lacertos que alegran la gente  
Entra su tienpo, que pasa y no para;  
Lo pasado escuro con más tiempo aclara,  
Con fuerça más fuerte derriba lo triste,  
De triste desnuda, de alegre nos viste,  
Mostrándonos fuerte y plaziente la cara.

La madre parida debuxadora  
El orbe debuxa de tantos colores  
Que muestra plazerres y esconde dolores;  
El plomo pasado con oro dora.  
Aquella matrona, dó cada qual mora,  
Que á todos golpea jugando á la esgrima,  
Y á todos tan presto nos corta y nos lima,  
Que corta lo corto su fuerça Señora.

Esta en tal tiempo haze deleytosos  
Los tristes que miran que está ella hermosa;  
Entónçes que vemos plazer toda cosa  
Oluidan cuydados los que están penosos :  
Dexan las quexas aquellos quexosos  
Por yr á mirar el bien que nos viene,  
Vereys toda cosa polir lo que tiene  
Cubiertos de verde los agros saxosos.

Todas las cosas están en holgura,  
Es tiempo que huelgan de ver nuestros ojos,  
Allega plazer y destierra enojos,  
Procura alegría, aparta tristura.  
Estamos en gloria lo poco que dura  
Ante que venga el brauo leon,  
Las plantas pomean, segun su nacion;  
Nidifican aues, segun su natura.

Aquel niño viejo entónçes reuiua  
Con sus dos faretras blancas y amarillas,  
Que tira saetas de tales renzillas  
Con unas nos mata con otras abiua.  
Es nuestra razon de aqueste catiba  
A los altos baxa y á los baxos sube,  
Aquel á quien tiene arriua, en la nube,  
Hasta lo más hondo lo abaxa y derriba.

Tiene por esclauo á mi aluidrío,  
Está contra mí su brauo poder,  
Es tiempo que todos están en plazer  
De todo deleyte mi gana desuío,  
Que tanto me hiere su gran poderío  
Que gloria, descanso, esperança, sosiego,  
Me quema la brasa de su fuerte fuego;  
Ni huelgo, ni espero, ni lloro, ni rio.

Los rezios tormentos que dá mi tormento  
Que quitan entrañas y mi coraçon,  
Quitólos la fuerça, ventura y razon,  
Voluntad agena y mi consentimiento.  
Del mal que tomé y no me arrepiento  
Gran gloria se sigue y es poco sentida,  
Quitar el plazer por quitar la vida,  
Y en lugar de vida viue el pensamiento.

Ventura se abaxa y el pensar se enpina  
Estas dos cosas dañosas me vienen,  
Que dan vnos bienes que no se detienen  
Que vienen á tarde y pasan ayna.  
La pena que siento está muy continua  
Y el plazer que viene pasa sin llegar,  
Que amor solamente lo quiere mostrar  
Que vea mi vida no ser de bien dina.

Despues de tal mal me vino tal daño  
Que fué mucha culpa á mi poco yerro,  
Y es que me vino vn largo destierro  
Que mandan que dexe aquel bien tamaño.  
Que no era cumplido avn bien el año  
Del hierro que hize que todos lo alaban,  
Quando ya ví salir me mandauan  
De donde no puedo jamás ser estraño.

Assí mi salida fué de tal manera  
Que de mi persona ya nada salió,  
Porque secreta muy presa quedó  
En una presion que huelgo que muera :  
Escura, muy honda, que jamás se espera  
Salida que salga, sin que algo allí quede;  
Que nadi salir, ni quiere ni puede,  
Que allí todos tienen fe muy verdadera.

En esta presion qu'es tan libertada  
 En donde yo viuo vida porque muero,  
 Está de contino vn tal carcelero  
 Que tiene la gente muy libre y atada :  
 Habla de contino de cosa enojada  
 Si nos trauesamos á cosas plazientes ,  
 Él muda las nueuas con inconuenientes  
 Que á toda persona lieua ajenada.

El carcelero que tiene esta puerta  
 Es el pensamiento de aquel que entra allí;  
 Que luégo en entrando la puerta yo ví  
 A plazer cerrada y á dolor abierta.  
 Ninguna razon de aqueste concierto ,  
 De mayor amigo es más enemigo;  
 Este nos tiene con falso testigo  
 La memoria viua y la razon muerta.

Saliendo de allí de catiuidad  
 No que saliese de sentir la pena,  
 Mas por mandamiento de quien me ajena  
 Abrióme la cárcel que era libertad,  
 Y mi salida sin mi voluntad,  
 Andando de fuera de dentro quedando,  
 Pasé como libre y más suspirando  
 Dixe: vida mia, arriba mirad.

Alçando los ojos con mi triste vista  
 Ví en la ventana tales perfecciones ;  
 Las llaves de aquellas mis crudas presiones  
 A quien no ay ninguno que dello resista.  
 Donde alabança consiste y consista  
 Por todos aquellos que an visto l'afrenta,  
 Que el que no la a visto por muerto se cuenta  
 Pues no a visto el bien que jamás atrista.

Mirando esta gloria tan angelical  
De aquella ocasion que á todos dá vida,  
Leuanté la voz que está dolorida,  
Dixe palabras de dolor mortal.  
Leuanta, Señora, tu crudo real,  
No como gente que huye sin gloria,  
Mas como persona que va con victoria  
Teniendo manzilla de hazer tanto mal.

Estas palabras auiendo ella oydo  
Anduue el camino sin ver por donde yua,  
Que aquel que dexa el alma catiua  
Muy léxos está de ser consentido.  
Lo más que me pena de verme partido  
Es que no parto y parte quien queda:  
Aquella mudable fortuna de rueda  
A mí no me sube y áme decendido.

Las fuertes cadenas y graue presion  
En donde amor tiene mi vida sin vida,  
Por dar la passion más fuerte y crecida  
Doblaron la pena con tal ocasion.  
Estando yo triste en gran diuision  
Cerca la causa de donde venia,  
Aléxame amor de aquella porfia  
Y acércame mucho á mayor perdicion.

Gozaua de vista que me era gran gloria  
Con que descansaua mi graue tormento,  
Gozaua pensando mi gran pensamiento  
Gozauan los ojos de mi gran memoria;  
Gozauan vencidos en ver quán notoria  
Vida tenian en ser tan catiuos,  
Que siendo ya muertos se tienen por viuos  
Pues que la muerte les fué gran vitoria.

Agora no gozo, ni puedo gozar,  
Ante padezco con tanta tristura,  
Que mi desdichada y baxa ventura  
No tiene plazer con que se alegrar.  
Que nunca consiento jamás reposar  
Pensando quán triste y muerto me veo,  
Y con qué batalla tan fuerte peleo  
Que quedo vencido sin armas tomar.

Tan presto vencido no pude valerme  
Que vino tal guerra encima de mí,  
Que quando ya bien me reconocí  
Ya no fuy á tiempo para defenderme.  
Andando vencido no ví socorrerme,  
Ante yo mismo me era contrario,  
Que doy ocasion que siendo aduersario  
De muerto ganarme, de viuo perderme.

Y así mal librado siguiendo al amor  
Ánme venido tan fuertes las cosas,  
Que muchas angustias, dichasas, penosas,  
Jamás nunca quitan el dulce dolor.  
Dolor y passion, cuydado y temor,  
Temores, passiones, dolores, cuydados,  
Con muchas fatigas de males sobrados  
Me tienen perdido por ser amador.

### *Inuocacion.*

No siento yo triste á quien inuocar,  
Sino á tí, Vénus, y á tí, Dios Cupido,  
Pues vuestras saetas con yerba an herido  
Y no me dan tiempo para reposar.

Ayúdame, Vénus, Diosa de amar,  
 Pues eres la causa de estar como estoy;  
 Ten compasion de mí, pues me doy  
 A tí, que me hallo dichoso en me dár.

*Prosigue.*

En vna arboleda espesa y fragosa,  
 Porque más padezca, amor me a traydo,  
 En vn muy siluestre valle y crecido,  
 En vna montaña de andar trauajosa.  
 Yo sólo me andaua con vida penosa  
 De muchas tristuras muy harta y muy llena,  
 Como lo cuenta el gran Juan de Mena  
 En sus cincuenta, dexada su glosa.

Y así caminando por este camino,  
 Camino que nunca me lieua á poblado,  
 Llorando y gemiendo por ver qu'el cuydado  
 Jamás tendrá fin por ser yo dél dino;  
 Porque yo pensé que está de contino  
 Durable la pena que justa nos viene,  
 Y lo que razon consigo contiene  
 Ni lo aparta el seso, ni lo quita el tino.

Pasando adelante con mi mal sobrado  
 Por ver si podria salir desta tierra,  
 Estaua la tierra tan llena de sierra  
 Que parar allí me fué muy forçado.  
 De andar muy llorando quedé muy cansado,  
 Cabe vna fuente de agua muy fria;  
 Con lágrimas tristes de alegre agonía  
 Hize otra fuente de huego abrasado.

Las lágrimas justas que de mí salian  
 Tanta passion consigo leuauan,  
 Que, de mí cayendo, la tierra abrasauan  
 Segun el gran fuego consigo tenian.  
 A mí, cuytado, quemado me auian,  
 Que siempre sus llamas y fuegos me quemán,  
 Y las entrañas traspasan y llegan  
 Al coraçon que bien lo sabian.

Nunca se parten los males de allí,  
 Mi coraçon sufre lo imposible,  
 No puedo pensar que sea posible  
 Sufrir lo que sufro, sin ver lo que ví.  
 ¿Ni cómo es posible vivir, y no en mí,  
 Y allí en donde viuo, la vida ser muerte?  
 ¿Y cómo teniendo perdida la suerte  
 Se gana gran bien segun la perdí?

### *Comparacion.*

En Grecia ay un monte, Mornia llamado,  
 Y es tan espeso que es admiracion,  
 En el qual mató vn brauo leon  
 Aquel grande Ércules, varon esforçado.  
 No es ménos aqueste, en donde me he hallado  
 De tantas tristuras amargo y confuso,  
 En donde mi dicha me traxo y me puso  
 Perdido, herido, cansado, turbado.

### *Prosigue.*

Penaua y pensaua mi pensamiento  
 Buscando salida de aquesto dolor;  
 Yo daua voces diziendo, ¡ay amor,

Como das pena con contentamiento !  
Y al cielo mirando con mucho tormento  
A Dios me quexaua, sin saber de quién,  
Quexáuame triste, que perdí gran bien,  
Viéndome aora con tal perdimiento.

Con la voz ronca destar muy gritando,  
De mucho llorar los ojos cansados,  
Y todos los mienbros ya muy fatigados  
Los piés y las manos estauan temblando:  
Mis cinco sentidos estauan penando,  
Y el cuerpo cansado con el mucho andar,  
Y el pensamiento de mucho pensar  
Haze dichosa la vida pensando.

La vida dichosa pues bien la e perdido,  
El cuerpo es perdido que está sin remedio,  
Entre mil arboles puesto yo en medio,  
Y en mil angustias no ser socorrido.  
Trayendo en memoria dolor dolorido  
Del tiempo que ante de aquesto tenia,  
Y ver ya perdida mi grande alegría,  
Y sin esperança de allí ser salido.

Y así con esta penosa passion  
Estuue haziendo mil lamentaciones,  
Diziendo de amor muy crudas razones  
Echando á mí sólo muy gran maldicion.  
Que yo fuy la causa de tal perdicion  
Quanto ninguno tener nunca pudo,  
Y con mi cuchillo muy graue y agudo,  
Tener traspasado mi coraçon.

Alçando los ojos, mirando á los cielos,  
Dixe llorando, llorar no se oluida:  
No ay compassion de mi triste vida,

Que tiene de muerte muy ciertos recelos ;  
Congoxas, presiones, passiones y çelos  
Nunca se parten de mi compañia,  
Dolor esforçado tener en mi via,  
Que pone á mis males mortales consuelos.

Passion que es tan dulce, tener me conuiene,  
Pues por mí tomada es y consentida ;  
Alegre se llama la vida escogida  
Quando razon me obliga la ajene.  
Mas viendo la gracia que la causa tiene,  
Qualquiere razon consiente querella,  
Mas yo, cuytado, quando fuy á vella,  
Su fuerça enemiga me aparta y detiene.

Beldad tan crecida en la causa ví  
Para allí mudar mi saber y tino,  
Que fué más descanso el mal que me vino,  
Que plazer la gloria que ántes sentí.  
Quanto tenia, que yo mismo dí,  
Ninguno me diga que a sido mal dado,  
Mas puede dezir ay daño sobrado  
Al onbre que puede quejarse de sí.

Razon sin ventura á querer me obliga,  
Llorando que huelgue y holgando que lllore ;  
En poder ajeno que viua, que more,  
El plazer que huya y el dolor que siga.  
A quien soy amigo que sea enemiga,  
Y los tormentos que da, que yo pido  
Por muchas passiones, que dé con su oluido ;  
La fe que lo sufra, la lengua no diga.

Sacado de allí, viniendo á esto triste,  
Ya mi persona cansada de ver  
Tierra fragosa que haze perder

Todo vestido, que hombre se viste;  
Y si á esto ninguno resiste,  
Pierde las fuerças de la resistencia,  
Que ronpe su sonbra qualquiera presencia  
Segun la montaña, que en ello consiste.

En esta tan grande y fuerte espesura  
Cercada de penas, dolores y enojos,  
Estauan mirando mis tristes ojos  
Por ver si verian alguna llanura,  
Y vieron venir una sepoltura  
La qual se allegaua viniendo azia mí,  
Y víla venir, segun lo que ví,  
Cubierta de negro, señal de tristura.

De ver cosa tal estuue espantado,  
Y bien conocí que por mí venian,  
Y tanta tristura y terror trayan  
Que de aquel espanto cay muy turbado.  
El vn ojo abierto y el otro cerrado,  
Estuue mirando por ver lo que fuera,  
Y ví se pusieron allí en vna era,  
En donde yo estaua como muerto, echado.

Bien como muerto, pues yo me condeno  
A todos los males que á mí me condenan,  
Que las tristuras que tanto me penan,  
Por ellas me alegro, por mí mesmo peno.  
Hallándome aora de mí muy ajeno  
Y ajeno de aquello por que me ajené,  
Mas nunca me siento ajeno de fe,  
Avnque por ella de males soy lleno.

Y despues desto dos hombres vinieron  
A dó estaua yo turbado de llanto,  
Y ví que trayan un muy negro manto,

Y luégo asta poco otro blanco pusieron.  
 Lo negro, dezian, por triste traxeron,  
 Lo blanco que amor me dió castidad,  
 Lo qual todo junto quitó libertad,  
 Pues los amores perderme quisieron.

Tómanme luégo de allí donde estaua,  
 Vánme á poner en la sepultura,  
 En la qual entré con tanta amargura,  
 Quanta passion allí se mostraua;  
 Y assí, como muerto, yo siempre callaua  
 Mirando los hombres por los conocer;  
 Ví cada qual dellos su nombre traer  
 Escripto de negro que mal se juzgaua.

El que yua de blanco es mi pensamiento,  
 El que yua de negro es mi corazon,  
 El qual a querido ver mi defuncion  
 Que siempre olgó de mi perdimiento.  
 Los dos que venian del contentamiento  
 Llamados dichosos, pues están allí,  
 Y no eran ya míos, pues que yo los dí  
 A quien me dió en pago querido tormento.

La vida y el alma por sólo querer,  
 E dado á quien dello me tuuo tal grado,  
 Que en galardon de quanto e yo dado,  
 Ni quieren tomallo, ni avn agradecer.  
 Ni quiere que vea, ni me quiere ver,  
 Dá los trabajos y olvida el afan,  
 Y los tormentos que á mí se me dan  
 Ni me son tormentos, ni me son plazer.

Nunca alegria pude yo sentir  
 Despues que el amor me traxo á esta tierra,  
 Porque su fuerte y muy cruda guerra

Despues que m'e dado es su combatir.  
Y ningun partido jamás quiso oyr  
Ni lleua ganancia ni ménos vitoria,  
Quita tal daño y dáme tal gloria  
Que no sé qué lengua lo pueda dezir.

Y así caminando de allí me sacaron  
Y me pasaron por vna montaña ;  
Con triste descanso y alegre saña  
Allí junto della ví que me dexaron.  
Tres hombres salieron , los quales cantaron  
Con canto muy triste ; la letra dezia :  
Los desdichados que siguen porfia  
Siempre á la muerte muy presto llegaron.

Todos me toman con este cantar,  
Boluimos muy presto por el tal camino,  
Andouimos siempre mucho de contino,  
Que en ninguna parte quisieron parar ;  
Y despues llegamos á vn gran lugar  
En donde yo triste perdí alma y vida,  
En donde, en batalla muy fuerte y crecida,  
En grande pelea, no pude escapar.

Y despues que allí ya fuemos llegados,  
Viendo tal tierra mucho descansaua,  
Y en aquella casa por quien yo penaua  
Allí todos juntos fuemos entrados.  
Debaxo de tierra, bien dos estados,  
Hizieron la fuessa de gran amargura,  
Y ví que escriuian en la sepoltura  
Estas palabras de tantos cuydados.

Los que de amor muy heridos fueron  
Siempre viuieron de sí muy ajenos ;  
Pues que de angustias y males son llenos

Razon es que mueran en donde viuieron.  
Perdieron la vida quando conocieron  
La causa que dió tan fuertes pasiones ;  
Amor les ordena estos galardones  
Que estén enterrados en donde quisieron.

*Fin.*

Y así de mis males muy bien me aconuerto  
Siendo enterrado en parte que quiero ;  
Más quiero morir, aquí donde muero,  
Que en otra parte de vida ser cierto.  
Ya mis fortunas llegaron á puerto ;  
Llegaron á puerto, salieron de mal,  
En donde yo viuo, seyendo mortal,  
Estando enterrado, como hombre ya muerto.

---

---

OTRAS SUYAS

EN ALABANÇA DE UNA DAMA.

.....

**D**AMA, sobre quantas damas  
Son loadas con verdad,  
A las de mucha beldad  
Vos hazeys perder las famas.  
Las otras escureceys  
Avnque de lindas presuman  
Y avnque vos absente esteys,  
Que con vuestro nombre hazeys  
En oyendo's se consuman.

Que todas quedan sin calma  
Si dó están ellas entrays;  
Tal ventaja les leuays  
Como lieva al cuerpo el alma;  
Porque vuestra gracia hará  
Ser sus pensamientos vanos,  
Que, cabe ellas, así vá  
Como el águila que está  
Con cuervos ó con milanos.

Qualquiera dama gentil,  
Piense el bien que le dió Dios;  
Acordándose de vos  
Se tiene por varonil,  
Y ningun mal deseando  
Avnque les leuays victoria,  
Sin malicia están mirando,  
Que la pierden contemplando  
Como en Dios, quien está en gloria.

Viendo que es demasiado,  
No os quiero, dama, loar,  
Porque es gran yerro alabar  
Lo que está muy alabado;  
Porque sabe todo el mundo  
Sobre todas soys cumplida;  
No me pongo en lo profundo,  
Porque temo, si me fundo,  
No pierda el seso ó la vida.

Contemplanos turba el tino,  
¡No alcançarme Dios loores,  
Como los contempladores  
Que contemplan lo divino!  
Porque Dios tal gracia os dió  
Que perfecta quiso hazeros;  
Dichoso el que os conoció,  
Que el cuytado que no os vió  
De mil leguas viene á veros.

A todos teney contentos  
Con la gracia que teneys,  
A todos, Señora, hazeys  
Dichosos los pensamientos,

A todos days gran holgura,  
Viendo's quitays la passion;  
Vuestra angelical figura  
Repósala la cordura  
Y abiua la perficion.

No ay ninguno dolorido  
Que viendo's tenga dolor:  
Ver á vos es más sabor  
Que de otras ser muy querido.  
Alegres llaman sus ojos  
Los que gozan de miraros,  
El coraçon con enojos  
Luégco pierde los antojos  
Con gana de contemplaros.

En las passadas ystorias  
No hallan ser tal muger,  
Ni ora la pueden ver,  
Ni avrá en ningunas memorias;  
Porque en las que agora vemos  
Carecen de alguna cosa,  
Y en vos jamás hallaremos  
Defecto con que mostremos  
Auer otra más hermosa.

Más hermosa que ninguna  
La beldad que se os emplea,  
Tanto, quanto más clarea  
Ver al sol, á ver la luna.  
Sobre todas muy perfecta  
Con ventaja desigual;  
Más sabida y más discreta  
Que de Dios fuystes electa  
Sin hazer él otro tal.

*Fin.*

Valer, saber, merecer,  
Discernir, sentir, dezir,  
De vos lo vemos oyr,  
Vemos oyr y tener.  
No dirán voy mala via  
Pues está el testigo en vos,  
Que el que vive en agonía  
Viendo á vos cobra alegría  
Como ella alma viendo á Dios.



---

## OTRAS SUYAS

A UNA DAMA QUE MOSTRAUA HABLAR Á VN TORDO.

---

**N**o le llame nadie tordo  
Pues tal dama lo a criado,  
Que avnque es tan mudo y tan sordo  
Él será bien dotrinado.  
Dirá, quando vaya hablando,  
Que se tiene por altivo,  
Más libre estando catiuo  
Que quando andaua volando.

Quando el tordo hablar supiere  
Él sabrá galardonaros,  
Que soy cierto quando os viere  
Que comience en alabaros.  
Y así que vuestra merced,  
Pues que hablar le mostrays,  
Yo quiero que aquí sepays  
Lo bueno que dello sé.

Para presto auer hablado,  
Para el tordo ser parlero,

No a de ser de tejado,  
Sino de otros de agujero;  
Que el que en tejado se asiente  
En hablar será muy falto:  
A se metido tan alto  
Que está léxos de la gente.

No sé yo si es burlería  
Lo de las lenguas trepadas,  
Mas sé que á otras querria  
Trepallas por muy maluadas.  
Con un espejo de tabla  
Le muestre qualquier que sea,  
Porque el mismo allí se vea  
Y piense quel otro habla.

Bien sé yo que alcançará  
Al tiempo que sepa hablar,  
Y á todos publicará  
Vuestra perficion sin par,  
Porqu'es tal, si se mirare,  
Que avn á los tordos obliga,  
Que el que hablare la diga,  
Y la piense el que callare.

Muy noche y en escondido  
Este tordo a de aprender,  
Porque así estando adormido  
Pueda mejor comprender.  
Mas ásele de mostrar  
Con vna boz dolorida,  
Porque la cosa afligida  
Se haze más escuchar.

Su comer a de ser guindas  
Como las come su agüelo,

Porque las viandas lindas  
Le an de hazer tener buen pelo.  
Su beuida vos la ved,  
Que beua siempre que quiera,  
Mas yo creo que ante muera  
De hambre que no de sed.

Donde no aya ningun gato  
Procurad siempre tenello,  
Sino, avnque os costó barato,  
No ganareys nada en ello;  
Y haze que esto no destuerça,  
Si nó, cierto yo concluyo,  
Que avnque no habla de suyo  
Que le harán hablar por fuerça.

Agora mientra es pequeño  
De dia y noche se guarde  
Que el gato no sea su dueño,  
Que el tordo seria couarde.  
Despues al doble se asecha,  
Que quando oyerdes hablalle  
En el caso de apañalle  
De la gente aurá sospecha.

Y todos quantos le vieren  
Si el tordo despues mejora,  
Dirán quando hablar le oyeren  
Esto de vos, mi señora:  
Que vuestros deseos crudos  
Y saberes tan sobrados,  
Hazen callar los hablados  
Y hazen hablar á los mudos.

Y para hazelle esta muestra  
No cumple en gabia encerrarse,

Que teniendo tal maestra  
Él guardará de apartarse;  
Más él será tan galan  
Si buela, en esto me fundo,  
Todos los tordos del mundo  
Le tengan por capitan.

*Fin.*

Lo que hablar le mostrareys  
Estas palabras mirad,  
Porque quando le escucheys  
Digays que dixo verdad:  
Yo, tordo, voy por los bancos;  
Mi Señora á los galanes  
Librará de sus afanes  
Quando uviere tordos blancos.

---

---

OTRAS SUYAS AL AMOR  
QUE LE DA PARIAS PORQUE NO LE HAGA GUERRA.

---

**P**UES viene tu gran poder  
A mi flaca fortaleza,  
Díme, amor, tu gran cruera  
Porqué me quiere perder.  
Llámaste dulce querer  
Y amor,  
Y en los hechos desamor  
Comigo te muestras ser.

¿ En qué te he yo deseruido?  
¿ Con qué te tengo enojado?  
¿ Para ganar lo ganado  
Traes poder tan crecido  
Que cumple quanto as podido  
Para matarme?  
Sin combatiirme ganarme  
Dificulta tu sentido.

Ya no me combatas más,  
Pues las señas del pendon

Compartido de passion  
Te muestro siempre jamás.  
Si á mi bien lo que oyrás  
Te combida,  
Con que me dexes la vida  
Te daré quanto querrás.

Pues no pido de couarde  
La vida que m'es la muerte,  
Sino sólo para verte  
No venga el partido tarde.  
Que en este fuego que arde  
No ay esperanças :  
De tus grandes asechanças  
No ay ninguno que se guarde.

No tire tu artillerya  
El fuego, que nunca acaba,  
Que á mi fortaleza y caua  
No cumple tal valentía.  
Tu nombre me es alegrya,  
Tu obra tristura,  
Tu presencia desuentura,  
Y tu ausencia agonya.

El partido es contra mí;  
Desta suerte se contiene,  
Sólo porque biva y pene  
Te doy, quanto tengo, á tí.  
Y nombrar te lo e aquí  
Con confiança:  
Que te daré yo fiança  
Que se pague luégo así.

Primeramente te doy  
Mi encendido coraçon ,

Sugeto á tu ordinacion  
Para siempre dende oy.  
Y pues dó tu vás yo voy;  
Yo te he dado  
Los ojos que me as quebrado  
Porque tuyo tanto soy.

Dóyte más de mis sentidos,  
El subir del pensamiento,  
La fuerça del sufrimiento  
Sobre todos los nacidos;  
El oyr de mis oydos,  
Y mi memoria,  
Y mi vencida victoria,  
Y mis plazerer perdidos.

Item más; te doy mi andar,  
Quanto toco con las manos,  
Y mis lloros tan vfanos,  
Mi contino desmayar;  
Y mi temprano acabar  
Desta vida,  
Mi persona aflaquecida  
Y mi enmudecido hablar.

Dóyte lo cierto que tengo  
Y la esperança que espero;  
Dóyte lo que viuo y muero,  
Lo que voy y lo que vengo;  
Sustancia con que mantengo  
El viuir;  
Dóyte el llorar y el reyr,  
Que nada en mí me detengo.

Y dóyte mi propio sér,  
Porque, si algo me quedó,



Pues lo sabes más que yo,  
Tú lo podrás escoger.  
El oyr, sentir y ver,  
¡Pobre riqueza!  
Tambien mi rica pobreza,  
Mi ganar y mi perder.

*Fin.*

Mira, pues, amor, dolores  
De qué suerte te aseguro,  
Lo que yo te doy de juro  
De catiuos á señores.  
Pagará mi fe de amores  
Que siempre dura,  
Que es la cosa más segura  
De todos los amadores.

---

---

COPLAS DE DON PEDRO DE URREA  
Á LA CONDESSA, SU MADRE,  
QUANDO SE QUEMÓ EL CASTILLO.

---

**E**L mundo que agora hallamos,  
Muy egregia Señora,  
No tiene firme su estancia,  
Que segun vemos juzgamos:  
Pues que vemos en un hora  
Nos quita y dá la esperança;  
Que quando nos dá á comer,  
Es que nos quiere engañar;  
; Tan mudable es su manjar!  
Si al principio dá plazer  
A la postre dá pesar.

Pues sin ningun fundamento  
Muda sienpre su senblante  
Contrario de lo que siente,  
El sabido entendimiento;  
Pues siempre mira adelante,  
Nunca siente el bien presente:

Y pues mudable lo vemos,  
Ninguno desmayará,  
Pues aueriguado está,  
Firmes estar no deuemos  
Con lo que firme no está.

Y así, vuestra Señoría,  
Con estos tristes despojos  
A de vestir sus saberes:  
Del dolor haga alegría,  
Pues, andando, los enojos  
Van á dó están los plazerés,  
Y aquesta tan viua brasa,  
No nos quema con la pena;  
Más bien y cosa más buena  
Es ver quemada mi casa  
Que yo quemar el ajena.

Que mirando en todas partes  
Deuido es que la ventura,  
Lo que dá luégo demande,  
Porque ella, segun sus artes,  
A los grandes dá tristura  
Por mostrar que es ella grande.  
Pues nadi puede vencer  
Lo que ella no nos concede,  
Ninguno nada le viede:  
El remedio es no temer  
Lo que escusar no se puede.

Los edificios romanos  
Avnque ellos no se cayeron,  
Otras cosas se acabaron:  
¿Dónde están aquellas manos

Que tales obras hizieron  
Y gentes que las miraron?  
No ay, seguro, en los mayores;  
Todo acaba en desconsuelo,  
Todo está sobre recelo:  
Lo fundado y fundadores  
Todo a de dar por el suelo.

Los romanos, los de Troya,  
Los troyanos y los griegos,  
Se vieron muy prosperados;  
Mas avnque fué rica joya  
An pasado grandes huegos,  
Pues todos son acabados.  
No vale subir arriba,  
Que el que llora, ni el que canta,  
Ni se alegra, ni se espanta;  
Que lo alto se derriba  
Y lo bajo se leuanta.

Pues es rueda la ventura  
Que con sus fueros y juros  
Nos manda y desmanda ella;  
Pues ella no está segura  
No pueden estar seguros  
Aquellos que van en ella.  
Dexemos que tezca y cierna,  
Que ponga acuerdo y oluido;  
Es lo de mejor partido  
Que en quien la rige y gobierna  
Se ponga nuestro sentido.

El medio y remedio es  
Miremos que sea con otros

Tambien con daño y provecho,  
 Porque en darnos al traués  
 No a hecho con nosotros  
 Lo que con otros no a hecho.  
 Qu'es tan grande su grandeza  
 Que esto todo está en su sér,  
 Mas vn tan grande mouer  
 Andando su ligereza  
 ¿Quién la podrá detener?

Muy claro se nos declara  
 No pueden ser sojuzgadas  
 Las cosas que se nos dan:  
 Quel tiempo que nunca para  
 Nunca deja estar paradas  
 Las cosas que con él van.  
 Y pues claramente vemos  
 Que quando más las amamos  
 Más sin ellas nos mostramos,  
 Pues que nada hazer podemos,  
 Muy sin culpa nos hallamos.

Pues los Grandes que sostienen  
 Acá tan grandes estados  
 Que por sí no se declinan,  
 Que tantos desastres vienen,  
 Que tan presto son cortados  
 Los ramos que más se empinan;  
 Ninguna cosa vá drecha  
 Si enojada se mostró  
 Ventura, pues declaró  
 Que la fuerça no aprouecha  
 Contra el mismo que la dió.

Sigamos nuestro camino,  
Y en remediar no pensando  
Lo que no está en nuestro medio,  
Porque yerra nuestro tino  
Pues no sabemos el cuándo,  
¿Cómo pondremos remedio?  
Pues la ventura es Señora  
Que a de ser obedecida,  
Engañarse a nuestra vida  
Si piensa quien aquí mora,  
Que la tendrá resistida.

No aprouecha ser muy rico,  
Ser discreto, ni valiente,  
Ni amigos, ni linaje;  
Todo lo lieva en su pico  
Cada y quando que consiente  
Se nos puede hacer vltraje.  
Y pues nos lieva en su seno,  
Quándo triste, quándo vfano,  
Quando ella vuela liuiano,  
No aprouecha nada el freno,  
Pues que no está en nuestra mano.

Mas aquel que á ella hizo  
Y la puso dó la ví  
Con práctica desigual,  
Quando algo me deshizo,  
Las gracias á él las dí  
Por el bien y por el mal.  
Él sea siempre alabado  
Por el mal que quiso darnos;  
Y si es por castigarnos,  
A él plega de su grado,  
Mas no buelua á visitarnos.

A quien yo suplico y ruego,  
 Aquel que quiso ponerse  
 A muerte por mis pecados,  
 Que este, ya amado huego,  
 No buelua más á encenderse  
 En los casos desastrados.  
 Y por su misericordia,  
 Por su esencia trina y vna,  
 Que no traya cosa alguna  
 Que se llame de discordia,  
 La rueda de la fortuna.

Que los pintados palacios  
 Dó está la deleytacion,  
 Dó todos vicios despiertan,  
 Dó están los huelgos y espacios,  
 Tambien les vendrá sazón  
 Que en no nada se conuiertan.  
 Que todo acaba en tristura:  
 ¡Qué plazer y dolores  
 En pintados corredores!  
 ¿Qué se hará aquella pintura?  
 ¿Qué a sido de los pintores?

El tiempo todo lo atierra,  
 Todo viene á derribarse,  
 Que nada en firmeza traua;  
 Qué ventura, quando yerra,  
 Quando ella quiere enojarse,  
 Es una señora braua;  
 Pues contra su poderío  
 No hay quien pueda, que es mudable:  
 El bien que no es variable  
 Procure nuestro aluidrío  
 En la gloria perdurable.

Acá de contino vemos  
Que nada nos permanece  
De los bienes ni los males ;  
La ventura que tenemos  
Todo lo crece y descrece,  
Porque sus casos son tales.  
Muchas artes de letijos  
Señala quando nos hiere ;  
Ella mata y nunca muere,  
Que no aprouecha escondrijos  
Para escusar lo que quiere.

Mas esta pérdida nuestra  
Avnque por mal sea tomado,  
No estemos desconsolados,  
Pues la fortuna nos muestra  
Que con otros a mostrado  
Esto, en todos los estados.  
Que dó se alcança razon  
No dura el entristecer,  
Porque conoce el saber  
Que con el buen coraçon  
Todo se puede vencer.

Del daño que se perdió  
Aconuerte nuestra vida  
De cosa tan invisible,  
Pues es cosa que pasó  
Que la discrecion sabida  
No cura de lo imposible.  
Mas pensemos que escapamos  
Con vn milagro que vimos,  
Que es tanto como estuimos  
Las personas que libramos  
Como el daño que perdimos.

*Fin.*

Y de quanto se a perdido  
Avnque fué cosa tan fiera,  
No siento gran mal en ello  
Pues que Dios Padre ha querido,  
Que nos dexó salir fuera  
Para ser testigo dello.  
Y así que yo lo perfume  
Lo perdido y socarrado,  
Pues que, como lo quemado,  
A de pasar como humo  
Este otro que se a librado.

---

---

## TESTAMENTO DE AMORES

TROBADO POR DON PEDRO DE URREA.

---

**A**CABADOS son mis dias  
Muy breues y muy amargos;  
No quisiera fueran largos  
Porque, con mis fantasías,  
Del mal no daua descargos.  
Mas pues consienten amores  
Que los muy justos dolores  
Plazientes, sean mortales,  
Yo recibo todos males  
Como si fuessen fauores.

Todos los males recibo  
Avnque mal galardonado,  
Como plazer muy sobrado,  
Avnque e sido pensativo  
De aquella que me a olvidado.  
Pero ya de esta partida  
Alcanço siendo afligida,

Que es mejor al pensamiento  
 El dar buen cabo al tormento  
 Que mal comienzo á la vida.

Ya de todo me aconuerto,  
 Tambien del ver de los ojos,  
 Pues dauan tantos enojos  
 Que me han traído á ser muerto  
 Siendo muy dulces antojos.  
 ¡Qué vida que poseya!  
 ¡Qué fatiga que sufria!  
 ¡Qué tan contento que estaua!  
 ¡Qué poco bien aguardaua!  
 ¡Qué ménos gloria tenia!

¡Qué tan grande mi pensar!  
 ¡Qué tan pequeño el plazer!  
 ¡Qué de grado mi perder!  
 ¡Qué tan léxos de ganar!  
 ¡Qué tan sugeto al querer!  
 ¡Qué tan breue mi viuir!  
 ¡Qué tan largo mi morir!  
 ¡Qué tan cierto mi temor!  
 ¡Qué tan viuo mi dolor!  
 ¡Qué tan muerto mi dezir!

¡Qué tan deuido mi lloro!  
 ¡Qué cosa es la que deseo!  
 ¡Qué imposible es lo que creo!  
 ¡Qué Señora que yo adoro!  
 ¡Qué mal que nunca la veo!  
 ¡Qué esperanza la que sigo!  
 ¡Qué cosa ser enemigo,  
 Yo mismo, de mi persona!

¡Qué amador que no valdona  
Siendo de la muerte amigo!

Y, pues, ya mi desventura  
Me ha traydo ya á leuarme  
Dó no me vale esforzarme,  
Dexaré con mi tristura  
Quanto tengo, sin quexarme,  
Callando mi desconsuelo  
Pues mi morir no haze duelo;  
Que si algun bien me a venido  
Pasiones sienpre me an sido  
Vezinas de mi consuelo.

Ni me vale bien querer,  
Ni ay con qué ser querido;  
Ni nunca me ví vencido,  
Ni vencedor pude ser:  
Ni viuo, ni fallecido,  
Ni contento, ni quexoso,  
Ni plaziente, ni penoso,  
Ni alegre, ni ménos triste;  
Ni sé, triste, en qué consiste  
Ni desdicha, ni dichoso.

Y viendo que estoy al cabo  
Del viuir que ya murió,  
Tal causa lo mereció  
Que de muy contento alabo  
Todo quanto mal me dió.  
Pues me traxo en un momento  
A perder todo mi tiento  
Por cosa muy bien pensada,

Pues mi fuesa está acabada,  
Comienço mi testamento.

Mando que mi corazon,  
Donde nunca cupo mal,  
Por ser parte principal  
Lo lieuen á la ocasion  
Principal, angelical.  
Díganle, pues soys seruida  
Que muera quien nunca oluida;  
«Quien no quexa de su suerte  
Os enbia aquí, en la muerte,  
Lo que ya os dió con la vida.»

Tambien mis ojos leuad  
A quien me dió la tristeza,  
Con negro y blanco, que reza  
Lo blanco, por castidad;  
Lo negro, por la firmeza.  
Y digan quando se dieren:  
«Veis aquí á los que os quieren;  
Vencieron á quien dexaron:  
Segun el bien que miraron  
No pueden morir, ni mueren.»

Vaya mi propia intencion  
Cubierta toda en morado,  
Como fiel enamorado  
Que quiso más tal pasion  
Que no viuir descansado.  
Y al tiempo que fuere dada  
A Señora tan amada,  
Digan con voz dolorosa:

«Esta fué la más dichosa  
De persona desdichada.»

Yrá mi conocimiento  
Que no llegue nadi á él,  
Porque se conozca en él  
Quél sólo fué un pensamiento;  
Que no se ygualan con él;  
Y mis manos, que escriuieron  
Y alabanças compusieron,  
(Bien más dezir se deufa)  
Hagáseles cortesía  
Pues que la verdad dixerón.

En vn muy cláro lugar  
Dó negro no puedan ver,  
Porque pueda parecer  
La memoria singular  
De mi muy buen escoger,  
Allí estaré en una trona  
Con vna linda corona  
Mejor que la de Macias,  
Pues fueron tales mis días  
Quales no an sido en persona.

Mi capilla y mi sentido  
Este con verde pintado,  
Con este mote esmaltado:  
«La esperanza que ha tenido  
Es esta que aquí alcançado.»  
Y los que fueren á verme  
Pues que vieron bien vencerme,  
Digan, de muy namorados,

Que quisieran ser finados  
Como yo quise perderme.

*En la sepultura.*

Aquí está aquel que no esquiua  
El mal que con él conierta:  
¡Que viua con vida muerta  
Por morir con la fe viva!

---

---

PORQUE DE DON PEDRO DE URREA.

---

— ¡ **G** mi Señora y mi gloria!  
¿Porqué days falsa sentencia?  
— Porque en presencia y ausencia  
Pensays de mí la vitoria.  
— ¿Pues cómo está vitorioso  
El vencido con razon?  
— Porque anda vuestra aficion  
Engañada del deseo.  
— ¿Pues cómo engaño no veo,  
Pues me tengo por contento?  
— Porque del repentimiento  
No puede salir enmienda.  
— ¿Pues por qué aunque yo me encienda  
No quiero amatar el huego?  
— Porque vos como onbre ciego  
Vistes mal y quereys bien.  
— ¿Pues por qué e de ser yo quien  
Se desame y le desamen?  
— Porque vos quereys que os llamen  
Porfia sin esperança.

—¿Pues por qué he de hacer mudanza?

Ni puedo, deuo, ni quiero.

—Porque vos, el cauallero,

Deueys mirar adelante.

—¿Pues por qué por ser amante

He de librar mal despues?

—Porque mi persona es]

De más bien merecedora.

—¿Pues por qué vos, mi Señora,

No me soltays si soy poco?

—Porque á vos yo nada os toco,

Ni sé lo que vos hablays.

—¿Pues por qué vos me matays

Sin saber si me herís?

—Eso vos os lo dezís;

Ni soy parte ni testigo.

—¿Pues por qué soy enemigo

De mí mismo? ¿á cuya causa?

—Porque vos poneys en pausa

Pensamientos escusados.

—¿Pues porqué que los cuydados

De ajena causa proceden?

—Porque vos quereys que os vieden

Todo quanto deseays.

—¿Pues por qué así lo hablays

Pues yo no hice por qué?

—Porque, pues yo no os amé,

No sé vos por qué me amastes.

—¿Pues por qué vos no dexastes

Mi amor quando os amó?

—Porque no sé qué pasó,

Pues á vos no os conocí.

—¿Pues por qué, quando yo os ví,

Vos, Señora, no me vistes?

— Porque, segun vos sentistes,  
No es ygual lo que se dize.  
— ¿Pues por qué, pues yo bien hize,  
Me salió todo á tormento?  
— Porque vuestro pensamiento  
Es de vos engañador  
Y engañado de mi amor.

*Fin.*



---

MOTES Y GLOSAS  
DE DON PEDRO DE URREA.

---

MOTE.

Luégo ví lo que veré.

*Glosa.*

**D**E esperar el mal que e auido,  
Señora, no me engañé:  
Por mi acuerdo y vuestre oluido,  
Luégo me dí por perdido;  
Luégo ví lo que veré.

Claramente me mostró  
Vuestro valer muy sin par  
Quando yo lo ví y me vió,  
Que al bien que me contentó  
No pude yo contentar:  
Por donde vió mi sentido  
Que adelante pagaré,  
Que al principio en vuestro oluido  
Conocí sería perdido,  
Luégo ví lo que veré.

M O T E .

Sólo morir es librar.

*Glosa.*

**P**UES ni ganar ni perder  
 Puedo, sin desesperar,  
 Más sin duda puedo ver;  
 Que á mi justo padecer  
 Sólo morir es librar.

Que el que ama y nunca oluida  
 La pena lieua sobrada:  
 Es mejor á la tal vida  
 La muerte que es muy querida,  
 Que la vida desastrada.  
 Pues no se puede perder  
 El dolor sin acabar,  
 Muy sin duda puedo ver,  
 Que á mi justo padecer  
 Sólo morir es librar.



## M O T E .

Con peligro y con trauajo.

*Glosa.*

**N**o espera ya mi viuir  
En tal diuision atajo,  
Pues sin mudar ni morir  
Vá siruiendo mi seruir  
Con peligro y con trauajo.

Trauajo con el deseo,  
Peligro con la esperança,  
Porque en esta causa veo  
Lo que en toda razon creo  
Que amor desamor alcança,  
Sin poder jamás partir  
Del mal que huyo el atajo,  
Pues, sin mudar mi seruir,  
Voy siguiendo mi morir  
Con peligro y con trauajo.

~~~~~

## M O T E .

Yo perdí por ser dichoso.

*Glosa.*

**E**L veros me fué señal  
De viuir vanaglorioso,  
Venturoso y muy mortal;  
Pues de allí nació mi mal,  
Yo perdí por ser dichoso.

Aunque me siento engañado  
Alegré tanto el sentido,  
Que abrí la puerta al cuydado  
Por ser agora penado  
Y entónces fauorecido.  
Aquel fauor fué señal  
De viuir vanaglorioso,  
Venturoso y muy mortal;  
Pues de allí nació mi mal,  
Yo perdí por ser dichoso.

---

## M O T E .

Sepultura en galardon.

*Glosa.*

**F**UY contento de penar  
Con razon contra razon,  
Y en pago de mi aficion  
A la postre me an de dar  
Sepultura en galardon.

Mas por este no se alexa  
Mi pensar de justa empresa,  
Ni oluida lo que no quexa;  
Que aunque está la vida presa  
Mi intencion nunca la dexa,  
Pues deufa y quise amar  
Con razon contra razon;  
Y en pago de mi aficion,  
A la postre, me han de dar  
Sepultura en galardon.

---

## M O T E .

Dañoso m'es el remedio.

*Glosa.*

**S**I no sólo el olvidaros  
No puedo hallar otro medio,  
Imposible es desamaros;  
Pues remedio es no miraros,  
Dañoso m'es el remedio.

Tan léxos voy de apartarme  
Pues no puedo despedirme;  
Tanto quanto vays de amarme  
Que el triste galardonarme  
Feneciendo se confirme.  
E por malo el olvidaros;  
No puedo hallar otro medio,  
Imposible es desamaros;  
Pues remedio es no miraros,  
Dañoso m'es el remedio.

---

---

## ROMANCE CON SUS DESHECHAS

COMPUESTO POR DON PEDRO URREA.

---

### ROMANCE.

**D**ESDICHADA la ventura,  
Dichosa la fantasía,  
Ando alegre con tristura  
Y triste con alegría.  
Ya con sello está sellado  
Dó está el bien del alma mia,  
De dó no sale cuidado  
Ni entra sino agonía.  
A querido mi querer  
Poner esto en mi porfía,  
Que el osar me haze temer  
Y el temor me dá osadía.  
Vencedora fué razon  
Del plazer que yo tenía;  
Lieua luto el corazon  
Porqu'es muerta el alegría.  
Es mi mal que siempre crece,

Mal de tal malenconia,  
Que la noche me aclarece  
Y oscuro me tiene el dia.  
VÍ que se me reuelaron  
Los sentidos que tenía  
Y mis armas me mataron ;  
La muerte me defendía.  
Tan firme mi fe y no alexa  
Del amor que amar deúa,  
Que si la vida la dexa  
El alma la tomaria.  
Entre la vida y el alma  
Anda puesta tal porfía,  
Que me tienen muy en calma,  
Ni sé si lllore ni ria.  
Es huego de tal tormenta  
El que está en mi fantasía  
Que de léxos me calienta,  
Y de cerca me resfria.

---

---

VILLANCICO POR DESHECHA.

---

**P**UES yo mismo consentí  
Catiuarme,  
No tengo de quién quexarme.

Consentí mi perdicion  
Pues quise tanto quereros;  
Porqu'es cierto que sin veros  
Tengo de tener passion:  
Pues quise con gran razon  
Catiuarme,  
No tengo de quién quexarme.

---

---

## ROMANCE.

---

**T**ALES gemidos vá echando  
El cauallero de amor,  
Que qualquiera que lo oya  
De manzilla auia dolor:  
La persona afluquecida,  
Muerto, sin ningun color,  
Vá muy muerto y no enterrado,  
Sin esfuerço y con paur,  
Diziendo que le despiden  
Siendo leal seruidor.  
Anda andando en vna huerta  
Donde canta el ruyseñor;  
Al cielo mira diziendo:  
De plazer es mi dolor,  
Aunque aya bien en el mundo  
No ay plazer sin Leonor.

### *Glosa.*

Estando muy congoxado  
Sin saber si viuo ó muero,  
Por descansar mi cuydado

Fuy en vn vergel leuado  
Donde topé un cauallero,  
Padeciendo, sospirando,  
Que me puso gran terror  
Como alma que vá penando:  
¡Tales gemidos vá echando  
El cauallero de amor!

Viendo que éste se apasiona  
De mi dichosa passion,  
Fué como darme corona;  
Que se alegra la persona  
De otros de su condicion.  
Quisiera oyr su agonía  
Y saber su disfauor,  
Mas tan crudo llanto hazia,  
Que qualquiera que lo oya  
De manzilla auia dolor.

En sangre bueltos los ojos,  
Flaco que no puede andar,  
Que segun son sus antojos  
Igualan con mis enojos  
No en querer, sino en penar.  
Renegando de la vida,  
Creyendo el morir mejor,  
La memoria muy sentida,  
La persona afluquecida,  
Muerto, sin ningun color.

Va diziendo que es la muerte  
Vencedora de la vida,  
Y vencida de su suerte,  
Porqu'es mal no se concierte

A ganar cosa perdida.  
En congoxas sepultado  
Y sin ser de sí señor,  
Vá como hombre desterrado;  
Vá muy muerto y no enterrado,  
Sin esfuerzo y con pavor.

Grita y dize se destruye,  
Dañado del mal que tiene  
Y que su razon concluye,  
Que no huya, pues no huye  
El bien que mal le conuiene;  
Y sus congoxas le miden  
La sepoltura mayor;  
Llora porque más le piden,  
Diziendo que le despiden  
Siendo leal servidor.

Quéxase de su ventura  
Porque en el mal mucho alcança,  
Tiene treguas con cordura  
Amigo de sepoltura,  
Enemigo de esperança.  
Porqu'es vencedora y muerta  
La esperança del fauor,  
Hablando va y desconcierta;  
Anda andando en una huerta  
Donde canta el ruyseñor.

Tú cantas de enamorado;  
No sé yo qué bien te siga,  
Poco saber te a Dios dado  
Porque al que es más auisado  
Le da el amor más fatiga.

Y con este hablar siguiendo  
Su camino con temor,  
A sí mismo maldiziendo,  
Al cielo mira, diciendo:  
De plazer es mi dolor.

*Fin.*

La dama que lo maltrata  
Tiene tal poder y fuerça  
Que no suelta y siempre ata;  
Que con la gracia lo mata  
Y con el valer lo esfuerça.  
El cauallero iracundo  
Va diziendo, ¡amor, amor,  
A muchos das bien profundo!  
¡Avnque aya bien en el mundo,  
No ay plazer sin Leonor!



---

## ROMANCE.

---

**T**URBADOS los ojos mios,  
Que no pueden ya mirar  
Aquel bien, que a sido causa  
De sin causa los cegar,  
Tienen mandado á la boca  
Que no se cure de hablar,  
Dan licencia al pensamiento  
Que piense sin olvidar.  
Segun el mal que yo tengo  
En todo pueden mandar  
Los ojos, que son señores  
De quanto yo puedo dar,  
Pues ellos solos an visto  
Vn bien que no tiene par;  
Hablan con el coraçon  
Palabras que hazen llorar:  
El coraçon dize á ellos  
Fueron causa de penar;  
Ellos responden llorando  
Que no se deuen culpar,  
Que él sólo tiene la culpa  
Porque quiso el mal guardar:

El coraçon buelue y dize  
Que ellos no quieran llorar ,  
Que las lágrimas que lloran  
Decienden para quemar ;  
Mas ellos an respondido  
Que no se puede escusar ,  
Que ellos son más libertados  
Por vn dichoso mirar ;  
Mas el coraçon responde  
Que él tal se puede llamar ,  
Por quel mayor bien del mundo  
Está en su mismo lugar.  
Yo triste ando con ellos  
Por matarme ó los matar ,  
Viendo que ellos me an dexado  
Sin jamás yo los dexar.  
Veo van ya tan vencidos  
No curo de los buscar ,  
Leuando justa querella  
Se verán muy mal librar.  
Hallo que la más desdicha  
Es querer ninguno amar ,  
En parte qu' estaua cierto  
No se espera remediar ;  
Que me hallo triste , sólo ,  
No teniendo á donde estar.  
Soledad suele el amor  
Las más vezes procurar :  
Nunca está el enamorado  
Mucho quedo en un lugar ,  
Sino sólo en el que quiere  
Del qual no puede mudar ;  
El mayor mal de los males  
Es poder de sí quejar.

---

VILLANCICO POR DESHECHA.

---

¿**P**OR qué quereys ojos ver,  
Pues el mirar  
Se paga con el llorar?

¿Por qué procurays sentir  
El plazer que no es plazer,  
Pues que veys para no ver,  
Y no veys para morir?  
¿Por qué traunjays viuir  
En el mirar,  
Pues se muere en el llorar?

---

---

## ROMANCE.

---

**M**ALLO ser, siendo vencido,  
Osado sin coraçon,  
Que entra en peligros mayores  
Mi mal con más aficion;  
Tan contraria y guerra fuerte  
Entre ventura y razon,  
Que me tienen sitiado  
En ajena abitacion,  
Y mi fortaleza tienen  
En muy cierta perdicion.  
Sáname su artellería,  
Hiéreme mi prouision,  
A partido me e ya dado  
Y con esta condicion;  
Que les pese de mi bien  
Y huelguen de mi pasion.

### *Glosa.*

Amor que sienpre procura  
De tirar tiro que mata

Al que sin culpa maltrata,  
Y de toda su tristura  
Con sólo morir desata;  
Ame tanto combatido  
Mi descuydo y su traycion,  
Que en esta gran diuision  
Hallo ser, siendo vencido,  
Osado sin coraçon.

Yo, viendo su poderío  
Contra mí se enderezaua,  
Porque de mi mal holgaua,  
Le dí mi pobre aluidrío  
Pensando me lo tornaua.  
Mas los penosos amores,  
Son tan cruda condicion,  
Traen tal contradicion,  
Que entra en peligros mayores  
Mi mal, con más aficion.

El peligro declarado  
Donde sé que e de vencerme  
Y no puedo detenerme,  
Entro en el mal tan turbado,  
Piérdome sin ver perderme.  
Forçado an de dar la muerte  
Sin esperar redencion,  
Pues que pone mi ocasion  
Tan contraria y guerra fuerte  
Entre ventura y razon.

Razon pide lo perdido,  
Ventura lo que quedó,  
Triste de mí ¿qué haré yo

Que quise dar el sentido  
A quien no lo agradeció?  
Ventura, razon y grado,  
Tres enemigos me son,  
Usando de traycion,  
Que me tienen sitiado  
En ajena abitacion.

Mostrando ser de mi parte  
Consentí su compañía,  
Y fuéme tal agonía  
Que jamás, nunca se parte  
De mi penosa porfía.  
Las cosas que más conuienen  
Quitaron de mi aficion  
La esperança y la ocasion ;  
Y mi fortaleza tienen  
En muy cierta perdicion.

Y mi persona cercada  
De gente tan enemiga,  
Que ante de estar en fatiga  
A sido tan congoxada  
Que á todo dolor se obliga.  
¡Quán contraria á mi agonía!  
¡Qué tan léxos de razon!  
De la contraria opinion  
Sáname su artellería,  
Hiéreme mi prouision.

Viendo no poder librarme  
Desta tal catiuidad,  
Quise dar mi libertad,  
Porque con más esforçarme

Se pierde más cantidad.  
Troqué plazer por cuydado,  
Alegría por pasion,  
Conque me den defension.  
A partido me e ya dado  
Y con esta condicion.

*Fin.*

Yo huelgo que se contente  
Lo contrario con mi pena;  
Descanso me es la cadena,  
Que mi vida pena siente  
Hallándose della ajena.  
Y así, cierto, yo soy quien  
Huelga de estar en presion;  
Alegra á mi condicion  
Que les pese de mi bien  
Y huelguen de mi pasion.

---

---

## ROMANCE.

---

**V**IDA llaman á mi muerte  
Los de buen conoscimiento,  
Que es bien la triste ventura  
Con alegre pensamiento.  
Son las penas deseadas  
Descansos del sufrimiento,  
En pensar que mis angustias  
Nacen de contentamiento.  
Fuy vencido de vna dama  
Que escogí entre más de ciento,  
A la qual deuen las otras  
Muy deuido acatamiento.  
Su sobra de perfecciones  
No tiene cuenta ni cuento,  
Que ninguno no merece  
Dezir su merecimiento.  
De tal dama preso me hallo  
Que por muy libre me siento,  
Pues por más mal que me venga  
No puedo estar descontento.  
Está su hermosura y gracia

Tan puesta en mi pensamiento,  
Que tan léxos va oluidalla  
Como cerca el perdimiento.  
Porque está puesto en razon  
No puede mi sufrimiento  
De servirla estar quexoso,  
Pues de verla estoy contento.  
Por mucho que me a traydo  
Al fin de mi testamento,  
Que ni del morir me quexo  
Ni del viuir me arrepiento.

---

---

VILLANCICO POR DESHECHA.

---

**M**EJOR es tener tal mal  
Y padecer,  
Que sin él plazer tener.

Es mejor viuir peñado  
Por causa que lo merece;  
Porque quien así padece  
Es mal tomado de grado.  
Mal que no viene forzado  
Es plazer,  
Sin la pena merecer.

---

---

## ROMANCE

### SOBRE LA MUERTE DEL CONDESTABLE DE NAVARRA.

---

**E**L famoso en todas cosas,  
Magnífico y esforçado,  
Esforçado condestable  
De Nauarra intitulado;  
Cauallero muy guerrero  
Y en astúcias bien prouado,  
Con la persona pequeña  
Y el coraçon muy sobrado.  
Viejo ya de setenta años,  
Verl' e quando estaba armado,  
Ningun romano ni griego  
Nunca fué más esforçado:  
Cauallero muy mañoso,  
Caballero poco hablado,  
Mas las razones que hablaua  
Muy sábias en alto grado.  
Mas túnolo su ventura  
A pena predestinado.  
Ale sido muy aduersa,  
Tanto, que lo a soxuzgado  
A perder todas sus tierras,

Y dellas ser ajenado.  
¡De su reyno de Navarra  
Hallarse el viejo apartado!..  
Indeuido catiuero  
De cauallero afamado,  
Y avn así como él estaua  
Muy claramente agrauado,  
Mostraua ser vencedor  
Como un romano armado.  
Culpada queda ventura  
Que en él culpa no se a allado;  
Avnque tan amado a sido  
A sido desanparado;  
Y avn la fortuna enemiga  
Desto no se a contentado,  
Hasta que quebrado el punto  
De la vida que le a dado  
Él se salió de Nauarra  
Con mucha gente y onrrado.  
Vino á la villa de Aranda  
En Aragon, qu'es condado,  
Donde dió cabo á sus dias  
Sin auer visto cobrado  
Todo quanto allá dexó;  
Nunca más le ha prouechado.  
Yo lo ví quando espiró  
Despues de auer confesado  
Muy cathólico christiano,  
Despues de auer bien rezado:  
Su alma, que viue en gloria,  
Él la dió á quien gela dado.

---

---

## VILLANCICO POR DESHECHA.

---

**L**A muerte del bien querido  
Ella deja tal tristura,  
Que sólo el tiempo la cura.

El que siente como cuerdo  
Vn perder qu'es tan amargo,  
Él dura tiempo muy largo  
Con la memoria de acuerdo.  
A doloroso recuerdo  
Y á fatigada tristura  
El sólo tiempo la cura.

Porqu'es triste la partida  
Aunque fuese sin morir,  
¡Quánto más ver despedir  
Del todo una grande vida!  
A pena qu'es muy crecida  
Y á mal de mucha tristura,  
El sólo tiempo la cura.

*Fin.*

Mas piense nuestra memoria  
Para aconuerto del que ama,  
Que en la tierra dexa fama,  
Y en el cielo lieua gloria.  
Que en el morir no ay vitoria;  
La vida sienpre no dura  
Porque ay otra más segura.

~~~~~

---

## ROMANCE.

---

**E**N el plaziente verano,  
Dó son los dias mayores,  
Acabaron mis plazerer,  
Començaron mis dolores.  
Quando la tierra da yerua,  
Y los árboles dan flores;  
Quando aves hazen nidos  
Y cantan los ruyseñores;  
Quando en la mar sosegada  
Entran los nauegadores,  
Quando los lirios y rosas  
Nos dan los buenos olores;  
Y quando toda la gente,  
Ocupados de calores,  
Van aliuuiando la ropa  
Y buscando los frescores;  
Dó son las mejores oras  
Las noches y los albores,  
En este tiempo que digo  
Començaron mis amores  
De una dama que yo ví,  
Dama de tantos primores;

De quantos es conocida  
De tantos tiene loores.  
Su gracia por hermosura,  
Tiene tantos seruidores  
Quanto yo por desdichado  
Tengo penas y dolores;  
Donde se me otorga muerte  
Y se me niegan fauores;  
Mas yo nunca olvidaré  
Estos amargos dulçores,  
Porque en la mucha firmeza  
Se muestran los amadores.

---

---

VILLANCICO POR DESHECHA.

---

**S**I de vos que viene el mal,  
Ningun remedio recibe,  
Morirá quien ya no viue.

De vos, que days la pasion  
Se a de esperar el remedio:  
Sino days luégo algun medio  
Matareys al coraçon;  
No sufre tal diuision,  
Si remedio no recibe  
Morirá quien ya no viue.



---

## ROMANCE.

---

**L**A falsa ley del amor  
No se deue predicar,  
Que avnque se sirua y se crea  
Nadi se puede saluar.  
Si se sirue con ayunos,  
Qu'es ningun plazer tomar,  
Nunca jamás lo agradece  
Ny nos suele aprouechar.  
Si se sirve con limosnas,  
Qu'es nuestra alegria dar,  
Tan poco lo tiene en nada  
Ni nos lo quiere estimar.  
Si hazemos disciplinas  
Qu'es nuestras carnes guardar,  
No comple que lo hagamos  
Quél nos suele desuiar;  
No creo en el Dios de amor;  
Dios de amor, de enamorar,  
Diga que milagros haze,  
Pues que Dios se haze llamar.  
Todo mal se a de punir,  
Todo bien galardonar,

Pero nunca el Dios de amores  
Nada desto suele obrar,  
Que al que sigue su vandera  
Él mismo haze matar;  
Y al ajeno y extranjero  
Le dexa en plazer estar;  
A todos los que él a hecho  
Este pago suele dar,  
Que despues que fueren muertos  
Van á contrario lugar;  
Que su infierno es plazer,  
Su parayso pesar.



---

VILLANCICO POR DESHECHA.

---

**A**MOR, pues me tienes preso,  
Dí el por qué,  
Que yo, triste, no lo sé.

Dí por qué me das tormento  
Pues que digo la verdad,  
Y es que mi gran voluntad  
Nunca hizo mudamiento.  
Fatigas mi sentimiento,  
Dí el por qué,  
Que yo, triste, no lo sé.

---

---

## ROMANCE.

---

**E**STANDO mi triste vida  
Donde reynaua el cuydado,  
Con todas tribulaciones  
Estaua yo descansado,  
Y agora mi desventura  
Me traxo por mi pecado,  
Léxos de conversacion  
Por vn monte despoblado.  
Sin esperar y á mirar  
Quanto bien e yo mirado,  
Voy por unos tristes valles  
Desterrado y enterrado.  
Çaragoça, Çaragoça,  
Que tanto me as desamado,  
¿ En qué mi triste persona  
Así de tí se a apartado?  
Por vn triste mudamiento  
Que no puede ser mudado,  
Nunca tú á mí me miraste  
Como yo á tí te e mirado.  
Tú te quedas muy gozosa  
Yo me voy desconsolado,

Dó no será mi viuir  
Más muerto, quando finado,  
Segun los claros testigos  
Que yo comigo e mostrado,  
Con la persona tan flaca,  
Con el gesto amortiguado,  
Por mandamiento de amor  
De vna señora que e amado.  
Será sienpre mi llorar  
Por gran deleyte tomado,  
Pues quanto es ella hermosa  
Soy yo tanto desdichado.  
Quanto es pública su gracia,  
Tanto mi dolor callado:  
E de andar muerto viuiendo,  
En mí mismo sepultado,  
Pues no quiso ser seruida  
Del dichoso desdichado.

---

---

VILLANCICO POR DESHECHA.

---

**P**UES este mal no me mata  
Que imposible es de sufrir,  
¿De qué mal podré morir?

¿Qué mal la muerte a de dar  
Si este quiere auer vivido?  
Pues cabe éste tan crecido,  
El morir es descansar.  
Tal mal no puede matar  
Que es imposible el sufrir,  
¿De qué mal podré morir?

---

---

GLOSA TROBADA POR DON PEDRO MANUEL DE URREA

SOBRE VNA CANCION QUE DICE

AL DOLOR DE MI CUYDADO.

~~~~~

**E**s tan fuerte el desconsuelo,  
Señora, que me aueys dado,  
Que mi muerte no haze duelo  
Sin jamás venir consuelo  
Al dolor de mi cuydado.

Porque contra mí peleo  
Viuirá mi desventura,  
Que el merecer que en vos veo  
A mi deuido deseo  
Siempre le crece tristura.

Vos hazeys lo que consiento  
De vuestra fuerça y mi grado,  
Y vuestro merecimiento  
Catiua mi pensamiento  
Mas no por eso mudado.

Pues fué dichosa mi suerte  
En seruir vuestra hermosura,

Aunque más me sea fuerte,  
 No será muerte mi muerte,  
 Por mal que diga ventura.

Gozoso está mi sufrir  
 En ser vos de mí querida,  
 Aunque tenga mi viuir  
 De quanto puede pedir  
 El esperança perdida.

¡O! ¡qué daño se concierto  
 Contra mí seguir penoso  
 En empresa tan incierta!  
 ¡Tener la tristura cierta,  
 Y el pensamiento dudoso!

Siendo el servir de mi grado  
 Voy confuso y peligroso,  
 Viéndome muy mal tratado  
 Con vn morir descansado,  
 Con vn viuir congoxoso.

Sin mudar yo las pasiones  
 Hizo proficion mi vida;  
 Vuestras muchas perfecciones  
 Y mis calladas razones  
 Me dan muerte conocida.

Vá mi vida sin deziros  
 Lo mucho que pena y dura  
 Por poder veros y oyros;  
 Por poder mejor seruiros  
 Esfuerça con la cordura.

Y con estos dias tristes  
 De lo que en mí me e quejado

Es quando triste me vistes,  
Nunca jamás me dixistes;  
No mueras desesperado.

Ante en vos e conocido  
Holgays de verme penado,  
Y todo vuestro sentido  
Trauja verme perdido,  
Mas no por eso mudado.

*Fin.*

Así, Señora, en mi fé  
No dude vuestra figura  
Que, de quanto mal tendré,  
Nunca jamás quejaré  
Por mal que diga ventura.



---

GLOSA SOBRE VN VILLANCICO

QUE DICE

LO QUE QUEDA ESTÁ SEGURO,

QUANDO SE PARTIÓ DE DONDE DOÑA MARIA, SU MUJER, ESTAU.

---

**S**EÑORA, en este partir  
No lieuo coraçon duro:  
Vuestra honestidad sentir  
Me haze poder dezir  
*Lo que queda está seguro.*

Y así, Señora, en los dos,  
Seguro siempre estará  
Como nos lo manda Dios,  
Que lo que queda con vos  
Que lo que conmigo vá.

Esta mi justa aficion  
Tanto tienpo durará,  
Que hallo ser gran razon  
Quel amor del coraçon  
Deseand'os morirá.

De trauajos voy muy arto,  
Pues sentís lo que sentí  
En ver que agora me aparto,  
Que segun como me parto  
Mi ánima queda aquí.

Libre os lieua mi querer,  
Preso os dexa el coraçon;  
Mi persona aueys de ver  
Morir ó envejecer,  
Señora, en vuestra presion.

Y pues vuestro tanto soy,  
Sentí con vuestra razon;  
No parto de donde estoy,  
Más es, segun como voy,  
Partida del coraçon.

Es milagro como viuo,  
Pues no veré lo que ví,  
Que quando bien me reuiuo,  
Cierto, yo me allo catiuo  
Del dolor con que partí.

La lengua con que os hablé,  
Oydos con que os oy,  
Todo muerto lo tendré:  
La boca con que os besé,  
Más los ojos con que os ví.

Tanto valer Dios os dió  
Que estas dos cosas hará;  
Que pene siempre dó vó  
El alegre que os miró  
Y el triste que n'os verá.

*Fin.*

¡Boluiendo de mi partida  
Quán gozosa boluerá!  
¡Con cuánta causa mi vida!  
Pues jamás, nunca os oluida,  
Deseand'os morirá.



---

## CANCIONES

COMPUESTAS POR DON PEDRO DÉ URREA.

---

### CANCION.

**M**IS ojos ciegos d'amaros  
Del mal de ausencia y quereros,  
Quando van para adoraros,  
Con la gloria de miraros  
Cobran vista para veros.

Ésles tal dolor amar,  
Sin ser queridos querer,  
Ciegan viend'os enojar,  
Miran para no mirar,  
Van á ver para no ver.  
Sin ser amados amaros,  
No queridos y quereros,  
No enojados y enojaros:  
Con la gloria de miraros  
Cobran vista para veros.

---

## CANCION.

—

**C**ORAÇON ve sin dudar,  
Pide á quien quieres sufrir  
Galardon por el servir,  
O muerte por el osar.

Si mereces bien ó mal  
Por osar ó por la fe,  
Hágase luégo lo tal,  
Que te quite ó que te dé.  
Demanda sin más tardar,  
El perder ó el recibir,  
Pues el muy justo pedir  
No se deue denegar.

~~~~~

## CANCION.

**E**N dos cosas mostró Dios  
Ser sus poderes muy diestros;  
En hazer, señora, á vos,  
Y en dexar viuir los vuestros.

Dios os hizo tal, señora,  
Que mostró ser bien altiuo,  
Y tambien al que os adora  
En tornar de muerto viuo.  
Dos milagros hizo Dios  
Muy poderosos y diestros;  
En hacer, Señora á vos,  
Y en dexar viuir los vuestros.

~~~~~

## CANCION.

—

**R**AZON manda que yo quiera  
Perdonarte, avnque te fuyste,  
Coraçon, pues que te diste  
A quien yo tambien te diera.

Dásme mal y bien te quiero,  
Más pues es bien enpleado,  
Siempre serás de mí amado  
Mucho más que de primero.  
Y así que es razon te quiera  
Avnque sin licencia fuyste,  
Coraçon, pues que te diste  
A quien yo tambien te diera.

---

## CANCION.

—

**E**s la propia libertad  
La dexada por querer ;  
Cobrada por merecer ,  
Perdida por voluntad.

Quien de amor no fué vencido  
No puede ser libertado ,  
Sin perderse de ganado  
Y ganarse de perdido.  
Que la propia libertad  
Es catiua por querer ;  
Cobrada por merecer ,  
Perdida por voluntad.

~~~~~

## CANCION.

—

**Q**UE sienta no sé ya quien  
Dolor conmigo al ygual,  
En que yo deseo mi mal  
Y vos deseays mi bien.

Vos quereys quitar la vida  
Y es dar gloria á mi quereros;  
Yo trabajo sienpre veros  
Que es buscar pena crecida,  
Por lo qual ya no sé quién  
Sienta dolor tan mortal,  
En que yo deseo mi mal  
Y vos deseays mi bien.

~~~~~

---

CANCION A VNA DAMA QUE SE PARTIÓ.

---

**D**EXAYS Dama tal passion  
A los tristes que sospiran,  
Que los que á la casa miran  
La miran como á presion.

Ninguno verla quisiera  
Pues allí os vieron y vistas,  
Mas pues vos allí estuistes  
No ay nadi que estar no quiera.  
Lloran todos con razon,  
O con qué causa sospiran,  
Que los que á la casa miran  
La miran como á presion.

---

## CANCION.

—

**P**UES es vuestro gran primor  
Sobre todos los primores,  
Razon es que mis dolores  
Sobre todos den dolor.

Tanto quanto vos teneys  
De gracia en la hermosura,  
Tanta a de ser mi tristura  
Pues quereys lo que podeys.  
Y pues es vuestro primor  
El mayor de los primores,  
Forçado, a de dar dolores  
Los mayores del dolor.

---

## CANCION.

—

**M**UY gran trauajo ponemos  
Para alcançar lo que amamos,  
Y despues que lo alcançamos  
Muy presto lo aborrecemos.

Fortuna mudable a sido  
En lo que ella nos a dado,  
Que aborrecemos lo amado  
Y amamos lo aborrecido.  
Las más cosas que queremos,  
Hauidas, las olvidamos:  
Mas miremos quando amamos  
La mudança que hazemos.

~~~~~

## CANCION.

—

**N**o sé cuál es lo mejor,  
Viuir, ó vida perder,  
Pues viuiendo espero ver,  
Y el morir quita el dolor.

El que viue en triste suerte  
Con nada el dolor oluida,  
Pues al mal que da la vida  
Muy mal remedio es la muerte.  
Viendo vuestro desamor  
Mejor es vida perder,  
Pues la vez que os puedo ver  
Es doblar más el dolor.

~~~~~

---

CANCION Á DOÑA MARÍA, SU MUGER.

---

**S**I mi dicha, que fué buena,  
Me negara lo que es cierto,  
Yo quisiera ser más muerto  
Que miraros como ajena.

Vuestro merecer, señora,  
Os haze ser tan amada,  
Que siendo de otri adorada  
Fuérays de mí matadora.  
Que si mi dicha tan buena  
Negára lo bueno y cierto,  
Yo quisiera ser más muerto  
Que miraros como ajena.

---

## CANCION.

—

 la muerte que es tan fuerte  
Tengo yo por muy querida ;  
Que todos la llaman muerte ,  
Yo sólo la llamo vida.

Todos huyen de querella ,  
Yo me allego por amalla ,  
Mas ella conmigo calla ,  
Y todos hablan con ella .  
Que tanto quanto es más fuerte  
Es por más buena tenida ;  
Que todos la llaman muerte ,  
Yo sólo la llamo vida.

~~~~~

CANCION Á SU AMIGA QUE SE DESPOSÓ.

---

**D**E tal suerte me vencí,  
Que mal podré viuir yo ;  
Muero, pues dixistes sí,  
Y á todos diziendo no.

Perdistes, Señora mia,  
La gran fuerça que forçaua.  
¿Quién mejor os merecia  
Que yo, que por vos penaua?  
La libertad que en vos ví  
Con aquel sí, se perdió.  
Nunca ví tan triste sí  
Que en el bien quiso ser no.

---

## CANCION.

—

**N**UNCA mengua mi tristura,  
No puedo triste valerme:  
Vos, yo, y mi ventura,  
Consentimos en perderme.

Yo puse mi afición  
Donde no fué agradecida;  
Vos vencistes la razón  
Para perder á mi vida.  
Creció tanto mi tristura,  
Que nunca dexó valerme;  
Fué muy poco mi ventura  
Pues quiso luégo perderme.

.....

## CANCION.

—

¡**A**y de mí, por bien quereros!  
¡Ay tambien sino os quisiera!  
¡Ay de quien libre estuuiera!  
¡Ay de quien viue sin veros!

¡Ay de aquel que os quiere ver!  
¡Ay, pues tiene gran passion!  
¡Ay pena en el coraçon!  
¡Ay dolor en el querer!  
¡Ay de quien quiere quereros!  
¡Ay tambien si no os quisiera!  
¡Ay de quien libre estuuiera!  
¡Ay de quien viue sin veros!

~~~~~

## CANCION.

—

**P**OR mucha pena que deys  
Viuirá quien os quisiere,  
Porque el pensamiento quiere  
Tomar por bien lo que hazeys.

Avnque vos deys gran fatiga  
A quien de sí en vos se ajene,  
De vos vitoria le viene,  
Razon amaros obliga;  
Y avnque vos matar quereys  
Viuirá quien os quisiere,  
Pues que el pensamiento quiere  
Tomar por bien lo que haceys.

~~~~~

## CANCION.

—

**S**ER injusta vuestra saña  
No me quitará el quereros:  
Quando el veros mucho, dañá,  
¿Qué deue hazer el no veros?

Si el miraros es holgura  
Y ocasion para alabaros,  
Ser indigno de alcanzaros  
Buelue el veros en tristura.  
Pero vuestra cruda saña  
Nunca mudará el quereros,  
Quando el veros mucho, dañá,  
¿Qué debe hazer el no veros?

~~~~~

## CANCION.

—

**P**UES os fuestes coraçon  
Donde n'os quisieron ver,  
No bolvays á mi poder  
Herido de tal passion.

La tal pena no es dolor,  
Mas no venga á mi presencia,  
Pues os fuestes sin licencia  
De vuestro propio señor;  
Y así vuestra perdicion  
No la quiero yo tener,  
Pues no veo agradecer  
El sufrir de la passion.

~~~~~

## CANCION.

—

**M**UY libre está de agonía  
Quien con justa causa pena;  
Que el que con razon se ajena  
Es penar con alegría.

Que avnque no tenga esperança  
De alcançar lo que desea,  
Con el pensamiento alcança  
Gran descanso de la pena.  
Poco siente el agonía  
Quien justa tiene la pena;  
Que el que con razon se ajena  
Es penar con alegría.

-----

## CANCION.

**R**ARTIDA de tanto afan  
Nunca nadi partió así;  
Otros parten de dó van,  
Yo triste parto de mí.

    Mi querer manda que quede,  
Vos mandays ser desterrado,  
Mas nunca seré apartado  
Ni la muerte hazerlo puede.  
Por gran bien tengo el afan  
Que viuo en ver lo que ví:  
Otros parten de dó van,  
Yo triste parto de mí.

~~~~~

## CANCION.

—

**N**ací en amor verdadero  
De querer á vos servir;  
Pues tan cruda muerte muero,  
El nacer me fué morir.

Nadi piense que nació  
Quien enamorado está;  
Si en amores mal le uá  
Antes diga que murió.  
Nacer gozo verdadero,  
Tal nacer muerte sentir;  
Pues tan cruda muerte muero,  
El nacer me fué morir.

~~~~~

## CANCION.

—

**L**ORAR, penar por querer,  
Viuir en fuego encendido;  
¡O qué mal es conocer  
Que, con querer padecer,  
No se cobra lo perdido!

Sufrir penas tan crecidas  
No aprouecha al salir dellas,  
Pues que callan mis querellas  
Viendo no serán oydas.  
Oluidado mi querer  
No de mí que soy vencido;  
¡O qué mal es conocer  
Que con querer padecer  
No se cobra lo perdido!

~~~~~

## CANCION.

—

**E**ON la dama no seruida  
De tal manera me fué;  
Hizo tan rica la fe,  
Que queda pobre la vida.

No sé de qué suerte cobre  
El bien que no se publica,  
Roba mi fe y queda rica  
De la vida que está pobre,  
Y la causa no seruida  
Que esto es el daño que fué:  
Hizo tan rica la fe  
Que queda pobre la vida.

~~~~~

## CANCION.

—

**M**i congoxa que se calla  
Dize con voz dolorida :  
Vos viuir para dar vida ,  
Yo morir para cobralla.

Vuestra perfeccion da gloria  
A todo hombre que viuiere,  
Pero yo hasta que muriere  
No puedo tener vitoria ,  
Pues que siente en lo que calla  
Mi congoxa dolorida ;  
Vos vivir para dar vida  
Yo morir para cobralla.

~~~~~

## CANCION.

—

**G**LORIA, ventura y fauor,  
Cordura, vida y saber,  
Allí se deben perder,  
Allí dó está buen amor.

Quien ama lo verdadero  
Aunque viua sin vitoria,  
Siempre tiene la memoria  
Muy mejor que de primero.  
Que el mayor bien y fauor  
Es perder justo perder;  
Perder se debe el saber  
Allí dó está buen amor.

~~~~~

---

CANCION Á NUESTRO SALUADOR JESU CRISTO.

---

**P**UES con tu morir penoso  
Saluaste mi alma perdida,  
Mira, señor, que mi vida  
No pierda el bien glorioso,  
Pues con tu sangre precioso  
Leuantaste mi cayda.

Entre cielo y tierra y otros  
Fueste señor verdadero;  
En medio puesto en madero  
Para venir medianero  
Entre Dios padre y nosotros.  
Y pues mi daño penoso  
Remedió tu decendida,  
Mira, señor, que mi vida  
No pierda el bien glorioso,  
Pues con tu sangre precioso  
Leuantaste mi cayda.



## CANCION.

—

**M**is vicios tan mal obrados  
Delante de tu presencia ,  
Dame aquí la penitencia ;  
Pues es mayor tu clemencia ,  
Señor, que no mis pecados.

Y tu justicia deuida  
No mirando á mis errores ,  
A mi maldad cometida  
Dale el pago en esta vida  
Como á otros pecadores.  
Porque los huegos sobrados  
No me tengan en presencia ,  
Castiga con penitencia ,  
Pues es mayor tu clemencia ,  
Señor, que no mis pecados.

~~~~~

## CANCION.

JAMÁS me contentaré  
Del bien que aquí se me dió,  
Pues cuando lo dexaré,  
Todo quanto bien gané  
No me ayuda donde vó.

Que en esta vida yo hallo  
Que del deleyte querello,  
Por donde no quiero amallo;  
Pues si hoy puedo ganallo  
Mañana puedo perdello.  
Y así jamás amaré  
Lo que fortuna me dió,  
Pues quando lo dexaré,  
Todo quanto bien gané  
No me ayuda donde vó.

---

## CANCION.

—

**R**ESPÓNDEME tal respuesta  
De mi mal que n'os olvida,  
Que os pena por ser sabida  
Y os plaze por ser onesta.

Obligado es á saber  
Vuestro saber, y recuerde  
Que no me debo perder  
Por querer lo que me pierde.  
Pues mostrará con la respuesta  
De mi mal, que no os olvida,  
Que os pena por ser sabida  
Y os place por ser onesta.

~~~~~

## CANCIÓN.

—

**G**UARDARME tengo de mí,  
Mas triste ¡cómo podré,  
Pues peno por lo que ví,  
Y lloro por lo que dí,  
Y muero por lo que amé!

Desesperado, sin suerte,  
Pues que nadi me consuela,  
Nunca temeré lo fuerte,  
Que quien no teme á la muerte  
Ningun peligro recela.  
Pues procuré y consentí  
Tal mal ¿cómo viviré  
Pues peno por lo que ví,  
Y lloro por lo que dí,  
Y muero por lo que amé?

---

## CANCION.

—

¿CÓMO estaré bien librado  
Pues consiento el mal conmigo?  
Que el que acoge á su enemigo  
No vá léxos de engañado.

Fuerça qu'es tanto sobrada  
Vencedora es, no vencida;  
Es tan dulce su venida  
Que doy lugar á su entrada.  
Y así quedo encarcelado  
Teniendo al mal por amigo,  
Que el que acoge á su enemigo  
No vá léxos de engañado.

~~~~~

---

CANCION À DOÑA VIOLANTE VOSCANA.

---

CANCION.

**S**EÑORA Doña Violante  
Vos canadi bien tratays,  
Quanta más pena me days,  
Tanto más passa adelante  
La fe, que me condenays.

Porque tan deuida fe  
Avnque no me ame quien amo,  
Es gran razon firme esté,  
Que avnque yo Pedro me llamo  
Nunca jamás negaré.  
Que no será dñamante  
Tan fuerte si bien mirays,  
Pues quanta más pena days,  
Tanto más passa adelante  
La fe, que me condenays.

---

## CANCION.

—

**I**NCURABLE es mi fatiga,  
Contraria me es toda cosa,  
Pues la vista m'es dañosa  
Y la esperança enemiga.

Si el descanso voy á ver  
Ni está, ni se puede hallar;  
Léxos voy de lo tener  
Y ajeno de lo alcançar.  
No habrá fin en la fatiga  
Que con trabajo reposa,  
Pues la vista me es dañosa  
Y la esperança enemiga.

~~~~~

## CANCION.

—

**M**i justo desesperar  
Luégo lo conocí yo;  
Que ventura me mostró  
Lo que no me pudo dar.

Amando lo que yo amé  
Claro y cerca estaua el daño,  
Que con la forçosa fe  
Manifiesto vá el engaño.  
El bien de mi mal librar  
Muy claro se me mostró,  
Quando mi ventura amó  
Lo que no me pudo dar.

~~~~~

---

## CANCION Á UNA DAMA

QUE LE PIDIÓ UN ESPEJO.

---

**E**N él vereys la razon  
Para ser vos tan amada,  
Y en mí que aquella pasion  
Nunca puede ser pasada.

Viendo en él vuestra figura  
Quedaré yo desculpado ;  
Él dirá vuestra hermosura,  
Y mi gesto mi cuydado.  
Y, vista mi gran razon,  
Mi vida yrá descansada,  
Pues la deuida pasion  
Nunca puede ser pasada.

---

---

CANCION Á VNA DAMA  
QUE LE DIÓ VNOS GUANTES ADOBADOS.

---

**L**os guantes tan adobados  
Que vuestra mercé me dió,  
Fué vn engaño que mostró,  
Que esperasen mis cuydados  
Lo que nunca veré yo.

Pero yo os beso las manos  
Por la merced que me hizistes,  
Mas siento lo que sentistes;  
Que mis pensamientos vanos  
Muy más perder los quisistes.  
Guantes á los desdichados  
Por triste don se tomó,  
Que si el corazon penó,  
Yr los dedos muy guardados  
¿Qué aliuio sentiré yo?

---

## CANCION.

—

**U**N descanso me quedó  
Con que amor no me entristece,  
Ver que ninguno merece  
Lo que no merezco yo.

La esperanza del mirar  
Es más que el mal de querer,  
Porque con buen escoger  
No se puede mal librar.  
Gané lo que se perdió,  
Pues que tan claro parece,  
Que ninguno no merece  
Lo que no merezco yo.

~~~~~

---

## CANCION Á VNA DAMA

QUE LE DIÓ EN VNA YGLESA VN RAMILLO DE PERDONES.

---

**E**STA dádiua es fingida  
Que no es cosa que esté en calma,  
Sea amiga de mi alma  
La enemiga de mi vida.

¡Qué tan mal se determina,  
Señora, vuestra conciencia!  
Al viuir dar la dolencia  
Y al morir la medicina,  
Engaño es que me conuida  
A mayor daño en la palma,  
Porque entiende fe en el alma  
Quando la vida es perdida.

---

## CANCION.

—

**A**MOR, ¿qué hiziste por mí?  
Porque yo tanto te amé,  
Que sólo porque te ví,  
Pierdo y nunca cobraré.

Mira si me sathaze  
Seguir tu falsa figura,  
Para que me dés tristura  
Cada y quando que te plaze.  
Dime tú porqué me dí,  
Dezirt' é porque te amé;  
Que sólo porque te ví  
Pierdo y nunca cobraré.

~~~~~

## CANCION.

—

**E**L mal que á mí se me dá  
Pues que en ellalma me hiere;  
Pues que el alma nunca muere  
Nunca mi mal morirá.

El deseo y pensamiento  
Son los que están en tristura;  
La memoria y la ventura  
Son los que están sin tormento.  
Dure quanto durará  
El mal que mi alma quiere,  
Pues que ellalma nunca muere  
Nunca mi mal morirá.

~~~~~

---

CANCION Á DOÑA ALDARA DE TORRES.

---

**N**o creo que al dará  
Torres es lo que me dió;  
El deseo las subió  
La razon las baxará.

Dí quanto dar e podido  
Como sugeto vasallo,  
Y agora triste me hallo  
Ni dado, ni recebido.  
No creo que al dará  
Torres es lo que me dió:  
El deseo las subió  
La razon las baxará.

---

## CANCION.

—

**G**RAN daño es el que sostengo  
Pues, al mal con que yo voy,  
El remedio que yo doy  
Es el mismo mal que tengo.

Puedo tener á conuerto  
Ante del fin de mí mal,  
Pues es el remedio muerto  
Y la herida mortal.  
Que en el daño que sostengo  
Siempre estaré como estoy,  
Pues el remedio que doy  
Es el mismo mal que tengo.

~~~~~

## CANCION.

—

**A**VNQUE amor me contradize  
Sin galardón satisfaze,  
Pues que la razón me dize  
Lo que la ventura haze.

Indeuida desventura  
No dexa tener tormento;  
Den la culpa á la ventura  
Pero no al conocimiento.  
Porque yo nada deshize  
Avnque todo se deshaze,  
Pues que la razón me dize  
Lo que la ventura haze.

~~~~~

## CANCION.

—

**L**os dos estamos presentes  
Culpados de vn mismo error,  
Pues manda la ley de amor  
Que paguen por vn tenor  
Hazientes y consintientes.

Vos soys la que me matastes  
Con muerte más que morir,  
Yo lo quise consentir;  
Yo ladron, vos me robastes.  
Los dos estamos presentes  
Culpados de vn mismo error,  
Pues manda la ley de amor  
Que paguen por vn tenor,  
Hacientes y consintientes.

~~~~~

---

Á LA MUY MAGNÍFICA SEÑORA  
DOÑA BEATRIZ DE URREA, CONDESA DE FUENTES.

*Comiença la carta compuesta por Don Pedro  
Manuel de Urrea.*

MUY MAGNÍFICA SEÑORA :

AQUELLOS que verdaderamente aman, aunque cansados de mucho servir se sientan, toman fuerzas del deseo para conplir con la sobrada voluntad que tienen; esto digo, porque yo, hallándome harto fatigado deste cansancio que tan poco aprouecha y tanto fatiga, del trobar, ya puesto en mi intencion, ni por gana mia ni por ruego ajeno, no procurarme más trauajo, parecióme que, dexando ya la aficion del trobar, no era razon de acabar sin que mostrase la voluntad que de servir á vuestra merced tengo, porque no se contase por oluido mi mucho acuerdo, porque hallo ser justa razon y cosa deuida que, como allí me acuerdo y siruo á otros, no quedase vuestra merced olvidada, quanto más que yo sienpre conoceré auer en mí obligacion para servir más que con la obra puedo pagar; aunque me parece que vuestra mercé me dió culpa por hauer sido tan tarde mi memoria, y pues mi aficion está conocida, sea otorgada, y no piense vuestra mercé que a sido yerro de oluido, sino dilacion, y la poca culpa que tengo no me sea dada, porque yo no me que-

xase en no ser conocido, viendo piensan que desconozco: lo qual suplico á vuestra merced que no crea cosa que no a sido, ni es, ni será, y así esto queriendo mostrar y dar á conocer, hallo no auer cosa con que mejor pueda embiar mi pequeño seruicio, que con los Villancicos. Porque en que se cantan, parece que lieuen consigo más plazer y bullicio que ninguna de las otras obras, de lo que yo siempre más m'e contentado por lo poco que de la música sé: estos sino son tales, quales para contentamiento de vuestra mercé y desculpa mia deuian, no se mire al poco valer que ellos lieuan, sino al mucho deseo que á mí me queda; el qual pide el ser satisfecho con ser conocido: no dexo de embiar esto á vuestra mercé por mucha pena que me dá el ver se cuenta por especie de locura el trobar, quando en mucha largura se estiende. Y así es razon de entender hombre en otro, porque el pensamiento debe estar lo más del tiempo en las cosas que aprouechan.

*Fin.*



---

VILLANCICOS  
COMPUESTOS POR DON PEDRO DE URREA.

---

VILLANCICO.

---

**P**UES yo mismo consentí  
Catiuarme,  
No tengo de quién quexarme.

Consentí mi perdicion  
Pues quise tanto quereros,  
Porque es cierto que sin veros  
Tengo de tener pasion.  
Pues quise con gran razon  
Catiuarme,  
No tengo de quién quexarme.

Quise vencerme y penar  
Viendo por quién me vencía;  
Quise crecer la porfia  
Sin quereros olvidar.  
Queriendo por bien amar  
Catiuarme,  
No tengo de quién quexarme.

No deuo sino serviros  
Pues vuestro valer me paga,  
Y me sana más la llaga  
Quando me dá más suspiros.  
Nunca veo arrepentiros  
De matarme,  
Ni vereys de vos quexarme.

Ni quexar ni arrepentir  
No puedo avnque me penays;  
Ni de vos, porque matais,  
Ni de mí, por consentir.  
En que yo quise encubrir  
El catiuarne,  
No puedo de vos quexarme.

Que de lo que estoy contento  
De razon quexar no hallo,  
Ni de mí, pues en buscallo  
Procuré contentamiento.  
Pues fué mi consentimiento  
Catiuarne,  
No tengo de quién quexarme.

*Fin.*

El no poder oluidaros  
Hazer viuir sin quexar,  
Ser deuido mi enplear  
No puede querer dexaros.  
En querer yo tanto amaros  
Sin amarme,  
No tengo de quién quexarme.

## VILLANCICO.

—

**S**I de vos que viene el mal  
 Ningun remedio recibe,  
 Morirá quien ya no viue.

De vos que days la pasion  
 Se a de esperar el remedio;  
 Sino days luégo algun medio  
 Matareys al coraçon.  
 No sufre tal diuision;  
 Si remedio no recibe,  
 Morirá quien ya no viue.

Mirá, pues que tanto os quiere  
 Aquel que quiso ser vuestro;  
 Ved que mi mal no lo nuestro  
 Avnque por vos mucho hiere.  
 Ved que quien os quiere muere;  
 Si remedio no recibe,  
 Morirá quien ya no viue.

Ando ya tan de vencida  
 Que mi fuerza me es contraria;  
 Sino ayuda la aduersaria  
 Léxos voy de tener vida.  
 Si congoxa tan crecida

Ningun remedio recibe,  
Morirá quien ya no viue.

Esta mi vida mi penada  
Vuestra es, que en vos confia,  
Y, pues no la llamo mia,  
Como vuestra esté holgada.  
Vá tan muerta y tan cansada,  
Si remedio no recibe,  
Morirá quien ya no viue.

Ninguna fuerza sostengo  
Con esfuerço muy sobrado,  
Muy rendido y muy cansado  
En batalla me detengo.  
Mas si socorro no tengo,  
Por bien que yo me revíue,  
Morirá quien ya no viue.

*Fin.*

Que vuestro poder es tanto  
Y á tanto que estoy catiuo,  
Que en ver que me hallo viuo  
Yo muchas veces me espanto.  
Mas es tan grande mi llanto  
Si á conuerto no recibe,  
Morirá quien ya no viue.



## VILLANCICO.

—

¿ **Q**UIÉN puede tener secreto  
El dolor,  
Si fuerte lo dá el amor?

Es vn dolor de tal suerte  
El que de amor es causado;  
Quándo blando, quándo fuerte;  
Público, tambien callado.  
Mas sino es bien remediado  
El dolor,  
Es pena tener amor.

Luégo amor quita el sosiego  
Y dá gran pena al viuir,  
Y segun su grande huego  
Muy mal se puede encobrir.  
El no poder bien sufrir  
El temor,  
Es lengua para el dolor.

Los rayos muy encendidos  
Del huego, que amor nos tira,  
Son tan grandes y crecidos

Que todo el mundo los mira.  
Descubre crecida ira  
El dolor,  
Como á falso malhechor.

*Fin.*

Es guerra qu'es tan sobrada  
Que avnque calle aquel que muera,  
La dolorosa jornada  
Muestra el dolor por de fuera.  
Seguida tan lastimera  
El amador,  
Calla y dice su dolor.

---

## VILLANCICO.

**P**UES sirviend'os doblays pena,  
 Más quiero ser despedido  
 Que despues verme perdido.

No consiente el sufrimiento  
 Lo que quiere mi deseo,  
 Que por ser él muy contento  
 Es vencido; yo peleo.  
 Y pues que la muerte veo,  
 Quiero ser más despedido  
 Que despues verme perdido.

Vuestro oluido y mi querer  
 Se buelbe todo passion,  
 Mas yo tengo el padecer  
 Y vos teneys la ocasion.  
 Y pues voy en perdicion,  
 Quiero perder lo seruido,  
 Avnque estaua bien perdido.

Léxos vá del desear  
 Mudando mudar servir,  
 Pues no puedo arrepentir  
 De mí, ni de vos quejar.  
 Y así que no es mi mudar

Por hauer mal escogido  
Ni por no verme perdido.

Y si mi aficion crecida  
No dexa buscar reposo,  
Porfiaré hasta sin vida  
Contra su bien tan dudoso.  
Y si al viuir congoxoso  
La vida lo a despedido,  
Con el alma a de ser ydo.

Porque conuiene que dexé  
La vida que aborreceys,  
Porque yo nunca me quexe  
Y cumplays lo que quereys;  
Porque yo sé que holgareys  
En verme á mí despedido  
De quanto bien e tenido.

De donde nace por fuerça  
Mudarme de vos y mí,  
Pues vuestra mercé no esfuerça  
Ni holgays en lo que perdí;  
Y lo que yo más sentí  
Es que, contento el sentido,  
Me pueda llamar perdido.

Que mi fe tan verdadera  
Procuraua mal tamaño,  
Que el sufrir del fuerte daño  
Vió que no se agradeciera.  
No es razon que el vuestro muera,  
Más vale ser despedido  
Que despues verme perdido.

*Fin.*

Es la causa ser yo cierto  
Que mi sobrada tormenta,  
Despues que me tenga muerto  
No quedareys vos contenta.  
Y quien este daño sienta,  
Viendo no es agradecido  
No seguirá lo seguido.

---

## VILLANCICO.

¿DÓNDE buscaré placer,  
Pues donde todo se allega  
De allí esperançã lo niega?

En vos está ellalegría;  
Tanto valer Dios os dió,  
Que sin vos nadi sintió  
Plazer en la fantasía.  
No sé yo dónde hallaria  
Plazer, pues donde se allega,  
De allí esperançã lo niega.

Ya buscar no me conuiene  
El bien, pues en vos está,  
Que de allí no me vendrá  
Sino cosa con que pene.  
Y así plazer no me viene,  
Pues donde todo se allega  
De allí esperançã lo niega.

No quiero ya más buscar  
Descanso, que voy penando,  
Porque, dó no está buscando,  
Muy mal lo podré yo hallar.  
Dexarlo quiero oluidar,

Pues donde todo se allega,  
De allí esperançã lo niega.

Biuiré con mi fatiga,  
Sin buscar como quitalla,  
Pues que no podré dexalla  
Con quantas cosas yo siga.  
Que esta mi passion amiga  
Tanto mal consigo allega,  
Que haze la esperançã ciega.

Dexo seguir inportuno  
Que me lieua á mal camino,  
Pues que yo no tengo tino  
Para buscar bien ninguno.  
No busco plazer alguno,  
Pues donde todo se allega  
De allí esperançã lo niega.

*Fin.*

En que no viuo engañado  
No me engaña la razon,  
Que ver yrme en perdicion  
Bien lo tengo yo mirado.  
Y sé qu'es demasiado  
Buscar bien, pues dó se allega,  
De allí esperançã lo niega.

---

## VILLANCICO.

—

**G**RAN mal tiene quien desea  
Lo que no alcança ventura,  
Si el deseo con él dura.

Quien cosa imposible quiere  
Que no la puede alcançar,  
El deseo a de matar  
A la vida que lo hiere.  
Es dañoso quanto hiziere  
Quien quiere lo que ventura  
No lo alcança ni procura.

Tiene mucha diuision  
El que pelea consigo;  
De sí mismo es enemigo  
Quien dá pena al coraçon:  
Y penar manda razon  
A quien sigue sin ventura  
Lo que huyr manda cordura.

Nunca viue sin llorar  
Nunca llora con viuir,  
Aquel que quiere seguir  
Lo que no puede alcançar;  
Porque al mal del desear

Quando lo dexa ventura  
Haze daño la cordura.

La cordura hace daño  
De dentro de las entrañas,  
Que las fuerças ni las mañas  
No libran de tal engaño.  
De sí mismo queda estraño  
Quien tiene mal de ventura,  
Dolencia que está sin cura:

Quien dicha enemiga tiene  
Ventura le dá gran pena;  
Quien quiere lo que ella ajena  
No quiere lo que conuiene:  
Quien sigue lo que detiene  
Con su gran poder ventura,  
Vá buscando sepoltura.

*Fin.*

Sienpre viue la tal vida  
Sin saber cómo, catiua,  
Que por subir más arriba  
Dá más grande la cayda.  
Que el que vá muy sin medida  
Quexoso contra ventura,  
Este viue en sepoltura.

---

VILLANCICO.  
—

**D**ÍGASE la pena tal,  
Porque el placer de dezilla  
Dé vida para seruilla.

Para dar gozo al sentido  
Publíquese tal cuydado,  
Que si fuere publicado  
No será tan dolorido.  
Quien dulce pena a tenido  
Dígala, porque decilla  
Dé vida para seruilla.

Guardar de amar sin ablar  
Que es estar lleno de males,  
Es dezillos si son tales,  
De sí mismo los quitar.  
Dolor y pena de amar  
Dezillo, porque dezilla  
Dé vida para seruilla.

Nunca jamás encubrir  
Lo que es fatiga pensar,  
Que quanta pena es callar  
Es tanta gloria dezir.  
Decir, sentir y seruir,

Porque el placer de dezilla,  
Dé vida para seruilla.

Porque mostrando el que pene  
La grande causa y razon,  
Muestra clara obligacion  
Para tener lo que tiene;  
La justa pena que viene  
Dígase, porque decilla  
Dé vida para seruilla.

Los sentidos namorados  
Que ellos mismos se vencieron,  
Descansan si descubrieron  
Que fueron bien enpleados,  
Y despues de descansados  
Por ser justa su renzilla  
No tienen de sí manzilla.

*Fin.*

Pues la causa da con ella  
Descanso á quien encadena,  
Háblese porque la pena  
Vean quán dulce es tenella.  
Pasion que está sin querella,  
Dígase, porque decilla  
Dé vida para servilla.

---

## VILLANCICO.

—

**P**UES os distes sin saber  
Si os tomarán de buen grado,  
Pená, coraçon cuytado.

Quien se da á quien no a querido  
Es vn grande desconcierto,  
Primero debe ser cierto  
Si será bien recebido.  
Y pues vos no aueys sabido  
Si os tomarán de buen grado,  
Pená, corazon cuytado.

Mostrastes mucho querer  
En daros de mala suerte,  
Por lo qual mereceys muerte  
Pues no os quieren acojer.  
Pues os distes sin saber  
Si os tomarán de buen grado,  
Pená, corazon cuytado.

Justo os viene á vos desuío  
Por dexar perder razon,  
Procurando turbacion  
A vuestro poder y mio.  
Pues se dió vuestro aluidrío,

Sin tomaros de buen grado,  
Pená, coraçon cuytado.

¡O qué grande yerro hizistes  
En dar vuestra libertad,  
Sin saber la voluntad,  
Si os tomarán como os distes!  
Pues errastes, padecistes,  
Bien mereceis el cuytado  
Por vos mismo procurado.

Sobra de contentamiento,  
Gana de viuir sin mí,  
Os conozco y conocí  
Que aveys mostrado sin tiento.  
Pues con poco fundamento  
A vos mismo aveys dexado  
Pená, corazon cuytado.

*Fin.*

Viuid en esa cadena  
Que a sido por vos buscada,  
A la qual triste morada  
Toda razon os condena.  
Coraçon cuytado, pena  
Con ese dulce cuytado,  
Pena, corazon cuytado.



## VILLANCICO.

**M**I mal y vuestra hermosura  
 Quien los quisiere contar  
 Morirá sin acabar.

Vuestra gracia en marauilla  
 ¿Qué vida podrá contalla?  
 Y mi pasion que se calla,  
 ¿Qué lengua podrá decilla?  
 La vitoria en recebilla  
 Me haze por bien tomar  
 La pena del desear.

No alcança ningun viuir  
 A dar cabo en alabaros,  
 Ni mi fe de deseáros  
 Podrá ninguno dezir;  
 Vuestro valer, mi sufrir,  
 Quien los quisiere contar,  
 Morirá sin acabar.

Ninguno verá alcançada  
 Saber cosa sin medida,  
 Vuestra gloria decrecida  
 Y mi pena debaxada.  
 No debaxada en quitada

Mas de no poder baxar  
Más baxo en el descansar.

La lindeza y hermosura  
Os tiene en alto valer,  
Mas con vuestro merecer  
Iguala mi desventura.  
Mi pena y vuestra hermosura  
Quien las quisiere contar  
Morirá sin acabar.

Juzgue vuestra gran razon  
Si, por morir yo por ella,  
Viuiendo en justa querella  
Si merezco galardón.  
Haze vuestra perfeccion  
Morir por sólo mirar  
Lo que mal no puede dar.

*Fin.*

Porque en gran grado y corona  
A vuestro nombre subido,  
Del qual fortuna a metido  
Estremada mi persona.  
Lo que se encubra y baldona  
Quien lo quisiera contar  
Morirá sin acabar.

---

## VILLANCICO.

—

¿**Q**ué aprovecha, Pascualejo,  
El querer á la zagala  
Pues no merezco su gala?

Cualquiere zagal en vella  
Le tiene luégo cariño;  
No siento viejo, ni niño,  
Que no muera por querella.  
Si tú vieses sus respingos  
Con su muy graciosa gala,  
Dirias ser gran zagala.

Viérasla tanto chapada,  
Muy ricamente vestida,  
Con gorguera retorcida  
Y vna cinta oripelada,  
Saltando con mil saltillos;  
Más que ninguna zagala  
En hermosura y en gala.

Salió á la plaça una fiesta  
Vestida de mil colores,  
Que más de tantos pastores

Desconpuso en ser conpuesta.  
¡O Pascual, si me quisiese  
Aquesta linda zagala  
Que es para baylar en sala!

*Fin.*

Zagala de tal respingo  
Nunca vieron los nacidos,  
Pues que deja amodorrados  
A Pedro, Pascual y Mingo.  
Yo triste ya no me cingo;  
Despues que ví tal zagala  
Ando siempre en ora mala.



## VILLANCICO.

**T**us beldades me catiuan,  
Que te veo muy lozana  
Hermosa çaragoçana.

Con gran plazer y alegría  
Tu grande gracia retoça,  
Pues en toda Çaragoça  
No ay tu par en loçanía.  
Eres linda en demasía;  
Ninguna çaragoçana  
No puede ser más loçana.

Con tu saya la amarilla,  
Y tus chapines pintados,  
A todos das mil cuydados  
De nadi tienes manzilla.  
La sortija y la manilla  
Te hazen yr muy loçana,  
Hermosa çaragoçana,

Vas, estirada la çanca,  
Con largo y justo calçado,  
Y tu baylar mesurado  
Gran sobra de tierra atranca.  
Tan colorada y tan blanca

Como vna linda mañana,  
Hermosa çaragoçana.

Sales tan chapada dorada  
Quando sales los domingos,  
Haziendo dos mil respingos,  
Que turbas la garçonada.  
Hazes tú con tu baylada  
La sonada más galana,  
Hermosa çaragoçana.

La gente que te percata  
Lieua pasmadas las gestas,  
Porque de cara y de cuestras  
Pareces hecha de plata.  
Baylando, alças la pata  
Como zagala loçana,  
Hermosa çaragoçana.

Mas eres tanto feroce  
Que escondes tu personaje,  
Que yo bien sé que trabaje  
El que bien te reconoce.  
Huyes del que te conoce,  
Escondeste como rana  
Hermosa çaragoçana.

Tu baylar como ligera  
En el son tanto se funda,  
Que avnque naciste segunda,  
Mereces ser eredera.  
Que el zagal siempre se espera;  
Por verte andar tan liuiana  
No bayla de buena gana.

*Fin.*

Baylas con tales antojos  
Quando en el mandil te tocas,  
Que te miran con las bocas  
Abiertas como los ojos.  
Tú quitas todos enojos  
Con tu buelta tan liuiana,  
Hermosa çaragoçana.



## VILLANCICO.

—

**M**AHOMA, cuéntame nuevas  
De la mora tan nombrada,  
Juro á la qu'es desposada.

Desposaron la vna aljoma  
Con vn morillo extranjero ;  
Llámase tambien Mahoma,  
Tan manso como cordero.  
Bayló con mi compañero  
Con vna saya pintada,  
Dichosa más que entallada.

~~~~~

## VILLANCICO.

**E**STOY tan lleno de mal  
Que, avnque plazer me viniessse,  
No tengo donde cupiessse.

Tardado a tanto el plazer  
De venir á la memoria,  
Que agora viniendo gloria,  
No tiene donde caber ;  
Tanto mal me dió el querer  
Que, aunque plazer me viniessse,  
No tengo dó me cupiessse.

De congoxas tanto lleno  
Que no puedo pensar cuántas,  
Que avnque vengan otras tantas  
No penaré más que peno.  
De plazer tan ajeno  
Que, avnque plazer me viniessse,  
No tengo dó me cupiessse.

Tan amigo del llorar  
Estaré en quanto yo tenga,  
Que avnque á mí aliuio me venga  
No me puede reuiuar.  
Tal me tiene el sospirar,

Que, avnque plazer me viniessse,  
No tengo dó me cupiessse.

    Mi agonía y mi cuydado,  
Amado y no merecido,  
Me tienen tan dolorido  
Que la passion me a sobrado.  
Lleno de mal tan doblado  
Que, avnque plazer me viniessse,  
No tengo dó me cupiessse.

    Anme sido á mí las penas  
Tan amigas como estrañas,  
Avnque tienen mis entrañas  
De mi poder muy ajenas.  
Tan atado en las cadenas  
Que, avnque plazer me viniessse,  
No tengo dó me cupiessse.

*Fin.*

    Acabados son los dias  
De la vida de esperança,  
Siendo tanta su tardança  
En el lugar de alegrías.  
Entraron las penas mias  
Para que se defendiessse  
Todo plazer que viniessse.



## VILLANCICO.

 la dama los amores  
No se deuen de decir,  
Que parece despedir.

Va como á ser recebido  
El que va á contar su pena,  
Y si la dama lo ajena,  
Queda como despedido.  
El mal del galan sabido  
Nunca lo verán dezir,  
Que parece despedir.

Sufriendo qualquier cuydado,  
Es merecer el sufrillo,  
Porque aquel bien de dezillo,  
No haga galardonado.  
Mal de buen enamorado  
Nunca lo verán dezir,  
Que parece despedir.

A la dama sienpre amalla,  
Sin decirle se padece,  
Porqu'es cierto se agradece  
Tanto, quanto más se calla:  
Mostrar en la tal batalla

Grandes golpes recibir,  
Pero nunca los dezir.

Porque quien dize su mal  
Despues de dicho se oluida,  
Y si lo calla la vida  
Más se piensa en ser leal;  
Porque ver, siendo mortal,  
Que no lo quiere dezir  
Agradécese el servir.

Ya despues no ay que se diga  
Si son dichas las passiones,  
Y á damas, tales razones  
Les dan plazer y fatiga.  
Pues es hacerla enemiga  
De aquel dichoso servir,  
No se deue de dezir.

*Fin.*

Ante que sepa el dolor  
Huelga la dama se alabe,  
Mas despues quando lo sabe  
No cura del seruidor.  
Por no perder tal fauor  
No se deue de dezir,  
Que parece despedir.

---

## VILLANCICO.

—

¿**P**OR qué quereys ojos ver,  
Pues el mirar  
Se paga con el llorar?

¿Por qué procurays sentir  
El plazer, que no es plazer,  
Pues que veys para no ver  
Y no veys para morir?  
¿Por qué trauajais vivir  
En el mirar,  
Pues se muere en el llorar?

Apartad las fantasías  
De ver para quedar ciegos,  
No os pongays en tales huegos  
Qu'es perder las alegrías.  
No apoqueys los pocos dias  
Con el mirar,  
Pues se paga con llorar.

El huego tan abrasado  
Os enciende así la vista,  
Dura el mal de la conquista  
Y el bien del ver es pasado.  
Ved que ver os es cuydado,

Pues el mirar  
Se paga con el llorar.

Errada leuays la cuenta  
Que seguís vn mal tamaño,  
Que del mirar nace daño  
Y del daño la tormenta;  
De la tormenta, el que sienta  
El llorar;  
Del llorar el acabar.

Mirar ya nunca querays,  
No querays, pues no podeys;  
Y avnque podays no cureys;  
No cureys, pues que penays.  
Porque el plazer que tomays  
Con el mirar,  
Se paga con el llorar.

*Fin.*

Avnqu'es gloria no ligera  
La vida que amor procura,  
Bien es tanta la tristura  
Estando de aquella fuera.  
Porqu'es cosa lastimera  
El mirar  
Que haze despues llorar.

---

## VILLANCICO.

—

**M**INGUILLO no sé que diga  
A Pascuala,  
Dímelo si Dios te vala.

Tiéneme tan cariñoso  
Que estoy fuera de sentido,  
De mí mismo estoy quexoso  
Que hablar no le he sabido.  
El saber tengo perdido  
En ver su gala;  
Dímelo si Dios te vala.

Todo voy muy caedizo,  
Ni tengo lengua ni seña,  
Porque en verla así me erizo,  
Que se me eriza la greña.  
Mi ganado no se ordeña  
Ni ménos bala,  
Pues no alcanço esta zagala.

Tú que no estás catiuado  
Me aconsejarás Minguillo,  
Dímelo luego de grado

Que no puedo más sufrillo.  
Túrbome y me encaramillo  
Con la zagala,  
Que me atierra con su gala.

*Fin.*

    Mi fe, Gil, también me está  
En eso que tú te estás,  
De cariño preso vó  
Tanto como tú y avn más.  
Que nunca me ví jamás  
Con zagala,  
Tan sin mi bien y su gala.

---

## VILLANCICO.

—

**V**os, que teneys tantas fuerças;  
Yo, triste, poco poder,  
¡Cómo tarda el fenecer!

Pues es vuestra voluntad  
Matarme pudiendo hazello,  
Yo en no poder defendello  
Tarda ya la libertad.  
Pues quiere vuestra beldad  
Dar fin á mi padecer,  
¡Cómo tarda el fenecer!

No mostreys que no podeys  
Acabar, pues que bastays;  
Dad ya fin porque seays  
Contenta, pues lo quereys.  
Pues dobles fuerças teneys  
Para quererme perder,  
¡Cómo tarda el fenecer!

Vuestra beldad no me viede  
El morir que me desate;  
Que me desate y me mate,  
Que me mate, pues que puede.  
Que vuestras sobradas fuerças

A mi muy poco poder  
Presto lo an de fenecer.

Conozco vuestro deseo,  
Desear yo esté muriendo,  
Pero todo aquesto viendo  
Nunca el fin de mi mal veo.  
Pues que tan muerto peleo  
Pudiéndome vos vencer,  
¡Cómo tarda el fenecer!

Razon ninguna se alcança  
Para ver tarda mi muerte,  
Que con flaco y contra fuerte  
Presto es yda la esperança.  
Milagrosa es la tardança:  
Queriéndome vos perder  
¡Cómo tarda el fenecer!

*Fin.*

Mas avnque tanto a tardado  
De venir, quando vendrá,  
Avnque más mal me dará,  
No dará más mal que a dado.  
Porque a sido tan sobrado,  
Que más ligero a de ser,  
Quando venga, el fenecer.



## VILLANCICO.

—

**M**ADRE, quando enviudaré  
A Çaragoça me yré.

Allí las viudas holgadas,  
Mucho más que las casadas,  
Allí son muy visitadas  
De los que les tienen fe.

Visitadas y queridas,  
Muy queridas y seruidas,  
Seruidas y bien sabidas,  
Que yo sé bien cómo fué.

Viuda huelga en Çaragoça  
Más que casada ni moça;  
Cada cual dellas retoça  
Con mil cosillas que sé.

Madre, aquellas son mujeres  
Que, con sus dulces aferes,  
Ellas dan muchos plazerés  
Y tienen quien gelos dé.

¡O! si viese ya morir  
A mi marido, por yr  
Donde sé, que he de sentir  
Plazer, con amor que auré!

*Fin.*

Si mucho el viuir le dura  
Yo le daré gran tristura,  
Que por yr donde ay holgura  
La vida le quitaré.



## VILLANCICO.

—

**F**ué tan justo mi penar  
Que no consiente mudar.

Justo trauajo he tomado,  
He tomado de mi grado,  
Y así razon me a mandado  
No mudar y desear.

Tan firme tengo la fe  
Que jamás la mudaré,  
Pues soy cierto no hallaré  
Otro tan alto lugar.

Y así mudar no conuiene  
A quien bien y gloria tiene,  
Porque si despues mal viene  
De sí no pueda quejar.

Ni sé, ni está en mi poder,  
Dexar dichoso querer,  
Porque no pueda perder  
Lo que no puedo ganar.

Rico está mi pensamiento,  
Gozoso el contentamiento,  
Alegre mi sufrimiento,  
Vfano mi desear.

*Fin.*

Conociendo claramente  
Que en ningun lugar se siente,  
Tanto bien como el presente,  
Pues es descanso penar.

---

## VILLANCICO.

—

**P**UES vos consentís  
Que sufra tormento,  
Tambien lo consiento.

Quien quiera que sienta  
Mi grande passion,  
Dirá que es razon  
Que yo le consienta.  
Pues vos soys contenta  
Que sufra tormento,  
Tambien soy contento.

Lo que vos hagays  
Hé yo por bien hecho,  
Avnque mi prouecho  
Jamás procurays.  
Pues que vos querays  
Que sufra tormento,  
Tambien lo consiento.

Hazeys me sufrir  
Vos tal padecer;  
Yo en no merecer  
No dexa sentir.  
Quereys consentir

Que sufra tormento,  
Tambien lo consiento.

Yo puse la vida  
A vuestro mandado,  
Holgando de grado  
Que fuesse perdida;  
Que de vos vencida  
Es vencimiento  
Para mi tormento.

Recibo vitoria  
Y, siendo vencido,  
En ver mi sentido,  
Alegre memoria.  
Que estando la gloria  
En el pensamiento,  
No cabe tormento.

*Fin.*

Pues vuestra hermosura  
Me quiere perder,  
Yo quiero querer  
Lo que ella procura.  
Pues sufra tristura  
En mi sufrimiento,  
Tambien lo consiento.

---

---

## VILLANCICO

EN EL QUAL ESTÁ PUESTO EL NOMBRE DE UNA GENTIL MORA,  
QUE SE LLAMAUA LA MORAGAS.

---

**L**A mora gasta mi vida,  
Pues a jurado á Bilé  
De dejar penar mi fe.

Quiere que sea enemigo  
Por serme ella enemiga,  
Y no quiere ser amiga  
De quien es tanto su amigo.  
Que ni con Dios ni conmigo  
No tiene ninguna fe,  
Pues a jurado á Bilé.

Juró grande juramento  
Segun la ley en que viue,  
Por dó sé que no se esquine  
De mi dichoso tormento.  
Dixo, que á su pensamiento  
Nunca yo lo llamaré  
Compañía de mi fe.

Aunque esto todo yo veo,  
Segun lo que veo en ella,  
Nunca estará mi querella  
Para despedir deseo.  
Que mora de tal arreo  
Con ella yo moraré  
Por la fuerça de mi fe.

Pero de su voluntad  
Nunca moro donde mora,  
Porque ella es tan cruda mora  
Que no esquiua esquiuidad.  
Suya es ya mi libertad,  
Aunque ha jurado á Bilé  
De dexar penar mi fe.

Que ni cura, ni vitoria  
No esperan tener mis llagas,  
Pues su nonbre de Moragas  
Mora y gasta mi memoria.  
Mas el verla m'es tal gloria  
Que jamás la olvidaré  
Por más que jure á Bilé.

*Fin.*

Porque su gracia requiere  
Que por mucho que ella hiera,  
Es que muera quien la quiera:  
Quien la quiera muerte quiere.  
Venga quanto mal viniere,  
Que al mal que viene por fe  
Siempre bien lo llamaré.

## VILLANCICO.

—

**P**OR tener competidores  
No cesarán mis amores.

Si entendeys de competir  
Embiámelo á dezir,  
Porque tengo de morir  
Por defender mis amores.

Vosotros por bien amar  
Entendeys la de alcançar;  
Es yerro pensar quitar  
Los muy devidos dolores.

Así que su gran valer  
No quiere á ninguno ver;  
Avnque más finjays querer,  
Comereys por fruto flores.

De dama de tal estado  
Ninguno galardonado,  
Que por ser aficionado  
No se dan ménos dolores.

Su valer es tan subido  
Que pone todo en oluido;  
Que al que fuere más perdido  
No agradece sus dolores.

*Fin.*

Yo avnque sé que moriré  
Sienpre sigo y seguiré,  
Que con obligada fe  
Plazeres son los dolores.

---

## VILLANCICO.

—

**S**EÑORA, sino os hablé  
La primera vez que os ví,  
No me deys la culpa á mí.

Dad la culpa al grande amor  
Que me sacó de cordura,  
Que nunca tuue valor,  
Ni ménos desenboltura.  
Y así con mi gran tristura  
El descanso que sentí,  
Fué quedarme en lo que ví.

No merece ser culpado  
El que yerra por querer,  
Que si me sentí turbado  
Hízolo vuestro valer.  
Todo bien hizo perder;  
Luégo, en viend'os, no me ví;  
; Tan turbado me sentí !

Y así la culpa no deys,  
Nadi puede merecella ;  
Pues vos no la otorgareys,  
Yo no merezco tenella.  
Que de mi viua centella

Tan dulce fuego sentí,  
Que holgué de quedarme allí.

Vos teneys toda la culpa  
Que siente mi coraçon,  
Viendo que á mí me desculpa  
Ser forçosa turbacion.  
Que amor tuuo la razon  
Quando absente me sentí:  
¡Quánto más ver lo que ví!

Bien tuue yo que deziros,  
Mas no pude, en qué padezco;  
Hablaros de mis sospiros  
Y del más mal que merezco;  
En que vos creceys, yo crezco  
La pena que merecí  
En estar sin vos y mí.

*Fin.*

Cay sin perder aquella  
De lo alto de la fe,  
Hasta lo más baxo de ella  
Que muy baxo de allí fué.  
Y así tal yo viuiré;  
Viuiré, pues dura en mí  
La gloria del ver que ví.

---

## VILLANCICO.

—

**E**SPERAUA galardón  
De mi dolor muy mortal,  
Y aueysme echado con mal.

Dístesme por despedirme  
De vuestra linda figura,  
Vnas flores de amargura  
Que me matan sin herirme,  
Y no puedo arrepentirme  
Deste dolor tan mortal,  
Avnque me echastes con mal.

Las flores que vos me distes  
Eran maluas, tristes flores,  
Que se quexan mis amores  
De quán presto los vencistes.  
Y avn sé que me dixistes  
Sanan vn dolor mortal;  
Pero no sanan mí mal.

Flores de tantas passiones  
Nunca en la tierra nacieron,  
Pues las penas que me dieron  
No publican mis razones.  
Tomaron mis perdiciones

Las flores que dicen *mal*  
*Vas*, dixistes al leal.

Quisistes que mi tormento  
Por vuestra mano creciese,  
Distes con que conociese  
Vuestro desconocimiento.  
Por donde mi pensamiento  
Puede dezir qu'es leal  
De vuestro bien y mi mal.

Estando yo á la ventana  
No con gana de mirar,  
Viend'os yr á passear  
Me tomó la misma gaña.  
Porque la razon me agana  
Que aya de yr yo muy mortal,  
Siempre á buscar nuevo mal.

*Fin.*

Y así buscando os hallé  
Sin buscar á mí perdido;  
Las flores que e recebido  
Son amigas de mi fe.  
De contino las tendré  
Diziendo que de flor tal  
Cojerá siempre mi mal.

---

## VILLANCICO.

**B**USQUEMOS el bien que dura,  
Pues este otro que tenemos  
Presto vemos lo perdemos.

De contino á Dios siruamos;  
El tal bien nos es guardado,  
Que lo otramente ganado  
Poco vemos lo gozamos.  
Piérdense ellos y sus amos,  
Que estos bienes que tenemos  
Presto vemos los perdemos.

Vemos ser gran bulrria  
Fiarnos en este mundo,  
Pues nos ymos al segundo  
Como quien va en romería.  
De Dios viene el alegría;  
La que otramente tenemos  
Muy poco la sostenemos.

Nadi se deue alexar  
De buscar el bien durable;  
Viene deste variable  
Ante el dexar que tomar.  
El más bien es de ganar,

Pues este otro que tenemos  
Presto vemos lo perdemos.

Piérdese el bien que se alcança  
Deste mundo y su passion,  
Que avn á la possession  
No la llamo yo esperança.  
Lo que no haze mudança  
Trabajemos, que ganemos  
Con este otro que tenemos.

Andemos por el camino  
Que nos lieua á buena parte,  
Y nuestro andar no se aparte  
De aquelló, qu'es mejor tino,  
Y siruiendo de contino  
A Dios, pues cierto tenemos,  
Paga más que merecemos.

*Fin.*

Todo lo otro es todo nada;  
No hay otra cosa ninguna,  
Lo que da presta fortuna  
Pues lo buelue á su posada.  
En la perpétua morada  
Nuestro bien tesorizemos  
Qu'es el más bien que podemos

---

## VILLANCICO.

**D**ESEA el deseo  
Y manda mi mal,  
Que no piense tal.

Es muy escusado  
Querer galardón,  
Pues crece el cuydado  
Y dobla passion.  
No quiere razon  
Que yo piense tal,  
Pues crece mi mal.

Del tal pensamiento  
No puedo apartarme,  
Aunque m'es tormento  
En tal ajenarme.  
Quiero libertarme,  
Y manda mi mal  
Que no piense en tal.

¿Pues qué creceré  
Mi pena enemiga?  
¿Porque esperaré  
Salir de fatiga?  
Razon ya me obliga

Que no piense tal,  
Pues crece mi mal.

Yerro es pensar  
Salir de tal daño,  
Pues que no ay lugar  
Dó no ay engaño.  
Que del mal tamaño,  
Quien fuere leal,  
Recibe más mal.

Y así dexar quiero  
Ya toda esperança,  
Pues ser verdadero  
Ningun bien alcança.  
Mas no haré mudança  
De ser muy leal,  
Aunque m'es más mal.

Llamo dichoso  
Dolor que me viene ;  
Deleyte gozoso  
El mal que sostiene.  
Que no sé quien pene,  
Pues viene tal mal  
De dama real.

Mi bien me destruye,  
Tal dama me nonbra,  
La qual sienpre huye  
Por sol y por sombra.  
Mi gesto se asombra  
Y torna mortal  
De ver cosa tal.

*Fin.*

Son dulces y amargas  
Mis penas de muerto,  
De pasiones largas  
Muy breve aconuerto.  
Sin hallar concierto  
En mí, por ser tal,  
El bien de mi mal.

---

## VILLANCICO.

**E**ALLO el mal, que es bien y mal,  
Mas la pena que me creçe  
Por mi gesto se parece.

    Mi figura sin figura,  
Mi gesto flaco, perdido,  
Mi querer mucho crecido,  
Lo a deshecho con tristura.  
Encubro el mal de ventura,  
Mas la pena que me crece  
Por mi gesto se parece.

    La fuerça del perdimiento  
Me lieua donde desea,  
Que qualquiera que me vea  
Conocerá mi tormento.  
No publico el pensamiento,  
Mas la pena que me crece  
Por mi gesto se parece.

    Son los males que me aquexan  
Mil fantasías que asoman,

Que jamás nunca me toman  
Ni nunca jamás me dexan.  
Los dolores no se alexan  
Callando el mal que se ofrece,  
Por mi gesto se parece.

*Fin.*

Aflaquecen mis cuydados  
Pocas carnes que sostengo,  
Que sólo los huesos tengo  
Sin las carnes muy penados.  
No cuento males sobrados,  
Mas la pena que se crece  
Por mi gesto se parece.

~~~~~

## VILLANCICO.

**S**ERUIR quiero una señora  
Muy garrida,  
Avnque me cueste la vida.

Buscar quiero á quien servir  
Avnque es gran pena querer,  
Que más quiero padecer  
Que sin amores viuir.  
Si la vida a de morir  
Muy vencida,  
La causa me será vida.

Avnque no tenga vitoria  
Amar es muy dulce cosa,  
Que la vida trabajosa  
Es al pensamiento gloria.  
Nunca viue la memoria  
Dolorida  
Con causa muy escogida.

Nadi viue sin amar  
Vida que viua contenta,  
Pues su voluntad no sienta  
El bien del ver y esperar.

Dama quiero yo buscar  
Muy sabida,  
Que sepa el mal de mi vida.

Hallo que es vivir contento  
El viuir con esperança  
Que aquel que aquesto no alcança  
Triste tiene el pensamiento.  
Esperar y estar contento  
Con la vida,  
No ay cosa tan escogida.

Ninguno piense ni crea  
Que ay ygual cosa al amor;  
Quien no quiere tal dolor  
No sabe lo que desea.  
Porque quien gran gloria vea  
Contenta vida,  
Y contenta, no es vencida.

*Fin.*

Amores son los que tienen  
Alegres las voluntades,  
En donde las libertades  
Mayor libertad sostienen.  
Porque sienpre en sí detienen  
Vna vida  
Llena de gloria conplida.

---

## VILLANCICO.

—

QUIEN amando es desdichado  
Y sin ser querido quiere,  
No viue hasta que muere.

Es vn mal sin tener par  
Querer y no ser querido;  
Que, viuiendo, no a viuido  
El que ama sin le amar.  
Pues sin remedio a de estar  
Quien sin ser querido quiere,  
No viue hasta que muere.

Muriendo tiene la vida,  
Viuiendo tiene la muerte,  
No sé yo quién se concierte  
Con cosa tan sin medida.  
El no amado, sino oluida  
Y sin ser querido quiere,  
No viue hasta que muere.

Si conoce el amador  
Del que bien quiere aficion,  
Descansa su coraçon  
Cansado de gran dolor.  
Mas sin conocer amor,

El que sienpre mucho quiere  
No viue hasta que muere.

*Fin.*

Porque lo mucho querido  
Es vida de quien lo a amado,  
Y el que dello es desamado  
De sí viue aborrecido.  
Quien haze que su sentido  
Quiera lo que no le quiere,  
No viue hasta que muere.

---

## VILLANCICO.

**N**o lloreys, ojos, pues vistes  
Lo que ver no merecistes.

Yo triste que consentí,  
Pensamiento, en lo que ví,  
Aborrezco mucho á mí  
Porque quise lo que vistes.

Alegres deueys estar,  
Con dicha os veo quedar;  
Sino ay plazer que mirar  
Pensad en el bien que vistes.

A mí distes mil cuydados  
Por ver plazer penados;  
Viuid vosotros holgados,  
Yo peno por lo que vistes.

Gozo crecido tomastes  
Mirando el bien que mirastes,  
Pues de tal gloria gozastes  
No teneys de qué estar tristes.

Para mí dexad la pena  
En dó mi vida se ajena,  
Que desta dulce cadena  
Vosotros fuera estuistes.

*Fin.*

Que yo en que tuue porfias,  
Tras dudosas alegrías,  
Es razon que sean mis días  
Tanto largos quanto tristes.

---

## VILLANCICO.

—

**E**L remedio que amor da  
Es que la causa merece;  
Que pene aquel que padece.

El amor qu'es fino amor  
Ningun galardón procura;  
Sino alegrar la tristura  
Con ser la causa mayor.  
Alégrase el amador  
Con lo que la causa crece;  
Merece lo que él merece.

Descanso es sólo pensar  
Por gran amor padecer,  
Y la causa merecer  
Quanta passion puede dar.  
Esto sólo es remediar  
Ver que la causa ennoblece  
Aquella pena que crece.

Nadi piense que a perdido  
Libertad si bien la da,  
Pues, si mira, bien está  
En lugar bien merecido.

Si el amador no es querido  
Mire que, lo que padece,  
La causa y él lo merece.

*Fin.*

Porqu'es el gozo sobrado  
Y la cura de la llaga,  
Que sin recibir la paga  
Se tenga por muy pagado.  
Que el valer muy alabado  
Da mayor bien que merece  
Seruir lo que bien parece.

## VILLANCICO.

—

**Y**o que sufro fuertes males  
Con ellos contento estó,  
Pero vos que los days, no.

Vos, señora, me matays  
Y contento me teneys,  
Vos con lo mucho que hazeys,  
Nunca veo os contentays.  
Mil cuydados me causays,  
Con ellos contento estó,  
Pero vos que los days, no.

La mayor pena y dolor  
Que podeys, señora, dar,  
Es no veros acordar  
De la fe del seruidor.  
Temores days por fauor;  
Con ellos contento estó,  
Pero vos que los days, no.

Yo que tengo el padecer  
Contento con tal tormenta,  
Y vos nunca estays contenta

Con quanto podeys hazer.  
Las passiones del querer  
Con ellas contento estó,  
Pero vos que las days, no.

*Fin.*

Vuestra grande esquiuidad  
De tal suerte me guerrea,  
Que quanto mal me desea  
Desea mi voluntad.  
Y mi ajena libertad  
Huelga del dolor que dió  
La pena que bien tomó.

---

## VILLANCICO.

—

**S**IEMPRE crece la passion  
Que da pena al pensamiento,  
Con vuestro contentamiento.

Pues pusistes tanto oluido  
En mi pena, siendo fuerte,  
No hay plazer que me aconuerte  
Porque esté siempre perdido.  
Yo triste quedé vencido,  
Porque puse el pensamiento  
Sin vuestro contentamiento.

Puse mi fe muy crecida  
En vuestra cruda belleza,  
Sin ver vuestra gentileza  
Viue triste y dolorida.  
Yo peno y no soys seruida,  
Porque puse el pensamiento  
Sin vuestro contentamiento.

Vuestro sobrado valer  
Me tiene tan sojuzgado,  
Que quando me da cuydado

Muestro que siento plazer.  
Y nuestro con mi perder  
Ganar, estando contento,  
Por vuestro contentamiento.

*Fin.*

Lo mucho que me destruye  
El querer llamarme vuestro,  
El pensar que no lo nuestro  
Haze que el plazer me huye.  
Pero mi fe ya concluye,  
Que viuirá mi tormento,  
Mientras que viuo me siento.

---

## VILLANCICO.

SOSPIROS, grandes dolores,  
Son pago de mis amores.

Huyo de tener amor  
Pues que no tengo fauor,  
Que se dobla mi dolor  
Con otras penas mayores.

Estando yo descansado  
Quise ponerme en cuydado,  
Y agora estoy olvidado,  
Enterrado en mis dolores.

Conocí gran merecer  
En lo que quise querer;  
De ciego no pude ver  
El temor de los temores.

Amor contrario me a sido,  
Que por darle mi sentido,  
Mi memoria, con su oluido,  
Andan dando mil clamores.

Lo que más pena me crece  
Es ver que no se agradece  
Lo que mi vida padece,  
Por tomar justos dolores.

*Fin.*

Hállome sin aconuerto,  
Por donde conozco cierto,  
No auer ninguno tan muerto  
En todos los seruidores.

---

## VILLANCICO.

**G**EMIDOS, con justa causa  
Yd á quexaros,  
Que no quieren remediaros.

Yd, quexad al coraçon,  
Pues lo conoceys muy bien,  
Y sabed dezir por quién  
Sufrís penas y pasion.  
Y, pues que teneys razon,  
Yd á quexaros,  
Que no quieren remediaros.

Quexad, pues quexar deueys  
De dolor no merecido,  
Y al coraçon dolorido  
Le dezid que padeceys.  
Yd muy presto y no tardeys  
A quexaros,  
Que no quieren remediaros.

Yd á dezir el cuydado  
Al coraçon y pasiones,  
Que con las tales razones  
Lo tendreys muy descansado.

Del dolor que aueys tomado  
Yd á quexaros,  
Que no quieren remediaros.

*Fin.*

Contad cómo despedistes  
Plazeres que en mí estuieron,  
Y que no os lo agradecieron  
Avnque de grado los distes.  
Yd, estando tanto tristes,  
A quexaros;  
Que no quieren remediaros.



## VILLANCICO.

—

**P**OR ser grande mi querer  
Y mayor el pensamiento  
Nunca salgo de tormento.

Pienso cosas muy estrañas  
Y duras al coraçon,  
Que aprouechan poco mañas,  
Pues no conozco aficion;  
Y assí que esta gran passion  
Con el graue pensamiento,  
Me dan la pena que siento.

Conozco no ser querido  
De aquella que tanto quiero,  
Por lo qual vivo aborrido  
Con un cuydado que muero.  
Amor de amor verdadero  
Me procura tal tormento,  
Que de mí nada no siento.

¿Por qué me dexó sin vida  
Mi libre catiuidad,  
Sin tener á vos seruida

Dexando la libertad?  
Mas, viendo vuestra beldad,  
Léxos de sentir tormento  
Estaua mi pensamiento.

*Fin.*

Voy siguiendo tal dolor,  
Que dél no podré salir  
Por ser leal amador  
Y no querer despedir.  
Por mejor tengo morir  
Con vn tal contentamiento,  
Que no vivir descontento.



## VILLANCICO.

QUIEN luégo viend'os no muere  
Este viue, avnque se oluida  
Que el pensar le da la vida.

Recebir gran turbacion  
Es ver la conplida gloria,  
Y es ponerse la vitoria  
En muy clara perdicion;  
Mas si queda el coraçon  
Viuo, viue avnque se oluida,  
Que el pensar le da la vida.

El que escapa de miraros  
Con su libre voluntad,  
Quédale gran libertad  
En seruiros y adoraros;  
Por vida tiene el amaros,  
Que al cuydado que se oluida  
El pensar le da la vida.

Más vive quien os miró,  
A vnque tenga padecer,  
Que aquél que tiene plazer

Si de veros no gozó.  
Quien viend'os libre quedó,  
Este vive, avnque se oluida,  
Que el pensar le da la vida.

*Fin.*

Por mucho que se catiue  
Sienpre goza aquel que os quiere;  
La esperança es la que muere,  
La ventura es la que viue.  
Aunque el bien della derribe,  
Este viue, avnque se oluida  
Que el pensar le da la vida.



## VILLANCICO.

—

**M**ejor es tener tal mal  
Y padecer,  
Que sin él placer tener.

Es mejor viuir penado  
Por causa que lo merece,  
Porque quien así padece  
Es mal tomado de grado.  
Mal que no viene forçado  
Es plazer;  
Sin la pena, merecer.

Al vencido por amar  
Nadi lo llame perdido,  
Que vitoria a recebido  
Si supo bien emplear.  
Mejor es así penar  
Que tener,  
Sin amar, grande plazer.

Mal que escoge el amador,  
El nonbre pierde de mal,  
Pues viene escogido y tal

Que quita, si halla, dolor.  
Mejor es mal de dulçor  
Que tener  
Plazer que se va á perder.

*Fin.*

Dulce pena, alegre muerte,  
Tiene quien de amor es preso,  
Pues que sienta en sí su seso  
Que fué con dichosa suerte.  
Dichosa suerte y mal fuerte,  
Es tener  
Parayso sin plazer.



## VILLANCICO.

LA vida morir desea  
Mas no lo deseo yo,  
Sólo porque os conoció.

Pues que tanto mereceys  
Razon es que por vos pene,  
Y por veros me condene  
A la pena que mandeys.  
La vida no me quiteys,  
Que no lo consiento yo,  
Sólo porque os conoció.

Aunque mi crecido mal  
Me da pena muy crecida,  
Yo pongo esfuerzo á la vida  
Pues la causa dél es tal.  
El dolor muy desigual  
Sufrirá, pues conoció  
La causa que lo causó.

Quedaré yo muy contento  
Teniendo triste viuir,  
Que es dicha tal mal sufrir,

Y gloria tal perdimiento.  
Que descansa el pensamiento  
Con la gloria que quedó,  
En ver á quien conoció.

*Fin.*

No deueys ser vos seruida  
Que me acabe lo que hiera,  
Pues que vida que así muere  
Nunca dexa de ser vida.  
La vida el viuir oluida  
Pero no lo oluido yo,  
Sólo porque os conoció.



---

## VILLANCICO

### A LA NATIUIDAD DE NUESTRO SALUADOR.

---

**G**RANDES nueuas son las mias,  
Pastores, si aveys oydo  
Quel mayor bien es venido.

Reyna y virgen celestial,  
Parió junto en un pesebre,  
Porque la gente no quiebre  
Que estaua con mucho mal.  
Todo el linaje humanal  
Leuanta ya esclarecido,  
El mayor bien que es venido.

Ved: siendo hijo de Dios  
Tres cosas nos dió á sentir;  
En un pesebre parir,  
Y venir acá entre nos,  
Y estar entre bestias dos.  
¡Entre mula y buy nacido  
El mayor bien que es venido!

La reyna pobreza amaua  
Segun donde lo paría,  
La mula lo descubría,  
Y el buy siempre lo guardaua.  
Allí tanto claro estaba  
Que se turbaba el sentido  
De qualquier hombre nacido.

Mira muy bien lo que digo,  
Que la virgen excelente  
Vino á endeudar con la gente  
Para leuarla consigo.  
Y á su buen hijo y abrigo  
Sin dolor que lo a parido  
Segun el padre a tenido.

Vamos todos los pastores  
A cantarle cantinelas,  
A la que parió sin penas  
Para quitarnos dolores.  
Pues es señor de señores  
El hijo de Dios nacido,  
Que el mayor bien es venido.

*Fin.*

Todos vamos que yo yr quiero  
Al de Dios hijo encarnado,  
Y á su madre que a quedado  
Virgen como de primero.  
Pues este es Dios verdadero,  
Qué gran bien nos a nacido  
Que el mayor bien es venido.

## VILLANCICO

**P**UES matays á quien os quiere,  
Debeys, señora, mirar  
Quántos aureys de matar.

Que segun vuestra figura,  
¿Quién uiuirá sin seruiros?  
Pues que vos creceys sospiros,  
¿Quién tendrá vida segura?  
Pues á todos days tristura  
En no querer remediar,  
¡Quántos avreys de matar!

El que está sin conoceros  
Tiene pena más crecida  
Que aquel que pierde la vida  
Por querer sienpre quereros.  
Pues nadi puede venceros  
Deueys, señora, mirar  
Quántos avreys de matar.

Que vuestro contino oluido  
Haze temprana mi muerte,  
¡Tanto tiempo está mi suerte

Sin servir á lo servido !  
Pues á cada qual vencido  
Deueys, señora, mirar,  
Quántos habreis de matar.

*Fin.*

Tanto me catiua y hiere  
La fuerza de vuestro grado,  
Que me tiene sepultado  
Aunque la vida no muere.  
Pues matays á quien os quiere,  
Deueis, señora, mirar  
Quántos avreys de matar.

---

## VILLANCICO.

—

**Q**UANDO espero ser ya libre  
Para mi mal remediar,  
Entónces crece el penar.

Muy gran plazer m'es el veros,  
Y gran pena el deseáros,  
Y gran perdicion quereros  
Pues que no puedo miraros.  
No puedo triste oluidaros  
Ni es razon de olvidar  
Avnque crezca mi penar,

Libro mal si digo ó callo ;  
Dí la vida sin querella,  
Nunca me hallé qual me hallo  
Sin vos, y sin mí, y sin ella.  
Quando pienso no perdella  
Por el bien que da el mirar,  
Entónces crece el penar.

*Fin.*

Al tiempo que estoy mirando  
Vuestra perfeccion crecida,

Aunque es gloria, estoy doblando  
Los cuydados de mi vida.  
Y así que crece y no oluida  
La pena de mi penar  
El breue bien del mirar.

---

## VILLANCICO.

—

**B**UÉLVENSE á mí los suspiros  
Por ser de fe verdaderos  
Y de pasión mensajeros.

Mandan que de mi poder  
No salgan para quejar,  
Por no verme descansar  
Con mensaje de plazer.  
A mí los mandan boluer  
Por ser de fe verdaderos,  
Y de pasión mensajeros.

Ellos van con cuenta cierta,  
Verdadera en ley de amores,  
A contar todos dolores  
Que dió la esperanza muerta,  
Y cerráronles la puerta  
Por ser de fe verdaderos,  
Y de pasión mensajeros.

De todo punto an perdido  
La esperanza en ser oydos,  
Porque siempre an de ser ydos

A dezir lo que an sentido.  
No tienen lugar deuido  
Por ser de fe verdaderos,  
Y de pasion mensajeros.

*Fin.*

El miedo que más penada  
Haga mi alma que haze,  
Pues el tal dezir no plaze  
A la causa tan sobrada.  
Voluerán con cuenta errada  
Por ser de fe verdaderos,  
Y de pasion mensajeros.



## VILLANCICO.

**L**IBRE soy en ser catiuo  
De quien subió mi querer  
Más que decendió el plazer.

Fué de buen conocimiento  
Mi pensar, avnque se atreue,  
En ver que el merecimiento  
Paga más de lo que deue.  
Soy obligado á catiuo  
De quien subió mi querer  
Más que decendió el plazer.

Págase el mal del deseo  
Con ser tal lo deseado,  
Que es más el bien que allí veo  
Que la pena del cuydado.  
De verme tal no me esquiuo,  
Pues fué subir mi querer  
Más que decender plazer.

Justo es que mi aluidrió  
De libre me hiziese preso,  
Pues que dexar de ser mio

Fué dicha junta con seso.  
Hízome ventura altiuo  
En que subió mi querer  
Más que decendió el plazer.

Contento, que no quexoso,  
No quexoso viuo yo,  
Pues e trocado el reposo  
Por mayor bien que se dió.  
Soy catiuo y libre viuo  
Pues se llama mi perder  
Ganar por bien escoger.

Gran razon fué que yo amase  
Dama que tanto merece,  
Y que contento penase  
Pues la ocasion me engrandece.  
Que en ser tal mi fe reviué  
Pues fué subir mi querer  
Más que decender plazer.

*Fin.*

Que por vida es recibida,  
Tal señora me da muerte;  
Que es mi pena dolorida  
Más dulce quando más fuerte.  
Nadi piense me derribo  
Que avnque está alto el querer  
Nunca podrá decender.

---

## VILLANCICO.

**P**UES teneys mi corazon,  
No podeys darme tormenta;  
Que no tengo quien la sienta.

Vos teneys con vos mi vida  
Y mi corazon catiuo,  
Que yo triste no soy viuo  
Ni vos tampoco seruida,  
Pues no puede ser sentida  
La passion ni la tormenta;  
Que no tengo quien la sienta.

Díme luégo muy vencido  
Con agradable dolor;  
Sin darme ningun fauor  
Me quisistes ver perdido.  
Con vos quedó mi sentido;  
Si quereys darme tormenta  
No tengo ya quien la sienta.

Que mi triste pensamiento  
Teneys preso con razon,  
Junto con el coraçon

Para que sienta tormento,  
Y vuestro merecimiento  
No debe darme tormenta,  
Pues no tengo quien la sienta.

*Fin.*

Quanto tuuo mi poder  
Todo os lo quise yo dar,  
Y si me quereys penar  
No lo puedo yo tener.  
Pues vos teneys mi querer,  
No podeys darme tormenta,  
Pues no tengo quien la sienta.

---

## VILLANCICO.

—

**P**UES este mal no me mata,  
 Que imposible es el sufrir,  
 ¿De qué mal podré morir?

¿Qué mal la muerte a de dar  
 Si éste quiere auer viuido,  
 Pues cabe este tan crecido  
 El morir es descansar?  
 Tal mal no puede matar  
 Que es imposible el sufrir.  
 ¿De qué mal podré morir?

Los males cabe mi mal,  
 El nonbre dexan de males;  
 Aunque matan, no son tales,  
 Pues dura en mí siendo tal.  
 Pues tal dolor no es mortal,  
 Que imposible es de sufrir,  
 ¿De qué mal podré morir?

¿Qué mal es el de la muerte  
 Si á éste la muerte es gloria,  
 Pues la tiene la memoria  
 Por amiga de la suerte?  
 Pues no puede ser más fuerte

Dolor dexando el viuir,  
¿De qué mal podré morir?

Sin dexarme y sin dexallo  
Viuo sin ver fin, ni oylo;  
Pues con mal no sé sentillo,  
Con bien no cunple esperallo.  
Viendo quán mal me maltrata  
Mal tan graue de sufrir,  
¿De qué mal podré morir?

Por donde incurable está  
Este mi mal tan amargo,  
Ni avn con tiempo muy largo  
Fortuna lo curará.  
Porque, segun á mí vá,  
Este mi triste viuir  
Viuirá con el morir.

No sé con qué fenecer  
Pues con este veo la vida,  
¿Con qué mal será perdida  
Pues mayor no puede ser?  
Dolor de tanto poder  
Que imposible es de sufrir,  
¿De qué mal podré morir?

La muerte muy bien viniera  
Mas la dama por quien muero,  
Porque sabe que la quiero,  
Le manda que no me quiera.  
Fin de mi mal no se espera,  
Pues que no puede venir  
Con viuir, ni con morir.

*Fin.*

    Mi desdicha tan amada  
Con tal engaño sostiene,  
Que jamás el cabo viene  
Siendo ya del fin pasada.  
Pues mi congosa sobrada  
Con muerte quiere viuir,  
Con vida querrá morir.



## VILLANCICO.

—

**N**o me castigueys, marido,  
Si en amores voy metida  
Porque no os quite la vida.

Sufrirey, quando vereys  
Mi plazer y vuestro daño,  
Si quereys cumplir el año;  
Sinó, no lo cumplireys.  
Y nunca me maltrateys  
Si en amores voy metida,  
Porque no os quite la vida.

Entre daño y mengua os veo  
Sin ninguna redencion,  
Pues es vuestra condicion  
Catiua de mi deseo.  
Consentí vos en mi arreo  
Quando amor me dé seguida,  
Porque no os quite la vida.

Podeys auer entendido  
Marido muy poco amado,  
Que mi seso aficionado  
No quiere sólo vn marido.  
No salteys vos de sabido

A tenerme algo escondida,  
Porque no os quite la vida.

Pues me veys aficionada  
A cosa que no ay enmienda,  
No aya á mi espuela rienda  
Porque turba mi jornada.  
Porque yo soy tal casada  
Que yreys, estando encogida,  
Vos con muerte, yo con vida.

Tené secreto este daño,  
Porque el mal que está presente  
Conozca toda la gente  
Que recibís vos engaño.  
Porque cierto, de tal paño  
Y costumbre estoy vestida,  
Que lo rasgará la vida.

*Fin.*

Porqu'es la mayor cordura,  
Lo que no lleua remedio  
Enterrallo muy en medio  
De dó está la sepultura,  
Porque no muestre ventura  
El dulce mal de la vida  
Que la voluntad conbida.

---

## VILLANCICO.

—

**N**o poder arrepentirme  
Es señal  
De no auer mal en mi mal.

Inposible es tal mal sienta  
Fatiga en el pensamiento;  
Pues que me tiene contento  
Léxos va de la tormenta.  
Ser mi voluntad contenta  
Es señal  
De no hauer mal en mi mal.

Contento con mi cuydado  
No es cuydado mi dolor,  
Pues que me tiene el amor  
Alegre como penado.  
Estar contento mi grado  
Es señal  
De no auer mal en mi mal.

*Fin.*

Llámase mi desventura  
Perdimiento voluntario,  
Sin tener otro adversario  
Sino sólo mi figura.  
Mas el daño de ventura  
Es tal mal,  
Que es bien quando viene tal.

---

---

VILLANCICO  
DEL NACIMIENTO DE NUESTRO SEÑOR JESU CHRISTO.

---

**V**AMOS, pastores,  
A ver al señor  
Que quita el dolor.

Segun lo que siento  
Milagro mostró ;  
De vírgen nació  
Sin corrumpimiento.  
Oy'lo que os cuento,  
Que es este vn primor  
De nuestro señor.

Es hijo de Dios  
Aquel que a nacido ;  
Del cielo a venido  
A estar entre nos.  
Vení, pues, los dos  
Connigo, al señor  
Que quita el dolor.

Señor de señores  
Segun que le plaze,  
Mucho caso haze  
De los pastores.  
Plazeres mayores  
Demos al señor  
Que quita el dolor.

Fué vírgen parida  
Su madre en tal talle;  
De sólo hablalle  
Quedó concebida.  
Es la más subida  
Que hizo el señor  
En todo primor.

Hallan, en razon,  
Que fué su parir  
Para despedir  
Nuestra perdicion.  
Nació sin passion;  
Pariendo al señor  
No siente dolor.

Con tanto consuelo  
Hizo paz la guerra,  
Tomó nuestra tierra  
Por darnos su cielo;  
Baxó como en buelo  
Mostrando el primor  
De nuestro señor.

Oy es acabada  
Nuestra gran maldad;



La catiuidad  
Es oy libertada ;  
Y su morada  
Otorga el señor  
Al buen seruidor.

Grande amor mostró  
Tener á su gente  
Pues á su doliente  
Él lo visitó ;  
Y acá decendió  
Por el más menor  
Y por el mayor.

¡ Ha ! ¡ qué nos cuentas !  
¡ Dí , Mingo , tal nueva !  
Quanto tengo lieua ,  
Pues que nos contentas .  
Tá nos represientas  
Vn grande primor  
De nuestro señor .

Zagales , pues , vamos  
Con cantos sin quexos ,  
Pues que no está léxos  
De aquí de dó estamos ;  
Por bueno lo hallamos ,  
No quede pastor  
Sin yr al señor .

Lleuarle yo quiero ,  
Sí quiere Miguel ,  
Tocar su rabel  
Cantar con pandero ,

Y plazentero  
Tener al señor,  
Pues me dá favor.

*Fin.*

Tambien yo, pues, Mingo,  
Cantando con gritos,  
Lleuaré cabritos  
Deste otro domingo,  
Y haré gran respingo;  
Que sienta el señor  
Que estoy sin dolor.

.....

## VILLANCICO.

—

 los tristes amadores  
El daño de sus sentidos  
Es penar sin ser oydos.

Es vn trauajo sin par  
Sin razon ser condenado,  
Por lo justo ser culpado  
Sin tener á quién quejar.  
A tales haze llorar  
El pensar son sus sentidos  
Condenados y no oydos.

Dó se conocen errores  
Sufren males merecidos,  
Mas dó no son conocidos  
Auiuan más los dolores;  
A los tristes amadores  
Lo que daña á sus sentidos  
Es penar sin ser oidos.

Fuerte cosa es conocer  
No auer culpa y tener pena,  
Y la passion que condena

No quererla agradecer.  
Lo que hace padecer  
A namorados sentidos  
Es penar sin ser oydos.

*Fin.*

No se puede bien sufrir  
Tal sentencia al que bien quiere,  
No saber porque se muere  
Sabiendo cierto el morir.  
Es más en amor vivir  
La gloria de los sentidos,  
Que el daño de ser vencidos.

---

## VILLANCICO.

**V**os culpada y yo contento  
Quedamos de mi tormento.

Yo escogí bien desigual  
Dó fuy contento y leal,  
Mas vos juzgastes muy mal  
Con passion que va sin tiento.

A mí me fué muy forçado  
Vencerme de lo sobrado,  
Mas á vos de vuestro grado  
Contastes errado cuento.

Desamorada hermosura  
O robarada figura,  
Vos mirastes mi ventura,  
Yo vuestro merecimiento.

*Fin.*

Hazeys cosa desamada,  
Yo hize la muy amada:  
Vos viuís muy engañada  
Yo viuo más que contento.

---

## VILLANCICO.

SEÑORA, pues me matays  
Con las fuerças que teneys,  
Sepa yo que lo sabeys.

No cabe, cierto, en razon  
Tanto desconocimiento,  
Que á quien days graue tormento  
No sepays su gran passion.  
Pues sufro tal perdicion  
Porque querer lo que quereis,  
Sepa yo que lo sabeys.

Sufriré la crueldad  
Con que yo conozca acuerdo,  
Que no pierdo en lo que pierdo  
Sino en vuestra esquiuidad.  
Mi justa catiuidad  
Libertada la tendreys  
Sabiendo que la sabeis.

*Fin.*

Vea yo en vuestra memoria  
El mal que me days, señora,

Que es razon la vencedora  
Sepa que va con vitoria.  
Boluereys la pena gloria  
Por mucho que la creceys,  
Sabiendo que la sabeys.

---

## VILLANCICO.

YER vino un cauallero,  
Mi madre á me namorar;  
No lo puedo yo olvidar.

Soy dél seruida y amada,  
Él es de mí muy amado;  
Tan cortés y bien criado  
Que me tiene sojuzgada.  
Juró en la cruz de su espada  
Nunca jamás me dexar;  
No lo puedo yo olvidar.

Su vista ya me consuela  
Tanto quanto lo consuelo,  
Que si él tiene desconsuelo  
Lo mismo á mí desconsuela;  
Que viene con su vihuela  
Cada noche aquí á cantar;  
No lo puedo yo olvidar.

Su manera es tan discreta  
Quanto esté en ninguno biuo,  
Que si le tengo catiuo  
Él me tiene á mí sujeta.

No es cosa que esté secreta  
Ambos y dos nos amar ;  
No lo puedo yo olvidar.

Es tal su disposicion  
Que me tiene tan contenta ,  
Que me pondré yo en afrenta  
Por sacalle de passion.  
De su linda condicion  
No m'e podido librar ;  
No le puedo yo olvidar.

Él es tan cuerdo y sabido  
Que no esperaua esperança ;  
Que yo creo que él no alcanza  
Que es de mí tanto querido.  
No debo poner yo oluido  
En quien bien me quiere amar ;  
No le puedo yo olvidar.

*Fin.*

Si tarda en venir á verme  
Yo le quiero hazer saber ,  
Cómo de su gran querer  
No e podido defenderme.  
Yo quererle y él quererme  
A de ser sin sospirar ;  
No le puedo yo olvidar.

---

## VILLANCICO.

 MOR, pues me tienes preso,  
Dy el por qué,  
Que yo triste no lo sé.

Dí por qué me das tormento  
Pues que digo la verdad,  
Y es que mi gran voluntad  
Nunca hizo mudamiento.  
Fatigas mi sentimiento;  
Dí el por qué,  
Que yo triste no lo sé.

¡Es tan cruda tu sentencia  
Contra mi seso turbado!  
Sin aver hecho pecado  
Quieres que haga penitencia.  
Díme agora en mi presencia  
El por qué,  
Que yo triste no lo sé.

*Fin.*

Pues mi razon no es oyda  
Yo queria oyr la tuya,

Porque tu ira no destruya  
Sin dar razon á mi vida;  
Porque no esté arrepentida  
Dy el por qué,  
Que yo triste no lo sé.

---

## VILLANCICO.

**E**STÁ catiuo en Castilla  
Mi coraçon,  
Y estóyme yo en Aragon.

Y donde catiuo mora  
De todo en todo es ganado,  
Por aver sido tomado  
Por mano de quien adora.  
Catiuóle una señora  
Con razon,  
Y estóyme yo en Aragon.

Aunque al doble padeciese  
Cierto está que no penase,  
Porque yo sé que no holgase  
Si algun rescate le fuese.  
Si dó el viue yo muriese,  
A mi pasion  
Sería gran galardón.

Yo e quedado en triste guerra,  
Él se fué con la vitoria,  
Como el alma que va á gloria  
Quedando el cuerpo en la tierra.

Él desterrado y destierra  
Mi razon,  
Y estóyme yo en Aragón.

*Fin.*

En parte muy principal  
Es su presion libertada,  
Donde yo no tengo entrada  
Ni conocimiento tal.  
Mas avnque él es muy leal,  
Su pasion  
Nunca terná galardón.

---

## VILLANCICO.

—

**P**UES que la muerte no puede  
Dar remedio á mi herida,  
¿Cómo lo espero en la vida?

La muerte suele acabar  
Lo que comienza el viuir,  
Mas no puede despedir  
Lo que yo quiero allegar.  
No puede el morir bastar  
A remediar mi herida  
¿Cómo lo espero en la vida?

Engaño lieuo comigo,  
Claramente me destruyo,  
Que espero venga de suyo  
Lo que huye si lo sigo.  
Pues yo me soy enemigo,  
Donde el remedio me olvida,  
¿Cómo lo espero en la vida?

*Fin.*

Ya denido es apartarme  
De esperar sin esperança,

Pues se muestra la balança  
A la parte de matarme.  
La muerte no puede darme  
Remedio á mi gran herida,  
¿Cómo lo espero en la vida?

---

## VILLANCICO.

—

**E**s mi amiga tan graciosa  
Qu'es el cabo de hermosa.

Tiene tales los cabellos,  
Tan rubios, largos y bellos,  
Que qualquiere, en conocellos,  
Desconoce toda cosa.

La frente tan acabada  
Mucho mejor que pintada,  
En todo tan entallada  
Que no ay otra tan hermosa.

Los ojos verdes, rasgados,  
Vn mirar de enamorados,  
Mas no que tengan cuydados,  
Que enamoran toda cosa.

Cejas, nariz y pestañas  
Conque roba las entrañas,  
Tiene hechas de tales mañas  
Que catiuan toda cosa.

Pues los dientes y la boca  
Y el hablar en lo que toca,  
Cualquiere dama es muy poca;  
Ninguna cabe ella hermosa.

No muy pequeños los pechos  
Que más anchos que no estrechos,  
Mas están tanto bien hechos  
Como, en la misma, otra cosa.

Las manos van bien, sin mudas  
Grandes, blancas y carnudas,  
Pero tiene las muy crudas  
Que nunca me dieron cosa.

Todo el cuerpo y la cintura  
Grande y de linda hermosura;  
En saber, gracia y cordura  
Es más linda que la rosa.

*Fin.*

El que ésta dama sabida  
Sirue con fe no fingida,  
Tiene vida dolorida  
Y la ventura dichosa.

---

## VILLANCICO.

—

**V**ENGAN los muertos de amores  
 A mi triste defuncion,  
 Pues muero con más razon.

Dó yo he de ser enterrado,  
 Pues que el pensamiento dura,  
 Esté vna linda pintura  
 Todo verde y naranjado.  
 Y el pintor que aurá pintado,  
 Pierda luégo el aficion  
 De pintar otra inuencion.

El pintor se a de pagar  
 Por el trauajo y la tinta,  
 Con saber que lo que pinta  
 No lo mereció pintar,  
 Quél se querrá contentar;  
 Quando sepa la razon,  
 Verá que ay obligacion.

Las achas que allí arderán  
 Tendrán todas este escrito,  
 De vn dolor qu'es infinito  
 Dó todos lo leerán.

Es tal el huego y afan  
Que quema este coraçon,  
Que nunca siente passion.

Los que cantarán allí  
No canten tristes cançiones,  
Que tristuras ni passiones  
Nunca jamás yo sentí.  
Quien preguntáre de mí  
Sepa luégo mi passion  
Porque no aya compassion.

Las ofrendas an de ser  
Secretas, nunca sabidas,  
Que las mias ofrecidas  
Son más que puedo saber.  
Y quien me quisiere ver  
Rezará por mi passion  
Esta tan triste oracion.

*Fin.*

Amor perdone este muerto  
Pues que fué buen seruidor;  
Baste aquel crudo dolor  
Que tuuo en este desierto.  
Sin que hiziesse desconcierto  
A pagado el coraçon  
De su propia condicion.

## VILLANCICO.

**S**i cuand'os ví no os quisiera,  
 Cierta mostrara, señora,  
 Ser muy más muerto que agora.

Porque dó ay obligacion,  
 No mostrándola, sentir,  
 Cierta, no ay otro morir  
 Sino dar mala razon.  
 Viend'os yo sin aficion  
 Cierta mostrara, señora,  
 Ser muy más muerto que agora.

No sé cómo puede ser  
 El servir que sea penar,  
 Que sea desdicha el amar  
 Siendo dicha el conocer.  
 Si pudiera no querer  
 Quando á vos os ví, señora,  
 Fuera más muerto que agora.

*Fin.*

Siendo muy desventurado  
 Tengo bienaventurança,

Que sino tengo esperançã,  
No viene en ser desdichado.  
Porque aquello que yo he amado  
Es un valer que enamora  
Dó esperançã nunca mora.

---

ÉGLOGA  
DE LA  
TRAGICOMEDIA DE CALISTO Y MELIBEA,  
DE PROSA TROBADA EN METRO, POR DON PEDRO DE URREA,  
DIRIGIDA  
Á LA CONDESA DE ARANDA, SU MADRE.

---

ARGUMENTO.

ESTA égloga ha de ser hecha en dos vezes: primeramente entra Melibea, y luégo, después, Calisto, y pasan allí las razones que aquí parecen, y al cabo despide Melibea á Calisto con enojo y sálese el primero; y despues, luégo, se va Melibea, y torna presto Calisto muy desesperado á buscar á Sempronio, su criado, y los dos quedan hablando, hasta que Sempronio va á buscar á Celestina para dar remedio á su amo Calisto: está trobado esto hasta que queda sólo Calisto, y ally acaba; y por no quedar mal, vánse cantando el villancico que está al cabo.

- CALI. Veo en esto, Melibea,  
La gran grandeza de Dios.
- MELI. ¿ En qué, Calisto, veys vos  
Cosa que tan alta sea?
- CALI. En dar poder á natura

Que de perfeta hermosura,  
 Acabada, te dotase,  
 Y á my que verte alcançasse  
 Sin merecer tal ventura.

Y en lugar donde me viese  
 Gozar de tanto fauor,  
 Que mi secreto dolor  
 Manifestar te pudiese.  
 Sin duda tal galardón  
 Es mayor en deuocion  
 Que obras de sacrificio,  
 Avnque por tal exercicio  
 Espero yo saluacion.

¿Quién vió nunca en esta vida  
 Un cuerpo glorificado  
 Como el myo, que a mirado  
 Una cosa tan sentida?  
 Por cierto, todos los santos,  
 Donde gozan de sus cantos,  
 Mirando á nuestro señor,  
 No tienen gloria mayor  
 Que yo en ver plazerés tantos.

Somos en esto apartados;  
 Que la gloria que poseen  
 Por muy perpétua la veen,  
 Sin ser de allí derribados:  
 Mas yo me veo alegrar  
 Con recelo de dexar  
 Tu vista y acatamiento,  
 Recelando el gran tormento  
 Que en ausencia he de pasar.

- MELI.    ¿Por gran premio por tu fe  
Tienes aqueste, Calisto?
- CALI.    Por tanto, en esto que e visto,  
Como agora te diré:  
Que si Dios me diesse arriba  
A esta mi alma catiua  
La gloria del alto cielo,  
No tendria más consuelo  
Que con esto que me aviua.
- MELI.    Pues avn más galardón  
Te daré si perseueras.
- CALI.    Mis orejas plazenteras  
Bien auenturadas son,  
Que indignamente an oydo  
Palabra de gran sonido.
- MELI.    Mas serán desuenturadas  
Tus orejas, bien aozadas,  
Despues de averme entendido.

Que la paga será, tal  
Que tu loco atrevimiento  
Merece, por ir sin tiento  
A cosa descomunal.  
Qual tu ingenio, tu dezir,  
Tal onbre ha de descubrir  
De perderse en mi virtud,  
Y poner tú tu salud  
En osarme á mi servir.

Vete ya, torpe, de ahí,  
Como onbre mucho liuiano,  
Que en vn coraçon humano  
No cabe servir á my.

Que no tomo con paciencia  
 Que, en ausencia ni en presencia,  
 Vn muy ilícito amor  
 Piense ningun amador  
 Comigo alcançar de eçencia.

CALI. Yré como aquel que va  
 Sin esperança ninguna,  
 Y contra él sólo fortuna  
 Hará quanto mal podrá.

*(Agora se va Calisto y sálese Melibea, y luego vuelve Ca-  
 listo buscando sus criados.)*

CALI. Sempronio, Sempronio, diablo,  
 ¿A dónde está este maldito?

SEMP. Aquí estoy, Señor, muy hyto  
 Con cauillos en establo.

CALI. ¿Pues de la sala as salido?...  
 SEMP. Gyrifalte se a batido

Y fuyle yo á endereçar  
 Y al alcándara tornar  
 Más atado que ante a sido.

CALI. Así el diablo te gane;  
 Perescas arrebatado,  
 Y tormento muy sobrado  
 Nunca á tí se te liuiane.  
 Y en un grado yncomparable,  
 Sin jamás ser variable,  
 Penosa y rabiosa muerte  
 A la muerte de mi suerte  
 Traspases y corporable.

Anda ya, maluado, pues,  
 Abre la puerta cerrada;

Aya cama adereçada.

SEMP. Ya, señor, ya hecho es.

CALI. Cierra, cierra esa ventana  
 Pues estoy de mala gana:  
 Lo oscuro acompañe al triste,  
 Ceguedad al que se viste  
 De tristura tan profana.

Quien tal pensamiento tiene  
 No tenga lumbré su suerte:  
 Bien aaventurada muerte  
 La que al afligido viene.  
 ¡O! Si Crato y Galieno,  
 Cada qual médico bueno,  
 Fuésedes en mi dolencia,  
 Verfays en mi presencia  
 De todos males ser lleno.

¡O piedad de gran virtud  
 Del alto Dios verdadero!  
 Pon en coraçon plebero  
 Que sin esperar salud  
 No me enbie á mí, cuytado,  
 Con Píramo desastrado  
 Y con Tisbe desdichada.

SEMP. ¡Qué cosa tan mal pensada  
 Es, señor, la que as hablado!

CALI. Véte ya, sinó, ruyn,  
 Haré en tí cosa muy fuerte;  
 Ante mí, rabiosa muerte,  
 Te dé arrebatado fin.

SEMP. Yré, pues, sólo en tal rueda;  
 Tu mal quedar me deuieda.

CALI. Vé con diablo, enemigo...

SEMP. No pienso vaya conmigo  
Aquel que contigo queda.

¡O desventura crecida!  
¡O súbito mal venido!  
¿Qué cosa le ha acaecido  
Que el alegría es perdida?  
Y lo que deste onbre creo,  
Lo peor que en ello veo,  
Que perdió tambien el seso;  
Pues dexarle yo así preso  
Parece gran deuaneo.

Si lo dexo, matarse a,  
Y si yo allá dentro fuese,  
En el punto que me viese  
Yo creo me matará.  
Quédese, que no me curo,  
Que mejor es, yo lo juro,  
Que aquel que está triste, muera,  
Que el que, en vida plazentera,  
Muestra en morir ser seguro.

Aunque yo por otra cosa  
No deséase viuir,  
Sino por poder servir  
A mi Elicia tan graciosa,  
De peligros me deuría  
Guardarme yo cadal dia;  
Si él se mata sin testigo,  
Pues que él a estado conmigo,  
La cuenta yo la daría.

Aora yo delibro entrar,  
Mas huye consolacion  
Y consejo, qu'es razón  
Muy mala para sanar.  
Déxolo yo en sus sentidos  
Porque dizen los sabidos:  
Apostemas, el barbero  
Que las madure primero  
Que hierros sean metidos.

Madure y esté llorando,  
Llore aquel que dolor tiene;  
Qualquier coraçon que pene  
Descánsase sospirando.  
Si yo delante estuiesse  
Cierto está que se encendiese;  
Que el sol más suele quemar  
Dó puede reuerberar,  
Que dó no se detuiesse.

La vista puesta en llanura,  
Se cansará, cierto, ante  
Que pusiéndole delante  
Alguna cosa más dura.  
Y así, por este interualo,  
Quédese allí como vn palo:  
Si muere, pues poco valgo,  
Quiçá quedaré con algo  
Con que mude el pelo malo,

Aunque es muy malo esperar  
Salud en la muerte ajena;  
Quizá el diablo condena:  
Si muere, me han de matar,

Y despues desto andará  
 Soga y caldero allá.  
 Tambien dizen los letrados  
 Que los que están con cuidados,  
 Con soledad mal les va.

Pues de aquestos dos estremos  
 Lo mejor es yr y hablalle,  
 Y sufrille y consolalle,  
 Y los dos sólos que hablemos:  
 Que si es posible ser sano,  
 Sin arte puesta por mano,  
 Más ligero puede ser  
 Con arte, y cura á my ver  
 Puede venir más liuano.

CALI. Sempronio?  
 SEMP. Señor.  
 CALI. Mira,  
 Muéstrame el laud acá.  
 SEMP. Hélo aquí, señor, dó está.

*Canta Calisto.*

¿Cuál dolor puede ser tal  
 Que se yguale con mi mal?

SEMP. Destenprado está el laud...  
 CALI. ¿Cómo tenprarlo podrá  
 El que destenprado está  
 Discorde con su salud?  
 La música es melodía.  
 ¿Cómo sentirá armonyá  
 El discorde de verdad,

Aquel que la voluntad  
A razon no obedecía?

Aquel que tiene en el pecho  
Paz, tregua, guerra, aguijones,  
Amor, injurias, pasiones,  
Syn jamás ser satisfecho,  
A vna causa: pues hundo  
Todo plazer qu'es jocundo,  
Mi mal en morir consiste:  
Tañe y canta la más triste.  
Cancion qu'es hecha en el mundo.

*Canta Sempronio.*

Mira Nero de Tarpeya,  
A Roma como se ardyá,  
Gritos dan viejos y niños,  
Y él de nada se dolía.

CALI. Muy mayor pues es mi huego,  
Y menor la piedad  
De aquella que con verdad  
Me a quitado de sosiego.

SEMP. No me engaño en lo que toco,  
Digo que mi amo es loco.

CALI. Díme, ¿qué estás murmurando?

SEMP. No digo nada; callando  
Estoy, señor, aquí un poco.

CALI. Dílo, no temas esquiuo.

SEMP. Digo cómo puede ser  
Mayor el huego á mi ver,  
Que quema vn sólo hombre viuo,

Que el que tal ciudad quemó,  
 Con tanta gente que halló.  
**CALI.** ¿Cómo? yo te lo diré:  
 Escucha bien el por qué,  
 Que muy cierto lo sé yo.

Mayor es aquella llama  
 Que tiene ochenta años tasa,  
 Que la que en vn dia passa,  
 Aunque tiene ménos fama.  
 Y es muy mayor la que quema  
 Vn ánima con su tema,  
 Que todo lo otro es ciuil:  
 Avn quemar cuerpos cien mil  
 No será tanta postema.

Como á pariencia existencia,  
 Como de viuo á pintado,  
 De la sombra á lo aviado,  
 Es tanta la diferencia  
 Del hvego que me as hablado  
 Al que á my tiene quemado,  
 Segun está muy notorio;  
 Si es tal el de purgatorio,  
 Yo querría más de grado

Que fuese mi alma penada  
 Con los brutos animales,  
 Que yr por medio destes tales  
 A la gloria deseada.  
**SEMP.** Algo es lo que yo digo  
 De aqueste caso enemigo,  
 A muy más vendrá este hecho;  
 No basta loco en prouecho  
 Que a vn ereje en testigo.

CALI. No te e yo dicho ya mal,  
 ¿ Por qué hablas baxo entre dientes?  
 Habla alto lo que sientes,  
 ¿ Qué as dicho agora, animal?

SEMP. Digo, que nunca Dios quiera  
 Tu habla ser verdadera,  
 Qu'es especie de eregía;  
 Que as dicho grande falsía.

CALI. ¿ Por qué? Dime, ¿ en qué manera?

SEMP. Contradize lo que has dicho  
 La gran religion christiana.

CALI. ¿ Qué á mí, avnque más mana  
 De mi dezir entredicho?

SEMP. Yo á ty christiano te veo.

CALI. No soy sino Melibeo  
 Y en Melibea yo adoro:  
 Por ella y sin ella lloro;  
 En ella y por ella creo.

SEMP. Tú mismo te lo dirás  
 Como Melibea es grande  
 En su coraçon le ande  
 Y anda sienpre jamás:  
 Y no cabe en su persona,  
 Segun vemos que razona,  
 Que bien muestra en sus razones,  
 Que le sale á burbullones  
 Por la boca que valdona.

Ya, ya, no es más menester;  
 Bien sé de qué pié coxqueas,  
 De todo quanto deseas  
 Yo te puedo libre hazer.

CALI. Increyble y muy dudosa  
Me parece á mí esa cosa  
Que prometes como quiera.

SEMP. Ante, señor, muy ligera:  
Por eso huelga y reposa.

El principio en la dolencia  
Es conocer qué tal és,  
Que el ser curada despues  
No es cosa de tanta ciencia.

CALI. Díme agora cuál consejo  
Regirá con aparejo  
La cosa que está sin órden,  
Sin consejo y con desórden  
En tiempo nuevo ni viejo.

SEMP. Ha, ha, ha, este es el huego  
De Calisto, y su dolor,  
Como si sólo el amor  
Contra él tirara su huego.  
¡O alto Dios, á quien llaman  
Todos los que se reclaman!  
¡Tus misterios grandes son!  
Diste fuerça al aficion  
Que se turben los que aman,

Y su límite pusiste  
Por vna gran marauilla;  
Quien tiene fe no sencilla  
Atrás se queda de triste.  
Todos ronpen sus pasados  
Pungidos y agarrochados,  
No temen nada de veras,  
Sin freno saltan barreras  
Como toros muy osados.

Mandaste por la mujer  
 Al hombre dexar al padre;  
 Al padre tambien la madre;  
 Más qu'esto vemos hazer.  
 No sólo esto se a visto  
 Avnque en ello no consisto,  
 A tí y tu ley desamparan  
 Como agora lo declaran  
 Las razones de Calistó.

Y no estoy marauillado  
 Pues los santos y prophetas  
 Y sabios, gentes discretas,  
 Por esto te an oluidado.

CALI. Ha, Senpronio, ha!

SEMP. Señor.

CALI. No me dexes con dolor  
 Sólo, con cuyta y tal tayta.

SEMP. De otro tenpre está esta gayta;  
 Quiero entrar: darle e fauor.

CALI. ¿Que vees tú de mi mal?

SEMP. Que amas á Melibea.

CALI. Y no otra cosa que sea...

SEMP. Harto es esto, y muy mortal  
 Estar libertad altiua  
 En sólo vn lugar catiua.

CALI. Poco sabes de firmeça.

SEMP. Perseuerancia es dureça  
 En el mal, quando se abiua.

No es constancia si bien vierdes  
 Mas pertinacia en dolor;  
 Los filósofos de amor

Llamadla como quisierdes.

CALI. Muy torpe cosa es mentir  
Al que á otro enseña á dezir,  
Pues te precias de loar  
A tu amiga, y demostrar  
Que á Elicia quieres servir.

SEMP. Harás tú lo que bien digo,  
No hagas lo que mal hago.

CALI. Que me repruevas deshago  
Algo de lo que consigo.

SEMP. La dinidad que sometes,  
Pues que tan baxo te metes,  
Del hombre, á la imperfeccion  
De flaca mujer, que son  
Es razon que te discretas.

CALI. ¿Mujer la llamas, grosero?  
Dios, Dios, a de ser llamada.

SEMP. ¿ Crees ó burlas no es nada?

CALI. No bulro; más verdadero,  
Por Dios tengo á tal señora;  
Por Dios se tiene y se adora  
Y confieso sin recelo,  
No creo otro en el cielo  
Avnque entre nosotros mora.

SEMP. Ha, ha, ha, qué blasfemar,  
¿ Vistes qué gran ceguedad?

CALI. ¿ De qué ryes? dí verdad.

SEMP. D'esto que quiero hablar;  
Ríome porque pensaua  
Que nunca jamás se hallaua  
Otra peor inuencion

Que en Sodoma, y traicion  
De gran pecado pasaua.

CALI. ¿Cómo? Díme eso que dices.

SEMP. Porque aquellos procuraron  
Vn vso que mal obraron  
Avnque tú más contradices.  
Ángeles no conocidos  
Ofendieron sus sentidos,  
Fueron pecados muy graues,  
Mas tú ofendes al que sabes  
Hizo todos los nacidos.

CALI. Maldito seas, traydor,  
Porque me as hecho reyr,  
Lo que no pensé sentir  
Ogaño de buen sabor.

SEMP. Pues qué ¿siempre auias de estar  
De contino con llorar?

CALI. Sí.

SEMP. Por qué? por qué?

CALI. Porque amo aquella con fe,  
Con quien no puedo igualar.

SEMP. ¡O! qué poco coraçon,  
Hi de puta, qué Nembrote,  
Qué Alexandre, que en un trote  
Hizo del mundo baldon;  
No sólo tener al mundo  
Pensaron, más al segundo.

CALI. No e oydo bien tu hablar,  
Tórnamelo á declarar  
Que en esto mucho me fundo.

SEMP. Díxe: ¿tú que tienes tanto  
 Coraçon como Alexandre,  
 Como aquel Nembrote grande,  
 De aquesto tienes espanto,  
 De alcançar una muger?  
 Y vemos á muchas ser  
 En alto grado metidas,  
 Vemos dar grandes caydas  
 Y de arriba decender.

Y vienen con puros males  
 A resollos con sus fueros  
 De viles azemileros  
 Y avn de brutos animales.  
 ¿Nó as leydo bien de coro  
 De Pasife con el toro  
 De Minerua con el can?

CALI. Eso hablillas serán  
 No creo caso tan loro.

SEMP. Aquello de tu abuela  
 Con el ximio hablilla fué,  
 Testigo al cuchillo sé  
 De tu abuelo que bien vuela.

CALI. ¡Maldito sea este necio!  
 ¡Con su hablar de poco precio  
 Que grandes porradas dize!

SEMP. ¿Escociote? pues bien hize,  
 Aquí verás tu desprecio.

Lee los ystoriales,  
 Los filósofos poetas,  
 Y verás cosas secretas  
 Causadas de grandes males.

Y las caydas que daron  
Los que como tú amaron ;  
Oye aquel rey Salomon  
Y verás qué gran razon  
Dize que en aquesto hallaron.

Hazen mugeres y el vino  
A los hombres renegar ;  
¿ Ves en Séneca á estudiar?  
Desamólas de contino.  
Aristóteles, Bernardo,  
Las tienen por plazer pardo :  
Gentiles, moros, judíos,  
Y los christianos, desuíos  
Ponen, por lo qual me guardo.

Aunque yo e dicho estas cosas  
No dan todas en error,  
Muchas hay de grande honor  
Discretas y virtuosas.  
Y estas con su claridad  
Alumbran la escuridad  
De las de gran catuierío,  
Y quitan el vituperio  
De mentira, con verdad.

De malas ¿ quién contaria  
Sus mentiras, su maldad,  
Sus cambios, su liuiandad ?  
¿ Sus tráfgos, quién diria ?  
¿ Y sus prestas lagrimillas,  
Alteracion, maravillas ?  
Que quanto pueden pensar  
Todo lo osan obrar  
Disimulacion, renzillas.

Su engaño y su oluido,  
Ingratitud, inconstancia,  
Su desamor, su jactancia,  
Su silencio, su ruydo,  
Y su muy grande negar,  
Negar y testimoniar,  
Su reboluer, presuncion,  
Su vanagloria y baldon,  
Su reyr y su llorar.

Y su grande abatimiento,  
Su locura y su desden,  
Y su soberbia sin bien,  
Su callar, su atreuimiento;  
Su suziedad, su luxuria,  
Su golosina, su injuria,  
Su atreuimiento sin miedo,  
Su hechizería y denuedo,  
Su enbaymiento, su furia.

Escarnios, deslenguamientos,  
Muy grande alcahuetería,  
Desvergüença y osadía,  
Astúcias y mouimientos.  
Considera qué sesito  
Está debaxo aquel hyto  
De aquellas delgadas tocas,  
Y verás tú si son locas  
De pensamiento infinito.

¡ Qué pensamientos están  
So aquel fausto y ropas largas!  
Cosas secretas y amargas  
En ellas se hallarán.

¡Qué imperfeccion, qué albañares!  
 Todos uueltos en pesares  
 Debaxo tenplos pintados,  
 Por ellas hablan letrados  
 Muchas cosas singulares.

Son segun nos dan aviso,  
 Arma de diablo armado,  
 Son cabeza del pecado,  
 Destruycion del parayso.  
 ¿No as rezado en san Juan  
 Hablando de aqueste afan,  
 Donde dize; esta mujer  
 Antiga hizo perder  
 El parayso á Adan?

Ésta el linaje humano  
 En el infierno metió;  
 A ésta menospreció  
 Elyas el soberano.

CALI. Ese Adan y Salomon,  
 Virgilio, muy gran varon,  
 Aristóteles, David,  
 Sometiéronse á esta vid?  
 ¿Só yo de más perfeccion?

SEMP. A los sábios bien regidos  
 Querría yo que ymitasses;  
 No querría que mirasses  
 A los que fueron vencidos.  
 Huye, pues, destos engaños,  
 Sabe que traen mil daños,  
 Cosa que bien no entendemos,  
 Sin modo y razon las vemos,  
 Sus hechos son muy estraños.

Al que ponen escondido  
 En calle está denostado;  
 Por rigor han comenzado  
 Aquello que han ofrecido.  
 Conbidan, llaman, despiden,  
 Niegan, señalan, no miden,  
 Muestran amor y enemiga,  
 Luégo las veys en fatiga  
 Y luégo en plazer que piden.

Quieren que les conozcamos  
 Lo que desea su antojo,  
 ¡O qué llaga! ¡ó qué enojo!  
 ¡Qué fastío si las miramos  
 Mas de las horas contadas,  
 Plazientes y descansadas,  
 Naturalmente tenidas,  
 Donde están, siendo vencidas,  
 A deleyte aparejadas!

CALI. Mira, miéntra más dirás  
 Pusiéndome inconuenientes,  
 Mira bien y para mientes  
 Que entónces la quiero más:  
 No sé yo qué puede ser.

SEMP. No es juyzio á mi ver  
 Para moços, segun veo,  
 Que no saben segun creo,  
 A razon se someter.

No se administra este amante  
 Cosa de bajo primor,  
 Es que piense ser letor  
 El que nunca fué estudiante.

- CALI. Y tú dime lo que sabes  
 Para que tanto te alabes,  
 ¿Quién te mostró á tí esto?  
 SEMP. Ellas que descubren presto  
 Cosa donde tú no cabes.

Y avn más ellas descubren  
 Ellas mismas á los hombres;  
 Ponte pues en altos nombres  
 Tus virtudes no se encubren.  
 Procura siempre tomar  
 La onrra en el más lugar,  
 Qu'es mejor que no perder  
 La onrra que puede hauer  
 El que la sabe alcançar.

- CALI. ¿Pues quién so yo para eso?  
 SEMP. Hombre de ingenio y cordura  
 A quien dotó la natura  
 De cosa qu'es gran proceso.  
 De hermosura y de gracia,  
 Fuerça, maña y audacia,  
 En el cuerpo ligereza;  
 Dó fortuna su belleza  
 Te repartió sin fallacia.

Tal que el mucho bien de fuera  
 Lo de dentro resplandece,  
 Que sin ello no parece  
 Lo de dentro cosa entera.  
 De qué fortuna es señora  
 Hízote en tan buena ora  
 En costellacion nacido  
 De todo el munde querido,  
 Que todo el mundo te adora.

CALI. Pero no de Melibea  
 Y en cuanto as dicho de mí  
 Segun lo que yo sentí  
 Mayor ventaja se emplea.  
 En la que me dá vltraje  
 Mira su antigo linaje  
 El ingenio, la hazienda,  
 Y la virtud sin enmienda  
 Si es razon que se auentaje.

Su gracia y la hermosura,  
 De la qual me dexa hablar,  
 Para poder alegrar  
 Con su loor mi tristura.  
 Y lo que yo te dixere  
 Será de lo que supiere;  
 Digo de lo descubierto  
 Que á saber yo lo encubierto  
 No hablara en esto que hiere.

SEMP. ¡Qué mentiras del demonio  
 Y locuras tan sin ramo  
 Dirá el catiuo, mi amo!

CALI. ¿Qué ha sido esso, Sempronio?

SEMP. Dixe, que digas señor,  
 Que así Dios me dé fauor  
 Que auré plazer en que digas:  
 Así al dyablo consigas  
 Como te oyo con amor.

CALI. ¿Qué?

SEMP. Que digas y cuentés,  
 Que así Dios me dé plazerés,  
 Que á todo cuanto dixerés

Yo te pararé bien mientes.  
 CALI. Pues porque puedas holgar  
 Yo te quiero aquí contar  
 Por partes, por muy estenso,  
 Este bien qu'es tan inmenso:  
 Sábeme bien escuchar.

SEMP. Yo busqué esta ceguedad  
 Desta vez tengo yo duelos;  
 Pasarse aurán los recelos  
 Con esta inportunidad.

CALI. Comienço por los cabellos;  
 Mira que tanto son bellos  
 Como las madexas de oro,  
 De allá en la tierra del moro  
 Y avn es mayor gloria vellos.

Mira, su longura es,  
 Que cierto en ello no miento,  
 Hasta el postrimer asyento  
 Que tienen sus lindos piés.  
 Y despues que están crynados  
 De cuerda, con cuerda atados,  
 Nada falta sin mentir  
 Para poder conuertir  
 En piedras, enamorados.

SEMP. Mas en asnos digo yo.

CALI. ¿Qué dizes? ¿Qué hablas callando?

SEMP. Hablé, señor, alabando

La razon que se escuchó.

Esos cabellos reales

Cerdas de asno no son tales.

CALI. Torpe, ¡qué comparacion!

SEMP. Tú cuerdo, tú Salomon,  
Segun parece en tus males.

CALI. Los ojos verdes rasgados,  
Pestañas luengas aozadas,  
Cejas delgadas y alzadas  
Que á todos darán cuydados.  
La nariz tiene mediana,  
La boca pequeña y sana,  
Los dientes blancos menudos,  
Qu'es para tornarnos mudos:  
¡Tanta gracia della mana!

Pues más gracias della escondo:  
Son sus beços colorados,  
Grossezuelos y agraciados,  
Gesto luengo y no redondo.  
El pecho alto le tyene  
Qual para bueno conuiene,  
Redondas tiene las tetas,  
Las otras cosas secretas  
Quales ella las detyene.

¿Quién las podrá figurar  
Mirando su tez lustrosa?  
Ciertamente á toda cosa  
Basta hazer esperezar.  
Su cuero tal nos parece  
Que á la nieve escurece;  
Su color tan bueno a sido  
Qual ella misma ha escogido  
Que ya de bueno no crece.

SEMP. En sus treze está este necyo.

CALI. Medianas manos y apuestas  
 Con dulce carne conpuestas,  
 Què valen muy grande precio;  
 Dedos luengos y vñas son  
 En ella de perfeccion:  
 Vñas largas, coloradas,  
 A rubís son comparadas  
 Entre perlas, con razon.

La perfeccion muy crecida  
 Secreta no pude ver,  
 Mas bien puedo conocer  
 Ser alta y muy escogida:  
 Y así mejor pareció  
 Que la que París juzgó  
 Juzgó entre las tres dyesas.

SEMP. ¿Has dicho las cosas esas?

CALI. Quanto breue pude yo.

SEMP. Sea todo eso verdad:  
 Por ser hombre más mereces.

CALI. En qué, Sempronio, engrandeces  
 Cosa de tal vanidad?

SEMP. En que ella es inperfeta;  
 No puede ser tan discreta,  
 Y así por esto desea  
 A tí y á otro que sea  
 Mas baxo que se decreta.

Al philósopho has leer:  
 Como materia á la forma  
 La apetece y se conforma,  
 Así al varon la muger.

CALI. Mas eso quando lo vea

Vea entre mí y Melibea ;  
No hables de eso pues, calla.

SEMP. Posible es, y avn olvidalla  
Quanto agora se desea.

Despues que sea alcançada  
Puede ser aborrecida ;  
Con otros ojos tu vida  
La deue tener mirada.

CALI. Dyme agora con qué ojos.

SEMP. Con otros claros, de enojos.

CALI. ¿Y agora con qué la veo?

SEMP. Con ojos de devaneo  
Todos bueltos en antojos.

Mira, qué digo y escucho :  
Con alinde la as mirado ,  
Que lo poco haze sobrado  
Y lo pequeño haze mucho.  
Y porque no desesperes  
Yo quiero darte plazer  
Tomando esta grande empresa,  
Y á tu alma que está presa  
Sacarla destos aferes.

CALI. Dios te dé muy buena andanza ;  
Gran plazer tengo en lo ver,  
Avnque sé que no as de hazer  
Cosa fuera de esperança.

SEMP. Yo te lo doy acabado.

CALI. Aquel jubon de brocado,  
Sempronio, que ayer vestí,  
Sea se ya para tí  
Sólo por lo que as hablado.

SEMP. Prospérete Dios, señor,  
 Por esto y más que darás:  
 Mas desta burla verás  
 Yo me lyeuo lo mejor.  
 Con todo, si desto dá  
 Avn quiçá él la verá  
 Que'gela traya á la cama;  
 ¡Bueno ando en esta fama!  
 Veamos lo que será.

Haze lo que e recebido  
 Que sin merced recibir  
 Ninguno puede servir  
 Sin auer algo tenido.

CALL. Pues no seas neligente.

SEMP. Ni tan poco tú, pues siente  
 Que tarde hará presuroso,  
 El amo qu'es perezoso,  
 Al servidor diligente.

CALL. Díme ya como as pensado  
 Hazer esta pïedad.

SEMP. Yo te diré la verdad  
 Señor, pues me lo as mandado;  
 A grandes dias, sin duda,  
 Que á vna vieja barbuda  
 Que se llama Celestina,  
 Conocí yo, qu'es bien fina,  
 Más conocida que ruda.

Sus obras son bien astutas  
 Porque á su mano se an hecho,  
 Se an hecho y se an deshecho  
 Cinco mil virgos de putas.

Por su sólo autoridad  
 Aquí en esta ciudad,  
 Piedras duras, toda cosa,  
 Hará ser luxuriosa  
 Si ella pone su verdad.

CALI. ¿Podrías yo hablar?

SEMP. Yo la haré aquí venir,  
 Pues lo que le has de decir  
 Comiéndalo ya á pensar.  
 Séyle muy franco y gracioso,  
 Muéstrate le dadioso  
 Sabe decirle tu pena,  
 Tan bien como la cadena  
 Te quitará su reposo.

CALI. ¿Y tardas?

SEMP. Señor, ya voy:  
 Dios quede aquí en tu provecho.

CALI. Ese encamine tu hecho  
 Para siempre, dende oy.

### *Villancico.*

Téngase siempre alegría  
 Dó puede auer esperança,  
 Que todo haze mudança.

La rueda de la ventura  
 Siempre anda en su mouer,  
 En vna mano el plazer  
 Y en la otra la tristura.

No desmaye la cordura  
Dó puede auer esperança,  
Que todo haze mudança.

Dó el descanso haze asiento  
El pesar haze morada,  
Que ventura está fundada,  
En sus hechos, sobre viento.  
Muy poco dura el tormento  
Dó puede auer confiança,  
Que todo haze mudança.

*Fin.*

Y así que nunca el consuelo  
Se tarda, ni durará,  
Que lo que en ventura está  
Todo se pasa de vuelo.  
Pues no tengamos recelo  
Dó puede auer esperança,  
Que todo haze mudanza.

---

## VILLANCICO.

—

**C**ON gran vitoria quedamos;  
Muy gran mengua an recebido  
Los franceses que an huydo.

Huyan como ganado  
Quando no tiene pastor;  
Cada qual bien espantado  
Y con muy grande temor.  
Lleuauan muy gran dolor  
Por la gente que an perdido  
Y mengua en auer huido.

~~~~~

---

GLOSA SUYA SOBRE VN VILLANCICO, QUE DIZE:  
PUES OS CONOCÍ, SEÑORA.

---

**N**o penseys que estoy quexoso  
Aunque mi mal empeora  
Con este viuir penoso,  
Que me tengo por dichoso,  
Pues os conocí, señora.

Mas haziéndome aficion  
Dichoso por conoceros,  
Dándome vos tal pasion,  
Ha sido grande ocasion  
Para perderme y perderos.

Aunque mi dichosa fe  
Nunca abaste á mereceros,  
Por mucha pena que dé,  
Nunca jamás yo diré:  
Más valiera nunca veros.

Es mi mal secreta llama  
De huego, por mí encendida;

Házeme servir tal dama,  
Que por darme tanta fama  
Yo pierdo el alma y la vida.

Señora, deueys sentir  
Que os engaña el desamor  
En hazerme á mí morir,  
Pues si yo pierdo el viuir  
Vos perdeys un servidor.

No quiero muerte tomar  
Avnque es quitar el dolor;  
Que viuir quiero y penar,  
Que por espirar, mirar,  
Que por serviros mejor.

La pena me haze perdido  
En no ser de vos sabida;  
Que mi cuydoso sentido,  
Quando piensa en vuestro oluido,  
Su bien y plazer oluida.

Mi alma tan dolorosa  
Va buscando la salida,  
La qual es muy cierta cosa,  
Pues que vos soys tan hermosa  
Y pues soys desgradecida.

Contrastado por amaros  
Destruydo por perderos,  
Contento sin contentaros,  
Teniendo por qué adoraros  
Sin tener que agradeceros.

*Fin.*

Y, pues ya viene el morir  
Que no aparta de quereros  
Tan deuido mi seruir,  
Que jamás podré dezir  
Más valiera nunca veros.



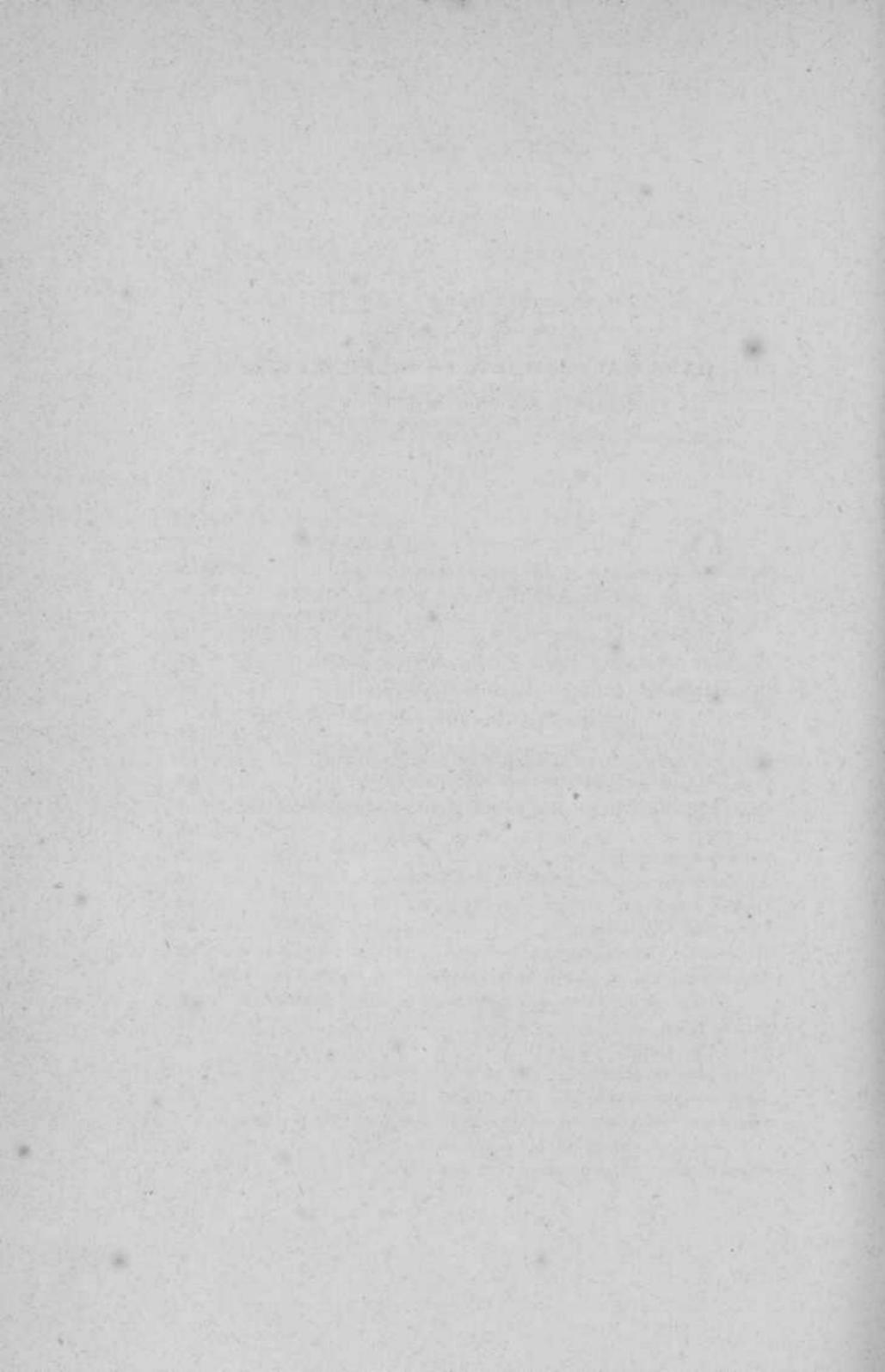
---

OTRA SUYA SOBRE LOS MALDICIENTES.

---

**Q**UEREMOS notar los males ajenos;  
En los que tenemos ponemos oluido,  
Pensamos los nuestros, que son mucho ménos  
Que los que notamos con nuestro sentido.  
Miremos primero en nuestros defetos  
Que pueden juzgarnos como juzgamos,  
Y los que presumen de ser muy discretos  
Procuren tener sus males secretos,  
Que nadi lo sienta si nos emendamos.

FIN.



# TABLA

DE LAS OBRAS QUE AY EN ESTE CANCIONERO,

TROBADAS POR DON PEDRO MANUEL DE URREA.

*acabado todo lo que en él se contiene hasta veynte y cinco años.*

	Páginas.
PRÓLOGO. . . . .	III á XXXII
Primeramente el prólogo á la Condessa su madre. . . . .	1
Una carta á la Condessa su madre quando le dió el Cancionero, suplicándole lo tenga guardado que no se publique. . . . .	9
Una obra al Crucifixo. . . . .	12
Otras coplas á la Cruz. . . . .	20
El Credo, deuotamente glosado, con una carta á Doña Cathalina, su hermana. . . . .	22
Otras contemplando en la passion de Nuestro Señor. . . . .	30
Stabat mater dolorosa. . . . .	34
Otras á las cinco letras de Nuestra Señora: á cada letra vna copla. . . . .	38
Otras á Nuestra Señora. . . . .	41
El Aue María sobre la condicion de los franceses. . . . .	44
Otras á su amiga. . . . .	46
Otras á la misma dama. . . . .	48
Otras sobre qué cosa es amor. . . . .	52
Una obra sobre el pleito de la Condesa, su madre, con el Conde, su hermano, con vn prólogo al Conde de Belchite, su tio. . . . .	56
Otras á su amiga. . . . .	78
Otras estando doliente. . . . .	81
Un conocimiento que hace á su amiga. . . . .	84
Otras que está puesto el nombre de su amiga por las primeras letras, y tambien por las postreras. . . . .	86
Otras estando triste porque yva á una aldea. . . . .	89

	<u>Páginas.</u>
Otras á la Condesa Doña Aldonza, mujer del Conde, su hermano. . . . .	94
Otras á su amiga, porque estando ella á la ventana, pasando él por la calle, se atapaua ella el rostro por no verlo. . .	97
Otra obra llamada «Peligro del mundo,» dirigida á la Condesa su madre. . . . .	99
Una obra, con una carta, á Doña María, su mujer. . . . .	108
Otras á su amiga que estaua doliente de sarranpion. . . . .	123
Respuesta della por los mismos consonantes, hecha por don Pedro, que estaua él malo del mismo mal. . . . .	126
Otras á vn viejo enamorado. . . . .	129
Otras á vn Juan de Génoua. . . . .	130
Otra obra contra la seta de Mahometo. . . . .	132
Una obra llamada «Fiestas de amor» con un prólogo á don Jaime de Luna. . . . .	141
Otras á su amiga. . . . .	162
Unos disparates. . . . .	166
Una glosa sobre vna cancion suya á doña Violante Voscana. .	174
Otras á la misma dama. . . . .	181
Una carta á su amiga. . . . .	184
Otras estando más deuoto que enamorado. . . . .	187
Otras porque murió vna gentil mora. . . . .	190
Una obra llamada «Sepultura de amor» con un prólogo al Conde de Aranda, su hermano. . . . .	196
Otras en alabança de vna dama. . . . .	213
Otras á una dama que mostraua hablar á un tordo. . . . .	217
Otras al amor que le da parias porque no le haga guerra. . .	221
Otras á la Condesa su madre quando se quemó el castillo. . .	225
Testamento de amores. . . . .	233
Un porque. . . . .	239
Motes y glosas. . . . .	242

## ROMANCES, VILLANCICOS Y CANCIONES.

Desdichada la ventura. . . . .	248
Tales gemidos va echando. . . . .	251
Turbados los ojos míos. . . . .	255
Porque quereys ojos ver. . . . .	257
Hallo ser siendo vencido. . . . .	258
Vida llaman á mi muerte. . . . .	262
Mejor es tener tal mal . . . . .	264
El famoso en todas cosas. . . . .	265
La muerte del bien querido. . . . .	267
En el plaziente verano. . . . .	269
Si de vos que viene el mal. . . . .	271
La falsa ley del amor. . . . .	272
Amor que me tienes preso. . . . .	274
Estando mi triste vida. . . . .	275
Pues este mal no me mata. . . . .	277
Glosa sobre vna cancion que dize «Al dolor de mi cuydado.»	278
Otra glosa sobre vn villancico que dize: «Lo que queda está seguro,» quando se partió de donde doña María su mujer estaua. . . . .	281
Mis ojos ciegos de amaros. . . . .	284
Corazon vé sin dudar. . . . .	285
En dos cosas mostró Dios. . . . .	286
Razon manda que yo quiera. . . . .	287
Es la propia libertad. . . . .	288
Que sienta no sé ya quién. . . . .	289
Dexays dama tal passion. . . . .	290
Pues es vuestro gran primor. . . . .	291
Muy gran trauajo ponemos. . . . .	292
No sé cuál es lo mejor. . . . .	293
Si mi dicha que fué buena. . . . .	294
A la muerte qu'es tan fuerte. . . . .	295
De tal suerte me vencí. . . . .	296
Nunca mengua mi tristura. . . . .	297
Ay de mí por bien quereros. . . . .	298
Por mucha pena que deys. . . . .	299
Ser injusta vuestra saña. . . . .	300
Pues os fuestes corazon. . . . .	301

	Páginas.
Muy libre está de agonía. . . . .	302
Partida de tanto afán. . . . .	303
Nací en amor verdadero. . . . .	304
Llorar, penar por querer. . . . .	305
Con la dama no seruida. . . . .	306
Mi congoja que se calla. . . . .	307
Gloria, ventura y favor. . . . .	308
Pues con tu morir penoso. . . . .	309
Mis vicios tan mal obrados. . . . .	310
Jamás me contentaré. . . . .	311
Respóndeme tal respuesta. . . . .	312
Guardar me tengo de mí. . . . .	313
Cómo estaré bien librado. . . . .	314
Señora doña Violante. . . . .	315
Incurable es mi fatiga. . . . .	316
Mi justo desesperar. . . . .	317
En él vereis la razon. . . . .	318
Los guantes tan adobados. . . . .	319
Un descanso me quedó. . . . .	320
Esta dádiva es fingida. . . . .	321
Amor qué hiziste por mí. . . . .	322
El mal que á mí se me da. . . . .	323
No creo que al dara. . . . .	324
Gran daño es el que sostengo. . . . .	325
Avnque amor me contradize. . . . .	326
Los dos estamos presentes. . . . .	327
Villancicos con vna carta á la Condesa de Fuentes su hermana. . . . .	328
Pues yo mismo consentí. . . . .	330
Si de vos que viene el mal. . . . .	332
Quien puede tener secreto. . . . .	334
Pues siruiend'os doblais pena. . . . .	336
Dónde buscaré placer. . . . .	339
Gran mal tiene quien desea. . . . .	341
Dígase la pena tal. . . . .	343
Pues os distes sin saber. . . . .	345
Mi mal y vuestra hermosura. . . . .	347
Qué aprouecha Pascualejo. . . . .	349
Tus beldades me catiuan. . . . .	351
Mahoma cuenta me nuevas. . . . .	354

Estoy tan lleno de mal. . . . .	355
A la dama los amores. . . . .	357
Porqué quereys ojos ver. . . . .	359
Minguillo no sé qué diga. . . . .	361
Vos que teneys tantas fuerças. . . . .	363
Madre cuándo enviudaré. . . . .	365
Fué tan justo mi penar. . . . .	367
Pues vos consentís. . . . .	369
La mora gasta mi vida. . . . .	371
Por tener competidores. . . . .	373
Señora sino os habló. . . . .	375
Esperaua galardón. . . . .	377
Busquemos el bien que dura. . . . .	379
Desea el deseo. . . . .	381
Callo el mal que es bien y mal. . . . .	384
Seruir quiero una señora. . . . .	386
Quien amando es desdichado. . . . .	388
No lloreys ojos pues vistas. . . . .	390
El remedio que amor da. . . . .	392
Yo que sufro fuertes males. . . . .	394
Siempre crece la passion. . . . .	396
Sospiros, grandes dolores. . . . .	398
Gemidos con justa causa. . . . .	400
Por ser grande mi querer. . . . .	402
Quien luégo viend'os no muere. . . . .	404
Mejor es tener tan mal. . . . .	406
La vida morir desea. . . . .	408
Grandes nueuas son las mias. . . . .	410
Pues matays á quien os quiere. . . . .	412
Quando espero ser ya libre. . . . .	414
Buéluense á mí los sospiros. . . . .	416
Libre soy en ser catiuo. . . . .	418
Pues teneys mi coraçón. . . . .	420
Pues este mal no me mata. . . . .	422
No me castigueys marido. . . . .	425
No poder arrepentirme. . . . .	427
Vamos pastores. . . . .	429
A los tristes amadores. . . . .	433
Vos culpada yo contento. . . . .	435

	<u>Páginas.</u>
Señora, pues me matais. . . . .	436
Ayer vino vn cauallero. . . . .	438
Amor, pues me tienes preso. . . . .	440
Está catyuo en Castilla. . . . .	442
Pues que la muerte no puede. . . . .	444
Es mi amiga tan graciosa. . . . .	446
Vengan los muertos de amores. . . . .	448
Sy quand'os ví no os quisiera. . . . .	450
Una égloga de la tragicomedia de Calisto y Melibea, de prosa trobada en metro, dirigida á la Condessa su madre, y con un villancico al cabo . . . . .	452
Con gran vitoria quedamos. . . . .	481
Una glosa sobre vn villancico que dize «Pues os conocí, se- ñora.» . . . .	482
Una copla sobre los maldizientes. . . . .	485

FIN DE LA TABLA.

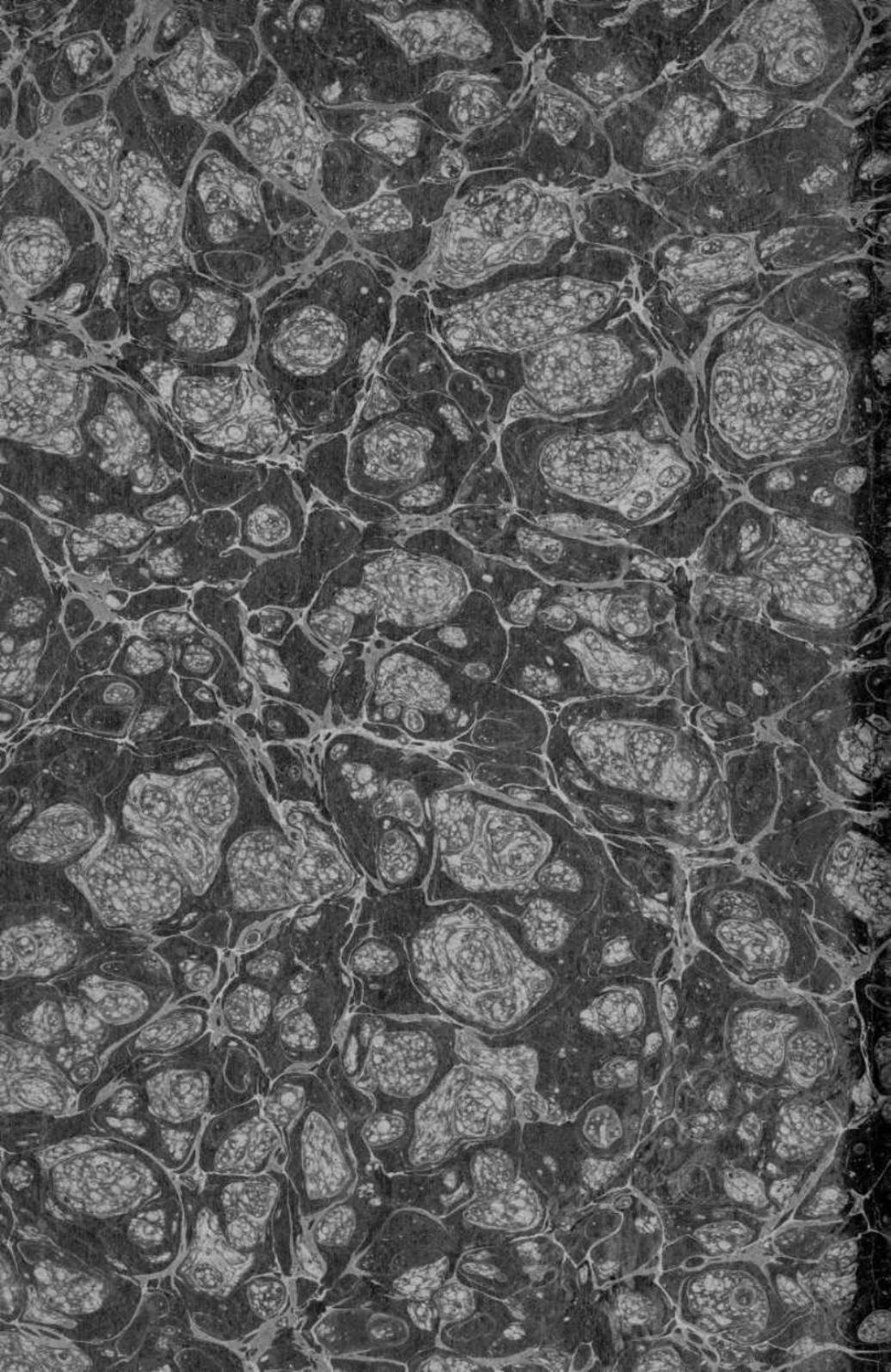


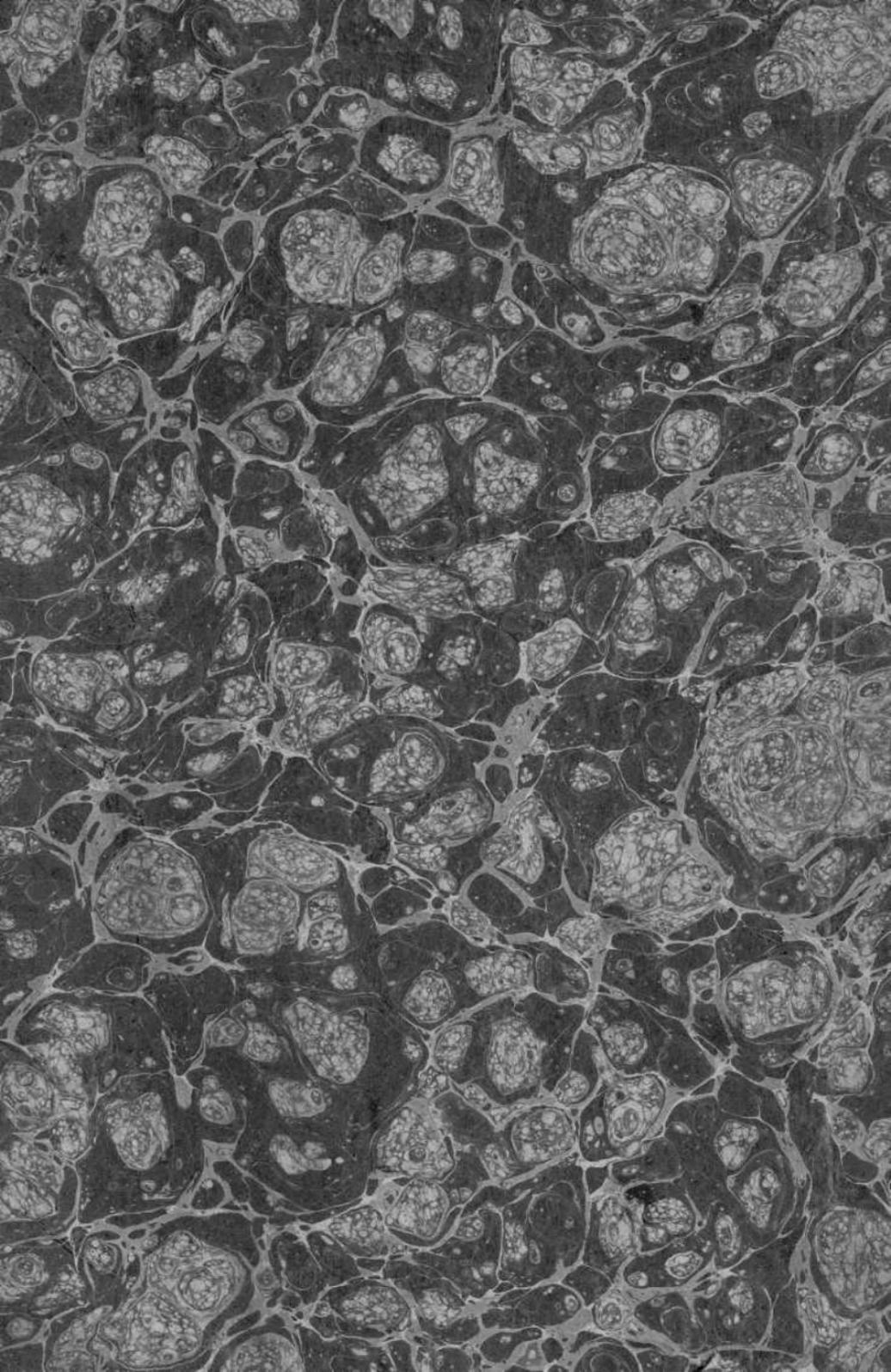


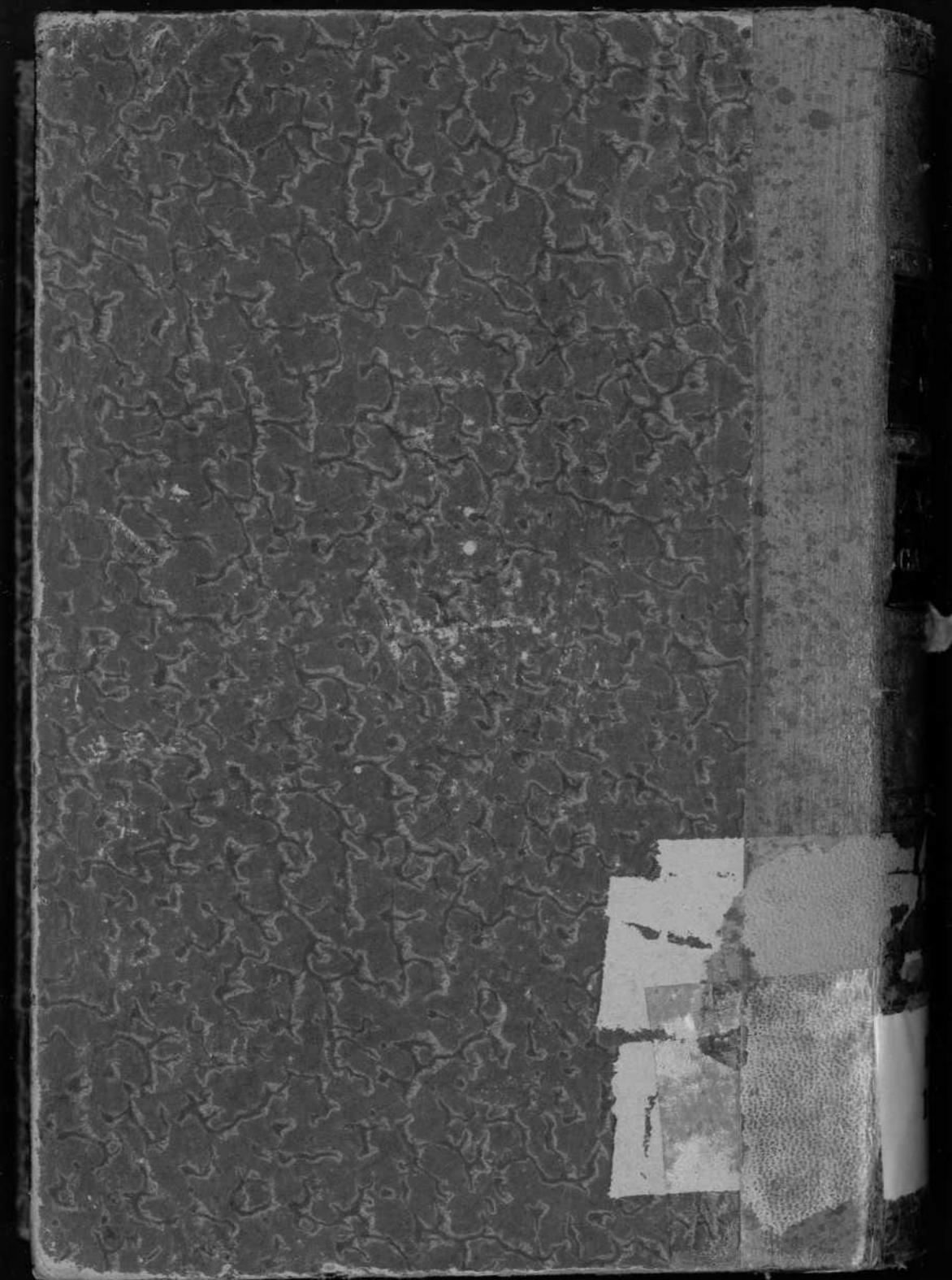
SE ACABÓ  
de imprimir este libro  
en la imprenta del Hospicio  
el día 23 de Abril del año 1878,  
por Gregorio Casañal,  
regente de la misma.  
ZARAGOZA.











ESCRITORES

ARAGONESES

XIMENEZ

CANCIONERO

D-1

1073